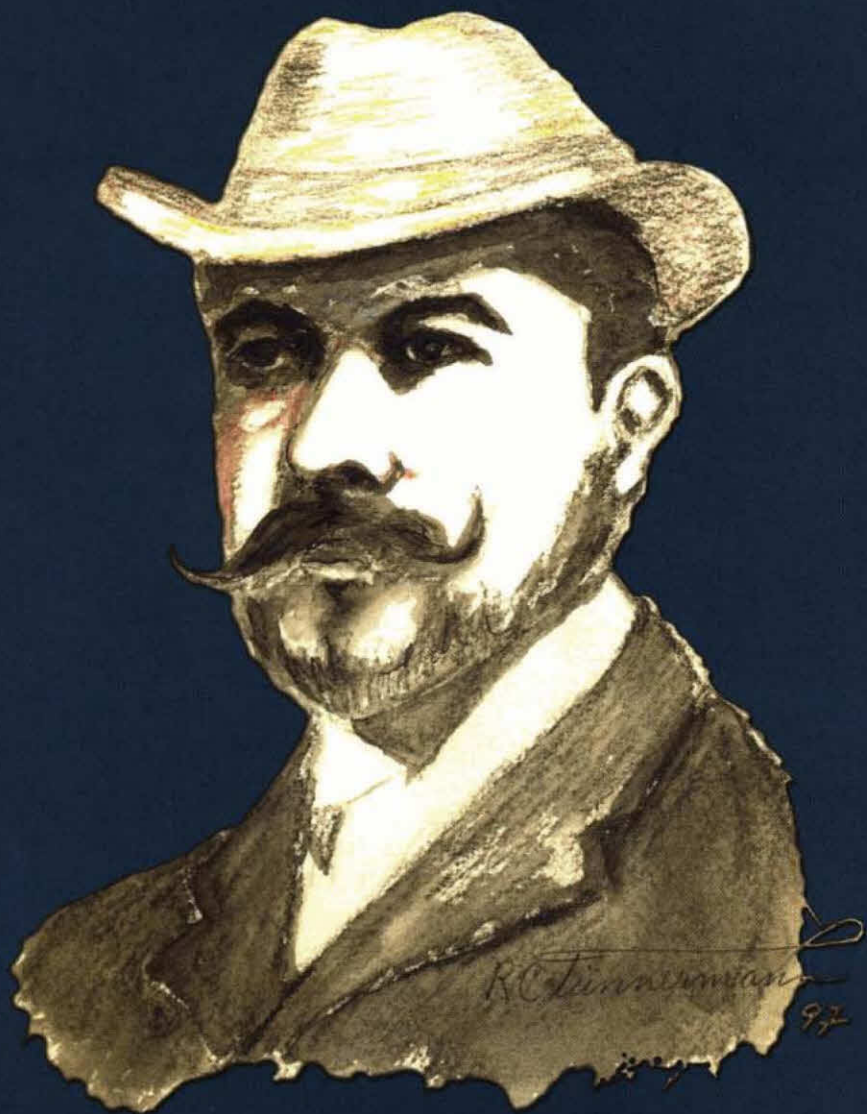


CARLOS TÜNNERMANN BERNHEIM

RUBÉN DARÍO:
PUENTE HACIA EL SIGLO XXI
Y OTROS ESCRITOS





El doctor **Carlos Tünnermann Bernheim** es abogado y educador. Nació en Managua, el 10 de mayo de 1933. Ha sido Secretario General del Consejo Superior Universitario Centroamericano, CSUCA, (1959-1964), Rector de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (1964-1974); Ministro de Educación (1979-1984); Embajador de Nicaragua ante el gobierno de los Estados Unidos y la OEA (1984-1988); Miembro del Consejo Ejecutivo de la UNESCO (1990-1994); Consejero Especial del Director General de la UNESCO; Asesor Principal del Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe, que tiene su sede en Caracas, Venezuela y Presidente del "Grupo Cívico Ética y Transparencia" de Nicaragua. Actualmente, es miembro del Consejo de Administración de la Universidad de las Naciones Unidas (Tokio, Japón) y del Club de Roma; Sub-director de la Academia Nicaragüense de la Lengua y Correspondiente Hispanoamericano de la Real

Continúa en la solapa siguiente.

Carlos Tünnermann Bernheim

**Rubén Darío:
puente hacia el siglo XXI
y otros escritos**

Título: Rubén Darío: puente hacia el siglo XXI

Autor: Carlos Tünnermann Bernheim

Editor: Francisco Arellano Oviedo

Levantado de texto: Luz Marina Osorio.

Diagramación computarizada: Lydia González Martinica. PAVSA

Portada y contraportada: plumilla y acuarela de Rosa Carlota Tünnermann. Composición de Francisco Arellano Jr. PAVSA.

Ilustraciones internas: plumillas de Rosa Carlota Tünnermann.

Managua, marzo, 2003

N

868

T926

Tünnermann Bernheim, Carlos

Rubén Darío: puente hacia el siglo XXI y otros escritos / Carlos Tünnermann Bernheim. —1ª ed.—
Managua: PAVSA, 2003

260 p.

ISBN: 99924-59-19-3

1. TÜNNERMANN BERNHEIM, CARLOS - COLECCIONES DE ESCRITOS 2. DARÍO, RUBÉN, 1868-1916 - COMPAÑEROS Y AMIGOS 3. CUADRA, PABLO ANTONIO - POESÍA 4. POETAS NICARAGÜENSES 5. CRÍTICA LITERARIA 6. LITERATURA NICARAGÜENSE - SIGLO XX.

La publicación de esta obra se realiza gracias al Proyecto Fondo Editorial: Asociación Noruega de Escritores (ANE), Centro Nicaragüense de Escritores (CNE), y Agencia Noruega para el Desarrollo (NORAD).

© Carlos Tünnermann Bernheim, 2003.

® Centro Nicaragüense de Escritores, 2003.

® Todos los derechos reservados.

CONTENIDO

I. PARTE	5
Rubén Darío: puente hacia el siglo XXI	7
Relaciones literarias entre Pedro Henríquez Ureña, Rubén Darío y Salomón de la Selva	23
Rubén Darío: maestro de la crónica	41
Rubén Darío y la "Generación del 98"	69
La poesía nicaragüense y universal de Pablo Antonio Cuadra	91
El académico Julio Ycaza Tigerino.....	101
Homenaje de los poetas nicaragüenses a Mariana Sansón Argüello	107
Don Josecito Cuadra Vega y su doña Julia	115
Nuevos valores de la literatura nicaragüense	123
II. PARTE	141
El pensamiento pedagógico de José Martí	143
"El intelectual y la política" (Contestación al discurso de ingreso a la Academia Nicaragüense de la Lengua, de D. Alejandro Serrano Caldera)	173
José Madriz: ejemplo de civismo	195
Elogio de don Benito Juárez	203
"Adiós muchachos" (Memoria de la revolución sandinista) de Sergio Ramírez	209
"Pedro Joaquín: ¡juega!" de Edmundo Jarquín	235
La "utopía clásica" de Alberto Ycaza	251
Índice onomástico	255

A mis hijos:

*Carlos y Karen
Edmundo y Silvia
Rosa Carlota y Justin
Alejandro y Jilma
Ingrid y Jay
Carla y Javier
y Patricia*

A mis nietos:

Carlos, Justin e Isabelle

Con mucho amor.

Carlos Tünnermann Bernheim

I. PARTE



RUBÉN DARÍO: PUENTE HACIA EL SIGLO XXI

1. Introducción

Aun cuando de vez en cuando aparecen voces discordantes que niegan la vigencia y actualidad del legado dariano, y sin desconocer que existen círculos intelectuales, particularmente en España, que persisten en el vano empeño de disminuir la importancia de la influencia de Darío en la literatura castellana, llegando algunos al extremo de denigrar su personalidad sobre la base de apreciaciones falsas y subjetivas, lo cierto es que predomina ampliamente el criterio contrario, es decir, el justo reconocimiento a lo que significó para las letras en lengua española el advenimiento de "la maravilla de Rubén Darío", en palabras de José Coronel Urtecho.

En primer lugar, vamos a recurrir a las voces más autorizadas de la crítica literaria contemporánea para reiterar una vez más, los argumentos que sustentan el reconocimiento a la vigencia de la obra dariana. En seguida, y sobre esta sólida base crítica, señalaremos cómo su obra no sólo fue en su momento el puente por excelencia del tránsito de las letras hispanas del siglo XIX al siglo XX, sino también cómo la permanencia de lo esencial del legado dariano, su visión de la problemática contemporánea y el testimonio personal de sus angustias, pesadumbres e incertidumbres avizoraron el contexto dentro del cual la humanidad ha doblado la esquina del Siglo XX, y de las inquietudes y del sentimiento de crisis

que hoy día asedian al ser humano postmoderno. De esta suerte, Darío también nos permite tender un lúcido puente hacia el siglo XXI.

2. Vigencia y actualidad del magisterio dariano

El 20 de febrero de 1967 en lo que, en mi opinión, representó el momento culminante de las conmemoraciones de la “**Semana del Centenario del Nacimiento de Rubén Darío**”, se llevó a cabo, en el Paraninfo de la UNAN, en esta ciudad de León y con la participación de todos los ilustres invitados a tan magna celebración, el Simposio Dariano sobre la obra de Rubén Darío como renovadora de la lengua española y su vigencia en la actualidad.

Uno a uno los eminentes darianos congregados en el Paraninfo de la UNAN, de la cual quien les habla era, en ese entonces, Rector, fueron expresando sus argumentos a favor de la tesis de la universalidad y vigencia de Darío. La crónica del Simposio, incluida en el Libro de Oro del Centenario, registra que el profesor René F. L. Durand señaló, como uno de los indicios de la universalidad de Rubén, la presencia del negro en su poesía, con lo cual esta incorporó lo que años después se conocería como la *negritud* o la *negridad*. El poeta español Luis Rosales subrayó el hispanismo que campea en la obra dariana, siendo ella el mejor puente que a través del Atlántico unió a todas las Españas, de uno y otro lado, criterio en que abundó el español Joaquín Calvo Sotelo, pero limitando esencialmente la universalidad de Darío al mundo hispánico por la dificultad que ofrece, afirmó, la traducción de su poesía a otras lenguas. Otros participantes no estuvieron de acuerdo con esta opinión y señalaron más bien el número de lenguas a que ha sido traducido Rubén, como una demostración de su universalidad.

El profesor Oreste Macri reforzó la tesis de la universalidad dariana cuando afirmó que *"Darío surge en un momento en que se enfrentan en Europa lo negativo hegeliano, y lo positivo del patrimonio occidental cristiano; y que Rubén, toma toda la tradición española y cristiana así como elementos latinos y griegos, es decir, todo lo positivo del Occidente por un lado, y el instrumento técnico del Simbolismo francés (que fue un movimiento de características negativas pseudo-hegelianas) por otro, para darnos, así, una Obra verdaderamente universal"*.

La opinión más negativa, como lo esperaban quienes conocían su tesis que contrapone el "Modernismo hispanoamericano" y la "Generación del 98", fue la del crítico español Guillermo Díaz-Plaja, quien sostuvo que Darío carecía de vigencia. Y como prueba de ello señaló que *"Darío no interesa hoy día a nuestros hijos"*. Al afirmar que la influencia de Rubén se terminó con el final del ciclo modernista, Díaz-Plaja invitó a los asistentes a no confundir admiración con actualidad, pues como a todo escritor, a Darío es necesario ponerle límites cronológicos y estéticos a su influencia.

La embestida de Díaz-Plaja, calificada por Luis Alberto Cabrales como un ejemplo elocuente del "provincialismo antidariano", fue ampliamente refutada incluso por varios intelectuales españoles, como el mismo poeta Luis Rosales, quien dijo que Darío era "el primer poeta existencial y el primer poeta realmente moderno del idioma español", tesis reforzada por Oreste Macri, quien dirigiéndose a Díaz-Plaja le replicó: "Yo le digo a los hijos del señor Díaz-Plaja, que la abstracción del tiempo, del lugar y de la cadena de los hechos humanos que hizo Darío en su Obra, y que es lo que lo hace universal, viene del existencialismo católico y que por esto, como por la alta calidad formal de su obra, es príncipe de los poetas castellanos".

Pero las dos intervenciones más contundentes en el Simposio fueron la del Profesor de la Universidad de París, la famosa Sorbona, Charles V. Aubrun, y la de nuestro insigne dariano y profesor de la UNAN de León de Nicaragua, Dr. Edgardo Buitrago. Según la crónica que he aludido, la síntesis de los argumentos de Aubrun se fundamentaron en "que Darfo había sido universal y que seguía estando vigente y siendo universal; y que la lectura de Rubén Darío nos ayuda a resolver los problemas fundamentales de hoy. Que Rubén Darío, como creador de poesía experimental fue un científico de lo mental. Y que aplicando los métodos modernos de estudio literario para determinar la virtud o potencia permanente de una Obra, es decir para virtualizar, o potencializar la misma, se acude a los tres elementos señalados por la Reducción eidética de Husserl, que son: transtemporalización, transubicación y deshistorización. Añadió que estos tres elementos fundamentales para juzgar la universalidad de una Obra se encuentran presentes en Rubén Darío, que transtemporaliza para obtener esencia, sacando el suceso del tiempo en que acaeció, como en *"Era un aire suave"*; que transubica, extrayendo el acontecimiento del sitio de su acontecer, estableciendo así que lo que es verdad aquí es verdad allá, lo cual es verdadera universalidad, como en *"Canción de Otoño en Primavera"*; y que en su poesía aísla los fenómenos que canta de la cadena de causas-efectos, desposeyéndolos de toda historicidad y dándoles, así, un carácter universal".

A su vez, lo esencial de lo dicho por el Dr. Edgardo Buitrago, al cerrar las intervenciones en el Simposio, fue "que la libertad de la metáfora introducida por Rubén Darío abrió las puertas de la Poesía Nueva; que Rubén al ser el intérprete de su pueblo, se hizo universal; y que en el Modernismo había que distinguir la Moda Literaria, que es perecedera, y la Actitud del Movimiento que es

una lección permanente en lo que tiene de revolucionaria, de inconforme, de rigor literario y de integradora de la tradición”.

Conocida es también la polémica entre el crítico inglés y profesor de la Universidad de Oxford, Sir Cecil M. Bowra y nuestro erudito dariano Ernesto Mejía Sánchez, a propósito de la vigencia de Darío. Bowra sostuvo que gran parte de la poesía de Darío ha perdido su atractivo original porque, a pesar de su técnica impecable, su excelente sentido musical y su gran vitalidad, “esta se ocupa mucho de asuntos que ya no nos conmueven seriamente y han pasado al limbo de curiosidades olvidadas”. Las apreciaciones del crítico de la Universidad de Oxford, así como las del poeta español, Luis Cernuda, fueron contestadas por Mejía Sánchez con un excelente ensayo, cuyo solo título es una afirmación del valor actual de la obra dariana: *Rubén Darío, poeta del siglo XX*. Como en su momento explicó su autor, el ensayo es “un examen de buena fe, una especie de corte de caja, un balance al día de hoy, de la poesía y del hombre, para poner en claro lo vivo de ambos, lo permanente de su obra, si es que esto puede identificarse con lo clásico y con lo que la poesía actual persigue más acentuadamente”. En su estupendo análisis, Mejía Sánchez sale al paso de quienes sostenían que la influencia de Rubén está liquidada porque ya nadie la imita. Mejía Sánchez dice: *“Darío y Lorca son clásicos porque ya no se les imita; se les estudia, se los lee, como puede leerse y estudiarse a Bécquer y a Garcilaso, pero no se les imita”*. Y agrega: *“No es por la imitación de los menores por lo que sobrevive un poeta. Un poeta vive —si se permite el retruécano— por lo que tiene de no imitable, por lo inimitable personal que tiene y lo caracteriza”*. Hay modos más objetivos, agrega Mejía Sánchez, para juzgar la supervivencia de un poeta: el número de sus ediciones cultas y populares, los estudios

y cátedras a él dedicados, el hecho de que Bowra y Cernuda se ocupen de él, la circunstancia de que estemos aquí reunidos por ejemplo"... "El saldo histórico de Darío todavía hoy es impresionante: honestidad intelectual, vocación a toda prueba, avidez cultural, afán experimentador, hoy sólo comparable al de Pound; su visión unitaria de la cultura a la que pertenecía".

En mis viajes por América Latina y Europa, suelo indagar en las librerías si están a la venta obras de Darío. Es realmente sorprendente encontrar muchas nuevas ediciones de *Azul...*, de los *Cantos de Vida y Esperanza* y muchísimas antologías de la poesía y prosa de Darío. En el Primer Centenario de su nacimiento, en 1967 se evidenció su universalidad por la cantidad de homenajes, congresos, seminarios, que se llevaron a cabo y lo numeroso de las publicaciones, ensayos y cátedras consagradas al estudio de su obra. Incluso los organismos internacionales, como la OEA y la UNESCO, le rindieron tributo y reeditaron algunas de sus obras. ¿Qué mejor prueba de universalidad puede exigirse a un artista? Además, como ha sido reconocido, Darío es el escritor hispanoamericano poseedor del mayor *corpus* crítico sobre su obra.

Y es que la renovación de la poesía castellana llevada a cabo por Darío es de tal magnitud que Pedro Henríquez Ureña afirma: "De cualquier poema escrito en español puede decirse con precisión si se escribió antes o después de Rubén Darío". Y Luis Alberto Cabrales, juzgando que las reformas de Darío no sólo incidieron en la poesía sino en el instrumento mismo, en la propia lengua, que fue así libertada de viejas ataduras, llega a decir que "De tal manera enriqueció la lengua castellana que con la misma justicia con que se le denomina lengua de Cervantes, podría llamársele lengua de Darío". Y Ángel Rama nos dice: "La tarea central de Darío se ejerce

sobre la lengua poética que ha heredado, y esta es la tarea central de todo creador de poesía. En ese sentido puede decirse de él que ningún poeta hasta el día de hoy ha sido capaz de una trasmutación comparable. Se puede afirmar que él aparta las aguas: hasta Darío, desde Darío”.

“*Cuando un poeta como Darío ha pasado por una literatura, todo en ella cambia*”, nos enseña Jorge Luis Borges. “Todo lo renovó Darío: la materia, el vocabulario, la métrica, la magia peculiar de ciertas palabras, la sensibilidad del poeta y de sus lectores. Su labor no ha cesado y no cesará; quienes alguna vez lo combatimos, comprendemos hoy que lo continuamos. Lo podemos llamar el *Libertador*”. “Ser o no ser como él, precisa Octavio Paz. De ambas maneras Darío está presente en el espíritu de los poetas contemporáneos. *Es el fundador*”. “Darío es ese, señala nuestro Pablo Antonio Cuadra, que pone en pie el castellano para una segunda salida —aún mejor que la primera— como *El Quijote*. El mismo sirve de guía, de capitán: es el *renovador*”.

Se pregunta Angel Rama: “¿Por qué, abolida su estética, arrumbado su léxico precioso, superados sus temas y aun desdeñada su poética, sigue (Darío) cantando empecinadamente con su voz tan plena?”. La respuesta, obviamente, la encuentra Rama en la perennidad de su incomparable poesía “Como Garcilaso, como Fray Luis de León, lo que dijo puede no conmovernos hoy, afirma Enrique Anderson Imbert, pero la música sigue siendo irresistible”.

“Nada defiende tanto a Rubén, dice Jaime Torres Bodet, de las acusaciones de cursilería y mal gusto, que sus detractores le dirigieron, como el pudor y la sobriedad con que nos reitera, cada vez que se siente obligado a

14 Carlos Tünnermann Bernheim

mostrarnos las heridas que la existencia le ha hecho, su confianza en el perdón ulterior, su creencia en la facultad de superación del destino humano”.

Excelso “Maestro del idioma”, Darío nos lega una lección de sinceridad, de autenticidad (“Sé tú mismo: esa es la regla”), de dedicación tenaz e inteligente a la labor creadora; un escritor que inauguró el profesionalismo en la ardua tarea de las letras y el periodismo; que se formó por su propio esfuerzo autodidacta y que, a pesar de su vida viajera y su tendencia a la bohemia, fue capaz de consagrarse seriamente a las tareas de investigación y creación artísticas; que ejerció consciente y responsablemente un magisterio estético, cultural e incluso político a nivel continental y que dejó, como su mejor lección, una lección modestia y honestidad intelectual en su búsqueda constante de la belleza y el ritmo.

A la “inspiración y destreza (de Darío) debe la lengua castellana, reconoce Mario Vargas Llosa, una de las revoluciones seminales de su historia. Porque con Rubén Darío —punto de partida de todas las futuras vanguardias— la poesía en España y América Latina empezó a ser moderna”.

“Surgió del idioma volando una ráfaga de alas de oro”, cantó Pablo Neruda en su homenaje a Darío, escrito en 1966:

*...y por vez primera la estatua yacente de
 Jorge Manrique despierta: sus labios de
 mármol sonríen, y alzando una mano
 enguantada dirige una rosa olorosa a Rubén
 Darío que llega a Castilla e inaugura la len-
 gua española”.*

Cerramos esta sección sobre la vigencia del legado dariano con la refutación de Vicente Huidobro, el padre

del "creacionismo", a los intentos de negar a Darío: *"—Estos señores que se creen representar a la España moderna, han tomado la moda de reírse de Darío, como si en castellano, desde Góngora hasta nosotros, hubiera otro poeta fuera de Rubén Darío. Los que conocemos los fundamentos del arte y la poesía modernos; los que podemos contarnos entre sus progenitores, como Picasso, Juan Gris y yo, sabemos lo que significa el poeta y por eso hablamos de él en otra forma. Los falsos modernos naturalmente lo denigran. Pobre Rubén: puedes dormir tranquilo. Cuando todos hayan desaparecido, aún tu nombre seguirá escrito entre dos estrellas"*.

3. Rubén Darío: puente hacia el Siglo XXI

¿Cuáles son las características en la sociedad de este inicio de siglo que Rubén vislumbró? ¿Cuáles son las tendencias literarias actuales que ya se anuncian en la obra dariana, y cuáles las complejidades del sujeto postmoderno que Darío nos descubre, a partir de su propia experiencia vital?

Si el fenómeno de la globalización es hoy día el más dominante en las relaciones entre las naciones, Darío fue un abanderado del cosmopolitismo, que para él estaba indisolublemente ligado a la modernidad. Pero el cosmopolitismo dariano no se limita a la incorporación de América Latina a la cultura europea, símbolo entonces de la modernidad, sino a su inmersión en una cultura realmente universal, que rechaza las tendencias provincianistas tanto hispanoamericanas como españolas.

Pero esta apertura hacia lo universal, y he aquí la lección perdurable de Darío que debería iluminar nuestra incorporación en los complejos procesos de globalización y de mercados abiertos, jamás debe hacerse a expensas

de nuestra identidad y de nuestros valores. Rubén concilia su prédica del cosmopolitismo con la necesidad de afirmarnos en nuestra propia cultura y, desde ella, abrirnos a la cultura universal, única manera de no ser arrasados por las culturas de los centros hegemónicos promovidas por los medios masivos transnacionales de comunicación.

La valoración de lo propio hace de Darío el símbolo por excelencia del mestizaje, llamado a ser el gran fenómeno antropológico y cultural del siglo XXI. Como lo ha señalado el Maestro Edgardo Buitrago, Rubén se convirtió a sí mismo en el fruto más significativo y diferenciado del mestizaje; en la expresión más pura y más original del "nuevo hombre" hispanoamericano.

Darío, pues, fue consciente de la necesidad de integramos al sistema mundial, pero con equipaje; es decir, desde nuestra identidad mestiza y arraigados en el limo de nuestra propia cultura. Además, estuvo perfectamente consciente que si nuestras naciones latinoamericanas pasaban por un proceso previo de integración, de unidad continental, tendríamos una posición más ventajosa frente al mundo y seríamos más respetados.

Darío se dejó influenciar por la literatura francesa pero conservó siempre su honda raíz hispanoamericana. "Toda una naturaleza tropical y todo un pasado indio se despertaron en la lengua de Cervantes y de Góngora cuando la voz del nicaragüense Rubén Darío, en esta lengua soberbia, se puso a cantar, nos dice Jean Cassou.

El crítico checo Lumir Cvirny, desde otra perspectiva, sostiene, que: "Darío aparece hoy como el que abriera a todo el mundo la puerta tras la que es posible ver el enorme y dramático movimiento de la poesía moderna en todas las naciones de América Latina. Pero decir eso sobre Rubén Darío es poco: hay que agregar que él mismo es parte, valor activo de ese enorme proceso".

"Es pasmoso, agrega Salomón de la Selva, al releer a Darío, atestiguar hasta qué punto estaba despierto su intelecto a las preocupaciones universales, a las inquietudes sociales, políticas y económicas, viéndolo y previéndolo todo con extraordinario acierto. Y era un mundo perplejo ante los problemas filosóficos más hondos. Los problemas éticos, principalmente, le preocuparon toda su vida, de lo que hay testimonio desde "Anagké", en su primer libro formal —en que formula ese problema sorprendentemente al igual que William Blake en la poesía sobre el Tigre— "hasta Los Motivos del Lobo en sus postrimerías".

Y en lo referente a su propio país, Nicaragua, José Coronel Urtecho nos dice: "La más alta manifestación de la universalidad nicaragüense es, por supuesto, Rubén Darío. Él es el paradigma de nuestra universalidad en su más pura forma. El hecho sobrepasa, desde luego, los límites nacionales de lo nicaragüense —porque Rubén no es sólo un gran poeta de Nicaragua, sino, además, de cualquier otro de los países de lengua española, empezando por España— pero, precisamente, es esto lo que le da su carácter de símbolo de la universalidad nicaragüense". "El no fue únicamente el gran poeta de su tiempo en nuestra lengua, sino, además, el único eslabón de la poesía del pasado con la del futuro".

La crítica Iris Zavala resume el estremecimiento de alteridad que significó para Darío la conciencia de pertenecer al continente hispanoamericano: "Darío renueva la prosa castellana, como renueva la poesía, en un sincretismo y "mestizaje" cultural, que incorpora, con su propia lógica, elementos propios y elementos europeos (no solo franceses), que concilia. Sus preocupaciones esenciales están alejadas de frívolas aventuras o de líneas de fuga: la existencia humana, la

18 *Carlos Tünnermann Bernheim*

vida, la muerte, el amor, el erotismo, el sueño, la libertad, la pesadilla, el despertar. Su punto de intersección es, no sólo la renovación técnica del lenguaje, sino su movilización al servicio de una realidad modificada y distinta”.

Pese a su rico ropaje formal, que para algunos pudiera esconder una superficialidad anímica, la verdad es que los críticos reconocen que su musicalidad verbal y el virtuosismo de su técnica no nos impiden oír los latidos de su corazón, especialmente cuando desnuda su alma y nos revela sus angustias y pesadumbres, como en sus célebres “Nocturnos” y en “Lo fatal”, poemas en los que se pueden palpar sus más íntimas vivencias e inquietudes, que hoy pesan sobre el alma del hombre postmoderno. Dice Allen W. Phillips, que pese a los halagos formales del verso dariano, Darío siempre tendió hacia la eternidad, “poetizando el misterio de la vida y la muerte en versos tensos y estremecidos”. “Rubén Darío es de ayer, por supuesto, argumenta Jaime Torres Bodet. Y nunca lo disimula. Pero, como todo poeta genuino, es también de hoy. Y lo será de siempre. Han envejecido sus atavíos; no la humanidad que adornaban tales ropajes”.

No hay metro, experimento poético, (verso libristo, prosaísmo, exteriorismo, etc.), innovación en prosa, tendencia literaria contemporánea, que no encuentre un precedente valioso en la obra dariana, inclusive el intertexto, tan presente hoy día en la nueva literatura latinoamericana, recurso que culmina en la obra de los más grandes autores de nuestro tiempo (Borges, Cortázar, Neruda, Paz y García Márquez), como lo demostró nuestro crítico Iván Uriarte en su ensayo “El intertexto como principio constructivo en los cuentos de *Azul...*, obra calificada por Uriarte como “el vivero inicial de las corrientes, tendencias y procedimientos de la nueva narrativa latinoamericana”.

Anderson Imbert afirma que “la versificación española se había reducido, durante siglos, a unos pocos tipos. De pronto, con Rubén Darío se convirtió en orquesta sinfónica. Dio vida a todos los metros y estrofas del pasado, aun a los que sólo ocasionalmente se habían cultivado, haciéndolos sonar a veces con imprevistos cambios de acento; y además inventó un lenguaje rítmico de infinitas sorpresas, sin salir de la versificación regular. No sólo desarrolló todas las posibilidades musicales de la palabra, sino que para cada estado de ánimo usó el instrumento adecuado. Leyéndolo uno educa el oído; al educarlo, más planos sonoros aparecen en el recitado. Por su técnica verbal Darío es uno de los más grandes poetas de todos los tiempos; y, en español, su nombre divide la historia literaria en un “antes” y un “después”. Pero no sólo fue un maestro del ritmo. Con incomparable elegancia poetizó el gozo de vivir y el terror de la muerte”.

Sin duda, Darío es hoy día un clásico de la literatura hispanoamericana y universal. “Yo he calificado al gran nicaragüense de poeta clásico y mantengo esta calificación, nos enseña Arturo Torres Ríoseco. Y agrega, “veo en su caso una experiencia parecida a la de Lope de Vega, que deslumbrado por el genio de Góngora le imitó a veces para luego volver a su genial sencillez. Así Darío imitó a poetas brillantes, inferiores a él, y volvió después a su candidez, a su sinceridad, a su clara interpretación del mundo, a su forma sencilla y perfecta”.

Es esa dimensión humana la que confiere más perennidad a la poesía de Darío, y la carga vital, según Guiseppe Bellini, que ha conducido a la poesía española a la realización de un nuevo Siglo de Oro. “Es precisamente la presencia constante del hombre en el artista que, como en el caso de Neruda, da a la poesía de Rubén Darío una vitalidad y una hondura que la salvan del desgaste del tiempo y del cambio de las modas literarias,

haciendo de ella algo que repercute hondamente en la sensibilidad del lector”.

Darío estaba plenamente consciente de la crítica que suscitaba, y suscitaría, su obra renovadora. En una ocasión afirmó: “Tanto en Europa como en América se me ha atacado con singular y hermoso encarnizamiento. Con el montón de piedras que me han arrojado pudiera *construirme una rompeolas que retardase en lo posible la inevitable ola del olvido*”.

La ola del olvido no podrá jamás superar ese rompeolas, que más bien se agiganta día a día, cuando las mentes más lúcidas de la crítica contemporánea externan juicios, como el del gran filósofo español Julián Marías: “La forma concreta de influencia de Rubén Darío fue la de la innovación —hay otras—; desde entonces, todos —salvo Unamuno, y ni siquiera esta excepción es absoluta— van a navegar bajo ese pabellón azul. Dicho con otras palabras, es Rubén quien fija el nivel en la poesía española”.

Y no sólo dio su nivel a la poesía española, sino también inauguró en ella la tensión dominante en la poesía moderna, como lo reconoce Saúl Yurkievich: “Rasgos arcaicos, proyección mítica, misticismo y ocultismo coexisten en contraste con la actualidad tecnológica, con la exaltación del mundo contemporáneo, con un lúcido autoanálisis que revela la ampliación de la conciencia posible propia de nuestra época”... agudezas intelectuales en relación con el horizonte de conocimientos contemporáneo conviven con la embriaguez rapsódica, con un enajenamiento orgiástico; la sencillez y el candor expresivos alternan con complejidades y artificios; la claridad y la precisión se yuxtaponen con

Rubén Darío: puente hacia el siglo XXI... 21

una propensión al oscurecimiento, al enrarecimiento, a la incongruencia y el caos”.

Concluyo haciendo que el propio Darío juzgue su obra, tal como lo hace en los párrafos finales de las *Memorias póstumas de un Rey de la Poesía*, de Ian Gibson: “Creo fervientemente, por otro lado, que con mi poesía ayudé a mucha gente a vivir más intensa, más libre, más creativamente. Y con más sinceridad. “Crear, crear y que bufe el eunuco”, pregonaba. Y siempre insistí en que cada uno tenía que buscar dentro su propio camino, sin, por supuesto, cometer la torpeza de querer imitarme a mí”... “Traté siempre de ser sincero, de decir con valentía mi verdad de hombre y de poeta”.

Un testimonio tan humano no lo podrá derrumbar el tiempo.

Managua, enero de 2003.



RELACIONES LITERARIAS ENTRE PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, RUBÉN DARÍO Y SALOMÓN DE LA SELVA*

I

En su *“Evocación de Pedro Henríquez Ureña”*, escrito a raíz de la muerte del Maestro, Alfonso Reyes nos dice: “Dos países de América, los dos pequeños, han tenido el privilegio de ofrecer la cuna, en la segunda mitad del pasado siglo y en poco menos de veinte años, a dos hombres universales en las letras y en el pensamiento. Ambos fueron interlocutores de talla para sostener, cada uno en su esfera, el diálogo entre el Nuevo Mundo y el Antiguo. Después del nicaragüense Rubén Darío, titán comparable a los más altos, junto a cuyo ingente y boscoso territorio los demás dominios contemporáneos —excelsos algunos— resultan cotos apacibles, nadie, en nuestros días, habrá cubierto con los crespones de su luto mayor número de repúblicas que el dominicano Pedro Henríquez Ureña quien, sin exceptuar a los Estados Unidos, por todas ellas esparció la siembra de sus enseñanzas y paseó el carro de Triptólemo”.

¿Quién inició a Pedro Henríquez Ureña en la devoción que toda la vida profesó por la obra de Rubén Darío?

Trabajo leído en ocasión de recibir el Doctorado Honoris Causa en Humanidades por la Universidad Nacional “Pedro Henríquez Ureña”, el 12 de febrero de 2002, en Santo Domingo, República Dominicana.

Podríamos conjeturar que quizás haya sido su madre, esa excepcional mujer que fue Salomé Ureña, educadora y escritora, de quien el propio Darío, en su ensayo "Letras Dominicanas" incluido en su libro *Letras* (1911), había hecho un merecido elogio a su belleza y talento: "*Una musa es justamente famosa, Salomé Ureña, vigorosa y pindárica sin perder la gracia y el encanto de su alma femenina*".

Lo cierto es que si bien la poesía de Darío no influyó en las composiciones juveniles de Pedro Henríquez Ureña, que marcharon por otro rumbo, la obra del bardo nicaragüense despertó, muy tempranamente, el interés del novel y notable ensayista que se revela en sus *Ensayos críticos*, su primer libro de crítica literaria publicado en La Habana, en 1905, cuando el autor tenía apenas 21 años de edad.

Uno de los más prestigiosos escritores nicaragüenses, el poeta y crítico Ernesto Mejía Sánchez, gran admirador de Don Pedro, a quien dedicó brillantes estudios, afirma: "El ensayista de veintiún años se nos presenta desde el comienzo con repentina madurez. Juzga con igual seguridad lo antiguo y lo contemporáneo". En seguida, Mejía Sánchez, sobre la base de su reconocida afición por la música, sostiene que es ese fino sentido musical el que le permite al ensayista en ciernes desentrañar el secreto melódico de la gran sinfonía dariana. Explica Mejía Sánchez: "El nicaragüense acaba de publicar los *Cantos de Vida y Esperanza* (Madrid, 1905) y el joven ensayista se aplica a la exégesis con verdadero fervor, pero sin prisa, dándose tiempo en la obertura, que liga el principio de la *Eneida* y de *La gatomaquia* con el primero de los *Cantos*, a fin de dar la nota más alta de sus *Ensayos* del mismo año. En efecto, el *Rubén Darío*, escrito en La Habana, en 1905, está construido en cuatro movimientos,

si se cuentan la obertura ya referida y el rondó final, que enmarcan las dos secciones centrales del ensayo. Si ambas son de riquísima doctrina y penetración, no lo son menos en sugerencias y síntesis las partes más musicales"... "Rubén Darío es un renovador, no un destructor, dice Henríquez Ureña. Los principiantes, como es regla, le imitaron principalmente en lo desusado, en lo anárquico. El, por su propia vía, ha ido alejándose cada vez más de la turba de secuaces, impotentes para seguirle en sus peregrinaciones a la región donde el arte deja de ser literario para ser pura, prístina, vívidamente humano"... "Darío cuenta la historia de su yo y hace profesión de fe, en el Pórtico de *Cantos de Vida y Esperanza*, pórtico que es la más alta nota de su obra pasada y presente, porque es la más humana, el coronamiento de su evolución psíquica, que en sus libros de prosa puede seguirse grado a grado, desde el delicado fantaseo de los cuentos de *Azul*... hasta la amplia filosofía que en *Tierras solares* va unida a impresiones de vida y arte".

"La primera parte del ensayo, nos dice Mejía Sánchez, es fundamental para el conocimiento y valorización de los ejercicios métricos de Darío. En algunos aspectos técnicos se ha superado, pero no en el valor profético de este juicio de Henríquez Ureña: "Sin embargo, la parte meramente literaria de su obra tiene altísima importancia, puesto que las historias futuras consagrarán a Rubén Darío como el Sumo Artífice de la versificación castellana: si no el que mejor ha dominado ciertos metros típicos de la lengua, sí el que mayor variedad de metros ha dominado".

Al año siguiente de la aparición de los *Ensayos críticos*, nada menos que el entonces pontífice de la crítica hispanoamericana, el uruguayo José Enrique Rodó, descubre en el joven ensayista "*la rara y felicísima*

unión del entusiasmo y la moderación reflexiva". Y el polígrafo español Don Marcelino Menéndez y Pelayo juzgó la labor crítica de Henríquez Ureña como producto "de una exquisita educación intelectual comenzada desde la infancia y robustecida con el trato de los mejores libros".

Rubén Darío seguramente leyó con íntima satisfacción el ensayo del joven Henríquez Ureña. Pero, al mencionar Darío a los hermanos Henríquez Ureña en su ya mencionado trabajo *Letras Dominicanas*, enalteció a Max más que a Pedro: "Recientemente, escribió Darío, aparecen los hermanos Henríquez Ureña, de los cuales Max ha escrito páginas de crítica que yo prefiero y guardo en alto aprecio". Nuestro eminente investigador dariano, Ernesto Mejía Sánchez, atribuye este aparente desdén de Darío para con la crítica de Don Pedro a una confusión de nombres o lapsus mental de Darío. El mismo Mejía Sánchez agrega en su ensayo "*Pedro Henríquez Ureña, crítico de Rubén Darío*", que Darío no pudo conocer el ensayo de Max antes que el de Pedro, ya que Max escribió el suyo sobre *Prosas Profanas* al menos tres años después del de Pedro sobre *Cantos de Vida y Esperanza*¹, y agrega: "Empero, Max Henríquez Ureña, en abril de 1951, me refirió verbalmente la frase de Darío, en la que resulta favorecido, y añadió que Darío lo estimó "como el crítico de *Prosas Profanas*, y a Pedro como el de *Cantos de Vida y Esperanza*". No podía ser de otra manera; crítico tan reconocido y justiciero como Enrique Díez-Canedo consideró, desde 1916, que el ensayo de Pedro era "el más cumplido estudio que de Rubén Darío se ha hecho", si bien un poco más tarde se refirió a Max como "autor de otro sustancial estudio sobre Rubén Darío". Lo cierto es

¹ Ernesto Mejía Sánchez: *Cuestiones Rubendarianas*, Revista de Occidente, Madrid, 1970, p.p. 35 y ss.

que ambos hermanos Henríquez Ureña profesaron extraordinaria admiración por la obra de Darío.

Y aquí quiero salir al paso de quienes sostienen que fue este aparente desdén literario de Darío lo que motivó que Pedro Henríquez Ureña se resistiera, pese a la gran estimación que le tenía, a conocer personalmente a Darío, cuando este visitó Nueva York en 1915. Por esa época Henríquez Ureña era corresponsal del **Heraldo de Cuba** en Washington D.C. Y aunque siguió muy de cerca los pasos de Rubén en Nueva York, hasta con el más mínimo detalle como lo demuestra su carta-crónica a Alfonso Reyes del 9 y 11 de mayo de 1916 es, precisamente, en esta carta donde don Pedro explica a su amigo mexicano por qué no quiso visitar a Darío en Nueva York. No quiso hacerlo seguramente para no contemplar el estado lamentable en que se encontraba en ese entonces Darío: enfermo, presa de la dipsomanía y explotado por inescrupulosos agentes literarios, que finalmente lo estafaron y abandonaron, enfermo y sin dinero, en Nueva York. Le dice Don Pedro a Alfonso Reyes, en tono confidencial, para justificar su renuencia al encuentro con el admirado Maestro: "Yo no quise conocer a Darío (acá inter-nos) y no lo conocí al fin; había demasiado alcohol y demasiado Bengoecheísmo en torno suyo".

Para entonces, Darío viajó, así enfermo como estaba, de Nueva York a Guatemala, invitado por el tirano de aquel país, Estrada Cabrera, "deseoso de pasar a la inmortalidad en versos de Darío", como apunta en su carta Henríquez Ureña. "No lo conseguiría. Los versos de Darío en que lo menciona de paso son medianos y, además, largos". Darío mismo estaba consciente del triste papel que le estaban haciendo representar. Pero él iba, como lo dijo, "*en busca del cementerio de la tierra nata*", donde murió el 6 de febrero de 1916.

Y es a la muerte de Darío, que el noble Don Pedro Henríquez Ureña, "*disipó cualquier nube de malentendido que pudo haber*". El artículo necrológico que escribió sobre Darío, publicado en *Las Novedades* del 17 de febrero de 1916, contiene juicios definitivos y consagradorios sobre la trascendencia del legado dariano: "*Al morir Rubén Darío, pierde la lengua castellana su mayor poeta de hoy, en valor absoluto y en significación histórica. Ninguno, desde la época de Góngora y Quevedo, ejerció influencia comparable, en poder renovador, a la de Darío*".

En 1920, su monografía *Rubén Darío y el siglo XV* representa, según los críticos, un aporte original de Henríquez Ureña a las fuentes literarias formales de los poemas de Darío escritos a la antigua usanza: "Dezires, layes y canciones" y "Las ánforas de Epicuro", incluidos en *Prosas Profanas*. Henríquez Ureña "con su ojo avizor de crítico y erudito" fijó la fuente de estos poemas en el "Cancionero inédito del siglo XV", publicado por Alfonso Pérez Gómez de Niera en Madrid, en 1884, pero advirtiendo que "*al imitar sus formas, Rubén Darío superó con creces a los medianos trovadores del cancionero: como en ellos había escasa materia poética, desdeñó sus temas de escolástica cortesana*". Arturo Marasso, años después, calificó el hallazgo de Henríquez Ureña de verdadero "descubrimiento" literario.

Pero el juicio de Henríquez Ureña sobre Darío que personalmente más aprecio, es el que formulara en su libro *Literary Currents in Hispanic America*, resultado del curso que dictó en la cátedra "Charles Eliot Norton" de la Universidad de Harvard, la prestigiosa cátedra que antes de él solo habían impartido los grandes poetas T.S. Elliot, Robert Frost y el músico Strawinsky, traducido luego por Joaquín Díez-Canedo y publicado en México en 1949. Afirma Henríquez Ureña: "Después de 1896,

en que publicó (en Buenos Aires) *Prosas Profanas*, más todavía, después de 1905, en que publicó (en Madrid) *Cantos de Vida y Esperanza*, Rubén Darío fue considerado como el más alto poeta del idioma desde la muerte de Quevedo... su influencia ha sido tan duradera y penetrante como la de Garcilaso, Lope, Góngora, Calderón o Bécquer. *De cualquier poema escrito en español puede decirse con precisión si se escribió antes o después de él*... "En algunos de los *Cantos de Vida y Esperanza* y en el "Poema de Otoño" llegó a alcanzar la intensidad de la desesperación. Estos poemas, al menos, no dejan duda de su grandeza. Había dado al idioma su más florida poesía, igual a la de Góngora en su juventud; dióle también, en su madurez, su poesía más amarga, comparable a la de la vejez de Quevedo".

Finalmente, en esta relación literaria Darío-Henríquez Ureña, cabe mencionar que al morir en 1946, Don Pedro dejó inédita una *Antología Poética de Rubén Darío*, con su nota introductoria. Correspondió al crítico nicaragüense Ernesto Mejía Sánchez rescatar esa antología y publicarla como parte de la colección *Nuestros Clásicos* de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). La antología confirma el acertado ojo crítico y la exquisita sensibilidad poética de Henríquez Ureña. En realidad su selección es inobjetable.

Maestro, en el sentido pleno del vocablo, el magisterio de Henríquez Ureña ha sido reconocido por los más altos valores literarios de nuestro Continente. Jorge Luis Borges le llama **Maestro de América** y nos dice: "Su método, como el de todos los maestros genuinos, era indirecto. Bastaba su presencia para la discriminación y el rigor"... "Alguien, acaso yo —prosigue Borges, incurrió en la ligereza de preguntarle si no le desagradaban las fábulas y él respondió con sencillez: No soy enemigo de los géneros"... "Al nombre de Pedro (así prefería que lo

llamáramos los amigos) vincúlase también el nombre de América". Y es que Pedro Henríquez Ureña fue uno de los pensadores que más insistió en la identidad de nuestra América y en la importancia de desentrañar nuestras raíces culturales. Y aquel "peregrino de América", nos señaló que "nuestra América se justificará ante la humanidad del futuro cuando, constituida en magna patria, fuerte y próspera por los dones de la naturaleza y por el trabajo de sus hijos, dé el ejemplo de la sociedad donde se cumple la emancipación del brazo y de la inteligencia". "América nace en el mediodía luminoso de la abundancia espiritual de España. La unidad de su historia, la unidad de propósito en la vida política y en la intelectual, hacen de nuestra América una entidad, una magna patria, una agrupación de pueblos destinados a unirse cada día más y más".

Espíritu supremo, le llama Ernesto Sábato, quien le trató muy de cerca cuando enseñaba en la Universidad de La Plata, Argentina, donde, por la miseria de algunos, nunca le hicieron profesor titular en ninguna de sus facultades de Letras, Sábato dice de él en su libro "Apologías y rechazos": "Fue un espíritu de síntesis, que ansiaba armonizar el mundo de la razón con el de la inspiración irracional, el universo de la ciencia con el de la creación artística. Su síntesis de individuo y universo, de razón y emoción, de originalidad y tradición, de concreto y abstracto, de hombre y humanidad es evidente en toda su obra de investigación y de enseñanza. No era un ecléctico; era un romántico que quería el orden, un poeta que admiraba la ciencia".

Tengo para mí como la mejor semblanza de Henríquez Ureña la que nos dejó su íntimo amigo Alfonso Reyes: "Nativo de la hermosa isla antillana, la primada de las Indias, la predilecta de Colón; brote de una familia ilustre en la poesía, en la educación y en el gobierno;

tocado desde la primera hora por las Musas; mentalmente maduro desde la infancia, al punto que parecía realizar la paradójica proposición de la ciencia infusa; inmensamente generoso en sus curiosidades y en su ansia delirante de compartirlas; hombre recto y bueno como pocos, casi santo; cerebro arquitectónico más que ninguno entre nosotros; y corazón cabal, que hasta poseía la prenda superior de desentenderse de sus propias excelencias y esconder sus ternuras, con varonil denuedo, bajo el impasible manto de la persuasión racional, Pedro, el apostólico Pedro, representa en nuestra época, con títulos indiscutibles, aquellas misiones de redención por la cultura y la armonía entre los espíritus, que en Europa se cobijan bajo el nombre de Erasmo, y en América bajo el de ese gran civilizador, peregrino del justo saber y el justo pensar, que fue Andrés Bello”.

II

La otra relación literaria de Pedro Henríquez Ureña, aún más profunda y fraterna, que quiero reseñar esta noche, es la establecida entre él y el gran poeta y erudito nicaragüense Salomón de la Selva, auténtico continuador de Darío en la línea de la innovación y la creatividad, iniciador de la poesía de vanguardia, del coloquialismo y del prosaísmo con su obra pionera *El soldado desconocido* (México, 1922). En la poesía de De la Selva, como observan sus críticos, confluyó “el modernismo y el surgiente río de la vanguardia”. Afirma el poeta y crítico nicaragüense Julio Valle-Castillo que: *“La relación literaria entre ese intelectual dominicano fundacional de la América nuestra, Pedro Henríquez Ureña (1884-1946) y el poeta nicaragüense, Salomón de la Selva (1893-1959), trascendió hasta una relación humana tan densa e intensa, que sólo puede compararse con la vida —la vida en los amigos, apunta uno de sus protagonistas— Y de aquí saltó, como correspondía, a una relación*

humanística: helenismo, latinismo, arielismo, antimperialismo y americanidad. Si Henríquez Ureña fue, inicialmente, 1915, un conocido, compañero de tertulias, de inmediato se convirtió en amigo, en coterráneo de dolor por la soberanía patria ultrajada y en maestro: una cátedra a domicilio, una universidad a la mano. Al poco tiempo, fue el crítico primero del joven poeta de Nicaragua”.

A su vez, otro destacado escritor de mi país, Jorge Eduardo Arellano, nos recuerda que Henríquez Ureña era nueve años mayor que Salomón de la Selva cuando se conocieron en los Estados Unidos, a mediados de 1915, cuando Darío ya había viajado a Guatemala, y señala: *“La más fecunda amistad que tuvo Salomón de la Selva en Nueva York, y tal vez en toda su vida, fue la de Pedro Henríquez Ureña. En realidad, pocas se han producido en América como ella, tan auténtica y humana. El maestro dominicano y el poeta nicaragüense, tan disímiles en carácter y temperamento, estaban unidos por una infatigable vocación humanista, un amor incontenible por la cultura greco-latina y una abierta pasión americana”...* *“En mayo de 1916 el vínculo entre ellos ha madurado. Reuniones, lecturas, intercambio de libros y pláticas han alimentado su amistad. Por lo menos un tono familiar, casi de hermano, se advierte en los textos de Henríquez Ureña sobre Salomón escritos durante esos días, lo mismo naturalmente que cierta camaradería intelectual. Nuestro poeta recibió de don Pedro las mejores lecciones de su vida, hasta tal punto que fue la persona que más influyó en su formación. Así lo reconocerá siempre, las veces en que tendrá oportunidad de hacerlo, ya oralmente o en testimonio escrito”.*

Pedro Henríquez Ureña descubrió, muy tempranamente, el extraordinario talento poético de Salomón de la Selva. En julio de 1915, en *Las Novedades* de

Nueva York, escribe sobre el joven poeta, quien por entonces componía tan buena poesía en inglés como en español, al punto que sus admiradores norteamericanos lo propusieron para el premio Nobel de Literatura. Don Pedro comenta en este artículo precisamente unos poemas en inglés de Salomón y dice: **Las Novedades** desea no dejar sin mención el reciente triunfo del poeta Salomón de la Selva. Aunque nació en Nicaragua (hace apenas veinte años) y aunque maneja con elegancia el castellano, su verdadera lengua literaria es el inglés. Se le conocía ya y se le estimaba en los círculos literarios de los Estados Unidos; pero el triunfo que le coloca en la primera fila de los poetas norteamericanos es el que acaba de obtener con la publicación en la aristocrática revista **The Forum**, de su poema a "*A Tale from Fairyland*" (Cuento del País de las Hadas).

Pero es mejor que el propio "Sal" (así le llamaba a Salomón Don Pedro), nos narre lo que fue esa extraordinaria amistad, que les llevó a compartir el mismo apartamento en Nueva York: "Cuando nos conocimos y empezamos a contarnos nuestras preferencias (a él le encantaban las fresas con crema que a mí me daban urticaria), yo postulé a Cátulo, Pedro a Horacio. ¡Qué inquieto se puso! Pedro quiso hacerme horaciano. Él lo era. Hubiera sido todo él Horacio redivivo excepto que Horacio había sido hijo de liberto y tenía complejos que Pedro, vástago de la nobleza más noble que podemos concebir en nuestra América, no creo que siquiera adivinaba... La calidez de Horacio, mejor que de vino y de tizón en brasas, no la probé sino a medida que fui conociendo a Pedro".

Es interesante anotar que fue Henríquez Ureña quien inició a Salomón en el estudio del poeta latino Horacio. Años después, el mismo año del fallecimiento de Henríquez Ureña, y posiblemente motivado por tan

sensible acontecimiento, Salomón habría de escribir su célebre *"Evocación de Horacio"*, publicada hasta el año 1949. El crítico nicaragüense ya citado, Julio Valle-Castillo asegura, con mucho fundamento, que en realidad quien inspiró este portentoso poema, una de las obras fundamentales de De la Selva, fue el propio don Pedro, trasmutado en Horacio. Las virtudes que Salomón descubre en Horacio, la disciplina, el trabajo, el rigor, la amistad, la pasión por la cultura griega, son las mismas del gran humanista de América. Oigamos unas estrofas de la *Evocación*:

*"Horacio no era sentimental. Horacio
 ardía y esplendía en intelecto:
 A flor de labio el rictus de ironía,
 donaire contenido en el instante
 de convertirse en burla
 o de soltarse en llanto:
 Consición al servicio
 de no decirlo todo mas todo sugerirlo:
 Parquedad en palabras pero cada palabra
 áurea moneda
 valiosa más que puñados de morralla".*

Y el propio Salomón nos dice: *"A Pedro le han atribuido calidad de griego. Parecía a muchos encarnar aquel ficticio ideal aristocrático dorio basado en la admiración de Platón por Esparta. Y quizás él mismo se sintiera helénico; ático, para ser riguroso. ¡Hasta en eso era Horaciano!, que de lo que más Horacio se preciaba era de ser el primero en imponer al verso latino el ondulado yugo de los metros griegos para pedir corona de Melpómene. Horaciano era Pedro, más romano, igual que Horacio, que si hubiera nacido hijo de senador o de équite"... "A Pedro se le pudiera llamar vivo escolio de Horacio. En él encarnó ese ideal, que fue también el de don Andrés Bello, el parangón más cercano de Pedro;*

ideal que es el más acertado para nuestra América que no en vano apodamos latina".

El estudio más completo y elogioso de Henríquez Ureña sobre la poesía en idioma inglés de Salomón apareció en *El Figaro* de La Habana en abril de 1919, cuando el poeta nicaragüense tenía apenas veinticuatro años y había recogido sus poemas en inglés en su primer libro *Tropical Town and Other Poems*. Dice el Maestro: "El primer libro de versos de Salomón de la Selva, *Tropical Town and Other Poems*, sorprende por su variedad de temas y de formas. Hay quienes se sienten desorientados entre tanta riqueza, y no saben dónde hallar el hilo de Ariadna para el laberinto. A esos podría atormentárseles diciéndoles que aun hay más, mucho más en la obra de Salomón de la Selva —otros temas y otras formas que no hallan cabida en el volumen— y que, desde luego, hay más, mucho más, en su personalidad. Para mí la fuerza de unidad que anima su obra está en el delirio juvenil que se apodera del mundo por intuiciones rítmicas, intuiciones de color, de forma, de sonido, de fuerza, de espíritu: todo se inflama bajo su toque. Pero no es exclusivamente intuitivo, sino que posee cultura poética honda y gran caudal de recursos artísticos. Según el consejo de Stevenson —incomparable maestro de técnica literaria—, se ejercitó en todos los estilos: le he visto ensayar desde la lengua arcaica y los endecasílabos pareados de Chaucer, hasta el *free verse* de nuestros días. No en vano dije que hay en su obra mucho más de lo que revela su primer libro, cuya mayor parte puede encerrarse dentro de las normas del siglo XIX. Hasta ahora, en verdad, cabe decir que Selva no se ha decidido a romper con el siglo XIX: el marco de sus inspiraciones comienza generalmente en Keats y Shelley y llega hasta Francis Thompson y Alice Meynell. Diríase que espera dominar su forma antes de lanzarse de lleno a las innovaciones: su buen gusto así

nos lo haría esperar; diríase también que en medio del torbellino de la poesía "siglo XX", unos cuantos, entre los poetas jóvenes, prefieren atenerse, en general, a las formas consagradas. Así piensa —por el momento— Salomón de la Selva, según lo explica en una de sus cartas, donde ensaya definir su situación entre los grupos literarios de los Estados Unidos".

Quisiera destacar de manera muy principal, el inmenso cariño del nicaragüense de la Selva para el dominicano Henríquez Ureña. Al ocurrir el repentino fallecimiento de don Pedro (maestro hasta el fin, había de morir en el tren, a las 3:30 de la tarde del 11 de mayo de 1946, cuando se dirigía apresuradamente a cumplir sus tareas docentes en la Universidad de La Plata), Salomón de la Selva, escribió una trilogía *In Memoriam P.H.U.*, y luego una serie de muy sentidos artículos periodísticos en los que el nicaragüense no cesaba de hablar sobre su querido amigo dominicano. De esos artículos extraigo unos cuantos párrafos, que reproduzco como testimonio no sólo de la admiración de Salomón de la Selva sino de todos los intelectuales nicaragüenses que sentimos verdadera veneración por Pedro Henríquez Ureña, a tal grado que tanto el centenario de su nacimiento (1984) como los primeros cincuenta años de su fallecimiento (1996) fueron conmemorados en Nicaragua con la edición de algunos de sus principales trabajos por la Editorial Nueva Nicaragua, bajo el título *Seis ensayos en busca de nuestra expresión* y con la dedicatoria, a su memoria, de números especiales de importantes revistas y suplementos literarios.

Los emotivos párrafos de Salomón de la Selva son los siguientes: "*La muerte de Pedro debe también conciliar con él a quienes no lo amaron como se le debía amar, ni lo admiraron como debían haberlo admirado, ni lo ayudaron con la ayuda que merecía, ni aprendieron*

de él, cuanto debieron haber aprendido. Esto es cosa grave: no saber, o, peor aún, despreciar, la lección que fue Pedro. Pedro fue una oportunidad de América que sería trágico que hubiéramos perdido. Sintetizó a los rivales Bello y Sarmiento, continuó la obra de Hostos en que su insigne madre tuvo gran participación directa, superó a Rodó, fraternizó con Enrique José Varona, y debió de haber fraternizado con Joaquín García Monge y con Baldomero Sanín Cano. Ni se puede hablar de Pedro sin recordar a don Justo Sierra, a Antonio Caso, a José Vasconcelos, a don Ezequiel Chávez, a González Casanova. Quisiera no detenerme en la recitación de estos nombres reconfortantes. Porque por una parte tenemos a los libertadores, la espada magnífica de Bolívar que le cedió San Martín, la espada de Hidalgo que Morelos empuñó con mano más recia, la espada ¡ay! que hace tanto tiempo cayó en manos asesinas: ya nada podemos esperar de ella. Pero, por la otra parte, tenemos a los maestros, a los mayores, a los que son más, que eso quiere decir el vocablo; verdaderos magos, que es la misma palabra, el mismo concepto; nuestros auténticos magistrados, en fin. Son nuestra única esperanza. De estos es Pedro. Por eso lo encontramos socrático. En buena hora. Ejercía encanto, magia. Subyugaba a los espíritus nobles. Los innobles lo odiaban. Ideal él mismo es trasunto de perennidad. Pedro es arquetipo de hombre americano. Por él, como por Darío, se va a la América libre, unida y democrática que pese a toda torcedura de la suerte, habemos quienes estamos forjando. Por eso Pedro es más de amarse que la vida. Si que lo llame hermano es presunción, decir de él "vita amabilior" no es, yo lo aseguro, licencia de poeta. Y siempre lo amaré y siempre habré de cantarlo y de llorar su muerte como entre las espesas sombras del ramaje el pájaro dauliano gime la suerte de Itylo perdido".

III

No puedo, en esta solemne ocasión, dejar de aludir al pensamiento del Maestro Henríquez Ureña sobre la Universidad. Como todos sabemos, los trabajos en los cuales expuso más ampliamente sus ideas en torno a la Universidad fueron su tesis para optar al título de abogado en México y los escritos en defensa del propósito de Justo Sierra de organizar la Universidad Nacional de México, en ocasión de celebrarse el primer centenario de la independencia de aquel país. La Universidad, que para el helenista don Pedro "es una herencia misteriosa de Grecia a la civilización moderna" y representa "la reaparición del pensamiento libre y de la investigación audaz que abriera su palestra bajo los pórticos de Atenas; el espíritu curioso y ágil de la Academia y el Liceo reaparece en las turbulentas multitudes internacionales, rebeldes a las sanciones de la ley local, que se congregan clamorosas en torno a los estudios de Bolonia, de París, de Oxford y de Cambridge". Nadie antes había resumido, en tan breves como hermosas frases la historia de la institución más eminente creada por la inteligencia humana. Es de sus orígenes helénicos, según el Maestro, que la Universidad recibió el espíritu de discusión, característico de la enseñanza superior contemporánea. Y es en el insuperable método socrático de enseñar, que a través de la *mayéutica* pone el acento en el aprendizaje más que en el docente, es decir, en los procesos de aprendizaje más que en los de transmisión del conocimiento, donde Henríquez Ureña descubre la esencia de los procesos educativos que deben caracterizar a una Universidad y que tiene plena vigencia en nuestros días.

El mismo concepto de Universidad que a principios del siglo pasado enunció Henríquez Ureña, en nada se

contradice con las misiones propias de la Universidad contemporánea, según las proclamó la *"Declaración sobre la Educación Superior para el Siglo XXI"*, aprobada en París, en octubre de 1998. He aquí el concepto general de universidad del insigne Maestro: "Una institución destinada a cumplir fines de alta cultura y de cultura técnica. Teóricamente, sobre todo para la opinión contemporánea, la universidad quizás debiera destinarse sólo a la alta cultura, a la investigación y al conocimiento desinteresado; históricamente, sin embargo, nunca ha desatendido la cultura técnica y práctica que lleva el nombre de educación profesional. La alta cultura y la cultura profesional, bien se ve, aunque por momentos coincidan, distan mucho de ser idénticas".

IV

Concluyo estas palabras reiterando mis agradecimientos y compromisos. Las finalizo con un fraterno saludo al pueblo dominicano, que tiene el privilegio de habitar un país "colocado en el mismo trayecto del sol", y cuya historia y cultura se entrelazan con las de mi pueblo, particularmente en las figuras de sus héroes y de sus intelectuales y escritores. Y qué mejor, entonces, que cerrarlas con el poema que el poeta nicaragüense Carlos Martínez Rivas, a quien muchos consideran la voz más alta de la poesía nicaragüense contemporánea, publicó en 1996, para conmemorar los cincuenta años de la muerte de Pedro Henríquez Ureña. Dice así:

*"Pedro Henríquez Ureña, lo estoy viendo,
animaba las sobremesas con un anillo rojo.
Explicando el orden dórico en arquitectura.
Oprimido por un mal fatal
que él ocultó en vida a sus amigos.*

*Un caballero erguido en traje oscuro.
Un señor que le estrechaba la mano a uno
con aquella leve inclinación. Con aquel gesto
que jamás delató su condición desesperada”.*

Managua, febrero de 2002.



RUBÉN DARÍO: MAESTRO DE LA CRÓNICA

1. Hace cien años...

Rubén Darío, como nosotros, fue testigo de un cambio de siglos. Le correspondió también a él vivir esa excitación, no exenta de inquietudes y de expectativas, que acompaña a los cambios de siglos. El poeta fue también partícipe del optimismo que se apodera de la humanidad en el horizonte de un nuevo siglo y que suele interpretarse como un cambio de épocas. Y es que los fines de siglo aparecen a los ojos de la humanidad como la "bisagra" que anuncia un cambio civilizatorio. "Vivió el poeta entre dos siglos, nos dice Salomón de la Selva, en el umbral de una nueva época, y percibió vivamente la proximidad de gigantescos cambios sociales que él denominó "*vasto social cataclismo*".

Rubén, como iniciador de una nueva sensibilidad estética, como Maestro indiscutible del movimiento Modernista, posiblemente vio en el cambio de siglos un signo favorable, una ocasión propicia para que la renovación de la lengua y de la literatura españolas, iniciada por su portentosa obra, triunfara a ambos lados del Atlántico.

Sin embargo, también la humanidad estuvo consciente de las desgracias y pesadumbres que acompañaron al siglo XIX, un siglo que, como señaló Rubén: "ha traído consigo todas las tristezas, todas las desilusiones y desesperanzas". Pero, ante la proximidad de la nueva centuria el optimismo vuelve a apoderarse del espíritu,

porque en palabras de Darío: "el vidente adivina lo que está próximo en días cuyos pasos ya se oyen, en que ha de haber en las sociedades una nueva luz y en las leyes un nuevo rumbo y en las almas la contemplación de una aurora presentida".

Es curioso observar que, similar a lo que aconteció en nuestra época, la humanidad se precipitó a celebrar el advenimiento del siglo XX el día primero de enero del año 1900, sin esperarse hasta el primero de enero de 1901, tal como sucedió con el tránsito entre el siglo XX y el XXI, unido al paso del segundo al tercer milenio, que celebramos con gran pompa al despuntar el primero de enero del emblemático año 2000, cuando cronológicamente se había demostrado que es hasta ahora, el primero de enero de este Año del Señor de 2001, que realmente hemos ingresado en un nuevo siglo y un nuevo milenio.

A finales del siglo XIX, la gran celebración para saludar la llegada del siglo XX tuvo lugar en París, "La ciudad Luz", entonces capital indiscutible del arte y la ciencia del mundo. Y el festejo espectacular fue la apertura de la Exposición Universal, inaugurada en abril del año 1900, de la cual aún queda, como símbolo de la ciudad de París, la célebre torre Eiffel. Rubén escribió sobre sus visitas a la Exposición crónicas insuperables para sus lectores de **La Nación** de Buenos Aires.

El primer año del siglo XX, el año 1901, hace un siglo, fue un año importante para la obra dariana. Trasladado de Madrid a París, a donde le había enviado como corresponsal **La Nación** de Buenos Aires para cubrir el extraordinario acontecimiento de la Exposición Universal, pronto le hace compañía Francisca Sánchez y ambos se instalan en un departamento del número 29 de la calle Faubourg Montmartre, cedido por su amigo, el gran

cronista guatemalteco Enrique Gómez Carrillo. Les hace compañía, durante nueve meses, el fino poeta mexicano Amado Nervo, quien ayuda a Rubén a alfabetizar a la campesina de Navalsauz, Francisca Sánchez.

A principios del año la editorial Garnier Hermanos de París publica el libro de Rubén *España contemporánea*, compuesto por las crónicas enviadas por Darío a *La Nación* de Buenos Aires sobre la situación de España después de la derrota de 1898. Rubén lo edita en París por no haber encontrado una editorial española que se interesara en publicarlo. Como siempre, Garnier Hermanos reconoció al poeta una ridícula suma en concepto de derechos de autor.

Un poco más de suerte tuvo el siguiente libro de crónicas, *Peregrinaciones*, publicado ese mismo año 1901 por la prestigiosa editorial de la viuda de Bouret, con prólogo muy encomiástico nada menos que del eminente y respetado intelectual mexicano don Justo Sierra y dedicado al entonces Presidente de Nicaragua, el general J. Santos Zelaya. El libro se compone, como veremos después, de dos partes: **En París**, que recopila sus crónicas sobre la Exposición Universal y **Diario de Italia**, que recoge las crónicas de su viaje a Italia. También aparece este mismo año de 1901, la segunda edición de una de sus obras fundamentales, *Prosas profanas*, a la cual ha agregado nuevos poemas: las *Ánforas de Epicuro*, *Cosas del Cid* y *Dezires*, *Layes* y *Canciones*. Se trata, quizás, de la más lujosa edición de una obra de Darío y salió también de las prensas de la imprenta de la viuda de Bouret. Rubén, que estaba sumamente orgulloso del estudio que sobre su obra había escrito el prestigioso escritor uruguayo don José Enrique Rodó, decide poner dicho estudio como prólogo de esta segunda edición, que estuvo al cuidado de su amigo Enrique Gómez Carrillo. Don Edelberto Torres

atribuye a Gómez Carrillo la trastada de que no apreciara, al pie del prólogo, la firma de Rodó, lo cual enfrió para siempre las relaciones entre este y Darío, pues Rodó, juzgó imperdonable la omisión y la atribuyó a descuido de Rubén. El disgusto de Rodó fue tal que nunca más escribió sobre la obra de Darío. También el año 1901 llevó luto al hogar de Rubén y Francisca. En marzo de ese año murió de viruelas en Madrid la única hija mujer de Darío, la tierna niña Carmen Darío, a quien Rubén no llegó a conocer, pues nació cuando él ya se había trasladado a París. También falleció ese mismo mes y de la misma enfermedad, posiblemente contagiado por la niña, el padre de Francisca Sánchez, Celestino Sánchez.

2. La prosa de Rubén Darío

Cuando el célebre crítico y novelista español, don Juan Valera, publica en los lunes de *El Imparcial* de Madrid (octubre de 1888) sus cartas consagratorias sobre *Azul...*, el libro *primigenio* de Rubén, afirma lo siguiente: "En este libro no sé que debo preferir: si la prosa o los versos. Casi me inclino a ver mérito igual en ambos modos de expresión del pensamiento de usted. En la prosa hay más riqueza de ideas; pero es más afrancesada la forma. En los versos, la forma es más castiza". Y más adelante agrega: "Los cuentos en prosa son más singulares aún. Parecen escritos en París, y no en Nicaragua ni en Chile", para luego concluir: "En resolución, su librito de Ud., titulado *Azul...* nos revela en Ud. a un prosista y a un poeta de talento".

Fue, pues, don Juan Valera uno de los primeros críticos de Rubén que supo apreciar y elogiar la prosa de Darío. "Fue Valera el primero en observar, nos dice Ángel Rama, que la originalidad mayor de *Azul...* estaba en los cuentos y no en los poemas, atribuyéndolo simplemente a más

esmero artístico. Pudo también atribuirlo a que los modelos europeos le resultaban más accesibles en materia narrativa que en poesía y a que había hecho el mismo descubrimiento que hizo Manuel Gutiérrez Nájera en la época: el arte del cuento de Catulle Mendès².

Desde entonces, ha sido casi una constante de la crítica reconocer el mérito indiscutible de su prosa y de su importancia en el proceso de renovación de la lengua española, pese que a la prosa dariana le corresponde competir con la más alta manifestación de la poesía castellana, como lo es la poesía de Rubén Darío. En ambas expresiones de un mismo estro poético, Rubén alcanzó niveles excepcionales, pocas veces antes alcanzado por poeta o escritor alguno de ambos lados del océano.

La crítica contemporánea coincide también en reconocer el aporte extraordinario de Rubén en verso y prosa, géneros que hasta cierto punto son indisolubles en su obra, donde a veces es difícil trazar una línea que los separe, pues no existe prosa más poemática que la de Rubén, al punto que Raimundo Lida, en su Estudio Preliminar incorporado en la edición de los *Cuentos completos de Darío* compilados por Ernesto Mejía Sánchez, dice que el elogio de Rubén a su admirado Catulle Mendès bien puede aplicarse al propio Darío, cuando escribe: "Sus críticas, sus cuentos... eran de poeta".

En ese mismo Estudio, Raimundo Lida agrega un juicio crítico sobre la narrativa dariana que nos parece definitivo: "A cada paso, y en relatos de asunto y tono

² Ángel Rama: Prólogo al volumen IX de la Biblioteca Ayacucho dedicado a la Poesía de Rubén Darío, Caracas 1977, p. XXI.

muy diversos, se animan de metáforas las cosas y las almas descritas, en un amplio registro que parte del mero rasgo de ingenio y llega hasta la más tensa y elaborada poesía"... "Páginas poéticas, pues, por su intensidad y abundancia de fantasía y por su alto decoro verbal. Es más. El empuje lírico llega por veces a moldear la forma exterior del relato acercándola a los ritmos reconocibles del verso"... "Hasta el presente llegan, como los mejores poemas de Rubén, sus mejores cuentos, no meras muestras de habilidad, sino de un ímpetu verdadero y profundo. Más allá de lo que signifiquen para la historia de la literatura narrativa en Hispanoamérica, y aparte y por encima del oficio instrumental y complementario que les corresponda en el estudio de Darío poeta, esos cuentos pueden por sí aspirar a una dignidad propia y autónoma, a una justa y suficiente inmortalidad"³.

La ensayista e investigadora de la Universidad de Puerto Rico, María Teresa Babín, en un trabajo leído en el homenaje tributado a Darío en dicha Universidad en ocasión del Centenario de su nacimiento, afirmó que: "Darío trabajaba la prosa con el arte de un músico y la gracia de secuencia lírica que tenían los himnos litúrgicos. El lenguaje de sus cuentos, artículos y capítulos de novela trunca tienen la misma sonoridad y elegancia que adornan sus versos"...⁴.

El crítico Rafael Gutiérrez Girardot va más allá cuando afirma que hay una gran unidad en la obra de Darío y que ella está intencionalmente construida sobre

³ Raimundo Lida: Estudio preliminar. *Rubén Darío Cuentos Completos*, Tercera edición, Editorial Nueva Nicaragua, Managua, 1994, p. 24 y 74.

⁴ María Teresa Babín: Lo poético en la prosa de Rubén Darío, en *El festival Rubén Darío en Puerto Rico*, Universidad de Puerto Rico, Recinto Universitario de Mayagüez, Mayagüez, 1971, p. 21.

la fusión de verso y prosa, demostrado desde la aparición de *Azul...* donde "la inclusión de prosa en un libro de poesía indicaba una concepción precisa y unitaria de las relaciones entre la una y la otra, es decir, que lo innovador de *Azul...* no era solamente la liberación de la prosa castellana de los lerdos modelos anteriores, sino más aún, la fusión de prosa y poesía, es decir, una nueva concepción de la creación literaria..."⁵.

Otro crítico que ponderó la prosa dariana fue Guillermo de Torre, quien se preguntaba: "¿Por qué la ocultación o menosprecio a sus producciones en prosa? ¿Acaso no contribuyen a definir su total fisonomía de un modo imprescindible? ¿Son acaso francamente inferiores a sus páginas en sílabas contadas?" "Tal vez, en algunos casos, se responde a sí mismo el fino crítico, más sin olvidar que también sus versos no están exentos de piezas circunstanciales, sin comparación con las más acabadas". Y agrega: "Se dirá que en el caso de Rubén Darío la prosa sólo cumple una función subsidiaria. Se agregará que en él fue un instrumento utilizado "*pro panem lucrando*", desde mucho antes de incorporarse a *La Nación* de Buenos Aires (1893) como cronista casi cotidiano y corresponsal; desde que inició su tarea en modestos diarios de Nicaragua, El Salvador y Guatemala, antes de recalar en Chile. Pero aquí cabe interrumpir: ¿y acaso esta función de cronista *au jour le jour* no es en Darío una constante tan definitoria como la de sus versos? Que el mismo autor estaba muy lejos de desdeñarla lo prueba el hecho de que no descuidase su recopilación en libros —tales, *España contemporánea* (1901), *Peregrinaciones* (1901), *La caravana pasa* (1903), *Tierras solares* (1903), *Opiniones* (1906),

⁵ Rafael Gutiérrez Girardot: *Insistencias*, Editorial Ariel, Bogotá, 1998, p. 25.

Parisiense (1908), *El viaje a Nicaragua* (1909), *Letras* (1911) y *Todo al vuelo* (1912). No importa que algunas veces se quejase de la servidumbre más o menos regular a que sus correspondencias le obligaban— y así lo expresa con acento dolido en una estrofa de la bellísima “Epístola a la señora de Leopoldo Lugones”, escrita desde Mallorca, lamentando no disponer de ocio para calmar sus nervios: “Me recetan que no haga nada ni piense nada, —que me retire al campo a ver la madrugada— con las alondras y con Garcilaso y con —el Sport ¡Bravo! Sí. Bien. Muy bien. ¿Y La Nación? — ¿Y mi trabajo diario y preciso y fatal? — ¿No se sabe que soy cónsul como Stendhal?... ..” Artículos fueron también, inicialmente, los capítulos de sus obras más conseguidas en prosa: así, *Los raros* (1896) y *España contemporánea*. “He ahí la máxima concesión a que en este punto polémico podemos llegar, concluye Guillermo de Torre: “Rubén Darío puso el genio en sus versos; el talento, en su prosa. Fue un cronista de alto porte y su *modernismo* trasladado a la prosa contribuyó a imponer dicho estilo”⁶.

¿A qué autores reconoció Darío como Maestros de su prosa? En *Historia de mis libros* Darío mismo nos dice: “Cuando publiqué los primeros cuentos y poesías que se salían de los cánones usuales, si obtuve el asombro y la censura de los profesores, logré en cambio el cordial aplauso de mis compañeros. ¿Cuál fue el origen de la novedad? El origen de la novedad fue mi reciente conocimiento de autores franceses del Parnaso, pues a la sazón la lucha simbolista apenas comenzaba en Francia y no era conocida en el extranjero, y menos

⁶ Guillermo de Torre: *Vigencia de Rubén Darío y otras páginas*, Colección Universitaria de Bolsillo, Punto Omega, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1969, p. 71 y sigs.

en nuestra América. Fue Catulle Mendès mi verdadero iniciador, un Mendès traducido, pues mi francés todavía era precario. Algunos de sus cuentos lírico-eróticos, una que otra poesía, de las comprendidas en el *Parnasse contemporaine*, fueron para mí una revelación”⁷.

Cuando en Buenos Aires polemiza con el escritor argentino-francés Paul Groussac, a raíz de la crítica de este a su libro *Los Raros* y al supuesto “galicismo mental” de Darío, ya advertido por don Juan Valera, Rubén confiesa, en su respuesta a Groussac intitulada “Los colores del estandarte”: “Los maestros que me han conducido al “galicismo mental” de que habla Don Juan Valera son: algunos poetas parnasianos, para el verso, y Ud. para la prosa. Sí, Groussac, con sus críticas teatrales de *La Nación*, en la primera temporada de Sarah Bernhardt, fue quien me enseñó a escribir, mal o bien, como hoy escribo...”⁸. Años después, en su *Autobiografía*, Rubén dirá: “He de manifestar que es en ese periódico (*La Nación*) donde comprendí a mi manera el manejo del estilo y que en ese momento fueron mis maestros de prosa dos hombres muy diferentes: Paul Groussac y Santiago Estrada, además de José Martí. Seguramente en uno y otro existía el espíritu de Francia. Pero, de un modo decidido, Groussac fue para mí el verdadero conductor intelectual”.

Darío sentía una gran admiración por la prosa de José Martí, de quien escribe lo siguiente en su *Autobiografía*: “Yo admiraba altamente el vigor general de aquel escritor único, a quien había conocido por

⁷ Rubén Darío: *Historia de mis libros*, Editorial Nueva Nicaragua, Managua, 1988, p. 36.

⁸ Emillo Carilla: *Una etapa decisiva de Darío (Rubén Darío en la Argentina)*, Editorial Gredos, Madrid, 1967, p. 78 y 79.

aquellas formidables y líricas correspondencias que enviaba a diarios hispanoamericanos, como **La Opinión Nacional**, de Caracas, **El Partido Liberal**, de México y, sobre todo, **La Nación**, de Buenos Aires. Escribía una prosa profusa, llena de vitalidad y de color, de plasticidad y de música. Se transparentaba el cultivo de los clásicos españoles y el conocimiento de todas las literaturas antiguas y modernas; y sobre todo, el espíritu de un alto y maravilloso poeta”⁹. Antes, al incluir a Martí en la galería de sus *Raros*, Darío había dicho, sobre la prosa de Martí: “Nunca la lengua nuestra tuvo mejores tintas, caprichos y bizarrías”¹⁰.

“Los antecedentes de la prosa de Darío, señala don Antonio Oliver Belmás, en su obra *Este otro Rubén Darío*, las verdaderas fuentes estéticas del prosista de Metapa, radican de modo remoto en los clásicos castellanos y de manera inmediata en Bécquer, en Montalvo y, singularmente, en Martí. Pero, de manera indudable y a partir de su amistad con Francisco Gavidia en 1882, hay hontanares estilísticos de Darío que brotan no en la vertiente castellana, sino en la francesa, y derivan de Gautier, Flaubert, Mendès, Coppée, Baudelaire, Renan, los Goncourt, Daudet, etc. “Por su parte, Max Henríquez Ureña en su *Breve historia del modernismo* declara: “Las influencias francesas se manifiestan de manera preponderante en Darío cuando publica a fines de julio de 1888 la primera edición de su libro *Azul...*, que en muchas de sus páginas nos trae el eco de un París libresco que la supersensibilidad de un temperamento exquisito ha sabido evocar sin conocerlo...”¹¹.

⁹ Rubén Darío: *Autobiografía*, Ediciones Distribuidora Cultural, Talleres Impresos Modernos, Chinandega, 1979, p. 70.

¹⁰ Rubén Darío: *Los Raros*, Casa Editorial Maucci, Barcelona, 1905, p. 214.

¹¹ Antonio Oliver Belmás: *Este otro Rubén Darío*, Editorial AEDOS, Barcelona, 1960, p. 407 y sigts.

Como todos sabemos, el trabajo más exhaustivo sobre las fuentes francesas de la obra de Darío es el libro de Erwin K. Mapes precisamente intitulado: *La influencia francesa en la obra de Rubén Darío*.

El escritor chileno Francisco Contreras describe así la influencia del cuento francés en los cuentos de Rubén, quien por lo demás se vanagloriaba de haber introducido en la literatura de habla española el *cuento parisense*: "La riqueza de la imagen, la novedad de la adjetivación, el ritmo exterior e interno, la selección del vocabulario y la ligereza de la frase dan al estilo una expresión, una armonía, un esplendor, un matiz insólitos en nuestra lengua. La malla rígida, ampulosa, incolora de nuestra prosa pseudoclásica, se torna aquí tan sutilísimo, matizado, vibrátil, que moldea la idea y transparente la sensación; el período rotundo, tradicional, hecho de perífrasis y lugares comunes, se cambia en frase brillante, esencial y llena de frescura, que da la impresión de un encaje de perlas y de una "rama de durazno en flor"¹².

Las enumeraciones y frases breves de la prosa dariana obedecían a un propósito, como lo ha señalado Rafael Gutiérrez Girardot, de "poetizar la prosa interiormente, es decir, no por medio de ornamentos externos (el embellecimiento florido), sino mediante el ritmo"... "Darío supo servirse de la métrica para dar a la prosa la precisión de la música, para insistir en su concepción del arte y de la poesía como obra de artífice, de dueño de su *métier*"¹³.

¹² Citado por A. Oliver Belmás, op. cit. p. 409.

¹³ Rafael Gutiérrez Girardot: op. cit., p. 26.

3. Rubén Darío periodista y cronista

Gracias a la relación que durante toda su vida mantuvo con **La Nación** de Buenos Aires, Rubén Darío fue un periodista profesional, nuestro primer periodista profesional. Sus correspondencias para dicho diario fueron su único medio estable de subsistencia, pues, como se sabe, cuando desempeñó cargos diplomáticos para su patria los salarios nunca fueron adecuados y siempre se le enviaron con gran retraso. Tampoco Darío hubiera podido subsistir con solo el producto de los derechos de autor, pues tuvo la mala suerte de tratar, en general, con editores tacaños. Las dificultades económicas lo llevaron varias veces a mal vender esos derechos. El, que renovó el idioma y lo enriqueció, fue tratado miserablemente por los librerías. La Editorial **Hermanos Garnier** de París le pagó doscientos míseros francos por los derechos de autor de su libro *Letras*. De esta manera, sus correspondencias al diario bonaerense fueron el alivio para sus inveteradas estrecheces económicas. Fue tal la ingratitud y el descuido de la Cancillería nicaragüense para con su flamante representante en París o Madrid, que se dieron ocasiones en que Rubén se vió precisado a sufragar, de su propio peculio, los gastos de la delegación para "salvar el decoro de la nación", como él mismo lo dejó escrito.

Pese a que en su obra *Historia de mis libros* Darío afirma que la "carencia de una fortuna básica me obligaba a trabajar periodísticamente", Rubén tenía un alto concepto del periodismo. "El periodista que escriba con amor lo que escribe, no es sino un escritor como otro cualquiera", afirmó en uno de sus escritos. "Hoy y siempre un periodista y un escritor se han de confundir" No es así extraño que las crónicas y artículos que enviaba a **La Nación** dieran luego contenido a varios de sus libros. Así lo subrayó, con orgullosa complacencia, el editorial con

el cual **La Nación** saludó la segunda visita de Darío a la Argentina, en junio de 1906: "Podríamos hacer aquí una recapitulación de la hermosa obra edificada por Rubén Darío con sus correspondencias a **La Nación**, sus sensaciones artísticas y literarias de París, sus impresiones de viaje por Europa; pero la tarea nos exigiría el examen de las colecciones de ocho años, pues la memoria sólo guarda vivo el recuerdo de algunos puntos salientes, esfumado lo demás por el tiempo, ese gran armonizador. Por otra parte muchas de esas correspondencias han formado ya volúmenes acogidos con aplauso por la prensa europea y argentina, pues Rubén Darío periodista es siempre Rubén Darío artista, escritor, poeta, y las hojas efímeras al parecer de su producción diaria, son dignas de la vida más grave y larga del libro".

Además de nombrarle su corresponsal, **La Nación** le distinguió con misiones especiales. Es así como Darío viajó, en diciembre de 1898, a España para informar a los lectores de **La Nación** sobre la situación en que había quedado la Madre Patria después de su derrota ante los Estados Unidos, derrota que le significó la pérdida de Cuba, Puerto Rico, Guam y las Filipinas. El arreglo entre Darío y **La Nación** estipulaba la obligación de remitir cuatro correspondencias cada mes a cambio de 400 francos de honorarios mensuales.

Cabe observar que Rubén elevó la calidad y profundidad de la crónica y del reportaje periodístico y cumplió esta misión con gran profesionalismo. Sus correspondencias sobre la situación de España fueron verdaderos ensayos, cuidadosamente preparados y documentados, sobre los más variados aspectos de la vida española de fin de siglo. Más tarde editaría estos trabajos en un libro bajo el título *España Contemporánea* (1901).

En 1900, con motivo de la Exposición Universal que se celebró en París, Darío fue enviado por **La Nación** a

dicha ciudad para “cubrir el evento”, como dicen ahora los periodistas. Y aunque no todos los redactores de *La Nación* le guardaron siempre la misma voluntad y afecto, especialmente en los años iniciales de la lucha por la renovación literaria, hasta el extremo que en 1895 Darío estuvo tentado a retirarse del diario, lo cual no llegó a concretarse gracias a la oportuna intervención de don Enrique de Vedia, es justo admitir el papel clave que la relación con este gran medio bonaerense tuvo en su vida y obra. El propio Rubén así lo reconoció en las palabras que pronunció para agradecer el banquete que en su honor organizó el personal de *La Nación* el 22 de agosto de 1906, con motivo de su segunda visita a Buenos Aires: “Hace ya largo tiempo, un anciano ilustre, el primer chileno de su siglo, me presentaba, casi adolescente, lleno de sueños, hambriento de esperanzas, al más grande de los argentinos. Entraba yo a la redacción de *La Nación* introducido por el más ilustre de los chilenos, apadrinado por el más grande de los argentinos. Lleno de juventud y animado de poesía, mi dorada ilusión era figurar en aquella estupenda sábana de antaño; en donde Emilio Castelar, Edmundo D’Amicis y José Martí hacían flamear, a los aires de la gloria, las más hermosas prosas del mundo”.

Como vimos antes, Rubén tenía en alta estima la profesión periodística. En su artículo “El periodista y su mérito literario” afirma: “Todos los observadores y comentaristas de la vida han sido periodistas. Ahora si os referís simplemente a la parte mecánica del oficio moderno, quedaríamos en que tan sólo merecerían el nombre de periodistas los reportes comerciales, los de los sucesos diarios; y hasta estos pueden ser muy bien escritores que hagan sobre un asunto árido una página interesante, con su gracia de estilo y su buen por qué de filosofía. Hay editoriales políticos escritos por hombres de reflexión y de vuelo, que son verdaderos capítulos de libros fundamentales, y eso pasa. Hay crónicas,

descripciones de fiestas o ceremoniales escritas por repórters que son artistas, los cuales, aisladamente, tendrían cabida en obras antológicas, y eso pasa. El periodista que escribe con amor lo que escribe, no es sino un escritor como otro cualquiera. Solamente merece la indiferencia y el olvido aquel que, premeditadamente, se propone escribir para el instante, palabras sin lastre e ideas sin sangre. Muy hermosos, muy útiles y muy valiosos volúmenes podrían formarse con entresacar de las colecciones de los periódicos la producción, escogida y selecta, de muchos, considerados como simples periodistas."

El último párrafo se aplica al propio Darío quien, como vimos antes, formó varios de sus libros con recopiliaciones de sus artículos y crónicas para *La Nación*. Rubén recogió en libros buena parte de su trabajo periodístico, particularmente sus crónicas y artículos de crítica literaria. Aseguran algunos autores que los "manuscritos" de los libros en prosa de Rubén solían ser los recortes de sus colaboraciones a *La Nación*, ordenados por el poeta y pegados en páginas de cuadernos. Su labor periodística dio contenido a más de una docena de títulos, entre ellos: *España Contemporánea* (París, 1901), *Peregrinaciones* (París, 1901), *La caravana pasa* (París, 1902), *Tierras solares* (Madrid, 1904), *Opiniones* (Madrid, 1906), *Parisiense* (Madrid, 1907), *El viaje a Nicaragua e intermezzo tropical* (Madrid, 1909) *Letras* (París, 1911), *Todo al vuelo* (1912).

Recopilaciones de artículos suyos aparecieron con títulos como *El mundo de los sueños*, Buenos Aires (1917), y en 1973 otra edición más amplia de este mismo libro compilada por Ángel Rama; como parte de las varias tentativas de sus Obras Completas, que hasta ahora son muy incompletas, se incluyen títulos como: *Crónica Política*, *Semblanzas*, *Cabezas*, *Páginas de Arte e*

Impresiones y Sensaciones. En Madrid también se publicaron tres volúmenes con los títulos *Cuentos y Crónicas*, *Prosa Política* y *Las Repúblicas Americanas*, este último con artículos de Darío aparecidos en la revista **Mundial**. Estos son algunos entre muchos otros títulos que los editores inventan constantemente para recopilar y publicar trabajos de Rubén. Con sus novelas truncas *Emelina*, *El hombre de Oro* y *Oro de Mallorca*, también se han hecho múltiples ediciones con los más diversos títulos.

A Rubén no sólo le preocupaba el estilo literario de los escritos periodísticos. También se pronunció sobre la ética periodística que, a veces, se ausenta de este importante oficio. En un editorial intitulado "La Misión de la Prensa", publicado en San Salvador, en el n.º 85 del diario **La Unión** (18 de febrero de 1890) Darío, a los veintitrés años de edad, escribe sobre la misión de la prensa escrita lo siguiente: "La pluma es hermosa, el escritor debe ser brillante soldado del derecho, el defensor y paladín de la Justicia. Son gloriosas esas grandes luchas de la prensa que dan por resultado el triunfo de una buena causa, la victoria de una alta idea"... "Por eso los que rebajan pensamiento y palabra en ataques desleales e injustos; los que convierten la imprenta, difundidora de luz, en máquina exaltadora de ruines pasiones; los que hacen de ese apóstol: el *periodista*, un *delincuente*, un *pasquero*; los que en vez de ir llevando una antorcha entre el pueblo, le corrompen, le ocultan la verdad y le incitan a la discordia; éstos rebajan la noble misión del escritor; truecan el soldado en bandolero. Sería absurdo suponer que lo que atacamos es la prensa de oposición: la prensa de oposición es necesaria en todo país libre. Sostenidos por leyes de libertad los partidos opositores juzgan y critican, según sus ideas, los actos de los Gobernantes. Lo que lamentamos es el abuso, el encallanamiento del periódico,

la prostitución de la pluma. El contrario leal, convencido y culto, ataca bien, y hay que preparar para él la defensa prudente y el golpe noble. Es caballero con buenas armas, que combate por su idea de todo corazón”.

Y en otro artículo publicado ese mismo año y en este mismo periódico Rubén, con madurez propia de un estadista pese a su juventud, llama la atención sobre la labor educativa que deben desempeñar los medios de comunicación y sobre la importancia de la instrucción pública: “La prensa es la tribuna del pueblo, ha dicho Castelar, y en verdad, ella es la que siempre está abogando por los derechos de los pueblos; la que pone de manifiesto la conquista de que es capaz el espíritu humano en su desenvolvimiento progresivo; que hace resaltar los beneficios de la civilización en todos sus aspectos; la que levanta las causas nobles que regeneran a la sociedad; la que, en fin pide —como Goethe— luz, más luz, allí donde imperan las tinieblas de la ignorancia. ¿Cuál es el termómetro que debe observarse para juzgar el progreso de un país y decidir de su futura suerte? La instrucción popular es la base de todo engrandecimiento; donde ella falta no hay luz, y sin luz no se puede dar paso seguro en la marcha del hombre”¹⁴.

4. Rubén Darío, Maestro de la crónica

Mucho más podríamos decir sobre Rubén Darío periodista. En realidad, en esta oportunidad queremos concretarnos, a cien años de la publicación de dos de sus mejores libros de crónica, *España Contemporánea*

¹⁴ Artículos reproducidos en el libro de Jullán N. Guerrero y Lola Soriano de Guerrero: *Rubén Darío Escritor*, Imprenta Nacional de Nicaragua, Managua 1970, p. 38 y sigts.

y *Peregrinaciones*, sobre el Darío Maestro de la crónica en lengua española, sobre lo que podríamos llamar su *Prosa peregrina*, la prosa en que nos narra, con singular maestría, sus impresiones y observaciones de viajero perspicaz, sensible, ilustrado y de ojo avizor.

El notable crítico y profesor de la Universidad de Harvard, recientemente fallecido, Enrique Anderson Imbert, en su *Historia de la Literatura Hispanoamericana*, texto obligado en casi todos los departamentos de literatura hispánica de las universidades norteamericanas, dejó escrito este juicio de Darío como cronista y crítico literario: "Su prosa no narrativa y no deliberadamente poética —*Los raros*, 1896; *Peregrinaciones*, 1901; *La caravana pasa*, 1902; *Tierras solares*, 1904— aunque fragmentaria y ocasional es, sin embargo, enérgicamente victoriosa sobre el lugar común"¹⁵.

Rubén, con su genio renovador, innovó la crónica. Le dio una gracia y una substancia de la que antes carecía y elevó su categoría literaria. En las crónicas darianas, observa Jaime Torres Bodet, Darío hace gala "de una prosa clara, elegante y ágil. No faltan en ella ni las estampas pintorescas, ni las frases ingeniosas, ni las observaciones sutiles, ni los juicios literarios certeros y hasta duros en ocasiones".

Rafael Gutiérrez Girardot, en su ensayo sobre la obra en prosa de Darío, sostiene que el proyecto literario del poeta incluía introducir al español la "prosa poética", tal como lo habían hecho antes los poetas franceses parnasianos y simbolistas en el idioma francés. A esto

¹⁵ Enrique Anderson Imbert: *Historia de la Literatura Hispanoamericana*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1991, Tomo I, p. 407.

añade que la maestría desplegada por Rubén en sus crónicas se debió a su capacidad para dejarse absorber por el mundo exterior, especialmente en sus artículos de viajes y sobre España y París. "De ahí que pese a su cuño periodístico, tanto los libros de viajes como los que se ocupan de obras y autores de la literatura y del pensamiento constituyan un enriquecimiento de ambos géneros", concluye este crítico¹⁶. "De este modo, agrega el escritor venezolano Fernando Paz Castillo, la mayor parte de la obra en prosa de Rubén Darío —plena de una gracia, y de una amable frivolidad cotidiana, sin embargo profunda, que hoy ha desaparecido— corresponde a esa literatura que atinadamente llama Ortega y Gasset, con su habitual ingenio, "*literatura de andar y ver*"¹⁷.

Señalamos al principio que lo que nos movió a elaborar este trabajo fue el hecho de que este año se cumplen cien años de la aparición de dos de los mejores libros de crónica de Darío: *España contemporánea* y *Peregrinaciones*, ambos publicados en París, en 1901.

Cuando releemos, cien años después, las crónicas de Rubén, escritas en 1899 y 1900, no podemos menos que admirar su genial capacidad para analizar tantos como variados aspectos de la vida española de fin de siglo. Casi no hubo actividad de alguna significación política, social, educativa, literaria, artística, etc... que Rubén no describiera en sus crónicas, emitiendo juicios casi siempre muy acertados. Y también podemos constatar el profesionalismo, la seriedad periodística de Rubén, fiel a lo que había dicho en una de sus primeras

¹⁶ Rafael Gutiérrez Girardot: op. cit. p. 43.

¹⁷ Fernando Paz Castillo: *Con Rubén Darío*, Editorial Arte, Caracas, 1967, p. 36.

crónicas: "...No he de engañar a los españoles de América y a todos los que me lean."

Si hay un libro que mejor desmienta el mito de un Rubén bohemio e irresponsable con sus compromisos literarios, es este sobre la España de 1898. En las crónicas se advierte el escrupuloso cuidado de Rubén por documentarse, lo mejor posible, sobre cada aspecto que aborda, que son muy diversos y van desde sus impresiones sobre la situación política, la vida intelectual, la joven literatura y el teatro, hasta los certámenes y las exposiciones de pintura, las revistas, la caricatura, el cartel, los editores y libreros, las fiestas campesinas, etc., etc...

Afirma Jaime Torres Bodet, con mucho acierto, que "para seguir a Darío en sus experiencias, trabajos y estudios durante los años de 1899 y 1900, más que leer las síntesis realizadas por sus biógrafos, conviene releer su libro *España Contemporánea*. "Todo lo importante de su actividad intelectual figura en las páginas de esa obra, en la cual describe lo mismo la impresión de su segunda llegada a Madrid que la primera representación de Cyrano en la casa de Lope, la coronación de Campoamor, los valores de la joven literatura, la tradición de la España negra, el festival en honor de Velázquez, la aparición de un nuevo libro de Pérez Galdós, la sensibilidad de la mujer española, la personalidad del Rey Alfonso XIII, el homenaje rendido a Menéndez y Pelayo y la situación de la crítica literaria en España, género en el que principiaban a desarrollar, junto a Valera, Menéndez y Pelayo y Leopoldo Alas, escritores como Jacinto Octavio Picón, González Serrano, Ramiro de Maeztu y —"curioso y aislado"— Martínez Ruiz, tan conocido y admirado después con el seudónimo de Azorín"¹⁸.

¹⁸ Jaime Torres Bodet: *Rubén Darío - Abismo y cima*. Fondo de Cultura Económica - UNAM, México, 1996, P. 137.

Paradójicamente, es en una crónica sobre el Carnaval, que Rubén, al captar la vitalidad del espíritu español, celebra su alegría y apunta: "Esta alegría es un buen síntoma. Enfermo que baila no muere". Anhela que las manifestaciones jubilosas que ha presenciado auguren "un movimiento digno de la patria antigua"... "Hay que quitar de sus hornacinas —afirma Darío— ciertos viejos ídolos perjudiciales; hay que abrir todas las ventanas para que los vientos del mundo barran polvos y telarañas..." Y concluye: "Hay que ir por el trabajo y la iniciación en las artes y empresas de la vida moderna "*hacia otra España*", como dice un vasco bravísimo y fuerte, el señor Maeztu. Donde se encuentran diamantes intelectuales como los de Ganivet —¡el pobre suicida!—, Unamuno, Rusiñol y otros pocos, es señal de que, ahondando mucho, el yacimiento dará de sí". "Todo el programa de la generación española del 98 se le encuentra sintetizado en estas líneas sencillas, limpias y valientes", comenta Torres Bodet.

España contemporánea, salvo muy contadas excepciones, mereció los elogios de la crítica literaria desde el momento mismo de su aparición. Noel Rivas Bravo, en su Estudio preliminar a la edición crítica de *España contemporánea*, que publicó la Academia Nicaragüense de la Lengua en julio de 1998, observa que el libro mereció la atención cuidadosa de varios escritores representativos de la España finisecular. Menciona, entre ellos, los comentarios elogiosos de doña Emilia Pardo Bazán; la crítica de Leopoldo Alas, "Clarín", que no niega el mérito de la obra pero censura el uso del "galicismo de corazón y de la nota cursi, del mal francés, que tiene inundado el espíritu de Rubén Darío"; de don Miguel de Unamuno, quien disiente de quienes atacan a Darío porque su estilo parece traducido del francés reconociendo, en cambio, que "lo que hace (Darío) es pensar en americano"; el escritor Luis Bonafoux aporta el comentario siguiente: "Como literato,

Rubén Darío tiene un nombre envidiable en América y es tan conocido como estimado en España. Como periodista, yo no le conocía. Su *España contemporánea* es una sarta de crónicas, atildadas de forma, eruditas de fondo, crónicas en que la prosa de la actualidad no consigue desvanecer la poesía del artista"... "Me parecen justos los más de los juicios que Rubén Darío expresa de España".

Rivas Bravo concluye la reseña de opiniones de los escritores más representativos de la España de fin de siglo XIX, con este juicio: "La crítica posterior, hasta nuestros días, no ha hecho más que confirmar que las crónicas de *España contemporánea* de Rubén Darío constituyen, en palabras de Antonio Vilanova, el primer breviario ideológico y estético del Modernismo español"¹⁹.

Peregrinaciones, el otro libro de Darío que cumple cien años, su primera parte está compuesta por las crónicas de Rubén sobre sus visitas a la Exposición Universal de París, más otras crónicas, casi todas escritas en 1900, sobre temas que tienen que ver con la vida y sitios de la Ciudad Luz, tan admirada por el poeta. En la *Exposición Darío admira, a la vez, la aventura imaginativa* de su moderna arquitectura y los grandes progresos de la ciencia y la tecnología, de que hace gala la exposición donde, además, se dan cita todas las culturas del mundo. Oigamos al propio Rubén: "Es la agrupación de todas las arquitecturas, la profusión de todos los estilos, de la habitación y el movimiento humano; es Bagdad, son las cúpulas de los templos asiáticos; es la Giralda, esbelta

¹⁹ Rubén Darío: *España contemporánea*, Edición, introducción y notas de Noel Rivas Bravo, Academia Nicaragüense de la Lengua, julio de 1998, p. 60.

y ágil, de Sevilla; es lo gótico, lo románico, lo del renacimiento; son "el color y la piedra", triunfando de consuno; y en una sucesión que rinde, es la expresión por medio de fábricas que se han alzado como por capricho para que desaparezcan en un instante de medio año, de cuanto puede el hombre de hoy, por la fantasía, por la ciencia y por el trabajo".

Además de las crónicas sobre las visitas a los principales pabellones y parques de la extraordinaria Exposición, Rubén incluye en el libro un estupendo estudio sobre el famoso escultor francés Rodin, a propósito de la exposición de sus obras y su artículo sobre el escritor irlandés Oscar Wilde, a quién Rubén conoció personalmente en París cuando este ya no era más que un despojo humano, después de su juicio y encarcelamiento en Inglaterra, a causa de su homosexualidad. La obra literaria de Wilde era admirada por Rubén: "es de un mérito artístico eminente" afirma, y su tragedia humana le provoca conmiseración. Y concluía su artículo sobre Wilde, intitulado precisamente "Purificaciones de la piedad", con este juicio: "A mi entender, lo preferible en la obra de ese poeta maldito, de ese admirable infeliz, son sus poemas, poemas en verso y poemas en prosa, en los cuales la estética inglesa cuenta muy ricas joyas... "Y de la carroña fétida cuando venga la primavera de Dios, en la purificación de la Tierra, nacerá, como dicen los versos del condenado en vida, "la rosa blanca, más blanca, y la rosa roja, más roja. Y el alma, purificada por la Piedad, se verá libre de la Ignominia".

Su juicio sobre Rodin, entonces un artista que provocaba muchas polémicas, fue certero, a diferencia de lo que algunas veces le sucedió al juzgar a los artistas plásticos de su época. Dice Rubén: "Al contemplar la mayor parte de esas esculturas, rudos esbozos, larvas

de estatuas, creaciones deliberadamente inconclusas, figuras que solicitan un complemento de nuestro esfuerzo imaginativo me preguntaba: ¿dónde he visto algo semejante? Y era en las rocas de los campos, en los árboles de los caminos, en el lienzo arrugado, en las manchas que la humedad forma en los muros y en los cielos rasos, o en la gota de tinta que aplastáis entre dos papeles"... "Esto último resultó súbitamente a mi vista delante de algunos dibujos del maestro que han sido apuntes y documentos para la realización de formas esculpidas y plasmadas"... "Se trata, pues, desde luego, de un gran espíritu libre, cuyo director es la naturaleza misma. Al pasar la cordillera de los Andes, ¿no habéis visto los colosales frailes de piedra que en la roca viva ha esculpido un cíclope y divino escultor? Ese es el maestro de Rodin. Este persigue conscientemente el arte inconsciente de la naturaleza":

¿Qué piensa la crítica contemporánea del libro *Peregrinaciones*? Nos basta con reproducir aquí el juicio de Anderson Imbert: "Otra vez: buena prosa periodística. En algunas ocasiones el ánimo de Darfo se pone todo tenso, como si fuera a expresarse en un poema, pero el oficio de cronista lo obliga a relajarse. En el punto más alto, sobre todo cuando escribe sobre museos y reflexiona sobre alegorías, mitos o ideas más o menos filosóficas, el lector siente que ahí hay una vibración afín a la de poemas que escribió en los mismos años. Aparte estos pasajes —interesantes porque pueden revelar secretos de la composición de poemas que años después juntará en libros— hay otros que valen en sí, como prosa artística"²⁰.

²⁰ Enrique Anderson Imbert: *La originalidad de Rubén Darfo*, Biblioteca de Literatura, Centro Editor de América Latina, S.A. Buenos Aires, 1967,

Peregrinaciones fue prologado por el prestigioso escritor mexicano, amigo de Rubén Darío, don Justo Sierra, una de las figuras cimeras de la intelectualidad mexicana de aquel entonces, fundador de la Universidad Nacional de México. Se trata de un prólogo erudito, en el cual don Justo vierte su admiración ante la obra de Darío como poeta y prosista. Afirma Sierra en su prólogo: "Nuestro poeta ha sido, en el mundo de habla española, el más conspicuo representante de esta gran tentativa de hacer hablar a la poesía un verso nuevo, y no puede decirse que no lo haya realizado. Lo singular es que, profundamente sugerido por toda la poesía francesa de la última generación, ha sabido robustecerse con la asimilación y ser original, como se debe ser, no empeñándose en decir lo que otros no han dicho nunca, sino esforzándose en ser una personalidad cada vez de mayor relieve"²¹.

El género de la crónica cumplió un papel importante en el movimiento Modernista. Obligados, buen número de ellos, a ejercer el periodismo como medio de subsistencia, su pasión por el buen estilo y la elegancia formal les hizo llevar a los principales diarios de hispanoamérica una prosa noblemente enriquecida y ágil. Además, el periodismo les brindaba los ingresos económicos que les permitían destinar el resto de su tiempo al "ejercicio del puro arte y la creación mental", en palabras del propio Darío. Y dentro del periodismo, la crónica les resultaba un vehículo muy apropiado para desplegar sus ímpetus de renovación literaria.

²¹ Prólogo a *Peregrinaciones* de Rubén Darío, en *Estudios sobre Rubén Darío*, compilados por Ernesto Mejía Sánchez, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1968, p. 136 y sigs.

El ya citado Noel Rivas Bravo, nos dice que "los estudios más recientes sobre la prensa de la etapa modernista han puesto de manifiesto el hecho de que la generación de jóvenes artistas e intelectuales que se formó y desarrolló durante este período fue también una importante generación de periodistas", señalando que muchos de ellos, entre lo que cabe mencionar a Rubén Darío, Azorín, Unamuno, Baroja, Gómez Castillo, Mariano de Cavia, Luis Bonafoux, Ricardo Fuentes, Antonio Palomero, "realizaron buena parte de su labor creadora y crítica en los periódicos". Y agrega que, según Angel Rama, "fue la disolución del sistema patrocinador que la aristocracia primero y, posteriormente, la naciente burguesía, durante su primera fase de desarrollo, habían utilizado con los escritores, lo que obligó a estos a ganarse la vida con su propio oficio creador"... "Por esta vía, la prosa modernista y el periodismo se hallaron íntimamente relacionados, hasta el punto de que, en un primer momento, fueron las páginas de los periódicos las que sirvieron de marco casi exclusivo para el desarrollo de la prosa de fin de siglo".

Y la crónica, género fronterizo, a caballo entre la literatura y el periodismo, pese a que a veces ha sido vista con desdén y estudiada marginalmente por los críticos, era, por sus características, uno de los géneros más idóneos para encauzar las colaboraciones periodísticas de los escritores: "Cultivada, agrega Rivas Bravo, durante las últimas cinco décadas del siglo XIX por aquellos escritores franceses que los modernistas tomaran como modelos y maestros, la crónica alcanzó en nuestras letras su más alta calidad artística en la época entre siglos". Gracias, en muy buena parte, añadimos nosotros, al magisterio estético de Rubén Darío. "Se trata, como señala José Olivio Jiménez, citado por Rivas Bravo, "de un género colindante con el ensayo, la crítica, el relato, el apunte descriptivo, el poema en prosa, aprovechándose

de cada una de estas formas textuales y, con frecuencia, derivando hacia ellas. Así el escritor-periodista destruye las fronteras genéricas establecidas y desarrolla en el periodismo algunas de las características propias del movimiento modernista: la ruptura de las fronteras entre los géneros, la unión de los géneros mayores y menores y el concepto de la unidad de las artes"²².

Además, el periodismo permitió a los Modernistas empujar a nuestras sociedades hispanoamericanas hacia la modernidad y el cosmopolitismo, otra de sus más caras ambiciones.

Darío no sólo renovó el estilo y el lenguaje de la crónica periodística sino que, como lo advierte Günther Schmigalle, al comentar otro de los libros de crónicas de Rubén, *La caravana pasa*, al eliminar radicalmente los títulos y las fechas y modificar la secuencia cronológica de sus crónicas, hizo un esfuerzo por romper con las tradiciones y convenciones del libro de crónicas, para dar a esa obra un carácter diferente, más abstracto y más filosófico"²³.

Cobran, entonces, plena validez los conceptos expresados por el gran poeta argentino Jorge Luis Borges en ocasión del Centenario del Nacimiento de nuestro poeta: "Todo lo renovó Darío: la materia, el vocabulario, la métrica, la magia peculiar de ciertas palabras, la sensibilidad del poeta y de sus lectores". Esto lo hizo también y muy espléndidamente en la prosa y en la crónica periodística, donde introdujo una nueva

²² Rubén Darío, *España contemporánea*, etc... p. 17.

²³ Rubén Darío: *La caravana pasa. Libro primero*. Edición crítica, introducción y notas de Günther Schmigalle, Academia Nicaragüense de la Lengua, Managua, edición tranvía, Berlín, 2000, p.p. 13 y 14.

sensibilidad, aligeró el ritmo de la narración, enriqueció su vocabulario y ennobleció su prosa. Y es que en todos los géneros que cultivó Rubén, fue un gran maestro, un singular y excepcional maestro. Y así como en la poesía hay un **antes** y un **después** de Darío, lo mismo puede afirmarse de la prosa y la crónica periodística en idioma español. Cierro con esta hermosa cita de Anderson Imbert ²⁴. "Fue un literato, y nada de lo literario le fue ajeno"... "Darío ha llenado el período del Modernismo. Es el Modernismo"... "Para el lector común, la constelación modernista está formada por las salpicaduras de oro de Darío"... "Todos los temas, tonos, tendencias, técnicas se dan en él. Su compleja figura ha escrito páginas suficientes para ilustrar cualquier aspecto del Modernismo en verso y en prosa"...

²⁴ Enrique Anderson Imbert: *ibídem*, p. 277.

RUBÉN DARÍO Y LA “GENERACIÓN DEL 98”

1. Introducción

Las relaciones de Rubén Darío con la España de 1898, y particularmente con la llamada “Generación del 98”, es uno de los temas que más interés despierta a la crítica literaria, a los biógrafos y estudiosos darianos.

El tema incluye el polémico aspecto de las relaciones entre la Generación del 98 y el Modernismo, debate que pareciera extenderse hasta nuestros días.

En todo caso, en la vida de Rubén Darío y en el desarrollo de su obra, sus contactos con los hombres de letras del 98 jugaron un rol importante, que bien vale la pena recordar y analizar cien años después del “Desastre” español de 1898, que tuvo en Darío a uno de sus más certeros y acuciosos cronistas, como lo testimonian las colaboraciones enviadas por Rubén desde España a *La Nación* de Buenos Aires entre el 3 de diciembre de 1898 y el 7 de abril de 1900, recogidas luego en su libro *España contemporánea* (Editorial Garnier Hnos.) publicado en París en 1901.

2. La España de 1898

El fin del siglo XIX representó para España no solo la conclusión de una centuria especialmente turbulenta, sino también el trauma de la liquidación definitiva de un imperio “en cuyos dominios no se ponía el sol”.

El acontecimiento que dio el puntillazo definitivo al largo proceso de decadencia española, cuyos primeros síntomas se advierten desde el siglo XVII, fue la humillante derrota que en 1898 inflingió, al viejo y orgulloso imperio, una joven nación, que recién emergía como la nueva potencia imperial en tierras americanas: los Estados Unidos. Ciertamente que desde 1824, la mayor parte de las colonias españolas en América habían alcanzado su independencia. Pero las guerras de emancipación fueron libradas entre españoles peninsulares y criollos. En cambio, el descalabro sufrido ante los Estados Unidos, que significó la pérdida de las últimas colonias del imperio (Cuba, Puerto Rico y las Filipinas), fue causado por una potencia extranjera, hasta entonces menospreciada por los españoles. De ahí que, como sostiene Carr: "La destrucción pública de la imagen de España, como gran potencia convirtió la derrota en un desastre moral. La derrota acabó con la confianza ya minada por la depresión económica y por la confusión política".²⁵

A partir del destronamiento de Isabel II por la Revolución del 68, se sucedieron en España una serie de acontecimientos que culminaron en el 98. Fracasado el intento del general Prim de establecer con Amadeo I de Saboya una dinastía enmarcada en un régimen jurídico más democrático, y liquidada por el pronunciamiento del general Martínez Campos la República proclamada tras la abdicación de Amadeo, se produce la Restauración de los Borbones y el ascenso al trono, en 1875, de Alfonso XII, hijo de Isabel II.

Durante la década del reinado de este monarca, cuyos más destacados ministros fueron Cánovas del

²⁵ R. Carr: *España 1808-1936*, Editorial Ariel, Barcelona, 1970, p.373.

Castillo y Sagasta, se puso fin a la tercera guerra carlista y a la insurrección en Cuba (Paz de Zanjón). Una Constitución más moderada fue promulgada en 1876. A su muerte en 1885, fue proclamado rey su hijo póstumo Alfonso XIII, bajo la Regencia de la reina viuda María Cristina. Al alcanzar el rey la mayoría de edad en 1902, concluyó el gobierno de la Regente.

El período de la Regencia de María Cristina estuvo lleno de dificultades, tanto en las posesiones de España en Marruecos como en Cuba y las Filipinas. En realidad, como lo señalan algunos historiadores, fue en ese período que se incubó el desastre de 1898. El reinado de Alfonso XIII (1886-1931) también estuvo signado por la inestabilidad política, que trató de superar la dictadura del general Primo de Rivera (1923 a 1930), hasta que el rey tuvo que abandonar España en 1931, sin renunciar a sus derechos al trono, tras el éxito de los republicanos en las elecciones municipales de ese año. A la República proclamada en 1936, le puso fin el levantamiento de los militares jefeados por el general Francisco Franco.

Mientras tanto, la situación económica y social venía empeorando, de suerte que la mayoría del pueblo español vivía en la pobreza, que llegaba a niveles de miseria para los campesinos. Una gran desigualdad económica y social se fue entronizando, lo cual creó un clima de permanente tensión. "En cuanto a los estamentos sociales, la aristocracia perdió su prestigio anterior, suplantada por una nueva clase social surgida de la Restauración, la de los financieros y empresarios, que llegó a dominar la economía de las ciudades y a concentrar en sus dominios la banca."

Desde la Restauración no faltaron mentes lúcidas que advirtieran el precipicio en que parecía hundirse el país. Se dio así el movimiento llamado "Regenerador",

sin que el espíritu que lo inspiraba lograra canalizarse de manera eficaz. Pero, como observan algunos analistas, el "regeneracionismo" tuvo la virtud de servir de antecedente a los jóvenes que más tarde integrarían la Generación del 98.

Otro antecedente valioso de la Generación del 98 fue el movimiento intelectual, progresista y liberal, que giró en torno a la *Institución Libre de Enseñanza*, creada en 1875 por Francisco Giner de los Ríos (1839-1915) y por un grupo de catedráticos expulsados de varias universidades y planteles educativos españoles por protestar en contra de la ley que suprimía la libertad de cátedra. Giner de los Ríos fue discípulo de Julián Sanz del Río, quien introdujo en España las ideas del filósofo alemán Krause, que tanto influyeron entre los profesores de la Institución Libre de Enseñanza, entre ellos el polaco-español Dr. José Leonard Bertholet, quien más tarde sería profesor de Rubén Darío en Nicaragua, en el recién fundado Colegio de León (1881), del cual Leonard fue expulsado por pronunciarse en favor de una filosofía educativa basada en la libertad de pensamiento y de conciencia. El adolescente Darío estuvo entre los discípulos que apoyaron con entusiasmo al profesor Leonard, a quien Rubén siempre tuvo en gran estima, considerándolo "víctima de un oscurantismo desgraciado".

Tanto Sanz del Río como Giner de los Ríos se esforzaron, como afirma Chabás, por abrir nuevos caminos al pensamiento y la cultura españoles, dentro de una línea europeizante, lo que significaba "una posición racionalista ante los problemas religiosos, una reacción liberal, socialmente reformativa, frente al absolutismo político y el espíritu y la economía feudales de la monarquía; la oposición a la escolástica, todavía enseñoreada oficialmente en la enseñanza, en la especulación y la investigación científicas; el espíritu de

universalidad en la cultura, sin pérdida de la emoción nacional".²⁶

Precursores de la Generación del 98 fueron, según los críticos, entre otros, *Ángel Ganivet* (1852-1898), escritor de gran originalidad, autor de varias novelas y del ensayo sobre el carácter y futuro de la nación española "*Idearium Español*"; *Marcelino Menéndez y Pelayo* (1850-1912), cima de la historia y crítica literarias españolas, quien pese a sus posiciones antiliberales legó a la siguiente generación "una verdadera historia de la civilización hispánica" que le permitiría adentrarse en el alma española.

El profesor Juan Chabás resume adecuadamente la situación de España en 1898, y sus repercusiones en el mundo de las letras, de la manera siguiente: "Las campañas militares en Marruecos, las guerras coloniales en América, los golpes o pronunciamientos frecuentes, la sórdida política picaresca de la Restauración, después de dos guerras civiles, crean un clima histórico de acelerada decadencia. El panorama literario correspondía a esa desastrada miseria de la vida nacional. Cabe precisar, en abreviatura, algunas características de esa época: la poesía desciende, ahogándose, a un prosaísmo vulgar; se disuelve en grandilocuencia vacía, o se inunda con falsas lágrimas sentimentales con Campoamor, Núñez de Arce y Balart; la novela sufre la rezagada boga española del naturalismo, que doña Emilia Pardo Bazán considera aún la "cuestión palpitante"; el costumbrismo casticista, contaminando todos los géneros, se convierte en la mercancía literaria más corriente, junto a la hinchazón

²⁶ Juan Chabás: *Literatura española contemporánea (1898-1950)*, Editorial Cultural S.A., La Habana, 1952, p.p. 25 y 26.

postromántica, melodramática del teatro de Sellés y Echegaray. Pedro Antonio de Alarcón, muriendo olvidado en medio "una conspiración de silencio", Juan Valera anciano y ciego, Pérez Galdós cerca de los cincuenta años, no conseguirán borrar con su obra terminada o en marcha, esa impresión de fracaso, de pobreza destaralada que produce toda la literatura española de final de siglo".²⁷

3. La Generación del 98

En primer lugar, quizás corresponda primero definir qué se entiende, en literatura, por "generación". ¿Existen, realmente, las "generaciones literarias"? Si la respuesta es positiva, ¿cuáles son los elementos que caracterizan a la llamada "Generación del 98?"

Como se sabe, a Wilhem Dilthey debemos el concepto sociológico de generación, de donde ha sido tomado por la metodología de la historia de la literatura (1865). Ha sido un distinguido grupo de críticos alemanes quienes, a partir de los trabajos de Dilthey, se han esforzado por definir las características que nos permiten identificar la existencia de una generación como realidad histórica, entre los que sobresalen Pinder y Petterson. Según ellos, en la síntesis que nos ofrece Chabás, las condiciones que deben darse en los hombres que integran una generación serían las siguientes: a) Nacimientos en torno a una fecha (época o "zona de fechas", según Ortega y Gasset); b) coincidencia de elementos formativos; c) contorno social similar; d) "experiencia generacional": el "Desastre del 98" para la

²⁷ Juan Chabás: *Literatura española contemporánea (1898-1950)*, Editorial Cultural, S.A., La Habana, 1952.

generación del 98, el centenario de Góngora para la del 27; e) caudillaje (en toda generación se da una figura principal); f) lenguaje generacional; y g) parálisis de la generación anterior, frente a la cual precisamente se perfila la nueva generación.

Chabás se pregunta si estas características se dan en la generación del 98 y su tiempo. Su respuesta es positiva: "La Generación del 98 es un complejo espiritual unitario, que irrumpe en la vida española en la misma fecha, señalada catastróficamente por la pérdida de las colonias, por un gran desastre de la política española borbónica. Los principales escritores de esa generación tienen preocupaciones comunes y una formación cultural semejante. Todos ellos coinciden en un propósito: reformar la conciencia española. Todos tienen, como escritores, una voluntad común: dignificar la forma literaria, crear un estilo".²⁸

Una de las mejores definiciones de generación literaria es la que nos propone Guillermo de Torre: "Una generación, afirma, es un conglomerado de espíritus suficientemente homogéneos, sin mengua de sus respectivas individualidades, que en un momento dado, el de su alborear, se sienten expresamente unánimes para afirmar unos puntos de vista y negar otros, con auténtico ardimiento juvenil".²⁹ Ortega y Gasset enseñaba, a su vez, que una generación "es un gozne humano sobre el cual la historia ejecuta sus movimientos".

El concepto de "generación del 98", nos dice Pedro Salinas, adquirió su enunciación definitiva en una serie

²⁸ J. Chabás: op. cit. p.8

²⁹ Guillermo de Torre: *Al ple de las letras*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1967.

de artículos publicados por Azorín" (José Martínez Ruiz) en el ABC de Madrid, y recogidos después en su obra *Clásicos y Modernos* (1913), con el título de "La generación del 98". "Azorín es pues, escribe Salinas, el que lanza a los cuatro vientos esta denominación y el que primero intenta fundamentarla, atribuyéndole unos caracteres de comunidad, tanto en sus orígenes como en su obra. Se inicia una lenta pero continua polémica en torno a este concepto azoriniano: ¿hay o no hay "generación del 98"? ¿Responde este nombre a un complejo espiritual unitario, de realidad histórica, o es pura arbitrariedad que se le ha ocurrido a Azorín?" Tras analizar las circunstancias y características de los escritores considerados como miembros de la aludida generación y aplicando los criterios de Pinder y Petterson, pero especialmente el de "experiencia generacional", que estima como definitivo, Salinas concluye en que hay una "generación del 98": "Al ir comparando los hechos con la doctrina, vemos acusarse sin vacilación alguna entre aquellos principios de siglo los perfiles exactos de un nuevo complejo espiritual perfectamente unitario que irrumpía en la vida española: la generación del 98".³⁰

Nada mejor para definir a la Generación del 98 que reproducir aquí sus componentes, tal como los enunciara Azorín: "La generación del 1898 ama los viejos pueblos y el paisaje; intenta resucitar los poetas primitivos (Berceo, Juan Ruiz, Santillana): da aire al fervor por el Greco, ya iniciado en Cataluña, y publica dedicado al pintor cretense, el número único de un periódico; rehabilita a Góngora —uno de cuyos versos sirve de epígrafe a Verlaine, que creía conocer al poeta cordobés— se

³⁰ Pedro Salinas: *Literatura española siglo XX*, Alianza Editorial, Madrid, 1985, p.p. 26 y sigs.

declara romántica en el banquete ofrecido a Pío Baroja con motivo de su novela *Camino de perfección*; siente entusiasmo por Larra y en su honor realiza una peregrinación al cementerio en que estaba enterrado y lee un discurso ante su tumba...”.

¿Quiénes integraron la generación del 98? No es fácil elaborar esa nómina, pues no existe, al respecto, unanimidad entre los críticos e historiadores de la literatura española. Incluso, algunos de los autores que más se suelen mencionar como miembros de la generación, no se consideraron parte de ella, como es el caso de don Jacinto Benavente.

Varios problemas se presentan cuando se intenta elaborar la lista. En primer lugar, el hecho de que los escritores del 98 fueron coetáneos de escritores que se mantuvieron fieles al naturalismo y al regionalismo, indiferentes ante las novedades estéticas del fin de siglo. En segundo término, la Generación del 98 y el Modernismo están tan estrechamente relacionados que resulta difícil precisar sus límites. De ahí la complejidad de la tarea. Sin embargo, nos arriesgaremos a mencionar, al menos como los más representativos de la Generación del 98, a Miguel de Unamuno, Ramiro de Maetzu, Ángel Ganivet, Azorín, Pío Baroja, Jacinto Benavente y Antonio Machado. Podemos también agregar a Ramón del Valle-Inclán, Manuel Machado y Juan Ramón Jiménez, quienes suelen aparecer entre los modernistas españoles. Pedro Laín Entralgo, en su estupendo libro *La generación del 98*, apenas si menciona a Benavente y Juan Ramón Jiménez como integrantes de la Generación en la cual, en cambio, no vacila en incorporar a Valle Inclán. Ortega y Gasset tiende a excluir a Ganivet y a Unamuno, considerándolos, por razones de edad, como miembros de una generación anterior. J. Cassou clasifica a Unamuno y Ganivet entre

los precursores y a Eugenio D'Ors, Gómez de la Serna, Ortega y Pérez de Ayala entre los seguidores. Azorín incorpora en su lista al propio Rubén Darío. Otros autores incluyen en la nómina a los Álvarez Quintero, Emilio Carrere, Miguel Bueno, Joaquín Dicenta, Alejandro Sawa, Concha Espina, Vicente Blasco Ibáñez y Linares Rivas.³¹

Más importante que elaborar una lista es definir el perfil humano y literario de la Generación del 98, acudiendo para ello a los análisis de los historiadores de la literatura y teniendo presente que todos ellos reaccionaron ante un "hecho generacional", que presta coherencia a su actitud como hombres y como escritores, como lo fue la derrota de España frente a los Estados Unidos. Antonio Machado resume esa experiencia en los versos siguientes:

*... "Fue un tiempo de mentira, de infamia. A España toda
 la malherida España, de Carnaval vestida
 nos la pusieron, pobre y escuálida y baoda,
 para que no acertara la mano con la herida."*

Torrente Ballester señala que todos los integrantes de la Generación provenían de la clase media alta o baja. "Este origen social, agrega, matizado en algunos casos por la conciencia anticuada, verdadera o falsa de hidalguía, predetermina muchos aspectos de su obra literaria, entre otros la común actitud polémica frente a la burguesía"... "De una manera general, todos estos escritores sufren en su educación de la escasa capacidad formativa e informativa de la Universidad española de

³¹ Véase al respecto a Gonzalo Torrente Ballester: *Panorama de la literatura española contemporánea*, Ediciones Guadarrama, S.L. Madrid, 1956, p. 117 y sigts.

su tiempo. Esta circunstancia les empuja hacia el autodidactismo"... "La conciencia de caducidad se extendía a todos los aspectos de la vida nacional, y la renovación literaria sólo era un aspecto de otra renovación más amplia". También se caracterizan por su actitud positiva ante lo *uropeo*, pero sin menospreciar lo español. ³²

"La preocupación por el futuro de España, el dolor ante su presente, el interés por la revalorización de su pasado, se hacen una sola angustia en los escritores del 98", nos dice Juan Chabás. "Y como esa angustia les tortura, agrega, como acaba por ser un padecer propio, un combate íntimo —una *agonía*— todos esos escritores se asoman a ese dolor y lo analizan en ellos mismos y en las entrañas de la nación. Una actitud austera, denodada, es la que asumen "los del 98" para indagar el ser de España. Y dentro de España, como su verdadero corazón más herido, Castilla. Castilla en su historia, en sus campos, en sus labriegos, en sus viejas ciudades, en sus caminos... "El escritor del 98 es un hombre preocupado"... "Los jóvenes escritores del 98 intentan una revalorización de la historia de España, como expresión del alma de su pueblo" y se preguntan "¿Cuál es el verdadero genio de España? ¿Cuál ha sido el signo de su historia?". ³³

Chabás resume, las características de la Generación del 98 en los dos aspectos siguientes: a) *Europeísmo* y *localismo*: apertura a Europa para superar el aislamiento cultural de España, pero sin desnacionalización; y b) *Voluntad de estilo*: propósito de dignificar la expresión

³² G. Torrente Ballester: op. cit. p. 121 y sigs.

³³ J. Chabás: op. cit. p. 9.

literaria y de dar al lenguaje mayor fuerza expresiva y precisión. Pero la renovación no debía ser puramente formal, sino partir de la renovación de la sensibilidad. La precisión expresiva es más fuerte en Unamuno, para quien la palabra es sangre y carne. La voluntad de estilo era también voluntad de reacción contra el *mal estilo* predominante.³⁴

Algunos críticos piensan que los versos de Antonio Machado sobre la figura del enlutado recuerdan el tono y la actitud de los hombres del 98, los "preocupados", como se les llamó:

*"Sentado ante la mesa de pino un caballero
 Escribe, cuando moja la pluma en el tintero
 Dos ojos tristes lucen en un semblante enjuto.*

...El caballero es joven, vestido va de luto...

.....
*"La tarde se va haciendo sombría... El enlutado
 la mano en la mejilla, medita ensimismado".*

4. Rubén Darío y el 98 Español

En su *Autobiografía*, Rubén nos cuenta cómo surgió la oportunidad de su segundo viaje a España, país que ya había visitado en 1892 en su calidad de Secretario de la delegación de Nicaragua a las fiestas del Cuarto Centenario del descubrimiento de América: "Fui como queda dicho, cierto día, a la redacción del diario. Acababa de pasar la terrible guerra de España con los Estados Unidos. Conversando, Julio Piquet me informó de que **La Nación** deseaba enviar un redactor a España,

³⁴ J.Chabás: op. cit. p. 10 y sigts.

para que escribiese sobre la situación en que había quedado la madre patria. Estamos pensando en quién puede ir" —me dijo. Le contesté inmediatamente: "¡Yo!" —fuimos juntos a hablar con el señor Vedia y con el director. Se arregló todo enseguida. "¿Cuándo quiere usted partir?— me dijo el administrador. "¿Cuándo sale el primer vapor?" "Pasado mañana." "¡Pues me embarcaré pasado mañana!" "Dos días después iba yo navegando con rumbo a Europa. Era el 3 de diciembre de 1898".

Fue durante este viaje que Darío estrechó sus relaciones literarias con los jóvenes escritores que más tarde serían reconocidos como la "Generación del 98". Cabe, sin embargo advertir que, por ese entonces, nadie hablaba de la "Generación del 98", expresión que comenzó a utilizarse hasta quince años después, a raíz de los cuatro artículos de Azorín sobre "La Generación del 98" publicados en el ABC de Madrid.

Si bien la influencia de Rubén sobre las letras españolas podríamos decir que se inicia desde su primer viaje a España con el poema "*Pórtico*" que escribió para que sirviera de prólogo al poemario EN TROPEL de su amigo Salvador Rueda, fue en este su segundo viaje cuando su influencia se hizo sentir de una manera definitiva. Para entonces, Rubén ya ha publicado *Azul... Los Raros y Prosas Profanas*. Su condición de Jefe del Movimiento Modernista hispanoamericano nadie la discute. Es con estas credenciales que desembarca en Barcelona el 22 de diciembre de 1898. El primero de enero de 1899 ya está en Madrid, dispuesto a reflejar en sus tres crónicas mensuales para *La Nación* de Buenos Aires la situación de la España del 98, en todos sus aspectos.

En el volumen que en ocasión del centenario dariano (1967) Ernesto Mejía Sánchez compiló bajo el título *Estudios sobre Rubén Darío*, aparece el ensayo del

crítico norteamericano Charles D. Watland sobre "Los primeros encuentros entre Darío y los hombres del 98". En él nos refiere Watland que a la llegada de Darío a Madrid ya había surgido, como algo nuevo, el grupo de "Los tres", integrado por Pío Baroja, Azorín y Ramiro de Maeztu, dispuestos a "iniciar una acción social" confiando en que "España va a regenerarse y ha de comenzar una vida nueva".

Parece que al primero que Rubén conoció fue a don Jacinto Benavente, la misma noche del 31 de diciembre de 1898, en el Café Lion d'Or, pues ya lo menciona ("este amable cosmopolita Benavente") en su correspondencia para *La Nación* del 4 de enero de 1899.

Darío percibió, al momento de su llegada, la tragedia que vivía España. En su primera crónica enviada desde Madrid, la misma en que menciona a Benavente, Darío describe la deplorable situación en que se encuentra sumido el país. Pero también le sorprende, y le irrita profundamente, la general indiferencia, ante el descalabro, en los más altos niveles del gobierno y en el pueblo común y corriente. Rubén escribe: "Acaba de suceder el más espantoso de los desastres; pocos días han pasado desde que en París se firmó el tratado humillante en que la mandíbula del yanqui quedó por el momento satisfecha después del bocado estupendo: pues aquí podría decirse que la caída no tuviera resonancia. Usada como una vieja "perra chica" está la frase de Shakespeare sobre el olor de Dinamarca, si no, que sería el momento de gastarla. Hay en la atmósfera una exhalación de organismo descompuesto. He buscado en el horizonte español las cimas que dejara no hace mucho tiempo, en todas las manifestaciones del alma nacional; Cánovas, muerto; Ruiz Zorrilla, muerto; Castelar, desilusionado y enfermo; Valera, ciego; Campoamor, mudo; Menéndez Pelayo... No está, por

cierto, España para literaturas, amputada, doliente, vencida; pero los políticos del día parece que para nada se diesen cuenta del menoscabo sufrido, y agotan sus energías en chicanas interiores, en batallas de grupos aislados, en asuntos parciales de partidos, sin preocuparse de la suerte común, sin buscar el remedio al daño general, a las heridas en carne de la nación"... "¿Cómo hablarían ante el espectáculo de las amargas actuales los grandes reyes de antaño, cómo el soberbio Emperador, cómo los Felipes, cómo los Carlos y los Alfonsos?"... Los estadistas de hoy, los directores de la vida del reino, pierden las conquistas pasadas, dejan arrebatarse los territorios por miles de kilómetros y los súbditos por millones. Ellos son los que han encanijado al León simbólico de antes; ellos los que han influido en el estado de indigencia moral en que el espíritu público se encuentra."

Más que la derrota militar, lo que indigna a Rubén es el humillante tratado de París. Es interesante, sin embargo observar, como lo señala Watland, que en esta primera correspondencia Darío alude, utilizando casi las mismas palabras, a algunas de las ideas expuestas por "Los tres" en su Proclama de 1897, lo que significaría que Rubén la leyó y simpatizó con ellas. En efecto, Rubén dice en su crónica: "Hay felizmente quien en oportunidad ha combatido el plan de los *dómines agrícolas* y señalado un proyecto en que quedarían bien organizadas las escuelas para capataces, peritos agrícolas e ingenieros agrónomos, estudios prácticos, de utilidad y aplicación inmediata, sin borla ni capelo salamanquino."

Duras eran las críticas de Rubén. Por eso, siente la necesidad de dejar testimonio de su amor por la madre patria: "Antes de concluir estas líneas debo declarar que

no creo sea yo sospechoso de falta de afectos a España. He probado mis simpatías, de manera que no admite el caso discusión. Pero, por lo mismo, no he de engañar a los españoles de América y a todos los que me lean."

Vemos así que desde un primer momento Darío se identificó con la posición de los jóvenes escritores españoles, más tarde conocidos como Generación del 98, hasta el punto que, como vimos antes, Azorín incluyó a Rubén en su lista de integrantes de la generación. Poco a poco los fue conociendo a todos (Baroja, Azorín, Unamuno y Maeztu), cultivó su amistad y se dio un aprecio recíproco, con altibajos en algunos casos, como sucedió con don Miguel de Unamuno. Descubre a los hermanos Machado, a Valle Inclán, a Juan Ramón Jiménez, entonces casi un adolescente, a Villaespesa, etc.

Darío sintió como propia la desgracia española de 1898, pero siempre confió en las potencias espirituales de la madre patria. Antes de su viaje, a principios de 1898, en su célebre soneto "España", que según Torres Bodet sería *estímulo y símbolo* para la "generación del 98", Rubén había cantado:

*"Dejad que siga y bogue la galera
bajo la tempestad, sobre la ola:
va con rumbo a una Atlántida española,
en donde el porvenir calla y espera.*

*No se aplaque el rencor ni el odio muera
ante el pendón que el bárbaro enarbola:
si un día la justicia estuvo sola,
la sentirá la humanidad entera.*

*Y siga entre las ondas espumantes,
y bogue la galera que ya ha visto
cómo son las tormentas de inconstantes:*

*que la raza esté en pie y el brazo listo,
 que va en el barco el capitán Cervantes
 y arriba flota el pabellón de Cristo."*

"Cuando Darío, se presenta en España, escribe Watland en el ensayo antes citado, la gente pensante vive momentos de desilusión por la derrota reciente y descontento con el estado del país. Los nuevos intelectuales comienzan a buscar las causas del decaimiento de España; sienten una urgente necesidad de profundos cambios. En este ambiente, que hierve de emociones fuertes que todavía no se cristalizan, la llegada del más célebre de los escritores de la América española tiene una importancia especial. Cuando los españoles están anhelando la renovación de todo, llega Darío con su moderno estilo fresco, vital, desbordante de bellezas antes insospechadas en la vieja lengua de Castilla".

5. La "Generación del 98" y el Modernismo

La Generación del 98 y el Modernismo son dos movimientos literarios estrechamente vinculados. Sin embargo, la relación entre ambos ha sido objeto de una prolongada discusión.

Pedro Salinas sostiene que si bien ambos movimientos nacen de una misma actitud: la insatisfacción con el estado de la literatura en aquella época y la tendencia a rebelarse contra las estéticas imperantes, hay una diferencia de propósitos y tono. El modernismo hispanoamericano, dice, buscaba la transformación del lenguaje poético y de su arsenal expresivo. El propósito de la Generación del 98 no era simplemente esteticista, sino más general: "aspiraba a conmover hasta sus cimientos la conciencia nacional, llegando hasta las mismas raíces de la vida espiritual", en busca de "la

verdad de España". Mientras el modernismo se manifiesta expansivamente "como una superación de las fronteras nacionales de las distintas naciones americanas", y hasta más allá del continente, "el movimiento de los hombres del 98 es concentrativo y no expansivo... todo su ardor de alma se enfoca sobre España, que es el vértice de su preocupación". "No se me oculta, agrega Salinas, que la generación del 98 tiene un aspecto cosmopolizante; en sus escritos la famosa "europeización" asoma a cada paso. Pero ese cosmopolitismo es instrumental: ven en Europa un sentido de afinadas herramientas con las que se podría reparar la maquinaria mental española de modo que aprendiéramos a pensar más claro, y desean importarlas."

Del contacto entre modernistas y hombres del 98, principalmente a través de la genial figura de Darío, se comparte el espíritu de rebeldía, dice Salinas, pero no se produce una fusión entre ambos movimientos sino, al contrario, una bifurcación. "Donde el modernista nada ágilmente, disfrutando los encantos de la superficie y sus espumas, el hombre del 98 se sumerge, bucea, disparado hacia los más profundos senos submarinos"... "Un viento austero y seco, de alta meseta, corre por entre los escritos de los hombres del 98; ignoran ellos los céfiros anacreónticos del modernismo."

Ante el innegable modernismo de Juan Ramón Jiménez, Salinas sostiene que el autor de "Platero y yo" es más que un poeta modernista y que, en su momento, renegará de su disfraz regio y engañoso que oculta la pura belleza de la poesía. En conclusión, Salinas afirma que los grandes poetas del 98, incluyendo a Unamuno, Machado y Jiménez, resistieron "el hechizo modernista".

Las afirmaciones de Pedro Salinas podrían ser válidas si Darío no hubiera publicado sus *Cantos de Vida*

y *Esperanza*. El error fundamental de Salinas está en limitar el aporte modernista de Darío a *Prosas Profanas*. Es indudable que el Modernismo triunfó en España, gracias principalmente a la obra y la animación de Rubén Darío. Grandes figuras del 98 reconocieron, como Machado, Valle Inclán, Juan Ramón Jiménez y otros, la influencia y el magisterio dariano. El propio Salinas advierte: "Mi tesis no es que España rechazara el modernismo de buenas a primeras. El modernismo fue aceptado y cultivado durante varios años, y entonces es cuando nace la confusión"... y agrega: "Mucho ganó la literatura y en especial la poesía... Si bien no ha habido ningún gran poeta modernista en España, en casi todos los poetas españoles de hoy se siente el provecho de aquella gran conmoción de conceptos y de técnica poética".³⁵

Distinta es la opinión de Gonzalo Torrentes Ballester para quien "el revelador afectivo del modernismo, su *traductor* al castellano, es Rubén Darío, heraldo, al mismo tiempo, de una profunda revolución literaria operada en Sudamérica. Sin él la evolución estética de la generación (del 98) se hubiera retrasado, y quizá, reclusa en sí misma, hubiera finalmente adolecido del *casticismo*, tan lejano a sus iniciales proyectos".³⁶ Y Juan Chabás sostiene que la influencia de Darío en España "fue tan vasta y decisiva, que no pueda abordarse el estudio histórico de nuestra poesía novecentista sin considerar especialmente el lugar que Darío ocupa en ella"... Los valores estéticos del modernismo no sólo influyeron en el verso. La prosa novecentista se benefició de esa renovación estilística, alcanzando dignidad literaria mayor,

³⁵ Pedro Salinas: op. cit. p. 13 y sigts.

³⁶ G. Torrente Ballester: op. cit. p. 127.

o volviendo a un sentido poemático que no había tenido desde las leyendas becquerianas".³⁷ Claro está que el Modernismo tuvo su momento y luego dio lugar a otras corrientes literarias. Pero fueron modernistas Antonio Machado, Valle-Inclán y Juan Ramón Jiménez, entre otras figuras señeras de la Generación, aunque luego hayan evolucionado hacia sus propias formas.

En conclusión, creemos que el Modernismo influyó decisivamente, gracias en particular a Darío, en los hombres del 98. Cuando el movimiento se amaneró, vicio que el propio Rubén denunció, los escritores del 98 buscaron nuevas formas "de hondura y significación espirituales", pero sin renunciar a los mejores aciertos del movimiento. Modernismo y Generación del 98 no fueron, entonces, fenómenos opuestos o tendencias antagónicas, a como nos lo presenta Díaz-Plaja en su ensayo "*Modernismo frente a 98*"; sino dos manifestaciones literarias que compartieron un afán común de renovación y cambio.

Cerramos esta sección con la siguiente cita de Azorín sobre Rubén Darío: "La obra de Rubén está ya realizada; a él se debe una de las más grandes y fecundas transformaciones operadas en toda nuestra historia literaria. ¿Adonde, en lo pretérito, tendríamos que volver la vista para encontrar un tan hondo y trascendental movimiento poético realizado a influjo de un solo artista?... "A Rubén Darío le quieren y veneran la nueva generación de poetas: le queremos cuantos, amando la tradición clásica, gustamos de las sensaciones modernas. Rubén ha tenido que luchar mucho: contra

³⁷ J. Chabás: op. cit. p. 115 y 122.

un falso clasicismo, contra la frivolidad dañina, contra la hostilidad de la rutina y de la incomprensión"...³⁸.

6. "España contemporánea" de Rubén Darío

El 98 español, como afirmamos al principio tiene en Rubén Darío su más agudo observador. Con sus brillantes crónicas a *La Nación* de Buenos Aires, Rubén dio contenido a uno de sus mejores libros en prosa: *España contemporánea*, cuya primera edición apareció en París (Editorial Garnier Hnos. París), en enero de 1901, con la siguiente dedicatoria: A Emilio Mitre y Vedia, Director de *La Nación* de Buenos Aires. Amistad y gratitud. R.D."

Nuestro malogrado ensayista y crítico literario, José Emilio Balladares Cuadra, se pregunta en su obra *Darío: vocación y circunstancia*, ¿cómo aparece la España del 98 a los ojos de Darío? Y se contesta: "El espectáculo que se le ofrece es de un trágico contraste: por un lado, la brillante farsa oficial. En el mundo de las letras la representa con desenfado Don José de Echegaray, declamatoria y altisonante, al par que un temperamento poco apropiado para farsas: el modesto y laborioso maestro Menéndez y Pelayo. Por otro lado, hay una realidad opaca perentoriando dramáticamente autenticidad. En nombre de esta realidad y contra la farsa brillante se alzan las voces de Unamuno, Baroja, Azorín y Machado. Estos son los eximios representantes de la nueva generación".³⁹

³⁸ La cita corresponde al bosquejo de Azorín sobre Rubén Darío, escrito en 1914 y publicado en su libro: *Leyendo a los poetas*. Ver Carlos Lozano: *La influencia de Rubén Darío en España*, Editorial Universitaria - UNAN, León, 1978, p. 191.

³⁹ José Emilio Balladares Cuadra: *Darío: vocación y circunstancia*, Editorial Universitaria, UNAN-León, 1968, p. 43.

Enseguida, Balladares Cuadra hace una interesante precisión. Según él, el momento simbólico en que Rubén se incorpora a la generación del 98 es cuando, recién llegado, estampa su firma en una protesta de los escritores jóvenes contra la celebración de un homenaje nacional a Echegaray.

Se ha dicho, y con razón, que el poeta en Rubén Darío no puede ni debe oscurecer al prosista. *España contemporánea* es un libro que merece ser releído. Y también reeditado. Afortunadamente, la Academia Nicaragüense de la Lengua decidió, recientemente, incorporar en su programa editorial de 1998, la publicación de la edición crítica de *España contemporánea* preparada por el estudioso dariano Noel Rivas como informamos antes.

Qué mejor, para terminar este trabajo, que reproducir un párrafo del ensayo "Hay que ser buenos y justo, Rubén", con el cual don Miguel de Unamuno quiso saldar su injusticia y su deuda con Darío, ya muerto este: "Nadie como él nos tocó en ciertas fibras; nadie como él sutilizó nuestra comprensión poética. Su canto fue como el de la alondra; nos obligó a mirar a un cielo más ancho, por encima de las tapias del jardín patrio en que cantaban, en la enramada, los ruiseñores indígenas. Su canto nos fue un nuevo horizonte, pero no un horizonte para la vida, sino para el oído. Fue como si oyésemos voces misteriosas que venían de más allá de donde a nuestros ojos se juntan el cielo con la tierra; de lo perdido tras la última lontananza..."

Managua, enero de 1998.

LA POESÍA NICARAGÜENSE Y UNIVERSAL DE PABLO ANTONIO CUADRA

Don Pablo Antonio representaba, al momento de su muerte, el referente literario por excelencia de Nicaragua. Sus méritos como poeta fueron ampliamente reconocidos a nivel hispanoamericano y su poesía fue incluida en las más exigentes antologías de la poesía en idioma español. En 1991 se hizo acreedor al *Premio Interamericano de Cultura "Gabriela Mistral"* de la OEA.

Pablo Antonio Cuadra, tras más de setenta años de labor literaria, fue uno de los más polifacéticos de nuestros escritores: poeta, narrador, ensayista, dramaturgo, crítico de arte y periodista. Cada uno de los géneros literarios que cultivó podría dar lugar a un estudio aparte.

Pablo Antonio Cuadra fue uno de los fundadores del **Movimiento de Vanguardia**, que inauguró la poesía nueva en Nicaragua. Este Movimiento, que se inicia hacia 1927 con el regreso a Nicaragua de José Coronel Urtecho y Luis Alberto Cabañes es, después del legado dariano, el que más influencia ha tenido en la renovación de nuestras letras y, principalmente, de nuestra poesía.

De su ardorosa búsqueda de lo autóctono, del deseo de volver "donde cantó sus versos el pueblo poblador", procedió la primera colección de poemas de Pablo Antonio: *Canciones de pájaro y señora*, poemas de ingenua frescura, de inspiración lorquiana, escritos a la

manera de las cancioncillas amatorias populares, donde "el amor se canta pajeramente".

Su primer libro impreso: *Poemas nicaragüenses*, apareció en 1933, cuando el poeta tenía apenas 21 años. El libro representó un hito en la historia de nuestra literatura, pues además de ser "el primer libro de poesía nueva o de vanguardia publicado en Centroamérica", en él, como sostiene Ernesto Cardenal, Pablo Antonio "se nos revela como el más nicaragüense de todos nuestros poetas". El libro es Nicaragua misma, vista por un muchacho que en plena intervención extranjera descubre maravillado el encanto de su tierra: "Mientras en el Norte suena la guitarra del rebelde ante la fogata roja y bamboleante". En los desgraciados años de la intervención norteamericana, Nicaragua dio dos grandes testimonios de nacionalismo: Sandino en la montaña y Pablo Antonio Cuadra en sus *Poemas Nicaragüenses*. "Ambos son, nos dice Ernesto Cardenal, fenómenos de una misma emancipación nacional: contra el modernismo europeoizante en poesía, contra la invasión norteamericana en política".

Los recuerdos de la infancia azul del poeta, transcurrida en las haciendas de ganado de los llanos de Chontales, pueblan los poemas de este libro:

"esparcidos recuerdos alrededor de una vaca vieja que llenó nuestros biberones de infancia y de la yegüa anciana donde cabalgábamos en primeros jineteos".

Adentrándose en lo nativo, Pablo Antonio supera el simple regionalismo y se afirma por el lado universal de lo nuestro. Fiel a la divisa de Tolstoi: "Describe bien tu aldea y serás universal", Pablo Antonio sabe que su "pequeño país cristiano, compuesto de unas pocas primaveras y campanarios, de zenzontles, cortos

ferrocarriles y niños marineros" puede, en la voz de sus poetas, alcanzar esa resonancia pues: "en el principio existía la comarca, el mundo fue dado por añadidura".

Esta es la tierra del poeta, nuestra tierra. En ella está enraizado su canto. Tierra y canto se confunden. Y del barro de esta tierra brota su ansiedad por trascender lo temporal, encontrar las huellas de lo eterno y descifrar el enigma de la vida, el otro Norte de su poesía, que ya se anuncia en el poema de mayor aliento de su primer libro: *"Introducción a la tierra prometida"*:

*"Hombres valientes nos han antecedido.
 Mujeres fuertes como los vientos de Enero
 que no decaen bajo la ardiente cólera del
 astro, y aquí dejaron sus cuerpos para nu-
 trir tu resistencia desde los pies".*

Diez años después de escritos estos versos, tras larga y difícil gestación, Pablo Antonio nos dio el poema que mejor revela su condición de hombre, consciente de su transitoriedad, pero sabedor también de que en Cristo está la esperanza de Resurrección: "Canto Temporal". En este extraordinario como lacerante poema autobiográfico, producto del impacto de la Segunda Guerra Mundial, Pablo Antonio volcó su cosmovisión, que parte del limo percedero y se eleva hasta la llaga del costado. Desde entonces Cristo estará presente en la poesía de Pablo Antonio. A la cuerda nacionalista se unirá la cuerda cristiana: "el canto patrio con el salmo religioso". Y como en él lo nacional es lo americano, su poesía rezuma un americanismo cristiano que ha hecho decir al gran crítico y poeta español José María Valverde que: "Entre el americanismo sombrío y feroz de Neruda y el desamparado y trágico de Vallejo, surge el americanismo cristiano de Cuadra: su poesía vive la

tierra con fe, con serenidad, con alegre ironía en la palabra, pero no por ello es ajena al dolor de su pueblo sino solidaria con su esperanza”.

Recién amanecido a la fe y a la gracia el poeta, jubiloso de su encuentro con Cristo, compone su *Libro de horas*, a la manera de los libros de oración medievales, para deleitarse con los nuevos goces que su alma experimenta.

...“*Los ojos de Nuestra Señora eran azules en la*
[Anunciación].”

...“*Los ojos de Nuestra Señora eran verdes,*
[en la Navidad...]”

“*Los ojos de Nuestra Señora eran negros*
[en la pasión]...”

Para algunos críticos, lo más original de Pablo Antonio está en su poesía de la tierra. Buen ejemplo de ella es su “Himno Nacional, en vísperas de la luz”, donde con desbordante optimismo recrea su patria pequeña e invita a la gente sencilla a participar en esa maravillosa aventura:

“*mi dulce país arregla su porción de paisaje:*
...Tenemos este quehacer, esta palabra entre todos”...”

Varias experiencias personales (la muerte de Joaquín Pasos, el nacimiento de uno de sus hijos) dejan profunda huella en Pablo Antonio y abren el camino de *Poemas con un crepúsculo a cuestras*. A esta colección pertenece su magistral canto *El hijo del hombre*, que sus críticos justamente consideran como de lo mejor que escribió. “...por su desgarrada autenticidad, asegura Fernando Quiñones, de hondos raíces metafísicas, y mantenida a lo largo de la extensa pieza, constituye uno de los mayores logros poéticos de PAC”.

Guirnalda del año y *El Jaguar y la luna* confirman el afán de Pablo Antonio de reconstruir nuestra nacionalidad desde sus más profundas raíces y situar al nicaragüense en medio de su propia historia, como protagonista de su acontecer, que para el poeta, en última instancia, no es más que el "trayecto ascensional" hacia Dios. Mas ahora, no se trata del entusiasmo juvenil de los "Poemas nicaragüenses"; es el intento deliberado de fusionar las "dos mitades dialogantes y beligerantes" que coexisten en el nicaragüense: la indígena y la cristiana.

De *El jaguar y la luna*, el mismo Pablo Antonio dijo: "Es el libro de poemas más original, aboriginal y mío. Está arrancado directamente, no de lo literario, sino de las formas pictóricas de nuestros dibujos en cerámicas precolombinas". Poemas concisos, a propósitos como para que puedan escribirse en cerámica, extraídos del legado indio para "devolver a la poesía su mágico destino de creadora de mitos".

"El caudillo es silencioso

(dibujo su rostro silencioso)

El caudillo es poderoso

(dibujo su mano fuerte).

El caudillo es el jefe de los hombres armados

(dibujo las calaveras de los hombres muertos)".

Antes de la aparición de los *Cantos de Cifar*, Gloria Guardia de Alfaro escribió, como conclusión de su tesis doctoral sobre el pensamiento poético de Pablo Antonio, que: "El poeta nunca cesa en su labor de recrearse. Podemos decir, sin temor a la exageración, que Pablo Antonio Cuadra resucita en cada nuevo libro de poemas". *Cantos de Cifar*, uno de los últimos libros de PAC, comprueba el acierto de este juicio.

Con este canto épico a nuestra Mar Dulce y a sus "ulises criollos" Pablo Antonio, como le dijera con

entusiasmo no disimulado el poeta José María Valverde, ha “ganado una batalla nueva que, para quien sea capaz de verlo, cambia la situación y naturaleza de la poesía en español”... Se trata de la batalla de la narrativa, pues Pablo Antonio ha hecho en verso lo que debía haber sido hecho en novela. “Tú, le dice Valverde, majestuosamente despectivo con las convenciones, y a la vez narrador de raza, lo has hecho en verso espléndidamente. Te aplaudo y te envidio de veras”.

Cifar, el Navegante, encarna en un humilde marginado, de esos que pueblan nuestro Gran Lago y realizan la hazaña cotidiana de vivir del riesgo y la rigidez. Cifar Guevara, es un héroe de carne y hueso, nacido en una isla “pequeña como la mano de un dios indígena”.

El Maestro de Tarca, que es como una prefiguración del propio Pablo Antonio, sabio y conceptuoso, sentado en la piedra del Aguila, le enseña, a través de la vida, los secretos del mar:

*“Es conveniente
 es recto
 que el marino
 tenga cogidas
 las cosas por su nombre.*

*Dijo la madre a Cifar
 ¡Deja las aguas!
 Sonó Cifar el caracol
 y riéndose exclamó:
 —El lago es aventura.
 —Prefieres, dijo ella
 lo temerario a lo seguro.
 —Prefiero
 lo extraño a lo conocido”.*

Como dramaturgo Pablo Antonio deja en su haber una de las obras de teatro de mayor sabor nicaragüense: *Por los caminos van los Campesinos...* Fue escrita y puesta en escena en 1936, pero conserva su actualidad y despierta siempre la emoción patriótica, como lo demuestra el éxito de sus recientes presentaciones y de su adaptación a la Televisión.

Capítulo aparte merecería el estudio de la prosa de Pablo Antonio Cuadra. Gran maestro en su manejo, la prosa de Pablo Antonio está inundada de poesía. La imagen, la metáfora oportuna saltan en cada línea, dándonos una de las mejores prosas de hispanoamérica, que se lee con deleitación, así se trate de la que escribe "de corazón a mano" o de la que va "de la mente a la tecla", como sus célebres editoriales "**Escritos a Máquina**", que los nicaragüenses esperábamos semana a semana en la edición dominical de **La Prensa**, cuando era él su Director, para disfrutar de un trozo de buena prosa castellana y aprender de sus sabias lecciones.

Varios ensayos literarios, de alta calidad, integran también la caudalosa obra en prosa de Pablo Antonio. *Torres de Dios*, que incluye sus "Memorias del Movimiento de Vanguardia" y su magnífico discurso leído con motivo de su recepción como miembro de número de la Academia Nicaragüense de la Lengua, correspondiente a la Real Academia Española, en julio de 1945. Pablo Antonio, fundador de la Anti-academia nicaragüense ingresó a la Academia, de la que fue Director por más de treinta años, leyendo precisamente una estupenda "Introducción al pensamiento vivo de Rubén Darío". Y para que la ironía fuera completa, ocupó la silla "G" destinada a perpetuar la memoria de Don Enrique Guzmán, el implacable crítico de Darío: "Don Enrique Guzmán representa el perfecto custodio del orden de la lengua. Rubén Darío es la aventura, la

perfecta aventura conquistadora del Verbo”, afirmó en aquella ocasión Pablo Antonio.

En 1967 publicó *El Nicaragüense*, que lleva ya varias ediciones, verdadero *best-seller* de nuestra literatura. La obra es una colección de “Escritos a Máqulna” a través de los cuales PAC nos describe “la ironía y el drama de ser nicaragüense”, dibujando los rasgos más acusados de nuestro pueblo: su naturaleza exótica, vagabunda e itinerante, de la que los pies fugitivos de Acahualinca representan el primer testimonio (“abandonaremos nuestra Patria y nuestra parentela porque ha dominado nuestra tierra un dios estéril”); la dualidad original “que obliga a la incesante empresa de unir, fusionar y dialogar”; su imaginación y fantasía desbordantes, “que con mucha frecuencia llega a la extravagancia barroca o a la fanfarronería”; su sobriedad en el vivir, que se refleja en la casa que habita; la simplicidad de la carreta que usa, tan distinta de la carreta costarricense, o del traje que le cubre (¿será que su espíritu nómada le mueve a construir una morada provisional y a privar de adornos su “casa peregrina y caminera” que es la carreta?); su gozo en la agudeza, la crítica punzante y la burla, que generalmente revierten contra sí mismo y su tierra (¿o será este un modo de evadir la dura realidad que le agobia?); su extraversión (“el nicaragüense es un pueblo con el almarío abierto”), etc...

Rendimos homenaje al magisterio literario de Pablo Antonio Cuadra, “sabio y conceptuoso” como el del Maestro de Tarca de sus *Cantos de Cifar*, ejercido por más de medio siglo y que desbordó nuestras fronteras nacionales. Su opinión, su acertado juicio literario, fue guía iluminadora de las nuevas generaciones, recién llegadas al canto. En todas las publicaciones que Pablo Antonio dirigió, desde la pionera *Cuadernos del Taller*

San Lucas hasta La Prensa Literaria y El Pez y la Serpiente, tuvo don Pablo la virtud de reconocer y publicar los escritos de aquellos jóvenes en quienes él, con ojo avizor y fino olfato crítico, iba descubriendo futuros talentos literarios. Esto fue particularmente cierto en su **Universidad de bolsillo, La Prensa Literaria**.

El 22 de diciembre de 1972, la última gran noche de la vieja Managua que un terremoto destruiría el día siguiente, en el homenaje nacional que esa noche se le tributó al poeta Pablo Antonio, en ocasión de su sexagésimo cumpleaños, en el discurso de ofrecimiento que tuve el honor de pronunciar, me preguntaba: ¡Qué poeta joven de Nicaragua no ha concurrido alguna vez a la cátedra permanente de literatura que Pablo Antonio imparte en su oficina del diario **La Prensa** donde, con horario fijo, se "atienden consultas literarias", caso quizás único en América Latina? ¿Qué nuevo valor de nuestras letras no ha sido estimulado, alentado y luego dado a conocer por Pablo Antonio desde las páginas de **La Prensa Literaria**? Casi todos los escritores nicaragüenses que participan en este Tercer Encuentro se dieron a conocer a través de las páginas de **La Prensa Literaria** de Pablo Antonio Cuadra, donde encontraron alero sus primeros versos, sus primeras líneas. En los años en que surgieron estos autores, para un novel escritor o escritora ver publicadas sus composiciones en **La Prensa Literaria** era una especie de consagración nacional. Era como acceder a la ciudadanía en esta república de poetas que es Nicaragua, donde, como sostuvo Stephan Bacíú, somos "el país que tiene más poetas por kilómetro cuadrado".

Supo muy bien don Pablo Antonio que el escritor no puede guardar silencio ante lo que sucede a su alrededor, porque el escritor "es el ser dicente por antonomasia". Y Pablo Antonio cumplió bien con esa tremenda

responsabilidad. Su pluma, hábil para el canto, fue también afilado estilete en la denuncia social y política. Porque, como él mismo dijo: "La palabra, nos compromete con el Hombre: con su destino, con su evolución, con sus derechos, con su justicia, con su libertad".

Este fue don Pablo Antonio Cuadra, quien en su Autosoneto se describió perfectamente así:

*... "Por hombre verdadero.
Soñador, por poeta, y estrellero.
Por cristiano, de espinas coronado".*

EL ACADÉMICO JULIO YCAZA TIGERINO

La desaparición del Dr. Julio Ycaza Tigerino ha sido sin duda un rudo golpe para la Academia Nicaragüense de la Lengua, pues perdimos a uno de sus miembros más ilustres, que por más de tres décadas se desempeñó con mucho acierto y gran dedicación, como Secretario Perpetuo de la Academia.

El Dr. Ycaza Tigerino ingresó en la Academia Nicaragüense de la Lengua el 5 de enero de 1954, a los treinta y cinco años de edad, en reconocimiento a sus brillantes méritos como intelectual y escritor. Su memorable discurso de ingreso fue sobre *Los Nocturnos de Rubén Darío*, considerados como los poemas menos verbalistas, menos sonoros, pero más intimistas de Darío, donde nos pone de manifiesto sus angustias, temores y profundas cavilaciones ante los misterios de la vida y de la muerte. En ellos Rubén nos desnuda su alma. Ycaza Tigerino los escogió porque pertenecen a esa poesía donde Rubén toca los temas más universalmente humanos con la sensibilidad y belleza propias de aquellos poetas que, por encima de los ciclos de la cultura y de las fronteras idiomáticas, permanecen en la estimación de la Humanidad: un Goethe, un Shakespeare, un Lope, un Calderón".

Eminente estudioso de la obra de Darío, el Dr. Ycaza Tigerino nos deja varios estudios fundamentales, como son su libro *La palabra y el ritmo de Rubén Darío* (1987) y el que escribiera en colaboración con otro miembro de

nuestra Academia, el Dr. Eduardo Zepeda-Henríquez, *Estudio de la poética de Rubén Darío*, editado por la Comisión Nacional del Centenario de Rubén Darío, de la cual el Dr. Ycaza Tigerino fue miembro en representación de nuestra Academia. Con estos y otros ensayos, Ycaza Tigerino se consagró como profundo dariísta. La obra escrita conjuntamente con Zepeda Henríquez, analiza el contenido de la poética dariana y sienta la tesis sobre el *carnalismo* americano de Rubén. Nuestra Corporación ya le había publicado antes su libro *La poesía y los poetas de Nicaragua*, en 1958, en el cual se incluye uno de sus ensayos más lúcidos sobre el ser y el carácter de la poesía hispanoamericana. Sobre este libro Zepeda-Henríquez afirma que en él Ycaza Tigerino estrenó "la estilística de las fuentes, que no consiste en un estudio de semejanzas 'literales' entre los textos de dos o más autores; sino en una investigación del estilo por la vía de un cotejo de los usos lingüísticos".

Poeta él mismo, Ycaza Tigerino perteneció a la generación inmediatamente posterior a la generación de Vanguardia. Don Pablo Antonio cuadra, uno de los fundadores del Movimiento de Vanguardia nos dice que Ycaza Tigerino "fue el primero en responder, desde Chinandega, al llamado de la Vanguardia con una poesía fuerte, narrativa, nueva y admirable ojo para el paisaje". Sus dos libros de poesía *Poemas del campo y de la muerte* (1955) y *Tierra prometida* (1960) confirman su vena lírica, si bien la obra del jurista, del ensayista, del crítico literario y del sociólogo, dejaron en un segundo plano su obra poética, elogiada por críticos y poetas de la altura de Alfredo Roggiano, Vicente Aleixandre, Oreste Macrí y Pablo Antonio Cuadra. Como bien observa Álvaro Urtecho, su poesía "no ha sido suficientemente valorada teniendo en cuenta la unidad raigal de su voz, la fineza de su dicción, la intensidad de sus visiones y, por supuesto, la sustancia histórica subyacente no sólo

en sus poemas cívicos o épicos, sino en sus textos estrictamente líricos, personales, amorosos y telúricos”.

Ycaza Tigerino fue uno de los más destacados teóricos de la hispanidad, reconocido en España y en todos los países de este continente, por sus brillantes aportes a la apreciación y crítica de la cultura hispánica. Sobre su libro *Originalidad de Hispanoamérica*, escrito en 1952, el Director de nuestra Academia, Don Pablo Antonio Cuadra dijo, de Ycaza Tigerino, al contestarle el discurso de ingreso en la Academia que: “Es la obra de mi mayor aprecio entre las de Ycaza Tigerino, yo gocé desde su primera página al ver su gesto rubeniano de enfrentarse a Europa (¡a cierta Europa!) sin el menor complejo provinciano, advirtiendo a tratadistas de fama continental, pero miopes por falta de universalidad, que la crisis actual de la cultura y la política no es un problema europeo sino mundial. Agrada ver al nicaragüense enseñándoles con garbo el tamaño del horizonte a grandes pensadores que se han sumergido dentro de sus problemas inmediatos y que, presionados por ellos, pierden el verdadero ámbito de lo humano.”

Y es que para Ycaza, como lo apunta acertadamente su crítico Roberto Peña “lo hispánico no es sólo salvación de América en cuanto occidentalización y cristianización del hombre americano, del indio y su mestizaje. Es también salvación del mundo occidental en cuanto revitalización por lo indígena americano de lo español y en lo español de lo europeo”.

Las obras de Ycaza Tigerino como historiador, crítico y sociólogo de la cultura, le valieron un amplio reconocimiento internacional. Alguien tan conocedor de nuestra literatura como lo es Stefan Baciú pudo escribir, en 1958, a propósito del libro *La poesía y los poetas de Nicaragua*, que “Icaza Tigerino, sin favor alguno, es uno

de los más lúcidos espíritus de la nueva generación de pensadores del Continente, entre aquellos que suceden a Mariano Picón Salas, Germán Arciniegas y Luis Alberto Sánchez. Su nombre destaca de manera especial y su obra se impone a la atención del lector y la del crítico al mismo tiempo”.

“Mente clara y brillante del mundo hispánico, le llamó el crítico Odón Betanzos Palacios, al comentar otra obra de Ycaza Tigerino premiada en 1980 por el Ministerio de Cultura de España: *La Cultura Hispánica y la Crisis de Occidente*, publicada por nuestra Academia en 1997. “Libro iluminador, serio, taladrador y hondo” agrega el mismo crítico, que señala las cuatro vertientes que determinan el libro: “la función histórica está ligada a la crisis de Occidente; la interpretación histórica de la ruptura de la unidad política de los pueblos hispánicos; recapitulación y examen de las reacciones de nuestro mundo ante la crisis de la cultura de Occidente y las relaciones del mundo hispánico con la realidad de Estados Unidos.” “Libro de pensador católico el de Ycaza Tigerino. Paralelo al católico camina el sabio, concluye Betanzos Palacios.”

Al reseñar este libro de Ycaza Tigerino, el crítico alemán Günther Schmigalle escribe lo siguiente: “Visto en su conjunto, el libro del señor Ycaza Tigerino presenta una visión insólita de la historia, refutando, con energía, erudición, y habilidad, una gran cantidad de prejuicios modernos y de estupideces postmodernas. Es un libro que ayuda a comprender muchas cosas, y provoca a reflexionar sobre otras”.

Podemos o no estar de acuerdo con las tesis que Ycaza Tigerino formula en sus libros, pero no podemos negar la fuerza de su pensamiento y de su extraordinaria capacidad para defender sus ideas. Su poderoso don

polémico lo advirtió Pablo Antonio Cuadra cuando reconoció que: "Ycaza Tigerino posee una prosa naturalmente polémica. No que escriba siempre contra alguien, sino que escribe siempre contra algo: para vencer, para dominar, para tomarse una idea con recursos lingüísticos y expresivos esencialmente combativos. Su prosa está siempre en ejercicio de militancia para expresar sus conceptos. Es un ejército mental. Una poderosa y bien organizada tropa de palabras poniendo sitio a la idea hasta posesionarse de ella como conquistador".

Político conservador, diputado en varias ocasiones, su talento le hizo también destacarse como orador parlamentario. Contribuyó, con acuciosidad, a la redacción de muchas leyes, cuidando escrupulosamente los aspectos jurídicos de las mismas. Pero él mismo, al agradecer el homenaje que le tributaron la Academia Nicaragüense de la Lengua y el Instituto de Cultura Hispánica, dejó plasmado en un poema su opinión sobre la política.

*"La política es arte y artificio,
 ficción y ciencia, juego, incertidumbre,
 sueño, pasión, enfermedad y vicio,
 amor y odio por la muchedumbre.*

*Es tragedia y comedia y sacrificio,
 y derrota y victoria, sima y cumbre.
 El Poder guarda oculto maleficio
 y Fama impone dura servidumbre.*

*Si serviles me aplauden no envanezco.
 Si envidiosos me insultan, enmudezco
 Dejad que gire loca la ruleta.*

*Si a traición me derriba al hado impío
 y enfrente de la infamia al desafío,
 pongo en ristre mi pluma de poeta."*

106 *Carlos Tünnermann Bernheim*

La Academia Nicaragüense de la Lengua está de duelo por la muerte de su Secretario Perpetuo. Nuestras más sentidas condolencias a sus familiares, en especial a su estimable viuda doña Alicia Román de Ycaza.

Nada mejor para concluir estas palabras, que reproducir el retrato que de él escribiera el gran poeta español José María Valverde:

*“De tu profunda presencia
no se puede saber nada,
pero yo veo lo que
diremos cuando te vayas:*

*“Gran pájaro soñoliento
parecía Julio Icaza.
Habitante del silencio
su misterio se espesaba.*

*Pero al hablar, de repente,
se rompía su distancia
en bondad; así al quebrarse*

*brillan las sombrías aguas.
Y una sonrisa de niño
le iluminaba la cara”.*

Managua, 18 de abril de 2001.

HOMENAJE DE LOS POETAS NICARAGÜENSES A MARIANA SANSÓN ARGÜELLO *

Imagino a Mariana siendo recibida en el Parnaso del más allá por los grandes poetas de su Nicaragua natal. A la cabeza viene Rubén Darío, el "Padre y Maestro Mágico" de todos nuestros poetas y escritores, quien se adelanta y le dice: "Bienvenida a este cielo de poetas, tú que siguiendo fielmente mi consejo, supiste desatarle todas las amarras a tu imaginación, alcanzando el alto vuelo reservado a los poetas capaces de descubrir el misterio que encierra cada palabra. Tú, Mariana, que acataste mi consigna: "Lo primero, no imitar a nadie, y sobre todo a mí". Y así como mi poesía fue mía en mí, la tuya fue tuya en ti". Entra, pues, a este recinto reservado a los escogidos de Apolo y de Pan. Incorporáte a la galería de mis Raros".

Se acerca el inmenso Salomón de la Selva, a cuya estirpe familiar perteneció Mariana, y le dice: "Ven, acompáñame a las más altas tierras, donde sólo las águilas anidan". Mas, ha llegado el humilde juglar, con su sotana raída, el Padre Azarías Pallais, para invitarla a recorrer "los caminos que están por debajo de la historia" y a escuchar la Misa solemnis in la, la "sorda misa mayor, en la, para la ronca tumbazón del tambor".

* Leído por su autor en las honras fúnebres que se le tributaron en León a Mariana Sansón Argüello.

Y Lino Argüello (Lino de Luna), también de su estirpe, saluda a Mariana, que como él tuvo "preciosidades en el alma, cosas..." Y la invita a buscar a Dios donde lo encuentran las almas sensitivas de los bardos: "en los lirios, en las flores y en los prados" ..., en "los campos de esmeralda", en el "horizonte con cerros suave lila, color de alma".

Avanza, con sus ojos más azules que el mismo cielo, Alfonso Cortés, quien le extiende sus brazos y le dice: "¡Hija mía! Tú que sondeabas los secretos del Universo, de la Eternidad y de Dios mismo, y que fuiste como yo, amiga cercana, de confianza, de Dios mismo, y sentiste su presencia, y un día lo sorprendiste "doblando el cielo para guardarlo", sabías que:

*"Dios en la Primavera
 pasea por la Tierra.
 En el Invierno, duerme,
 y su aliento nos hiela".
 "En el Verano suda faenas.
 Y en el Otoño,
 sus vestidos cambia
 por los buenos".
 Ven conmigo, le dice Alfonso, a
 "una estrella que nunca ha existido
 porque Dios no ha alcanzado a
 pellizcar tan lejos la piel de la noche"...*

Llega, excitado, como un niño asustado, don José Coronel Urtecho, y repite lo que dijo a Mariana allá por el año de 1954, cuando escuchó, asombrado, su primer poema, por cierto escrito en un inglés elemental: "¡Formidable, formidable, señora, ¡curioso! Ese es el camino que debe seguir". Ahí quedó trazado el rumbo de la poesía de Mariana. Don José le señaló el camino.

Entonces, aparece risueño Mariano Fiallos Gil, y la toma de la mano para que, "habiéndose ya desprendido de todos sus abolorios, las cosas se le acerquen para que les lea las líneas de las manos"... Y Mariana va poniendo nombre a las cosas e inventando cosas nuevas y animales fantásticos. Su desbordante imaginación la hace crear novedades con lo que desecha la gente o las olas del mar. "¡Ha llegado la maga! exclama Carlos Martínez Rivas y nos trae su "grafismo mágico". "Son creaciones estereoplásticas, apunta el Maestro Rodrigo Peñalba, quien, igual que en el más acá, en el más allá siempre está muy cerca de los poetas. "Lo que pasa, dice entonces el joven poeta, Fernando Gordillo, "es que este mundo de Mariana Sansón Argüello es un mundo mágico, prelógico, donde las ideas como la materia en la retorta hirviente, se revuelven informes, inacabadas y el valor conceptual de la palabra no se revuelve plenamente. Es decir, donde los elementos que componen el pensamiento, surgen antes de que estén asentados en juicios y conceptos".

"Observen, dice un ángel que llega con sus blancas alas, el Padre Ángel Martínez, "de cada hora de Mariana su mundo propio y con su propia voz. Eso es para ella en ese mundo propio, que siempre lleva no sólo el eco, sino el sentido del universo, dar la hora, dar su hora con su propia voz". Y luego el ángel de albas alas, recita el poema de Mariana:

*"Da las horas
 en el reloj de la iglesia.
 Ellas te hacen sentir
 dentro del corazón un mito.
 Sumando eternidades,
 mueres...
 (y él repite: tic, tac...
 tic, tac...)
 ¡De frágiles segundos eres!"*

Con la sabiduría que siempre le distinguió, Julio Ycaza Tijerino explica, "los poemas de Mariana Sansón Argüello son más para ser leídos que para ser escuchados, y desde luego, no admiten la música y el gesto de la declamación. Exigen hasta cierto punto el eco de la propia voz interior, porque son poemas hacia adentro y no hacia afuera, están llenos de intuiciones esenciales más que de realidades existenciales, de cosas para ser pensadas y no para ser dichas en alta voz"... "Pero indudablemente este interiorismo, este mirar el cosmos dentro de sí misma como con una mirada de afuera a dentro, representa una actitud fundamental en su poesía y es determinante de su forma poética o de su ausencia de forma poética. La voz de Mariana Sansón Argüello suena con acento claramente distinto en la poesía nicaragüense, y, como señalara uno de sus críticos, sólo encuentra alguna afinidad en la poesía de Alfonso Cortés".

"Mariana Sansón Argüello, dice Pablo Antonio Cuadra profundamente conmovido y recién llegado al Parnaso celestial, encontró un nuevo camino para su lírica abordar el lado oculto de las cosas, porque cada cosa (como la luna) tiene un lado visible y expresable, menguante o creciente, y un lado oculto e inefable, el lado del misterio donde el canto corre más riesgo y peligro el poeta, pero el logro cuando lo hay se llama Prometeo, robo del fuego o del Ángel, robo del misterio o de la sombra de las cosas. He aquí lo que nos muestra de fuego, ángel, misterio o sombra esta mujer que vuelve con su canto nuevo de su nueva luna".

Mientras esto sucede, allá arriba, abajo comienzan a formar una ronda en torno de Mariana sus hermanas y hermanos en el canto. Cada uno de ellos arroja una frase, como si fuese una fresca y roja rosa, en el féretro de Mariana. Escuchad:

Adoptando un tono doctoral y con ademán solemne, Eduardo Zepeda-Henríquez, arroja su rosa: "Mariana Sansón Argüello, mujer sin letras como Teresa de Cepeda, pero dueña de una sensibilidad exquisita, y educada en una escuela de buen gusto y de refinamiento, ha llegado a la poesía, no por caminos musicales, sino por rutas inéditas, por misteriosos senderos. Y ha descubierto una poesía extraña, al "culto oculto", que decía el poeta; un juego de luces y sombras, donde la palabra es sólo balbuceo".

"No tan así, replica Ernesto Cardenal. Ella escribe una especie de poesía automática, auténtica, subconsciente. Sus poemas siempre son breves y misteriosos y ha escrito muchos miles de ellos. Lo que ha publicado es tan sólo una ínfima parte de lo que ha escrito".

"Mariana, señala Julio Valle-Castillo, quien ha traído su rosa más fragante, no es racionalista cartesiana, tal y como deben ser los surrealistas. Este caso poético que pertenece al surrealismo, es distinto. Mariana sueña que sueña, no como los surrealistas que se disponen a soñar, que exploran el mundo onírico; el subconsciente: viven los estados de vigilia. No, ella sueña que sueña y sueña; habla que habla y habla, porque oye, se oye. De aquí que Mariana no escriba, sino que transcriba, copie lo que escucha, lo que le dictan a sus oídos interiores un sostenido delirio auditivo a través de su tiempo".

"¡De acuerdo, exclama Jorge Eduardo Arellano, mientras busca, nervioso y sudoroso, entre libros y papeles, la bella rosa que traía y que se le ha extraviado. La encuentra y sigue: "Al margen de su inmensa producción metafísica —un "caso" similar al de Alfonso Cortés, también de León como ella, pero con su originalidad distintiva—, Mariana Sansón Argüello desató, una vez más, su fecunda imaginación. Porque

ha creado con su inquieta mente esotérica medio centenar de animalitos o curiosos seres, dignos de estudio a fondo"... "Sus entes, que pertenecen al universo integral de la autora, presentan un comportamiento especial y cierto grado de conciencia y humor que sustentan serias reflexiones sobre el hombre y su misterio".

Dos mujeres poetas traen rosas de múltiples colores: rojas, rosadas, blancas y amarillas. Son Daizy Zamora y Gloria Elena Espinoza de Tercero. Daizy se inclina reverente antes de lanzar sus rosas y dice "lo que en otras latitudes y en diversos momentos realizaron Frida Khalo, Alice Rahon o Remedios Varo en las artes plásticas, lo cumple en la poesía nicaragüense, Mariana Sansón, quien se yergue, solitaria, como la única escritora heredera auténtica del surrealismo, de quien yo, hasta ahora tenga noticia. Misterio y desasosiego, magia y juego son palabras que describen el universo poético de Mariana Sansón, quien ejerce el oficio con verdadera vocación de libertad: el automatismo, el inconsciente y el sueño, la imagen onírica y la fuerza lúdica han sido medios válidos con los que la poeta ha penetrado hasta el fondo de la experiencia propia para desentrañar, de los mismos materiales que conforman la alienación de la mujer, un lenguaje escondido, soterrado bajo la superficie del lenguaje y de la vida cotidiana". "Si Neruda dijo que "el poeta debe ser, parcialmente, el cronista de su época", yo diría que Mariana es cronista de varios tiempos y en varios tiempos, dice Gloria Elena Espinoza. Por eso no puede decirse que pertenece a una generación determinada, sino que sobrepasa a toda cronología; y va y viene del pasado al futuro en un constante presente. Ella tiene la poesía a flor de labio, sin ajustarse a patrones preceptivos (...), salen así sus poemas, naturales, sin afectación, sin el apunte académico que los convertiría quizás en falsos o fríos... Nos encontramos con una poesía libre,

de estructuras libres, con musicalidad interior, con estilo propio (...), una poesía que trasciende la realidad: de sentido quizás metafísico o cósmico. Una poesía del subconsciente y de la imaginación. Es una poesía, además, vivencial, misteriosa, hermética, intimista".

Termina la ronda. Los poetas callan y se alejan. Sólo se oye ahora la voz de Mariana que nos revela el misterio de su poesía: "Es la acción mágica y creadora que produce en mí la palabra por sí propia... "Cuanto más nos dejemos llevar por la propia palabra, más libertad y mayor fuerza creadora llegará a tener y más vuelo habrá en nuestra creación. Un vuelo, no sé si de sueño o de ensoñación, de inconciencia o de super conciencia; pero sí: más cerca y más lleno de Dios"...

León, 6 de mayo de 2002.

DON JOSECITO CUADRA VEGA Y SU DOÑA JULIA

El Centro Nicaragüense de Escritores, en coedición con el Fondo Editorial CIRA, incorporó a su colección de más de setenta títulos ya publicados de autores nicaragüenses, la *Poesía Reunida de don José Cuadra Vega*.

La publicación de esta obra, que enaltece a las letras nicaragüenses, es el resultado de un acuerdo de la Junta Directiva del Centro Nicaragüense de Escritores, que consideró que la obra poética de don José Cuadra Vega debía reunirse en un solo libro, para hacerlo accesible a las nuevas generaciones, porque representa, por su originalidad, su exaltación festiva del amor conyugal y la vida doméstica, su fina ironía y su permanente gracia, un aporte singular a nuestra mejor literatura.

Así lo testimonian las más autorizadas voces de nuestra crítica literaria, comenzando por José Coronel Urtecho, quien afirma que entre nosotros es el poeta de las palabras: *“Juega con ellas de una en una, en fila india, en pareja, en tríos, de cuatro en fondo, en rosarios, en collares, en sartas, en rebaños en enjambres, en brillantes constelaciones y vías lácteas de palabras. Es el verdadero juglar de las palabras en la poesía nicaragüense”*... *“Él no sólo revela su intimidad tras las celocías del humor, el juego de palabras y la forma ritual, que constituyen en buena parte el mecanismo de su poesía, sino más todavía a través de sus dos inolvidables*

antipersonajes: Don José y Josecito. En realidad son tres personas —personajes o máscaras— o personajes y un solo poeta: Don José, Josecito y José Cuadra Vega".

El libro comprende sus tan gustados "Poemas para Doña Julia", el "Canto a la Virgen Pájara María", los "Poemas de Hospital (Sala de Cardiología) y Otros poemas".

Refiriéndose a los "Poemas para Doña Julia", cuya primera edición de 1971 la auspició VIVISA, de la cual era gerente entonces mi hermano Armando Tünnermann, el crítico Julio Valle- Castillo recuerda que el tema del amor hogareño ha sido un tópico tratado por varios de nuestros mejores poetas, desde el propio José Coronel Urtecho hasta Napoleón Fuentes, pasando por Carlos Martínez Rivas, Ernesto Mejía Sánchez, Luis Rocha, Ernesto Gutiérrez y Mario Cajina Vega, pero que: *"Lo válido, el mérito mayor, lo que hace que este libro de poemas sea de los más originales y tiernos de Nicaragua, es la invención lingüística, quizás la única habla poética conyugal de nuestra literatura"*. Y Carlos Martínez Rivas agrega: *"La importancia de este libro, que trasciende sus límites literarios, es su esencia poética"*.

Los doce cánticos, de un acendrado fervor religioso, pero a la manera de don Josecito, es decir, completamente ajeno a la liturgia tradicional, que integran el "Canto a la Virgen Pájara María" son diferentes visiones de la Virgen, comenzando por la imagen pájara de la Virgen:

*"Pájara, ¡Oh Virgen Pájara María!
 ¡Oh Virgen Pájara Gozosa!
 Gozosa y Virgen
 ¡Oh dulce Pájara Virgen de los Gozos!"*

Afirma su crítica Isabel Rubbo de Licandro, del Departamento de Literatura de la UNAN, que *“La religiosidad de Cuadra Vega no es una religiosidad formal, beata, sino inmersa en el mundo, en la cotidianidad del dolor y la frustración, del hambre y del trabajo. Por ello, la imagen de la Virgen no se convierte en una estampita sin vida, sino que adquiere el calor de la humanidad sufriente”*. Así lo atestigua por ejemplo el Cántico Undécimo:

*“Llena, Virgen Pájara María,
llena tus alas de Gracia y grasa
y ponte tu overol y entra a las fábricas,
Virgen Pájara Obrera,
Pajarita tornera,
Carpintera,
Pajarita hilandera
Y baja luego a las minas,
Tuberculosa pajarita minera...”*

En “Poemas de Hospital y Otros Poemas”, campea siempre el inconfundible e infaltable humor de don Josecito, y la ironía de la que no se escapa ni el mismo don Josecito, sin que la vena humorística desplace totalmente a la vena religiosa, casi mística, de algunos de sus más profundos y angustiantes poemas. El sentimiento de miedo ante la muerte, que todos compartimos, es objeto de burla:

*“Temo la muerte
Amo la vida
No me queda, en verdad, otra cosa,
otra cosa que hacer que
temer y amar”.*

.....

*“Que venga la muerte pues, poetas,
sí, que venga de una vez
la tenebrosa y híbrida
hideputa y hórrida, tenebrosa muerte”.*

De Isolda Rodríguez se incluye en el libro que hoy se presenta un magnífico estudio sobre la poesía teísta de don Josecito, esa originalísima poesía donde Dios mismo es el interlocutor de don Josecito, quien se atreve a tratar al propio Creador con tal familiaridad como si fuera su amigo de toda su vida, un travieso compañero de colegio capaz de esconder el lápiz con que el poeta escribe sus poemas, de colarse furtivo por las ventanas de la casa de don Josecito, o un empleado de INITER a quien pregunta por las causas de la tembladera de la Colonia Centroamérica, en un increíble diálogo donde don Josecito y Dios, al final, discuten acaloradamente:

- Sinceramente, no entendí nada de ese sartal de
 [cosas que me dijiste, Dios.*
- ¿Pero cuándo has entendido nada de nada vos,
 [Josecito?*
- Ve, Dios, no me ofendás, Dios.*
- Ve, Josecito, rejodidito Josecito...*
- Fuiste tú quien principiaste, Josecito...*
- Sí, es cierto, Dios. Hagamos un trato, pues.*
- Yo no hago ningún trato contigo, Josecito.*
- Si no quieres hacer un trato conmigo, hagamos
 [entonces pues un garabato, Dios.*
- Si no quise hacer un trato contigo, Josecito, mucho
 menos que quiera hacer contigo un garabato."*

Y así, con ese tono familiar y *confianzado*, el diálogo continúa hasta concluir con una Súplica: "Por favor, Dios, por Dios, Dios, no me digas también Vade Retro a mí cuando llegue de rodillas, suplicante, todo lleno de vicios y pecados, a golpear tímidamente, humildemente, las encendidas, las llameantes puertas de Tu Reino".

En fin, un Dios a tal punto humanizado como nunca antes en la poesía castellana, ni siquiera entre los

clásicos de la poesía mística española. Nuestro poeta se atreve incluso a invitar a Dios para que comparta su lecho y, aunque Dios al principio se resiste, "porque en esa cama se acuesta Doña Julia", el poeta lo convence de que hay en ella espacio suficiente para los tres, aun siendo Dios Uno y Trino:

*"—Puesto que así lo crees, Josecito...
 —Gracias entonces, Dios, acostate aquí,
 en esta cama, Dios y durmamos pues así,
 eternamente, los tres entre tres.
 Amén".*

Este tan mentado Don Josecito, a quien rendimos homenaje, se ha dado el lujo de autodedicarse varios epitafios, que sus innumerables amigos confiamos leer únicamente en sus libros y jamás en lápida alguna, pues todos deseamos que Don Josecito y su Doña Julia vivan muchos, muchos años en su casita rodeada de jardines de la Colonia Centroamérica, Grupo L-835, para que el poeta siga amando y cantando, a su manera, a su Doña Julia, que es ya, como nos dice Coronel Urtecho: "Una de las mujeres —de las esposas— inmortalizadas en la literatura nicaragüense". Así tendremos también la oportunidad, en alguna próxima ocasión, de ser invitados, y participar en el atraque junto con otros "mondongüistas" o "mondongueros", que en Nicaragua son legión, al célebre mondongo de poetas en casa de Don José y Doña Julia, más importante que la venerable Academia Nicaragüense de la Lengua y el Centro Nicaragüense de Escritores juntos, ambos dos.

La presentación de este libro queremos que sea un homenaje del Centro Nicaragüense de Escritores, de la UCA y del CIRA, a Don José Cuadra Vega y a su inseparable, en la vida y en la muerte, Doña Julia. ¿Alguien puede acaso imaginar a don Josecito sin su

Doña Julia, o a Doña Julia sin su don Josecito? Además, queremos hacer extensivo este homenaje a los hermanos Cuadra Vega: Luciano, Abelardo, Ramiro, Manolo, José y Gilberto, familia excepcional de intelectuales brillantes, un poco excéntricos de chispa desbordante, genios y figuras hasta la sepultura, todos ellos poetas, a su manera, como lo prueba Coronel Urtecho en el estupendo ensayo *Una familia de poetas que a manera de prólogo*, y muy acertadamente, ha incorporado el Dr. Melvin Wallace a este volumen. Homenaje que es muy modesto ante la deuda que las letras nicaragüenses tienen con estos singulares hermanos.

Don Luciano, el mayor de ellos, falleció recientemente y fue “un poeta empeñado en no serlo”, como dice Coronel, pero poeta al fin, en contra de su voluntad. Gran traductor y recreador en español del célebre libro de Ephraim G. Squier. En homenaje a la memoria de don Luciano me parece oportuno leer aquí, la primera estrofa del poema que, para uno de sus cumpleaños, le obsequió don Josecito:

*“Luciano es el mayor de todos mis hermanos
 (de todos los Cuadra-Vega)
 y también el más joven, si así puede decirse,
 y también el más bravo entre todos nosotros
 y el más valiente también, aún cuando
 tiene un grave defecto que no le perdonamos:
 aborrece el alcohol
 al cual somos todos los demás hermanos
 Cuadra Vega
 entrañablemente aficionados
 —Josecito inclusive— a pesar de ser
 él “el más correcto de toda la familia”
 según lo dijo una vez Manolo”.*

No hay duda que Manolo estaba en lo cierto al afirmar que Josecito es el más correcto de todos los Cuadra

Vega, aunque él se empeñe en hacernos creer lo contrario con constantes *mea culpas* de mentiras, supuestas incursiones a la "Conga Roja", "casa de mujeres chanchas", donde diz que lo sorprendió un día doña Julia, o espiando "al alba pura" a "la pasional sirvienta de la casa vecina". Esta fértil imaginación de don Josecito es precisamente lo que más le admiramos y celebramos, pues todos sabemos que su férrea fidelidad a su Doña Julia resiste, y resistirá, todas las tentaciones habidas y por haber por los siglos de los siglos. Amén.

Managua, septiembre de 2001.

NUEVOS VALORES DE LA LITERATURA NICARAGÜENSE

Por iniciativa del Centro Nicaragüense de Escritores, la Asamblea Nacional aprobó, en octubre de 1994, que el 18 de enero de cada año, aniversario del nacimiento del "Padre y Maestro Mágico" Rubén Darío, se celebrara el "Día Nacional del Escritor".

A principios del año recién pasado, la Junta Directiva y la Asamblea General del Centro, decidieron que la mejor manera de celebrar nuestro Día era haciendo un justo reconocimiento a los escritores y escritoras que con su obra literaria han contribuido a dar continuidad al legado dariano.

Fue así como el 23 de enero del 2001, en solemne acto, dimos inicio a lo que esperamos sea una tradición de nuestro Centro: honrar en su Día a las sucesivas generaciones de nuestros más representativos escritores y escritoras. ¡Y qué mejor ocasión para hacerlo, que el día en que se cumple un aniversario más del milagro del nacimiento en nuestra tierra del Padre del Modernismo, Rubén Darío, a quién Octavio Paz llamó *el Fundador*, Jorge Luis Borges *el Libertador* y nuestro Pablo Antonio Cuadra, *el Renovador*.

Nos proponemos así, cada año y siempre en este simbólico Día, honrar a doce valores de nuestras letras. En la primera ocasión los honrados fueron Pablo Antonio Cuadra, Ernesto Cardenal, Claribel Alegria, José Cuadra

Vega, Guillermo Roths Schuh Tablada, Fernando Silva padre, Mariana Sansón Argüello, Edgardo Buitrago, Clemente Guido padre, Lizandro Chávez Alfaro, Rosario Aguilar y Sergio Ramírez. En esta oportunidad, los reconocimientos serán para Gioconda Belli, Ana Ilce Gómez, Daisy Zamora, Vidaluz Meneses, Michèle Najlis, Iván Uriarte, Edwin Yllescas, Francisco de Asís Fernández, Luis Rocha, Jorge Eduardo Arellano, Julio Valle-Castillo y Álvaro Urtecho.

Sabemos que nuestras letras son tan fecundas que algunos podrían señalar la ausencia en esta lista de otros valores de igual mérito. Pero hemos querido seguir, aunque no rigurosamente, una cierta secuencia cronológica y mantener en doce el número de reconocimientos a entregar. Pero estamos ciertos de que bien podríamos agregar a esta lista otro tanto de merecidos reconocimientos. Decidimos mantener el número y dejar, para los próximos años, a tantos y tantos legítimos continuadores del hilo azul dariano nacidos en esta tierra, tan pródiga en escritores y escritoras de calidad.

Esta vez, los reconocimientos deseamos entregarlos no sólo bajo la advocación de Darío, sino también en homenaje a la memoria de quien encabezó la lista de nuestros distinguidos el año pasado: don Pablo Antonio Cuadra, fallecido este mismo mes de enero, auténtico continuador de Darío en la línea que este señaló de la innovación y la creatividad: "Lo primero, no imitar a nadie, y sobre todo a mí". El mismo Pablo Antonio, quizás el más activo miembro del Movimiento de Vanguardia y último de sus integrantes en desaparecer, irrumpió en nuestra literatura con algunas irreverencias al Maestro. Más tarde reconocería que la lucha no había sido contra Darío, sino contra los falsificadores de Darío y señalaría que su generación no fue "otra cosa que el advenimiento

a Nicaragua de la verdadera, de la profunda revolución rubeniana”.

Queremos rendir homenaje al magisterio literario de PAC, *sabio y conceptuoso* como el del Maestro de Tarca de sus *Cantos de Cifar*, ejercido por más de medio siglo. Su opinión, su acertado juicio literario, fue guía iluminadora de las nuevas generaciones, recién llegadas al canto. En todas las publicaciones que Pablo Antonio dirigió, desde el pionero **Cuadernos del Taller San Lucas** hasta **La Prensa Literaria** y **El Pez y la Serpiente**, tuvo don Pablo la virtud de reconocer y publicar los escritos de aquellos jóvenes en quienes él, con ojo avizor y fino olfato crítico, iba descubriendo futuros talentos literarios. Esto fue particularmente cierto en su **Unversldad de bolsillo**, **La Prensa Literarla**.

El 22 de diciembre de 1972, la última gran noche de la vieja Managua que un terremoto destruiría el día siguiente, en el homenaje nacional que esa noche se le tributó al poeta Pablo Antonio, en ocasión de su sexagésimo cumpleaños, en el discurso de ofrecimiento que tuve el honor de pronunciar, me preguntaba: ¿Qué poeta joven de Nicaragua no ha concurrido alguna vez a la cátedra permanente de literatura que Pablo Antonio imparte en su oficina del diario **La Prensa** donde, con horario fijo, se “atienden consultas literarias”, caso quizás único en América Latina? ¿Qué nuevo valor de nuestras letras no ha sido estimulado, alentado y luego dado a conocer por Pablo Antonio desde las páginas de **La Prensa Literarla**? Pues bien, el mejor homenaje que este “**Día Nacional del Escritor**” podemos rendir a quien al morir era por todos reconocido como el escritor por antonomasia de nuestro tiempo, es reconocer la obra de doce escritores y escritoras que si algo tienen en común es precisamente que se dieron a conocer a través de las páginas de **La Prensa**

Literaria de Pablo Antonio Cuadra, donde encontraron alero sus primeros versos, sus primeras líneas. En los años en que surgieron los autores que esta noche distinguimos, para un novel escritor o escritora ver publicadas sus composiciones *en La Prensa Literaria* era una especie de consagración nacional. Era como acceder a la ciudadanía en esta república de poetas. Todos ellos, además, coinciden, lo sabemos muy bien, en el reconocimiento del magisterio de Pablo Antonio Cuadra. Para todos ellos PAC ha sido el máximo referente literario y cultural en nuestro país durante el siglo XX. Ellos son, sin que el orden en que voy a llamarlos signifique otra cosa que el simple orden que impone la necesidad de elaborar una lista, los siguientes:

Gioconda Belli: Nuestra escritora más conocida internacionalmente, quien desafortunadamente, no puede estar presente pero que nos ha enviado un correo electrónico donde nos dice:

"Me siento muy honrada de recibir este honor. Desafortunadamente, no puedo llegar a recibirlo en persona, pero te pediría llámés a la Sofía Montenegro y le digás que la nombro para que lo reciba en mi nombre. ¡Qué cavanga no poder acompañarlos! ¡Qué vaina esto de vivir en el Imperio!".

Gioconda Belli irrumpió en el escenario literario ganando el "*Concurso de Poesía Mariano Fiallos Gil*" de 1972 y publicando en 1974, su libro *Sobre la grama* prologado por José Coronel Urtecho, quien entonces escribió: "Leyendo una vez más a Gioconda Belli, como acostumbro hacerlo, me dan ganas de compararla, o por mejor decir, de ponerla a la par, no sólo de las mejores poetas actuales del mundo, sino de todas las grandes mujeres poetas mujeres que han hecho franca y sincera poesía de amor"... "Su poesía hecha desde Gioconda

Belli y de Gioconda Belli, con la materia prima de su ser y su vivir, de tal manera que un poema suyo basta para hacer ver que su poesía no sólo es de ella, sino ella misma". "Es en ese sentido, agrega Coronel Urtecho, que parodiando lo de Bécquer se podría decir a Gioconda: "Tu poesía eres tú". Tras de ganar en 1978 el premio de Casa de las Américas de Cuba con su poemario *Línea de fuego* y de publicar otros notables libros de poesía (toda su obra poética ha sido recogida en *El ojo de la mujer*, 1991), Gioconda incursiona con gran éxito en la narrativa con su primera novela *La mujer habitada* (1998), que inicia la extraordinaria sucesión de éxitos literarios que han sido sus tres novelas, la ya mencionada, *Sofía de los presagios* (1990) y *Waslala* (1997), traducidas a varias lenguas extranjeras y ampliamente difundidas en el mundo, hasta llegar a su extraordinario testimonio vital: *El país bajo mi piel: Memorias de amor y guerra*, best seller de nuestra literatura, publicado simultáneamente en seis países, libro con el cual Gioconda alcanza el nivel de los mejores narradores en nuestro idioma.

Permítanme que sea también don José Coronel quien me dé pie para mencionar a la siguiente homenajead: **Ana Ilce Gómez**. En la Posdata que en 1983 Coronel Urtecho agregó al prólogo de 1974 del libro *Sobre la grama* de Gioconda, don José entrelazó la poesía de Gioconda con la de Ana Ilce. "Dos personas, escribe Coronel, tan diferentes y hasta casi opuestas, pero insuperables", y agrega: "Mientras Ana Ilce, la intensa y contenida morena, se diría que extrae, con excruciante necesidad, de la médula de sus huesos, la deliciosa concreción poética de su más íntima experiencia femenina, Gioconda Belli, como que exuda por todos sus poros la poesía vital, viva, carnal que llena toda su humanidad y que naturalmente brota de su piel, como el sudor del cuerpo de una muchacha que corre desnuda

en la costa del mar". Ana Ilce, figura ajena a grupos y cenáculos literarios, ha publicado poco. Su obra, en gran parte recogida en *Las ceremonias del silencio* (1975) es breve, pero de tal calidad que muchos la tienen como una de las voces más altas de la poesía escrita por mujeres en nuestro país.

Presentada en las páginas de "La Prensa Literaria", donde sus primeros poemas aparecieron publicados en 1968, Daisy Zamora, nuestra siguiente homenajeada, ganó el Premio de Poesía Mariano Fiallos Gil en 1977. En 1981 aparece su poemario *La violenta espuma* y en 1988 *En limpio se escribe la vida*. Daisy pertenece al grupo de mujeres poetas que en las décadas de los 60 y 70 consolidaron la presencia y relevancia de la poesía escrita por mujeres en nuestra literatura, donde desde entonces ocupan un lugar prominente. La calidad del grupo que entonces irrumpió en nuestras letras se mantiene en la obra de las más recientes generaciones, que parecieran estar conscientes del reto que significa dar continuidad a la obra de mujeres poetas como Gioconda Belli, Ana Ilce Gómez, Daisy Zamora, Vidaluz Meneses, Michèle Najlis y otras más. La aparición de esta constelación de poetas mujeres, en un período tan breve, representa un fenómeno quizás único en la literatura latinoamericana. Pero, como nos dice Sergio Ramírez, en el prólogo a uno de los poemarios de Daisy, ella "tiene su propia historia y su propia voz en este concierto... Ella canta la vida común, que es el arte más difícil de ganar excelencia dando relieve lírico a la vida doméstica, al dolor y a las alegrías diarias, es andar en el filo del cuchillo: los precipicios a cada lado, son hondos. De la vida común a lo trivial y a lo banal hay un sólo salto mortal, pero sobre todo porque poniendo los pies desnudos en ese filo se prueba antes que nada, la calidad de la sensibilidad femenina". Y en sus Anotaciones sobre Daisy Zamora y su poesía, José Coronel Urtecho afirma:

“La poesía de una mujer, cuando se trata en realidad de una mujer poeta, generalmente resulta ser como su imagen en el espejo... Daisy está retratada y aún me atrevo a decir hipostasiada, en el conjunto de sus poemas, y toda ella y sola ella, en cada uno de sus poemas. No hay una sola línea en sus poemas donde no se perciba el tono inconfundible de su voz, su delicado acento y la casi secreta palpitación de su exquisita sensibilidad”.

Como bien observaba don José tempranamente en la década de los setenta, la novedad no era tanto el número de mujeres poetas y su calidad, que las colocaba en la primera fila de la poesía nicaragüense, sino la aparición de una “nueva y distinta conciencia femenina”, de manera que para don José, “lo que más vale en la poesía de la mujer nicaragüense es... la revelación de su feminidad: Cada cual de la suya”. De esto nos da también testimonio Vidaluz Meneses quien, en palabras de su crítico Álvaro Urtecho, “entre las poetas o mujeres que escriben poesía en Nicaragua, Vidaluz Meneses destaca por su permanente tono lírico y su mundo especialmente caluroso e íntimo. Mundo de intimidad, inteligencia y ternura atravesado por las llamas de la pasión y la experiencia humana. Preocupada por la efectividad de la expresión poética, por el anhelo (siempre insaciado) de construir el poema certero y acabado, Vidaluz nos ha demostrado, a través de sus constantes entregas poéticas, que la sensualidad femenina no está reñida con la inteligencia”. Con una sólida obra poética: *Llama guardada* (1975), *El Aire que me llama* (1982), *Llama en el aire* (1990), etc. Vidaluz, que debutó en *La Prensa Literaria* como integrante del grupo *Presencia* de Diriamba, escribe una poesía de exquisita sensibilidad, transparente, coloquial y autobiográfica, propia de una mujer poeta que, como señala Daisy Zamora, “tiene que cumplir la doble, o mejor dicho múltiple jornada de mujer doméstica, ama de casa,

funcionaria, profesional, y además escritora... la eterna contradicción entre la creación y la domesticidad, problemática propia de la mujer poeta”.

Y la quinta mujer poeta que hoy homenajeamos es **Michèle Najlis**, quien se inició en la andadura poética como participante, en su etapa final, de lo que fue el **Grupo Ventana**, fundado por Fernando Gordillo y Sergio Ramírez en León en su época de estudiantes universitarios. *El viento armado*, su primer poemario, apareció en 1969, *Augurios* en 1980 y *Ars Combinatoria* en 1989. Reconocida tempranamente como una de las mejores voces de la poesía joven de Centroamérica, sus poemarios circularon no sólo en Nicaragua sino también en Guatemala y Costa Rica. Michèle, cuyos primeros poemas fueron publicados en **La Prensa Literaria** cuando era alumna del Colegio de “La Asunción” de Managua, fue una destacada dirigente estudiantil revolucionaria en la época en que recién amanecía la autonomía universitaria en Nicaragua. Ella estuvo en la primera línea de la denuncia literaria y cívica, desde la trinchera del movimiento estudiantil de los años sesenta y setenta contra la dictadura somocista, a tal grado que Ernesto Cardenal, al incluirla en su antología de la Poesía Nicaragüense la describió así: “A una delicada feminidad y singular belleza física ha juntado ella un gran arrojo y valentía revolucionaria”. Integró los consejos de redacción de las revistas **Ventana** y **Taller** de la UNAN, que en su época fueron los vehículos por excelencia de expresión de los nuevos talentos literarios. Últimamente escribe una poesía de profunda hondura filosófica - religiosa y de singular vuelo místico. Su poema “*Como la tormenta, amor, como la tormenta*”, es considerado por sus críticos como “uno de los memorables poemas de mujer escritos en Nicaragua”. *Ars Combinatoria*, la incursión de Michèle en el género de la fábula y la recreación de textos

antiguos, es una obra por la cual Giulio Girardi, al otorgarle, en broma y en serio, el Imprimatur de rigor, aseguró que "la autora merece ser excomulgada (de la comunidad de los sabios aburridos) y su obra merece ser incluida en el índice de los libros prohibidos para todos los que no tienen sentido del humor (y resulta que son muchos)". Michèle también recopiló en 1990 sus escritos periodísticos, que son numerosos y sobre los más variados temas, en su libro *Caminos de la Estrella Polar*.

Dejemos ya tranquilas a las escritoras y ocupémonos ahora de los escritores que van a ser distinguidos esta noche. Ellos son: **Iván Uriarte**, quien surge como miembro de la **Generación Traicionada**, poeta, narrador y ensayista. Ha publicado cuatro poemarios: *Poemas Atlánticos* (1968), *Este que habla* (1969), *Pleno Día* (1999) y *Los bordes profundos* (1999). También a él se debe la colección de cuentos "*La primera vez que el señor llegó al pueblo* (1996) y un magnífico libro de crítica literaria: *La poesía de Ernesto Cardenal en el contexto Histórico Social Centoramericano*, que fue su tesis para optar al doctorado en Literatura latinoamericana del siglo XX en la Universidad de Pittsburgh, Estados Unidos. Esta valiosa obra fue editada por nuestro Centro Nicaragüense de Escritores y presentada por su editor con estos conceptos: "Empleando un método riguroso de investigación literaria, donde la semiótica y la sociocrítica se dan la mano, el lector es introducido dialécticamente en el meollo de las luchas sociales centroamericanas —de las cuales ha surgido una gran poesía—, que nuestra crítica e historiografía literaria no suelen frecuentar usualmente. Partiendo de esta premisa general, Iván Uriarte ubica la poesía de Ernesto Cardenal en un amplio contexto centroamericano, donde historia y literatura, gracias al principio constructivo literario del intertexto, logran un nivel de producción poética que

cohesiona y radicaliza por primera vez la poesía del Istmo. Iván Uriarte ganó el *Premio Nacional "Rubén Darío" de Poesía 1999* con su poemario *Los bordes profundos*, al considerarla el jurado del premio "una obra de profundidad subyacente en la superficie de lo cotidiano, por su unidad temática, por su sólida estructura literaria y filosófica y por sus imágenes novedosas y metáforas a veces insólitas".

Miembro fundador de la **Generación Traicionada** con Roberto Cuadra, **Edwin Yllescas Salinas**, es un prolífico autor (poeta, narrador, ensayista y periodista), que surgió también en los fecundos años sesenta. Asiduo colaborador de **La Prensa Literaria**, su primera obra *Lecturas y otros poemas* apareció en 1969. Tercamente se resistió a publicar sus sucesivos poemarios, hasta el año 1996, en que bajo el sello editorial de nuestro Centro Nicaragüense de Escritores publica *Algún lugar en la memoria*, que recopila ocho de esos poemarios y representa su producción poética de tres décadas. Sobre este libro Anastasio Lovo dice que se trata de "un texto poético extraordinario producido desde la tiniebla oculta en cada palabra. Nos ofrece la virtud de haber reunido el corazón de un hombre. Deslumbrante poesía de amor y desamor. El hueco doloroso y vacío de la ausencia. Una poética de lo fragmentario y disperso, que configura el rostro del poeta como fisonomía de una cultura y culto de Dios. Película proyectada de fin a principio. Calda vertiginosa y ascensional de la memoria, para probar una vez más lo relativo del ser y sus circunstancias, contra lo absoluto de la palabra poética y del valor Amor. Texto que posibilita una solución de continuidad a la impar poesía nicaragüense". También nuestro Centro ha publicado de Yllescas su libro de narraciones *La vela de los Sueños*, finalista en el Certamen Literario Latinoamericano EDUCA 1997, "Con ellas, afirma el editor, Edwin Yllescas

Salinas construye un sistema de signos que velan, develan y entrelazan las voces del mito mesoamericano con los hechos del mito contemporáneo". En 1999, otra vez bajo nuestro sello editorial, apareció *Teoría del Ángel* sobre el cual el mismo Anastasio Lovo, el crítico que mejor conoce la obra de Yllescas, asegura que se trata de un texto soberbio por su lúcido extravío. Por colocarse demoníacamente más allá de Dios y lo sagrado. En un *al di lá* de toda escritura conocida. Su lugar está ganado por una escritura poética suprema: por su posición de testigo cenital y supradivino, por su *potens* creativo que transmuta la cotidianeidad del amor y desamor femenino en una extraordinaria teoría del género y por un prístino lenguaje fundador de un neobarroco de claroscuros fulgurantes".

Otra figura representativa de los grupos que surgieron en la década de los sesenta que hoy homenajeamos, es **Francisco de Asís Fernández**, quien formó parte del grupo literario **Los bandoleros** de Granada. Posteriormente, fue un animador del célebre Grupo Praxis de tan relevante influencia en nuestras artes plásticas contemporáneas. Poeta y narrador, ha incursionado también en el ensayo y el teatro. Su primer libro de poemas se publicó en México, en 1968, bajo el título *A principios de cuentas*. Le siguieron *La sangre constante* (1974) y *En el cambio de estaciones* (1981). En 1985 publicó una antología de la *Poesía política de Nicaragua*. En 1986, la Editorial Nueva Nicaragua reunió su producción poética de veinte años (1962-1986) bajo el título *Pasión de la memoria*. "Poesía plástica, festiva, dice su editor, donde la imaginación, la exaltación de la carne y sus placeres, el amor familiar, la confesión y la embriaguez no ahogan la reflexión, la denuncia de la realidad político-social. Poemario en verso y prosa. Inventario de corrientes literarias y técnicas". Para celebrar sus primeros cincuenta años "de devota fascinación por

la vida", Francisco de Asís publicó, como parte de la Colección Cultural del Banco Nicaragüense, los nueve extraordinarios poemas que integran su *Friso*, uno de los libros de poesía más bellamente editados en los últimos años, todo él ilustrado por el Maestro Orlando Sobalvarro, donde nos revela su *Ars poética*, su *Ars amandi* y su *Ars moriendi*. En 1998, el Centro Nicaragüense de Escritores le editó el poemario *Árbol de la vida*, con una introducción de Gioconda Belli, en la cual esta afirma que "El Árbol de la Vida de Francisco es un ceibo sólido y florido, donde cada poema, cada verso constituye una tonalidad del verdor que nutre y se nutre de la ingeniería precisa de un ramaje que, si bien parece obedecer al misterio y maravilla del orden propio de la naturaleza, denota en su precisión la presencia del poeta como Dios invisible del bosque donde se alza este árbol magnífico"... "Yo le rindo mi sombrero alado de margaritas inventadas a este poeta nicaragüense que se llama Francisco de Asís Fernández, volador granadino desde las altas torres de Xalteva y La Merced; espíritu de la poesía que se pasea en coche por las empedradas calles del paisaje literario de nuestro país, y que reparte, sin arrepentimientos, su amistad, su sonrisa, su alegría para los amigos y el amor feroz, imperecedero por la poesía, el único y verdadero bálsamo contra todos nuestros infortunios". El año pasado Francisco de Asís reunió toda su poesía en el libro *Celebración de la Inocencia*. (Fondo Editorial CIRA, 2001). Al valorar la obra de Chichí Fernández, el poeta Fanor Téllez nos dice que su *ars poética* está "signada por una constante voluntad de cambios formales y visiones, procurando para el lector el reencuentro con un De Asís vario y unitario en la inconfundible modulación de su voz y sello personal, o lo que es lo mismo, con su rostro escritural y su espíritu libre y experimentador".

Entregamos también un muy bien merecido reconocimiento al poeta **Luis Rocha**, a cuya feliz

iniciativa diputadil se debe la aprobación de la ley que consagra este día como "Día Nacional del Escritor". El poeta Luis Rocha fue por muchos años el brazo derecho de don Pablo Antonio Cuadra en *La Prensa Literaria* hasta que se fue a *El Nuevo Diario* a fundar *Nuevo Amanecer Cultural*, que lleva ya varias décadas de ininterrumpida publicación semanal, lo que representa en nuestro país una auténtica hazaña cultural. Pertenece también a la generación de poetas de los milagrosos años sesenta. En 1968 editó su primer poemario *Domus Aurea* y el año siguiente su *Ejercicios de Composición*. En 1983 vio la luz pública *Phocas: versiones/interpretaciones: 1962-1983, Premio Latinoamericano de Poesía Rubén Darío*. Si bien Luis Rocha, generacionalmente, pertenece a la generación de los sesentas, no se afilió a ningún grupo o frente de los que antes hemos aludido. Su obra, recogida en el volumen, *La vida consciente*, ocupa un lugar muy especial en el amplio panorama de nuestra poesía por su vocación doméstica, al punto que José Coronel Urtecho pudo afirmar que Luis Rocha, José Cuadra Vega, (Josesito) y el propio Coronel Urtecho eran los poetas que más y mejor han contribuido "de distinta manera, a la difícil y peligrosa poesía doméstica, matrimonial, uxórica de Nicaragua". Difícil y peligrosa, agregamos nosotros, pues si no la respalda un auténtico estro poético, como es el caso de Rocha, puede caer fácilmente en el sentimentalismo cursi. Coronel afirma que el breviario *Domus Aurea* de Luis Rocha es el perfecto manual de ese género de poesía. "Se debería regalar a los recién casados como en España se regalaba "La Perfecta casada", de Fray Luis de León", recomendaba don José. La poesía de Luis Rocha desborda el tema del amor familiar, como lo comprueba la amplia gama de temas de sus distintos poemarios (patrióticos, religiosos, como sus preciosos y tiernos villancicos al Niño Dios) pero, sin duda, el *leitmotiv* predominante y recurrente es el de

los dedicados a su mujer, ("Mi virgen de Mercedes"), sus hijos, sus nietos y a la felicidad de la vida hogareña y cristiana. Cabe destacar que Luis Rocha, en plena dictadura somocista, escribió poesía revolucionaria y de protesta, siendo su poema *"Treinta veces treinta"*, de 1962, uno de los primeros y más recios cantos en homenaje a Sandino y a los héroes de la lucha en contra de la dictadura, incluyendo a los mártires del 23 de julio, cuando apenas se reiniciaba la lucha sandinista. Otra de las vetas que se advierten en la poesía y en la prosa de Luis Rocha es su tendencia a la ironía, a la sátira y al humor fino, del cual no se escapa ni el mismo autor.

Sigue en la lista de homenajeados uno de nuestros escritores más reconocidos nacional e internacionalmente. Me refiero a **Jorge Eduardo Arellano**, militante también del grupo *"Los bandoleros"*, actualmente Director en funciones de la Academia Nicaragüense de la Lengua y quizás el más prolífico de los escritores de las generaciones recientes. Verdadero polígrafo, Jorge Eduardo es poeta, narrador, ensayista, investigador, crítico de literatura y artes plásticas, daríísta, antólogo, editor y gran bibliógrafo. Su primer libro *La estrella perdida*, apareció en 1969. Muy tempranamente se destacó al ganar, en 1976, el Premio Nacional de Ensayo Rubén Darío. Uno de los más altos premios recibidos por Jorge Eduardo fue el que le otorgó la Organización de Estados Americanos (OEA) en ocasión del Concurso continental promovido por dicho organismo en ocasión del centenario de la publicación de *Azul...* de Rubén Darío. Jorge Eduardo obtuvo el primer premio con su libro: *Azul... de Rubén Darío: Nuevas perspectivas*, publicado luego por la OEA en 1993. Imposible sería intentar aquí mencionar o siquiera resumir la extensa bibliografía que contiene el valioso aporte de Jorge Eduardo no sólo a la literatura nacional sino también a la historia de la pintura, de la escultura y otras ramas artísticas. Además,

Jorge Eduardo es un historiador profesional, autor de varios textos sobre la historia general de Nicaragua, de la literatura, de la educación, etc... Es también miembro de número de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua y Director de la revista de esta Academia y de LENGUA, la revista de la Academia Nicaragüense de la Lengua. Como todos sabemos, también dirige desde hace varias décadas, el Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación, que lleva ya más de 100 números editados consecutivamente y contiene un verdadero tesoro de información en diferentes disciplinas, gracias al esfuerzo tesonero de Jorge Eduardo Arellano, incansable investigador. Esta noche sólo vamos a referirnos a la obra poética de Jorge Eduardo, contenida en su libro *La entrega de los dones*, cuya tercera edición apareció en junio del año recién pasado. Sobre este poemario su crítico Eduardo Zepeda-Henríquez, refiriéndose a la segunda edición de 1983, escribió: "La poesía de Arellano es culta, pero directa y evidente en demasía; es intelectualizada, pero con verdadera carga de emoción, en sus mejores momentos, y tiene un ámbito único, pero no es unitaria. Además, esta poesía puede agruparse así: poemas más íntimos, como los amorosos, los familiares y los movidos por la fe religiosa o las amistades, y en los cuales se dan los mayores logros; poemas de viajes, más líricos que descriptivos; poemas experimentales, con preferencia por los juegos fonéticos y el uso de la neotipografía; poemas epigramáticos, algunos sangrientos, aunque casi todos airosos; poemas cívicos y locales, salvo los propiamente políticos que, en su mayoría, resultan "de circunstancias", acaso por ser más laudatorios que críticos, y poemas-imitaciones, que suelen valer como recreaciones auténticas". Noel Rivas Bravo dice que para él Jorge Eduardo Arellano es, sobre todo, poeta, un digno, apreciable y verdadero poeta, por su manera apasionada de entender la vida y el trabajo

intelectual". Y agrega que al valorar el conjunto de la obra poética de Arellano "lo primero que nos llama la atención es su amplitud temática, revestida de variados recursos estilísticos, reflejo de una vida intensa, de múltiples experiencias inolvidables".. Una escritura concebida con calidad artística, con ideal perfección".

El polifacético **Julio Valle-Castillo** está también en nuestra lista de homenajeados de esta noche: poeta, antólogo de artes plásticas y literarias, investigador dariano, ensayista, narrador y editor. Otro auténtico polígrafo. Como todos los ya mencionados, Valle-Castillo publicó sus primeros poemas en 1970 en el suplemento de Pablo Antonio Cuadra *La Prensa Literaria*. Su primer poemario *Las armas iniciales* fue publicado en 1977. Luego aparecieron *Formas Migratorias* (1979), *Ronda tribal para el nacimiento de Sandino* (1981), y *Materia Jubilosa* (1986). En 1999, bajo el sello editorial de nuestro Centro apareció *Con sus pasos cantados*, que recopila su obra poética de treinta años (1968-1998) más algunas narraciones breves. Sobre la poesía de Julio Valle Castillo, su crítico Jorge Boccanera expresa que ella, especialmente la de su primera etapa, "responde al "Exteriorismo", que ya parece una característica sustancial de la poesía de Nicaragua, en especial en el recuento de los hechos o en la mención de carteles, todos en tipografía destacada. La carga emotiva escapa del sentimentalismo balbuceante, por medio de la desmitificación y la ironía (hasta la crueldad), en visibles gestos ajenos a la autocompasión. Hay, por supuesto, rasgos epigramáticos —propios de la formación del autor— que se presentan en este naufragio colectivo, no exento de instancias líricas". Ernesto Cardenal en su *Antología de la Poesía Nicaragüense*, ya citada, nos dice que él es "uno de los principales darianos de Nicaragua, siendo en esto último el más importante discípulo y continuador de Ernesto Mejía Sánchez". Su

única novela, hasta ahora, *Réquiem en Castilla del Oro*, *best seller* de las publicaciones de nuestro Centro, lo consagró como un estupendo narrador y "uno de los fundadores de la novela posmoderna en Centroamérica", como señalan sus críticos. La historia de la literatura nicaragüense debe a Valle Castillo varios libros claves, entre los que corresponde mencionar el de cuidado y las adiciones, con nuevos cuentos antes inéditos, a las últimas ediciones de los *Cuentos Completos de Rubén Darío*, *Poetas Modernistas de Nicaragua, 1880-1930*, Rimbaud entre nosotros, la reciente tercera edición de *Opera Parva* de Luis Alberto Cabrales y otros. La crítica de las artes plásticas, a su vez, se enriquecen en nuestro país con los estupendos libros de Julio sobre los primitivistas de Nicaragua (1986), la escultura de Ernesto Cardenal (1988) y la obra de los Maestros Sobalvarro (1996), Rodrigo Peñalba (1998), Róger Pérez de la Rocha (1999) y Beteta (2001). También su bello libro sobre "La Catedral de León de Nicaragua" (2001). El 18 de mayo del año pasado, Julio hizo su ingreso en la Academia Nicaragüense de la Lengua, como académico de número, con uno de los discursos más memorables que se han pronunciado en la Academia: "*Las humanidades en la poesía nicaragüense*", trabajo que lo consagra como uno de nuestros más notables humanistas.

Y cerramos nuestra lista de homenajeados de 2002 con el poeta, ensayista y crítico literario **Álvaro Urtecho**, cuyo libro *Cantata Estupefacta* lo consagró como a uno de nuestros mejores poetas. Recientemente, nuestro Centro se honró en publicar su poesía resumida en un sólo volumen bajo el título *Tumba y Residencia*, que comprende su producción poética de un cuarto de siglo (1974-2000): su *Cantata Estupefacta y Otros Poemas*, *Esplendor de Caín*, *Cuaderno de la Provincia* y *Auras del Milenio*. En la presentación de su poesía resumida *Tumba y Residencia*, su crítico Iván Uriarte resaltó la

140 Carlos Tünnermann Bernheim

pasión filosófica y musical a la vez de Álvaro Urtecho, que se conjugan para darnos “un texto deleitablemente armónico y a la vez lleno de ira y esplendor, crispación y ternura”. “Desde la irrupción de Álvaro Urtecho en la moderna lírica nicaragüense, escribe Iván Uriarte, con su extenso e intenso poema *“Cantata Estupefacta”* (escrito en San José, Costa Rica, en 1979), su trayectoria poética ha ido en un *increscendo* constante, donde el espacio filosófico y las amplias gamas de la modernidad han conjugado todas las posibilidades musicales de una lírica que va desde la nostalgia frente a la tumba de Chopin hasta la intensidad de un texto inspirado en el rock de King Crimson, o los resonantes pasos con revoloteos y chillidos de pájaros de Pink Floyd”.

Y así concluimos este acto de celebración y reconocimientos. Y lo ofrecemos en homenaje al “Padre y Maestro mágico” Rubén Darlo y al Maestro de Tarca, a quien tanto deben todos los homenajeados de esta noche: don Pablo Antonio Cuadra.

II. PARTE

EL PENSAMIENTO PEDAGÓGICO DE JOSÉ MARTÍ

1. Introducción

José Martí, de quien el próximo año se conmemora el sesquicentenario de su nacimiento, es uno de los grandes Maestros de América, con ideas muy lúcidas acerca de la problemática educativa de nuestro continente, a tal grado que la UNESCO, acertadamente, lo incluyó en su serie de *Pensadores de la educación*, publicada en 1994, en tres volúmenes. En esta serie, José Martí aparece al lado de los más grandes pedagogos y teóricos de la educación, como Andrés Bello, Alfred Binet, Edourd Claparede, Jan Amos Comenio, John Dewey, Celestin Freinet, Paulo Freire, Jean Piaget y María Montessori.

La trayectoria ejemplar de su vida, entregada a las causas más nobles y sacrificada en aras de la independencia de Cuba, es uno de los más preciados tesoros que ha producido nuestra raza hispanoamericana. En el estudio que Rubén Darío le dedica en *Los Raros*, Rubén le llama "Maestro" y se duele de su temprana y trágica muerte, y dice que Martí era "*de lo mejor de lo poco que tenemos nosotros los pobres*". Su sangre no pertenecía sólo a Cuba: "*pertenecía a toda una raza, a todo un continente; pertenecía a una briosa juventud que pierde en él quizá el primero de sus maestros; pertenecía al porvenir*".

El escritor español Federico de Onís dijo de la vida de Martí que "era una de las más puras que se han vivido sobre la tierra". Alfonso Reyes le calificó de "supremo varón literario" y Gabriela Mistral lo consideraba "el hombre más puro de la raza". Cintio Vitier dice de él que es "uno de los espíritus más puros y poderosos que han actuado en la tierra". Y nuestro José Coronel Urtecho, en sus "Anotaciones sobre José Martí", sostiene que "para saber lo que es un alma grande hay que asomarse a la de Martí. Conocer a Martí, su grandeza tan pura, nos hace mejores. Martí es único y para todos. Es el mejor ejemplo de lo que es el grande hombre, sin los defectos de los grandes hombres. Martí es, seguramente, la cantera de pensamientos más rica de América".

2. Breve nota biográfica

José Martí, cuyo nombre completo era José Julián Martí Pérez, nació en la calle de Paula, barrio de San Isidro, de la Ciudad de La Habana, Cuba, una de las últimas posesiones españolas en tierras americanas, un 28 de enero de 1853, hijo primogénito del valenciano Mariano Martí Navarro, quien fue un modesto sargento del ejército español, casado con Leonor Pérez Cabrera, natural de Santa Cruz de Tenerife, islas Canarias.

Sus primeras letras las aprendió en una humilde escuelita de barrio y su instrucción primaria la cursó en el Colegio San Anacleto y en la Escuela Superior Municipal de Varones de La Habana, con excelentes resultados académicos.

Luego, gracias a la generosidad del poeta Rafael María Mendive, Director del Colegio San Pablo, establecimiento privado incorporado al Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana, logra terminar la escuela primaria y pasar al Colegio San Pablo, becado

por Mendive, donde cursa la enseñanza secundaria. Mendive advirtió el brillante talento del niño José Martí, cuyos padres no estaban en capacidad de costearle sus estudios.

Aun no había cumplido los 16 años de edad y ya Martí participa, en casa de su protector Mendive, en las reuniones de los patriotas cubanos que soñaban con la independencia. Allí oye hablar por primera vez de los héroes de la insurrección de Yara (1868), comandados por Carlos Manuel de Céspedes. Es también por ese entonces que escribe sus primeros poemas, inspirados en sentimientos patrióticos y en honor a los insurrectos que desafiaban el poder español. Su vocación periodística, que le acompañaría toda su vida, le lleva a publicar, en 1869, su primer trabajo en un periodiquito estudiantil *El diablo cojuelo* en el que satiriza a la sociedad colonial y a las autoridades españolas. Luego edita su propio periódico *La patria libre*, de tan efímera existencia como *El diablo cojuelo*. En este periódico, Martí publica su drama en verso *Abdala*, que concluye con estos versos premonitorios:

*"Oh, qué dulce es morir cuando se muere
luchando audaz por defender la patria"*

Desatada la represión de parte de las autoridades, el preceptor y protector de Martí, Rafael María Mendive es conducido a la cárcel, acusado de promover reuniones de desafectos al gobierno. La prisión de su Maestro causó un profundo desánimo en el adolescente Martí, quien abandona por un tiempo sus estudios y decide consagrar todo su tiempo a ayudar a su familia, aumentada con sus hermanas menores Leonor, Carmen, Antonia, Mariana, Pilar y Amelia. Martí fue el único hijo varón del matrimonio Martí-Pérez.

Ese mismo año (1869), Martí publica otro poema incendiario en *El Siboney*, periódico estudiantil manuscrito:

¡10 de Octubre!

*No es un sueño, es verdad: grito de guerra
lanza el cubano pueblo, enfurecido;
el pueblo que tres siglos ha sufrido
cuanto de negro la opresión encierra.*

*Del ancho Cauto a la Escambráica sierra,
ruge el cañón, y al bélico estampido,
el bárbaro opresor, estremecido,
gime, solloza, y tímido se aterra.*

.....

*Gracias a Dios que ¡al fin con entereza
rompe Cuba el dogal que la oprímia
y altiva y libre yergue su cabeza!"*

El Colegio San Pablo, preso su director Mendive y deportado a España, es clausurado; para ese entonces, Martí cursaba el tercer año de bachillerato. Poco tiempo después, será el propio joven Martí quien será conducido a prisión. Uno de sus biógrafos nos narra así este episodio: "Además de las tropas regulares del gobierno español, por aquellas fechas existían en Cuba unos "batallones de voluntarios", compuestos de civiles, que ayudaban a reprimir las manifestaciones de nacionalismo que brotaban por todas partes. Un condiscípulo de Martí en el colegio del señor Mendive, hablase inscrito como "voluntario" en uno de los batallones, lo que decidió a Martí y a otro compañero de estudios a dirigirle una carta apostrofándole de traidor y apóstata. El documento fue encontrado por la policía y ello valió una acusación contra los firmantes. El día de comparecer ante el Juzgado,

Martí se comportó como un hombre curtido ya en la lucha: recabó la responsabilidad total del documento y de acusado se convirtió en acusador; increpó duramente contra las fuerzas de ocupación españolas, defendió el derecho de los cubanos a su libertad y a su independencia; habló, lleno de la fe de un visionario, de que pronto todo el pueblo de Cuba se levantaría como un solo hombre para exigir la independencia de la última Colonia española en América." ..."Martí fue condenado a seis años de presidio, después de haber solicitado el fiscal la pena de muerte para el imberbe estudiante. El día 4 de abril de 1870 Martí entraba en la cofradía de los presidiarios. El joven que no había podido terminar los estudios de bachillerato, estaba ahora en el presidio de La Habana, encadenado de cintura y con grillete en el tobillo..."⁴¹.

Condenado a trabajo forzado, la pena fue luego conmutada por destierro a España, a donde Martí viaja el 15 de enero de 1871, a los 18 años de edad. Al poco tiempo, y pese a sus penurias económicas, publica el folleto *El presidio político en Cuba* (Madrid, 1871), escrito durante su estancia en la cárcel, escrito que le da a conocer y le hace ganar prestigio entre los exiliados cubanos, dispersos en España, Estados Unidos, México y Guatemala. En España, Martí distribuye su tiempo entre la lucha por la liberación de su patria y sus estudios, graduándose en 1874 como Licenciado en Derecho y Licenciado en Filosofía y Letras. Es entonces que decide abandonar España y regresar a América para estar más cerca de su amada Cuba. Visita así primero México y

⁴¹ Breve noticia sobre José Martí escrita por B. Costa – Amic sobre la base de la biografía de Martí escrita por Rafael Estenger: *La vida de Martí*, 1944, ensayo que precede a la edición del libro *Guatemala* de José Martí, publicada en 1952 como parte de la Biblioteca de Cultura

tras una brevísima visita a La Habana, con nombre supuesto, embarca para Guatemala, donde tendrá su primer contacto con las tareas docentes.

En Guatemala le acoge con gran simpatía el bayamés José María Izaguirre, quien había sido compañero de armas de Céspedes en la primera etapa de la llamada "Guerra de los Diez Años". Por ese entonces Izaguirre era Director de la Escuela Normal de Guatemala y gestiona ante el Presidente, Gral. Justo Rufino Barrios, el nombramiento de Martí como Catedrático de Literatura y Filosofía de la Escuela Normal. También fue Catedrático de Literatura francesa, inglesa, italiana y alemana, y de Historia de la Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de San Carlos de Guatemala en 1877. Cuenta su biógrafo Rafael Esténger, en el capítulo de la biografía de Martí intitulado *Martí en la tierra del Quetzal*, que "Allí explicó la Historia de la filosofía. Y además las literaturas de Francia, de Inglaterra, de Italia y de Alemania. En mayo de 1877 comenzó a escribir en la *Revista de la Universidad*. Tenía veinticuatro años tan sólo; pero los hombres graves lo buscaban. En julio pronunció una disertación que oyeron con asombro los que asistían a la velada de la Escuela Normal. Fue una improvisación deslumbrante. Los guatemaltecos le oyeron hablar tres horas seguidas sobre el tema propuesto. ¿Quién era aquél tan joven, y ya vencedor en buena lid con los hombres más ilustres? El pueblo es dado a motejar con nombres nuevos: a Martí le llamaron desde entonces, allá en los corrillos de Guatemala, el *Doctor Torrente*"... "Los hombres hablaban de su talento; las mujeres oían decir y le daban la mejor sonrisa. En la casa del general Miguel García Granados tuvo entonces Martí una amiga predilecta. Se llamaba María, como la madre de Jesús. La hija más bella del general, según la poética añoranza de Izaguirre, se distinguía de sus hermanas como la rosa de las otras

flores. Tenía el cabello negro, el talle como de lirio; el rostro dulce y la mirada profundamente melancólica. "Caricia, más que acento, —dijo Martí—, su palabra". Su voz era armoniosa, su ademán como de reina, porque había nacido con esa majestad natural de las almas desasidas de las cosas terrenales". "A Martí le complació mucho visitarla, porque era mujer hermosa y era artista. Sus dedos finos y ágiles interpretaban al piano la música de los grandes maestros, que parecía salir de su alma. Cuando bailaba, Martí lo hacía con ella. Los corrillos de las mujeres feas y las beatas gruñonas que asisten a los bailes, murmuraban de la tristeza de María. A Martí mismo le preocupaba. ¿Qué hacer, si debía ir a México, donde esperaba la novia?"... "Cien excusas daría Martí a la enamorada; pero, a mayor desesperanza, más honda cuita. Quiso esquivarle el trato, para que le diera el olvido; pero, a más alejamiento, mayor tristeza. Y María se agotaba, como una antorcha, por su mismo fuego. Su rostro dulce lucía como más pálido y más triste; sus ojos, como más negros. Y Martí obtuvo permiso para ir a México y casarse. Aprovecharía el retorno para editar un folleto sobre Guatemala. Así quería pagar, con buen elogio de viajador agradecido, el generoso hospedaje que le diera la tierra del quetzal. Luego volvió a su cátedra de Literatura y Filosofía; volvió casado y feliz. En tanto, silenciosa, finaba la tragedia. Los melancólicos ojos de María se cerraban para siempre. *[Él, volvió casado: ella se murió de amor]*. Dicen que María languideció hasta expirar, como una rosa que se marchita, suave y calladamente. De nada le servía la vida, si no era para ofrecerla, como una inmolación, como un exvoto, al hombre predilecto."

Años después, en su libro de poesía: *Versos sencillos*, Martí incluyó su célebre poema "La Niña de Guatemala", al que pertenecen las estrofas siguientes:

*"Quiero, a la sombra de un ala,
contar este cuento en flor:
la niña de Guatemala,
la que se murió de amor.*

*Ella dio al desmemoriado
una almohadilla de olor:
él volvió, volvió casado:
ella se murió de amor.*

*Ella, por volverlo a ver,
salió a verlo al mirador:
él volvió con su mujer:
ella se murió de amor.*

*Como de bronce candente
al beso de despedida
era su frente ¡la frente
que más he amado en mi vida!*

*Se entró de tarde en el río,
la sacó muerta el doctor:
dicen que murió de frío:
yo sé que murió de amor."*

Cuando el Presidente Barrios, arbitrariamente, destituyó a Izaguirre de la Dirección de la Escuela Normal, Martí, ya casado y sin ningún otro ingreso que sus cátedras en la Normal, reacciona ante la injusticia presentando su renuncia en solidaridad con su compatriota. *"Renunciaré, le respondió con firmeza Martí a Izaguirre, quien le rogaba que no lo hiciera pese a agradecer profundamente su noble gesto, "Renunciaré, insistió Martí, aunque mi mujer y yo nos muramos de hambre".*

En 1878, Martí deja Guatemala y regresa a Cuba con su esposa. Cinco años antes se ha firmado el "Pacto

de Zanjón", que puso fin a la Guerra de los Diez Años, sin que los patriotas cubanos alcanzaran la ansiada Independencia.

En La Habana Martí trabaja en el bufete de un abogado. Desterrado nuevamente a España, donde se queda poco tiempo, decide instalarse en Nueva York, adonde llega en 1880. Permanecerá quince años en la gran urbe, con esporádicos viajes a otros países de América Latina y ya consagrado plenamente a la lucha independentista y a sus tareas literarias y periodísticas. Por esos años vuelve a la docencia como profesor de español en la Central Evening High School de Nueva York (1890).

En Nueva York tendrá lugar el célebre encuentro del Apóstol cubano con nuestro Rubén Darío, en mayo de 1893, narrado así por el propio Rubén en su Autobiografía: *"Martí me esperaba esa noche en el Harmand Hall, en donde tenía que pronunciar un discurso ante una asamblea de cubanos... Yo admiraba altamente el vigor general de aquel escritor único, a quien había conocido por aquellas formidables y líricas correspondencias que enviaba a diarios hispanoamericanos, como La Opinión Nacional, de Caracas, El Partido Liberal, de México y, sobre todo, La Nación, de Buenos Aires. Escribía una prosa profusa, llena de vitalidad y de color, de plasticidad y de música. Se transparentaba el cultivo de los clásicos españoles y el conocimiento de todas las literaturas antiguas y modernas; y, sobre todo, el espíritu de un alto y maravilloso poeta. Fui puntual a la cita, y en los comienzos de la noche entraba en compañía de Gonzalo de Quesada por una de las puertas laterales del edificio en donde debía hablar el gran combatiente. Pasamos por un pasadizo sombrío; y, de pronto, en un cuarto lleno de luz, me encontré entre los brazos de un hombre pequeño de cuerpo, rostro de iluminado, voz*

dulce y dominadora al mismo tiempo y que me decía esta única palabra: "¡Hijo!"... "Luego fuimos a tomar el té a casa de una su amiga, dama inteligente y afectuosa, que le ayudaba mucho en sus trabajos de revolucionario. Allí escuché por largo tiempo su conversación. Nunca he encontrado, ni en Castelar mismo, un conversador tan admirable. Era armonioso y familiar, dotado de una prodigiosa memoria, y ágil y pronto para la cita, para la reminiscencia, para el dato, para la imagen. Pasé con él momentos inolvidables, luego me despedí. Él tenía que partir esa misma noche para Tampa, con objeto de arreglar no sé qué precisas disposiciones de organización. No le volví a ver más".

Martí en sus andanzas revolucionarias, permaneció muy poco tiempo en otros países, como México, Costa Rica, Venezuela, República Dominicana y Panamá. En algunos de ellos asumió, muy brevemente, responsabilidades docentes, como por ejemplo en México en el Liceo Hidalgo (1875); enseñó Gramática francesa y Literatura en el Colegio Santa María y en el Colegio de Guillermo Tell Villegas, de Caracas, Venezuela (primer semestre de 1881).

En sus últimos años, hasta su sacrificio heroico en Dos Ríos el 19 de mayo de 1895, derribado de su cabalgadura por tres certeros disparos de los soldados españoles, Martí se consagró en cuerpo y alma a la causa de la independencia. Su muerte, tan lamentada por Rubén Darío quien llega incluso a reclamarle por su sacrificio, ("Y ahora, maestro y autor y amigo, perdone que te guardemos rencor los que te amábamos y admirábamos, por haber ido a exponer y a perder el tesoro de tu talento"), su muerte, repito, había sido avizorada por Martí cuando en un discurso que pronunció en Tampa, Florida, el 26 de noviembre de 1891,

pronosticó lo hermoso que sería *"morir a caballo, peleando por el país, al pie de una palma"*.

En este trabajo vamos a exponer, del modo más suscito posible, lo que nos ofrece la rica cantera martiana de ideas en torno a la educación que fue, por cierto, una de las principales preocupaciones de Martí.

Otros expositores en este ciclo de conferencias van a referirse a su rica obra literaria, en prosa y verso, de tanta trascendencia para la renovación de las letras hispanoamericanas. Rubén Darío admiraba la prosa brillante y extraordinaria de Martí y aseguraba que había aprendido mucho leyendo sus colaboraciones para *La Nación* de Buenos Aires. Anderson Imbert afirma que Martí *"es uno de los lujos que la lengua española puede ofrecer a un público universal"*. Tampoco vamos a analizar, porque lo hará otro expositor, el valioso aporte de Martí a la formación de un pensamiento latinoamericano propio y a la defensa de la identidad de "Nuestra América mestiza", como la llamaba Martí, quien se llenaba de indignación ante la tendencia de ciertos sectores intelectuales de nuestro continente que menospreciaban el aporte de las culturas indígenas a la formación de nuestra identidad: *"¡Estos nacidos en América, que se avergüenzan porque llevan delantal indio, de la madre que los crió!"... "¡Estos hijos de nuestra América, que ha de salvarse con sus indios!"... ¿En qué patria puede tener un hombre más orgullo que en nuestras repúblicas dolorosas de América, levantadas entre las masas de indios, al ruido de la pelea del libro con el cirial, sobre los brazos sangrientos de un centenar de apóstoles?"*.

Hoy vamos a limitarnos a comentar su pensamiento pedagógico, que fue igualmente brillante e innovador.

3. El pensamiento pedagógico de José Martí

Las ideas de Martí sobre la educación fueron expuestas no sólo en algunos artículos específicamente dedicados al tema educativo, sino también a lo largo de sus numerosos ensayos sobre los más diversos asuntos. Sus ideas pedagógicas están dispersas en sus numerosos trabajos y surgen en el lugar menos esperado. Pero son tan importantes que justifican un análisis sistemático de las mismas, pese a que la mayoría de las veces suelen ocultarse, como señalan los estudiosos, detrás de su labor literaria o de su ideario político. Como vimos antes, Martí fue maestro y profesor, en el sentido "escolar" por períodos muy breves y en el trajín de sus andanzas revolucionarias. Como señala Ricardo Nassif "Hecho el balance, se comprénde que no tuvo tiempo para el magisterio encerrado en las cuatro paredes de un aula. América fue la verdadera aula en la cual ejerció el supremo magisterio de los libertadores de pueblos, aunque siempre estuvo en él, agazapado, el otro maestro que sólo afloró intermitentemente"... "Dos factores han incidido en el parco tratamiento del ideario pedagógico de Martí. En primer lugar —y en esto se identifica con casi todos los constructores de América— el hombre de acción ocultó al hombre de pensamiento, y cuesta no dejarse llevar por el encanto de su perfil humano y poético para penetrar en los vericuetos de lo meramente intelectual. La segunda razón, se relaciona con un determinado modo de comprender "lo pedagógico" a partir de la relación que hoy se establece entre la educación y la vida. Con este enfoque, que era ajeno a la pedagogía de antaño, sin romper la unidad humana que fue Martí, todo lo que hay en él de expresión literaria o de preocupación política puede ayudar a comprenderlo como educador y como pensador de la educación".

Por razones didácticas, vamos a presentar su pensamiento en varias secciones, referidas a los principales aspectos de la teoría y praxis educativas.

Fines y objetivos de la Educación

Para Martí, la educación es una tarea prioritaria de los pueblos y los gobiernos. Ningún país puede ser realmente grande, próspero y libre si no se empeña en educar a su población. *"Un pueblo instruido, decía, será siempre fuerte y libre"*. Y agregaba: *"El pueblo más feliz es el que tenga mejor educados a sus hijos, en la instrucción del pensamiento y en la dirección de los sentimientos"*.

¿Qué es educar?, se pregunta Martí, y responde *"Educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido: es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente hasta el día en que vive; es ponerlo al nivel de su tiempo; es prepararlo para la vida"*. En esta hermosa definición del cometido de la educación, Martí se refiere a conceptos que hoy día se estiman como grandes innovaciones en la teoría educativa: educar para poner a la persona "al nivel de su tiempo" ("a la altura de los tiempos", dirá años después el filósofo Ortega y Gasset, al referirse al objetivo principal de la educación general en la Universidad); y "educar es preparar para la vida", concepto hoy día avalado por las recomendaciones de la UNESCO.

Con genial visión, Martí se anticipó a su época formulando con toda claridad el moderno concepto de *educación permanente*: "La educación, escribió Martí en 1889, empieza con la vida y no acaba sino con la muerte". Muchas décadas después, la moderna pedagogía, en buena parte gracias al impulso de la UNESCO y a su célebre informe "Aprender a Ser" (1973), llegaría a la misma conclusión: a la idea de la educación como

preparación *para* la vida sucede la idea de la educación *durante* toda la vida, tal como lo enunció Martí a finales del siglo ante pasado. Y, como todos sabemos, el concepto de educación permanente, vislumbrado por José Martí, ha sido declarado por el Informe de la Comisión Internacional que presidió Jacques Delors, como "la llave para ingresar en el siglo XXI".

Tampoco la idea de la educación continua fue ajena a Martí: "*No fructifica la educación si no es continua y constante*", escribió en 1875. "*La elemental pedagogía enseña que dañan los intervalos a la educación*".

El fin de la educación no puede ser un fin meramente utilitario. Martí es autor de uno de los análisis más descarnados del sistema público de educación que prevalecía en los Estados Unidos en la época en que él residió en Nueva York, así como lo haría Rubén Darío con el sistema educativo español en su *España Contemporánea* (1901). En su artículo para *La Nación* de Buenos Aires (14 de noviembre de 1886) intitulado *Nueva York en Otoño*, José Martí reconoce que las escuelas de la ciudad son "bellas en su mayor parte y monumentales... "Gran bendición es ésta de la abundancia en el número de escuelas y los escolares; pero mayor sería si la educación que en ellas reciben los niños se asemejase en lo sólido, amplio y espacioso de los edificios en que se distribuye"... "Pero acá ha venido a resultar, por el desajuste ante los encargados de educar y lo generoso del sistema y de los textos"... que las escuelas son "meros talleres de memorizar, donde languidecen los niños años sobre años en estériles deletreos, mapas y cuentas; donde se autorizan y ejercitan los castigos corporales"... "donde no se percibe entre maestras y alumnos aquel calor de cariño que agiganta en los educandos la voluntad y aptitud de aprender"... "La enseñanza ¿quién no lo sabe?, es ante

todo una obra de infinito amor". ... "¿Qué vale mejorar en la forma externa y en los recursos materiales la instrucción pública, que es obra de ternura apasionada y constante, si las maestras que la transmiten ni aún con ser mujeres han podido salvarse del influjo maligno de esa vida nacional sin expansión y sin amor"... "Todos marchan, empujándose, maldiciéndose, abriéndose espacio a codazos y mordidas, arrollándolo todo, todo, por llegar primero"... Para él, apunta Nassif, el acto pedagógico es una relación concreta de seres humanos alimentada por el amor".

"De raíz hay que volcar este sistema", agrega Martí. "El remedio está en desenvolver a la vez la inteligencia del niño y sus cualidades de amor y pasión"... "El remedio está en cambiar bravamente la instrucción primaria de verbal en experimental, de retórica en científica, en enseñar al niño, a la vez, que el abecedario de las palabras, el abecedario de la Naturaleza"... "Hombres vivos, hombres directos, hombres independientes, hombres amantes: eso han de hacer las escuelas, que ahora no hacen eso". Y para nuestra América, Martí aboga por la formación de "hombres buenos, útiles y libres".

En otro ensayo Martí distingue claramente entre instrucción y educación: "Instrucción no es lo mismo que educación: aquélla se refiere al pensamiento, y esta principalmente a los sentimientos. Sin embargo, no hay buena educación sin instrucción. Las cualidades morales suben de precio cuando están realizadas por las cualidades inteligentes".

También abogaba Martí por un equilibrio entre la educación práctica y la formación espiritual: "La Educación no es más que esto: la habilitación de los hombres para obtener con desahogo y honradez los medios de vida indispensables en el tiempo en que existen,

sin rebajar por eso las aspiraciones delicadas, superiores y espirituales de la mejor parte del ser humano". ... "Una escuela es una fragua de espíritus: ¡Ay de los pueblos sin escuelas! ¡Ay de los espíritus sin templo!". "La educación tiene un deber ineludible para con el hombre.... conformarle a su tiempo sin desviarle de la grande y final tendencia humana"... "Es criminal, enfatiza Martí, el divorcio entre la educación que se recibe en una época y la época misma". ¿No es este el reclamo de hoy en día de una mayor pertinencia, de una mayor relevancia de los programas educativos? Pero, además, la educación debe ser, según Martí, un acto de creación, cuyo agente principal es el maestro. En su libro sobre Guatemala Martí, al recordar la cálida acogida que le dieron nuestros hermanos guatemaltecos, nombrándole profesor de la Escuela Normal, dice que ese pueblo "hermoso, sincero y generoso" lo hizo maestro, "que es hacerlo creador".

"En estas definiciones, observa Ricardo Nassif, se encuentran dos ideas centrales de la concepción pedagógica de Martí: la educación es "preparación del hombre para la vida", sin descuidar su espiritualidad y es la "conformación del hombre a su tiempo", pudiendo interpretarse que la educación representa para el individuo la conquista de su autonomía, su naturalidad y su espiritualidad".

Educación popular

Otro concepto visionario de Martí, que lo acerca a las consideraciones de una auténtica sociología de la educación, es el referente a la Educación Popular, que en las últimas décadas ha alcanzado singular relevancia en los programas de alfabetización y de educación de adultos, y que fue una de las ideas claves en la concepción de la Cruzada Nacional de Alfabetización que se llevó a

cabo en Nicaragua en 1980. "Educación popular no quiere decir exclusivamente educación de la clase pobre; sino que todas las clases de la nación, que es lo mismo que el pueblo, sean bien educadas. Así como no hay ninguna razón para que el rico se eduque, y el pobre no, ¿qué razón hay para que se eduque el pobre, y no el rico? Todos son iguales. El pueblo más feliz es el que tenga mejor educados a sus hijos, en la instrucción del pensamiento, y en la dirección de los sentimientos. Un pueblo instruido ama el trabajo y sabe sacar provecho de él. Un pueblo virtuoso vivirá más feliz y más rico que otro lleno de vicios, y se defenderá mejor de todo ataque. Al venir a la tierra, todo hombre tiene derecho a que se le eduque, y después, en pago, el deber de contribuir a la educación de los demás. A un pueblo ignorante puede engañársele con la superstición, y hacérsele servil. Un pueblo instruido será siempre fuerte y libre. Un hombre ignorante está en camino de ser bestia, y un hombre instruido en la ciencia y en la conciencia, ya está en camino de ser dios. No hay que dudar entre un pueblo de dioses y un pueblo de bestias. El mejor modo de defender nuestros derechos, es conocerlos bien; así se tiene fe y fuerza: toda nación será infeliz en tanto que no eduque a todos sus hijos. Un pueblo de hombres educados será siempre un pueblo de hombres libres. La educación es el único medio de salvarse de la esclavitud. Tan repugnante es un pueblo que es esclavo de hombres de otro pueblo, como esclavo de hombres de sí mismo".

"Todo esfuerzo por difundir la instrucción es vacío, cuando no se acomoda la enseñanza a las necesidades, naturaleza y porvenir del que la recibe". ..."Hombres recogerá quien siembra escuelas".

En resumen, para Martí, la educación popular era la base más segura de la grandeza de los pueblos.

Educación y trabajo

Toda la filosofía educativa que aboga por una mayor vinculación entre la educación y el trabajo, encuentra en Martí un alto exponente. El apóstol cubano era un convencido de las potencialidades educativas del mundo laboral.

“Ventajas físicas, mentales y morales vienen del trabajo manual”, escribió. “El hombre crece con el trabajo que sale de sus manos”... “En las escuelas se ha de aprender a cocer el pan de que se ha de vivir luego”...

Los programas de estudio debían adaptarse a las necesidades del contexto en el cual habían de desenvolverse. Por eso Martí insistía en que los currículos deben preparar para la vida cotidiana: “Se está cometiéndose en la América Latina un error gravísimo: en pueblos que viven casi por completo de los productos del campo, se educa exclusivamente a los hombres para la vida urbana, y no se les prepara para la vida campesina.” ¿No es esto anticiparse a lo que ahora decimos de que debemos “educar para la vida”?

Una de las preocupaciones de Martí fue la educación agrícola, sobre la cual escribió estupendas páginas, ricas en recomendaciones pedagógicas. Para Martí, todos los ciudadanos de nuestras repúblicas deberían saber, al menos, rudimentos de agricultura: ...“junto a cada cuna de hispanoamericano se pondría un cantero de tierra y una azada”... “Y detrás de cada escuela un taller agrícola, a la lluvia y al sol donde cada estudiante sembrase un árbol”.

Las Escuelas de Agricultura debían ser, según Martí, centros de investigación, de experimentación: “Y para que el trabajo de los estudiantes de agricultura sea doblemente útil, no le aplican sólo en las Escuelas al laboreo de la tierra por los métodos ya conocidos, sino a

la prueba de todas las reformas que la experiencia o la invención van sugiriendo; con lo que las Escuelas de Agricultura vienen a ser grandes benefactores de las gentes de campo, a quien dan la reforma ya probada, y evitan arriesgar las sumas y perder el tiempo que el experimentarla por cuenta propia les hubiera costado"... "Esta educación directa y sana; esta aplicación de la inteligencia que inquiere a la naturaleza que responde; este empleo despreocupado y sereno de la mente en la investigación de todo lo que salta a ella, la estimula y le da modos de vida; este pleno y equilibrado ejercicio del hombre, de manera que sea como de sí mismo puede ser, y no como los demás ya fueron; esta educación natural, quisiéramos para todos los países nuevos de la América."

Educación técnica y vocacional

Es interesante subrayar que fue en un artículo escrito a propósito de la fundación de la antigua Escuela de Artes y Oficios de Nicaragua (1883), que José Martí dio a conocer la importancia que en su ideario pedagógico tenían este tipo de escuelas. "Las Escuelas de Artes y Oficios, escribió Martí, ayudan a resolver el problema humano"... "Un oficio o un arte, sobre traer al país donde se profesa el honor de la habilidad de los que en ellos sobresalen; sobre dar a los que los estudian conocimientos prácticos de utilidad especialísima en pueblos semidescubiertos, casi vírgenes; sobre asegurar a los que lo poseen, por ser constante el consumo de lo que reproducen, una existencia holgada; —es sostén firmísimo, por cuanto afirma la independencia personal, de la dignidad pública. La felicidad general de un pueblo descansa en la independencia individual de sus habitantes. Una nación libre es el resultado de sus pobladores libres. *De hombres que no pueden vivir por sí, sino apegados a un caudillo que los favorece, usa y*

mal usa, no se hacen pueblos respetables y duraderos. Quien quiera nación viva, ayuda a establecer las cosas de su patria de manera que cada hombre pueda labrarse en un trabajo activo y aplicable una situación personal independiente. Que cada hombre aprenda a hacer algo de lo que necesiten los demás."

"En nuestros países ha de hacerse una revolución radical en la educación, si no se les quiere ver siempre, como aún se ve ahora a algunos, irregulares, atrofiados y deformes, como el monstruo de Horacio: colosal la cabeza, inmenso el corazón, arrastrando los pies flojos, secos y casi en hueso los brazos. Contra Teología, Física, contra Retórica, Mecánica; contra preceptos de Lógica, —que el rigor, consistencia y trabazón de las artes enseña mejor que los degenerados y confusos textos de pensar de las escuelas,— preceptos agrícolas."

Educación de la mujer

En los años recientes, las grandes conferencias internacionales y la UNESCO, coinciden en señalar el papel clave que juega, para el desarrollo humano de los pueblos, la educación de la mujer y, en particular, de la mujer campesina. Incluso, se ha puesto de relieve que la educación de las mujeres garantiza mejor la permanencia de los niños en las escuelas y contribuye a frenar la explosión demográfica. Una mujer educada suele tener, en promedio, menos hijos que las mujeres a quienes no se les ha dado la oportunidad de instruirse.

José Martí abogó con pasión por la educación de la mujer. "Si la educación de los hombres, afirmaba, es la forma futura de los pueblos, la educación de la mujer garantiza y anuncia los hombres que de ella han de surgir".

La educación de la mujer tenía que tener presente su naturaleza femenina, pero sin que tal cosa implicara una educación de nivel inferior. Martí consideraba que no había diferencia alguna en la capacidad intelectual de los niños de uno y otro sexo. Así, comenta con admiración la asistencia de mujeres, en los Estados Unidos, a las universidades más célebres: "Es cosa que alegra los ojos ver llegar a las puertas del colegio a los mancebos retozones, a la par que bajan gravemente de sus carruajes las jóvenes que vienen a la Universidad a aprender artes y ciencias. De la Universidad de Cambridge han salido maestras excelentes. Y en esta tierra misma, Harvard es Universidad celebradísima, y tiene cátedra para mujeres, cuyos adelantos y aplicación encomia; y en la Universidad de Cornell, que goza también fama, no hay memoria de que haya hecho examen nulo ninguna de las numerosas estudiantes".

Universidad hispanoamericana

Uno de los temas que mereció mayor atención en las reflexiones educativas de Martí, fue el relativo al ser y quehacer de la Universidad hispanoamericana.

Para el prócer cubano, la Universidad no debía ser una mera fábrica de profesionales. Su misión, en nuestros países, debía trascender el profesionalismo y formar a los ciudadanos que algún día estarán al frente de los destinos de nuestras naciones. En un artículo publicado en *El Partido Liberal* (México, 30 de enero de 1890) Martí se pregunta: "¿Cómo han de salir de las Universidades los gobernantes, si no hay Universidad en América donde se enseñe lo rudimentario del arte del gobierno, que es el análisis de los elementos peculiares de los pueblos de América?" Por cierto que la pregunta de Martí sigue sin una adecuada respuesta de parte de nuestras Universidades. Martí agrega: "La

Universidad europea ha de ceder a la Universidad americana. La historia de América, de los incas de acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria. Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas."

Martí se pronunciaba por la reforma integral de todo el sistema educativo, pero advirtiendo que "las reformas sólo son fecundas cuando penetran en el espíritu de los pueblos". "Debe ajustarse un programa nuevo de educación, que empiece en la escuela de primeras letras y acabe en una Universidad brillante, útil, en acuerdo con los tiempos, estado y aspiraciones de los países en que enseña: una Universidad, que sea para los hombres de ahora aquella alma madre que en tiempos de Dantes y Virgilio preparaba a sus estudiantes a las artes de letras, debates de Teología y argucias legales, que daban entonces a los hombres, por no saber aún de cosa mejor, prosperidad y empleo. Como quien se quita un manto y se pone otro, es necesario poner de lado la Universidad antigua, y alzar la nueva". ("*La América*", Nueva York, agosto de 1883).

Sin desdeñar la cultura clásica, Martí reconocía que "es bueno... poseer luces de griego y latín, en lo que tienen de lenguas raizales y primitivas, y sirven para mostrar de dónde arrancan las palabras que hablamos; pero insistía en una "educación moderna": "Que el hombre viva en analogía con el universo, y con su época; para lo cual no le sirven el Latín y el Griego."

"Martí, afirma Ricardo Nassif, tenía poderosas razones para combatir la enseñanza clásica. La primera porque no quería para América "sólo" retóricos y estetas,

sino hombres capaces de sacarle a la tierra la felicidad de sus pueblos. La segunda razón, de índole nitidamente política, porque entendía que las lenguas contribuirían a la formación de castas, y que mantener su enseñanza exclusiva sería apoyar a quienes todavía sustentan "la necesidad de levantar con una clase impenetrable y ultrailustrada, una valla a las nuevas corrientes impetuosas de la humanidad que, por todas partes, acometen y triunfan".

La educación universitaria debía estar basada en la libertad de cátedra y la libertad de pensamiento: "La primera libertad, base de todas, es la de la mente: el profesor no ha de ser un molde donde los alumnos echan la inteligencia y el carácter, para salir con sus lobanillos y jorobas, sino un guía honrado, que enseña de buena fe lo que hay que ver, y explica su pro lo mismo que el de sus enemigos, para que se le fortalezca el carácter de hombre al alumno, que es la flor que no se ha de secar en el herbario de las Universidades."

Educación científica

Para Martí la educación debía estar basada en la ciencia y no en la metafísica: "No habrá para pueblo alguno crecimiento verdadero, ni felicidad para los hombres, hasta que la enseñanza elemental no sea científica: hasta que se enseñe al niño el manejo de los elementos de la tierra de que ha de nutrirse cuando hombre"...

La educación científica para Martí debía, pues, iniciarse en la misma enseñanza primaria. "...El sol no es más que el establecimiento de la enseñanza elemental científica." La Universidad no podía ser más que científica. "Que la enseñanza científica vaya, como la savia en los árboles, de la raíz al tope de la educación

pública. Que la enseñanza elemental sea ya elementalmente científica: que en vez de la historia de Josué, se enseñe la de la formación de la tierra". ("La América", Nueva York, septiembre de 1883). "En tiempos teológicos, universidad teológica. En tiempos científicos, universidad científica"... "Y no está la reforma completa en añadir cursos aislados de enseñanza científica a las universidades literarias; sino crear universidades científicas, sin derribar por eso jamás las literarias; en llevar el amor a lo útil, y la abominación de lo inútil, a las escuelas de letras; en enseñar todos los aspectos del pensamiento humano en cada problema, y no —con lo que se comete alevosa traición— un solo aspecto; en llevar solidez científica, solemnidad artística, majestad y precisión arquitecturales a la Literatura. ¡Sólo tales letras fueran dignas de tales hombres!" (La América, Nueva York, noviembre de 1883).

Si bien Martí sostenía que "el elemento científico ha de ser el hueso del sistema de educación pública", abogaba por un diálogo entre las ciencias y las humanidades, por un balance, en la formación del universitario, de una cultura científica y humanística. Estos son, por cierto, los ideales que hoy día se persiguen en la universidad contemporánea cuando se reclama que la educación especializada se edifique sobre la base de una sólida educación de carácter general.

"Martí, nos dice Ricardo Nassif, insiste constantemente en la "educación científica", oponiéndola, o distinguiéndola, de la educación que llama "clásica", "literaria", "formal" u "ornamental", tema en el cual no dejó de sufrir la influencia spenceriana, aunque en el cubano ampliada por un amor poético de la naturaleza. El suyo fue un naturalismo espiritualizado y no biológico o materialista, más cercano a Rousseau que a Spencer."

Los maestros

Un gran Maestro como Martí no podía menos que reconocer la nobleza de la profesión docente y el papel clave de los maestros en todo esfuerzo educativo. "El maestro, decía, es la letra viva." Pocos escritores hispanoamericanos han dedicado tan hermosos conceptos en reconocimiento a la labor de los maestros, como José Martí.

Si como Martí lo predicaba, la enseñanza es ante todo una obra de infinito amor, los maestros deben ser pródigos en sentimientos de ternura para con sus alumnos: "se necesita, decía Martí, abrir una campaña de ternura y de ciencia, y crear para ella un cuerpo, que no existe, de maestros misioneros".

Educación física

No desestimó Martí el cultivo del cuerpo. La educación debía abarcar la mente y el cuerpo. De ahí la importancia que atribuía a la educación física: "A los niños, sobre todo, es preciso robustecer el cuerpo a medida que se les robustece el espíritu". ... "Es preciso dar casa de buenos cimientos y recias paredes al alma atormentada, o en peligro constante de tormenta. Bien se sabe lo que dijo el latino: "Ha de tenerse alma robusta en cuerpo robusto" (*Mens sana in corpore sano*)."

Literatura para niños

Martí es en nuestro continente uno de los más ilustres iniciadores de la literatura para niños. La enorme vocación de maestro que anidaba en ese espíritu superior, le llevó a editar cuatro números de la célebre revista para niños "La Edad de Oro", todos ellos íntegramente redactados por Martí.

Se trata de una revista mensual, (aparecieron en los meses de julio, agosto, septiembre y octubre de 1889), que Martí publicó en Nueva York a los treinta y seis años de edad, sacando tiempo de su agitada vida política, para dedicar su revista a los niños de hispanoamérica. La revista, escrita en elegante idioma, publicaba trabajos en prosa y verso de Martí: fábulas, cuentos, historia, etc. Incluso, Martí presenta a los niños las obras clásicas en un lenguaje accesible, como *La Iliada* de Homero. No es "literatura infantil", sino una magnífica literatura escrita en lenguaje para niños, pero que bien harían los adultos en leerla.

Pero, dejemos que sea el propio Martí quien nos explique los propósitos de su revista: "Este periódico se publica para conversar una vez al mes, como buenos amigos, con los caballeros de mañana, y con las madres de mañana; para contarles a las niñas cuentos lindos con que entretener a sus visitas y jugar con sus muñecas; y para decirles a los niños lo que deben saber para ser de veras hombres. Todo lo que quieran saber les vamos a decir, y de modo que lo entiendan bien, con palabras claras y con láminas finas. Les vamos a decir cómo está hecho el mundo: les vamos a contar todo lo que han hecho los hombres hasta ahora"... .."Las niñas deben saber lo mismo que los niños, para poder hablar con ellos como amigos cuando vayan creciendo; como que es una pena que el hombre tenga que salir de su casa a buscar con quien hablar, porque las mujeres de la casa no sepan contarle más que de diversiones y de modas".

"El pensamiento educativo martiano, señala Ricardo Nassif, recogió las ideas avanzadas de su tiempo, pero, puesto en la perspectiva de la historia latinoamericana es un pensamiento precursor, en el que asoman los principios tan actuales como el de la educación nacional como instrumento de la autonomía de los pueblos; de la

educación científica y crítica; de la relación de la educación con el trabajo; del principio de la actividad del sujeto como fundamento del aprendizaje. Como los otros grandes educadores latinoamericanos de la época, al igual que él grandes escritores y políticos, Martí abrió un camino pedagógico del cual todavía queda un importante tramo por recorrer”.

En estos tiempos en que nuestros gobiernos descuidan el fomento de la educación del pueblo y disminuyen los presupuestos a ella asignados, es oportuno recordar el pensamiento pedagógico de este incomparable Maestro de América, José Martí, para quien “un pueblo instruido será siempre fuerte y libre” porque “ser culto es la única forma de ser libre”. Por eso, para él, la educación es “como un árbol: se siembra la semilla y se abre en muchas ramas”.

Managua, septiembre de 2002.

BIBLIOGRAFÍA

1. José Martí: *Iderio*, Selección de Cintio Vitier y Fina García Marruz, Editorial Nueva Nicaragua, Managua, 1987.
2. José Martí: *Ideario pedagógico*, Ministerio de Educación, República de Cuba, 1961.
3. José Martí: *La edad de oro*, Óscar Mondadori, Introducción de Gastón Baquero, Mondadori, Madrid, 1990.
4. Rafaela Chacón Nardi: *Martí: momentos importantes*, Editorial Gente Nueva, La Habana, 1984.
5. José Martí: *Guatemala*, Editorial del Ministerio de Educación Pública, Guatemala, 1952.
6. Rubén Darío: *Autobiografía*, Ediciones Distribuidora Cultural, Managua, 1983.
7. UNESCO: *Pensadores de la Educación n.º 3 – Perspectivas*, Revista Trimestral de Educación, Ediciones UNESCO – Oficina Internacional de Educación, París, 1995.
8. Carlos Ripio: *Conciencia intelectual de América*, Antología del Ensayo Hispanoamericano, Eliseo Torres & Sons, New York, 1974.

Rubén Darío: puente hacia el siglo XXI... 171

9. José Martí: *Nuestra América*, Textos Martianos Breves, Editorial de Ciencias Sociales, Ciudad de La Habana, 1979.
10. Fina García Marruz: *Darío, Martí y lo germinal americano*, Ediciones UNIÓN, Unión de Escritores y Artistas de Cuba, 2001.
11. José Martí: *Escritos sobre Educación*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976.
12. Tünnermann Bernheim Carlos, *León Viejo y otros escritos*, Universidad Politécnica de Nicaragua (UPOLI), Imprimatur Artes Gráficas, Managua, 1997.
13. Zea Leopoldo: *El pensamiento Latinoamericano*, Colección Demos, Editorial Ariel, Barcelona – México, 1965.

“EL INTELLECTUAL Y LA POLÍTICA”

**(Contestación al discurso de ingreso
de D. Alejandro Serrano Caldera)**

La Academia Nicaragüense de la Lengua se honra en recibir esta noche como a uno de sus miembros de número a nuestro filósofo por antonomasia, don Alejandro Serrano Caldera.

La incorporación de un humanista de sus relevantes calidades intelectuales y artísticas, no sólo enaltece a esta Academia por sus méritos como jurista, catedrático, ensayista, orador y músico sino que, al sentarse entre nosotros el más importante filósofo nicaragüense, su participación en nuestros trabajos aportará a ellos la visión de un pensador cuyas reflexiones sobre la identidad y posibilidades de una filosofía latinoamericana le han ganado un lugar de primera línea en la galería de los más notables filósofos del continente.

Rector Universitario, Profesor de Filosofía y de varias disciplinas jurídicas, Profesor Visitante en Universidades de América Latina y los Estados Unidos, Presidente de la Corte Suprema de Justicia, Embajador, funcionario y consultor de organismos internacionales, autor de una veintena de valiosas obras sobre temas filosóficos, jurídicos y literarios, miembro activo de varias organizaciones de la sociedad civil que trabajan por la cultura y el desarrollo democrático de Nicaragua, Serrano Caldera es, sin duda, uno de nuestros intelectuales más sobresalientes. En buenahora, pues, que nuestra Academia

acogiera por unanimidad la propuesta de don Francisco Arellano, y de quien les habla, para que don Alejandro Serrano Caldera fuera electo como individuo suyo. En realidad, desde hace tiempo deseábamos contar con su presencia en nuestra Academia.

Con Alejandro Serrano Caldera me une una *entrañable amistad de varias décadas*, desde cuando fue mi alumno en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional en León. Desde entonces, aprendí a apreciar su talento y sus brillantes dotes. Más tarde, formó parte del equipo de distinguidos profesionales que me acompañó en mi gestión de diez años como Rector de la UNAN. También he tenido el privilegio de prologar algunas de sus obras, en especial *Filosofía y Crisis* (1984). Somos militantes de la causa de la Universidad y hemos compartido ideales, tareas y compromisos universitarios; participamos en lo que entonces de buena fe creímos sería el comienzo de un auténtico proceso de transformación, inspirado en los más nobles propósitos, desafortunadamente frustrado al apartarse de sus principios originales. Aun así no estamos dispuestos a renunciar al sueño de una utopía posible para nuestro país y confiamos en que, algún día, seremos los nicaragüenses capaces de construir un Proyecto de Nación.

Siendo la filosofía su quehacer principal, no debe sorprendernos que nuestro nuevo Académico haya escogido un tema filosófico para hacer su ingreso en la Academia. Sin embargo, como Serrano Caldera no es un filósofo que se quede en la mera especulación sino que la filosofía es para él un discurso crítico que cumple una función emancipadora para interpretar nuestra identidad y nuestra cultura, el tema seleccionado deviene

en un asunto de filosofía política. "La filosofía, expresó Serrano Caldera en una entrevista, ha sido para mí, más que nada, una forma de asumir la vida y fundamentar la acción en muchas de sus manifestaciones: intelectuales, metafísicas, jurídicas y políticas". Llega así Serrano a la política por el camino de la reflexión filosófica y es, desde esa perspectiva, que nos ofrece sus lúcidas consideraciones sobre *El Intelectual y la Política*, relación por cierto muy pocas veces abordada por nuestros pensadores, pero que adquiere especial importancia en las circunstancias actuales, tanto a nivel internacional como nacional, dadas las complejidades de la sociedad contemporánea, signada por el fenómeno de la globalización, la formación de grandes espacios económicos y de mercados abiertos, así como por la crisis económica, social y, principalmente moral, en que se haya sumida nuestra República. Frente a ambos contextos, quien se precie de intelectual, tiene que tener una posición muy clara y ejercer un pensamiento crítico, lo que significa adoptar una posición política en el buen sentido de la palabra, si en realidad quiere cumplir su responsabilidad como intelectual.

Los dariístas nos enseñan que fue el *Padre y Maestro Mágico*, Rubén Darío, uno de los primeros en introducir en lengua española el concepto moderno de "intelectual"⁴², generalizado en Francia a raíz del famoso caso Dreyfus, donde los "intelectuales", encabezados por Emile Zolá defendían la inocencia del célebre

⁴² Ver de Noel Rivas Bravo la edición crítica de la obra de Rubén Darío — *España Contemporánea*, editada en 1998 por la Academia Nicaragüense de la Lengua, p. 101. Rivas Bravo nos ofrece el siguiente concepto de intelectual: "una clase" de pensadores o escritores casi siempre en oposición al orden sociopolítico establecido— o por lo menos al margen de él.

Capitán, mientras los militares le inculpaban. José Coronel Urtecho, en su ensayo "Los intelectuales y los hombres de empresa", una de las tres célebres conferencias que don José ofreció al sector empresarial del país en 1974, nos recuerda que el término "intelectual" comenzó a circular en Nicaragua en las postrimerías del período de los 30 Años conservadores y, aún más quizás, durante el régimen de Zelaya, quien se rodeó de destacados intelectuales liberales. Coronel nos advierte que desde temprano la palabra tomó en Nicaragua un sentido peyorativo, al menos en algunos lugares. Así sucedió principalmente en Granada, por influencia de Enrique Guzmán. No así en León, donde quizás por el magisterio personal de Máximo Jerez, prototipo de nuestro intelectual del siglo XIX, los intelectuales gozaron de prestigio y consideración social, al extremo que la misma ciudad se consideraba la capital intelectual, cultural y universitaria de la nación. En ella residían las "glorias del foro nicaragüense", que eran los intelectuales más reconocidos, generalmente dedicados también al cultivo de las letras y la enseñanza.⁴³

Pocos estudios existen a nivel latinoamericano sobre el papel de los intelectuales en la sociedad tema que, sin embargo, no está totalmente ausente en las Ciencias Sociales, al punto que se habla de una "sociología de los intelectuales". Sin embargo, como lo reconocen los mismos sociólogos, estos no se han ocupado muy seriamente del tema y, a menudo, más bien han contribuido a la difusión de algunos estereotipos. Espigando entre las escasas reflexiones que sobre el particular se han publicado, se observa que el debate

⁴³ José Coronel Urtecho: *3 Conferencias a la empresa privada*, Ediciones El pez y la serpiente, Managua, 1974, p. 32 y sigs.

se inicia desde la definición misma del intelectual como categoría social, si es que no se adopta el cómodo recurso de identificarlos con una categoría más amplia, como lo es la referida a la "*intelligentzia*" del país. No cabe que revisemos aquí el debate acerca del concepto de intelectual, si coincidimos en aceptar ya sea su acepción más comprensiva, como es la propuesta por Seymour Martin Lipset: intelectuales son "todos aquellos que crean, aplican o distribuyen cultura", o prefiramos la definición restringida, que reserva el cognomento para quienes asumen el proceso histórico y la realidad social como su preocupación central. Estos últimos son los identificados como "pensadores" en el ámbito de nuestra cultura latinoamericana. A esta estirpe pertenece, por cierto, nuestro nuevo Académico.

Serrano Caldera, tras observar que "la gran mayoría de nuestros poetas y escritores han consagrado buena parte de su vida a la actividad política y muchos de ellos han dedicado a esa tarea parte de su quehacer intelectual", prefiere ofrecernos su visión del intelectual presentándonos una serie de personalidades paradigmáticas de nuestra cultura que actuaron en la política desde su condición de intelectuales.

El Profesor Edelberto Torres Espinosa, el Maestro por antonomasia, biógrafo por excelencia de Darío y Sandino, los dos pilares fundamentales de nuestra nacionalidad, es para Serrano la figura que mejor encarna el compromiso del intelectual con la política, el mejor ejemplo de congruencia entre el discurso y la praxis y del ejercicio del quehacer político como quehacer ético. Le siguen Carlos Cuadra Pasos, máximo ideólogo conservador, con su prédica de una sociedad fundada en el diálogo y el consenso; Pablo Antonio Cuadra y su cátedra cotidiana de ética política de sus **Escritos a Máquina**; José Coronel Urtecho, y su búsqueda del hilo

conductor de nuestra historia, que nos lleva a la primera visión filosófica, y, por lo mismo ética, de nuestro devenir; Julio Ycaza Tijerino, y su militancia activa en la política, que no excluyó la posibilidad de la construcción de una teoría política, apelando, en su caso, a los conceptos de comunidad cultural hispánica y universalismo cristiano; Mariano Fiallos Gil, y su realización plena como político e intelectual humanista en la conquista de la autonomía universitaria; Pedro Joaquín Chamorro, y su identificación de la política con la ética, que le costó la vida; Carlos Fonseca Amador, y su compromiso ético y místico con la Revolución; y, finalmente, el malogrado Fernando Gordillo, para quien el oficio intelectual era, a la vez, un oficio político y un compromiso ético.

Sin embargo, y pese a las notables figuras antes mencionadas, Serrano señala que “quizás ha faltado en nuestro país una relación más integral entre el intelectual y la política”. “Quiero decir, nos aclara, una relación en la que la política sea sujeto principal del quehacer del intelectual”. Analizar y promover esa estrecha relación, que sin duda daría un nuevo rumbo a nuestra cultura política, es el cometido principal de su discurso.

Pasa, enseguida, Serrano Caldera a reseñarnos el debate filosófico que en el decurso de los siglos ha suscitado la relación del intelectual con la política y que va, desde la posición profundamente ética de Sócrates, hasta el advenimiento de la modernidad política con Maquiavelo y la separación de la ética de la política, pasando por la apología del poder de Platón, la tesis de Aristóteles del hombre como animal político y las concepciones teocéntricas de la Edad Media. “En la Edad Moderna, ha escrito Serrano en una de sus obras, y con la aparición de *El Príncipe* de Nicolás Maquiavelo en 1513, la política deviene la ciencia y el arte del poder. Desde entonces el fin de la política deja de ser el bien común,

como lo era en Aristóteles y Tomás de Aquino, o la justicia, como lo fue en Platón. A partir de Maquiavelo el poder es a la vez el fin y el medio de la política. La unidad en la *Polys* griega entre el individuo y la ciudad fragmentada en el proceso de las transformaciones acaecidas en la historia, deviene en la Edad Moderna en una clara separación entre el individuo y el ciudadano, la esfera de la vida privada y la de la vida pública, la sociedad civil y el Estado. Deviene también en la separación de la política, la ética y la axiología o conjunto de valores a los cuales, se supone, aquélla debe aspirar".⁴⁴

Tras las Revoluciones inglesa (1688); francesa (1789) y de los Estados Unidos (1776), se produjo una ruptura con las ideas sobre el poder de la Edad Media y del Renacimiento, y en cierto sentido, nos señala Serrano, un regreso a las ideas de la democracia de Sócrates: "El poder no es más absoluto; se establece la separación de poderes, la soberanía popular y el concepto de ciudadanía y de ciudadano que sustituye al de vasallaje y al de súbdito".

Todos estos cambios, y los más recientes que ha experimentado la humanidad han sido, como nos advierte Serrano, desgarradores porque "los intelectuales, creadores de universos alternativos y de nuevas opciones de realidad, se han visto inevitablemente enfrentados al poder o incorporados a este", problema que trasciende las conductas individuales por ser en esencia un problema filosófico: la dicotomía entre la naturaleza del poder y la creación intelectual. Con frecuencia los intelectuales tienden a olvidar que su

⁴⁴ Alejandro Serrano Caldera: *El Doble Rostro de la Postmodernidad*, Programa Solidaridad CSUCA, 1994, p. 171 y sigts.

función es, como lo subraya Octavio Paz, "la crítica del poder".

Las revoluciones sociales suelen dividir a los intelectuales, como sucedió en México y Cuba, y lo vivimos en Nicaragua en la década de los años 80 y principios de los 90. "Creo importante reafirmar, nos dice Serrano Caldera, que sólo la democracia puede permitir el espacio necesario a los intelectuales, a su pensamiento y a su palabra; que es necesaria no sólo la presencia de la política, sino también del pensamiento, la cultura y la sensibilidad artística en el quehacer político".

Y entre las perspectivas de Ortega y Gasset, que invita a los creadores a marginarse de la actividad política para concentrar todas sus energías en el oficio de crear, y la posición de Miguel de Unamuno acerca de que es precisamente la política la que hace la grandeza cultural de los pueblos, al extremo que "donde no hay una intensa vida política, la cultura es flotante, carece de raíces", nuestro nuevo académico, en párrafos que representan una auténtica lección de ética política, nos dice que hay que modular esa relación entre el intelectual y la política: "La exigencia que la política plantea al intelectual es diferente de aquella otra que es atribuible al político propiamente dicho. Para el político clásico lo esencial es el poder como fin en sí mismo, la búsqueda de la conveniencia, lo inmediato y lo coyuntural; para el intelectual lo esencial es, o debe ser, el fin de que debe alcanzarse con el poder, la función crítica y la visión estratégica y analítica. Para el intelectual no se trata de aislarse ascética y escépticamente de la política, ni de sumergirse frenéticamente en ella. Quien se aísla en el universo Kantiano de la Razón Pura, pierde la realidad, y la política es parte de ella, y al perderla, pierde también la savia que nutre la razón, pues no hay que olvidar que

esta, la razón, es una forma de la realidad. Pero tampoco hay que olvidar que la realidad puede llegar a ser una forma de la razón, el concepto que se nutre de la historia. Y este es el gran desafío del intelectual, hacer que la idea se convierta en vida, en experiencia, en historia, en política. Por eso no hay que sacrificar la realidad para salvar la razón, ni sepultar la razón para rescatar la realidad; no hay que excluir la política de las tareas del pensamiento para que el intelectual no se contamine y pueda realizarse como tal, ni prescindir de la acción intelectual para que la política se realice. Ambas son expresiones del gran movimiento de la vida y de la historia y para salvar la una no hay que sacrificar a la otra y viceversa, asumiéndolas en forma errónea como incompatibles”.

Y no se trata de la función orgánica que Gramsci reserva al intelectual en la tarea de reproducir la hegemonía política. Serrano le atribuye al intelectual tres responsabilidades fundamentales: *una responsabilidad ética*, de suerte que su quehacer político sea un quehacer ético, por la adecuación entre medios y fines. Para el intelectual que se guía por principios éticos, el poder jamás será un fin en sí mismo sino un instrumento al servicio del bien común, y es que, en definitiva, la función del político debe ser servir y no servirse; quien elige el camino de la política, elige el camino del servicio; *una responsabilidad crítica*: “en la medida en que debe someter al juicio riguroso de su razón y conciencia el acontecimiento político”; y *una responsabilidad analítica y estratégica*, “en tanto que el intelectual, en razón de su propio quehacer, debe intentar siempre, con la mayor racionalidad y rigor que le sean posibles, identificar los grandes problemas políticos de su tiempo, procurando establecer las grandes tendencias que subyacen a los hechos puntuales e inmediatos”.

Entre los grandes problemas de la política en nuestro tiempo, Serrano Caldera identifica los siguientes: la crisis de la propia política y sus alternativas y la política en el contexto mundial, que genera su propia crisis para la política. Más adelante, concluye su discurso con una hermosa valorización del legado dariano, como la mejor visión del papel político del intelectual en la sociedad contemporánea.

La nueva ruptura entre la ética y la política que se plantea desde la segunda mitad del siglo XX está, según Serrano, en la base de la crisis que vive la sociedad contemporánea, que es fundamentalmente la crisis de la ética y de la política. Podemos representarla, nos dice "a través de una serie de rupturas que han destruido lo que en algún momento, explícito o implícito, fue el Contrato Social Planetario". El gran reto, entonces, que hoy en día enfrentamos, es identificar y caracterizar esas fracturas, que han disuelto los referentes de la humanidad de nuestro tiempo, a fin de encontrar los caminos que nos ayuden a salir de la crisis mediante la superación de esas rupturas. A esta tarea se aplica la parte medular del discurso que hemos escuchado.

Analiza, entonces, el recipiendario los temas referentes a *Política, Derecho y Sociedad*, señalando el desajuste de las decisiones políticas y del sistema legal, en general, con respecto a los requerimientos de la sociedad emergente, por la lentitud del aparato político y jurídico frente a la velocidad de los cambios sociales. Estado y Derecho van a la zaga de los avances científicos y tecnológicos, lo que engendra la sensación de inutilidad de la política y obsolescencia del Derecho. De ahí un primer desaffo: cómo adecuar la política y las instituciones a las transformaciones producidas por la Revolución Tecnológica para lo cual Serrano propone una nueva Teoría de la Democracia que, creativamente,

trate de dar nuevas respuestas a las viejas y nuevas preguntas.

La siguiente ruptura es la ruptura entre la economía y la política. Si el Estado no está proporcionando las respuestas que urgentemente necesitamos ¿confiaremos entonces ese papel al Mercado, a quien una especie de metafísica del Siglo XXI atribuye la infalibilidad que en el pasado se atribuyó al derecho natural? Serrano rechaza esta alternativa y nos dice "el Mercado, sin ningún tipo de regulación política, es un mecanismo ciego y mecánico", lo que coincide con el señalamiento de Octavio Paz: "el mercado es un mecanismo eficaz, pero, como todo mecanismo, no tiene conciencia y tampoco misericordia". ¿Quién puede entonces ser la conciencia del Mercado: la sociedad civil organizada y el propio Estado, como encarnación jurídica de la Nación. "No desconocemos, afirma Serrano, que la voluntad humana ejercida en el campo de la política ha dado pie a innumerables arbitrariedades, injusticias, despotismos, dictaduras, esto, aunque cierto en muchos casos e inaceptable en todos ellos, no convalida la proposición del Mercado Total como sustituto de los errores y abusos de la voluntad humana. Los errores humanos se corrigen mediante una acción política adecuada que de manera insustituible debe ser adoptada por seres humanos". Viene al calce la afirmación del ex Primer Ministro de Francia Lionel Jospin: "la economía de mercado es la realidad en la que actuamos; pero no debe constituir el horizonte de una sociedad".

Otra ruptura crítica es la que se produce entre representantes y representados, el hecho de que los representantes se alejan cada vez más de la fuente de su representación: la voluntad de los representados. Esta ruptura solo será superada mediante "un nuevo diseño político del cuadro de la representación y la

participación", que necesariamente pase por una nueva relación entre los partidos políticos y la ciudadanía y un nuevo rol para una sociedad civil fortalecida.

Las corrientes neoliberales al propugnar por una ciencia económica desligada de su compromiso con la satisfacción de las necesidades sociales, llegan al extremo, ya advertido por Marx, de producir necesidades para satisfacer objetos en vez de producir objetos para satisfacer necesidades. Para tales corrientes es más importante la producción de bienes que quienes los producen o consumen. Superar esta ruptura requerirá un reordenamiento profundo de los fines y medios de la economía política, como propone Serrano.

La más dramática de esas rupturas, nos dice el beneficiario, es la que se da entre el Estado y la Sociedad Civil, cuando en realidad, nos advierte, el Estado no es más que la sociedad organizada y no se concibe al Estado sin la sociedad. Pretender la autonomía del Estado con respecto a la sociedad y ponerlo más bien bajo la dependencia de los organismos internacionales de financiamiento, es propiciar, nos dice, el reino de la arbitrariedad y el abuso. El camino a seguir frente a esta ruptura es promover el restablecimiento de la dependencia del Estado a la sociedad, lo que significa según Serrano, someterlo a la voluntad general. Por eso, afirma: "El nuevo Contrato Social debe restablecer los vasos comunicantes y la capilaridad entre el aparato del Estado y Sociedad Civil, a fin de garantizar, de forma continua y razonable, la legitimidad del poder".

Otras rupturas analizadas por Serrano Caldera, son las que se dan al interior de la misma sociedad civil, por la ausencia de consensos o coincidencias mínimas entre sus diferentes sectores; la formación de grupos condenados al desempleo y la marginación y la reaparición de

una especie de darwinismo social, representado por los millones de seres humanos que mueren como consecuencia del hambre, la delincuencia, la droga, etc.

Todos estos problemas, que han hecho añicos el pacto social, no encuentran solución por la vía del Mercado, como piensan los fundamentalistas neoliberales, porque no son sólo un problema económico sino ético. Más bien, nos señala Serrano, el Mercado tiende a agravarlos. "La única solución posible, afirma el recipiente, tiene que ser una solución política que intente reconducir los efectos del Mercado hacia un fin social formulado por la sociedad y el Estado".

De ahí que no podemos menos que compartir la conclusión que nuestro nuevo colega extrae de su análisis de las rupturas antes descritas: Se necesita "la voluntad de reformular lo político y rehacer la política, lo cual presupone una voluntad colectiva, un nuevo y lúcido liderazgo y una voluntad del poder en ese sentido". Si esto no ocurre, nos advierte, la política será cada vez más un juego de ambiciones, sin otro propósito que la búsqueda del poder por el poder en todos los niveles". Ojalá fuera posible realizar este noble propósito en nuestro propio acontecer político, tan saturado de ambiciones personales que sólo buscan el poder para lucrarse de él.

Y precisamente, cuando una praxis política es desafiada por algo a lo cual ella no está en capacidad de responder, se instala en ella la crisis. Para que esa praxis pueda dar la ambicionada respuesta se requiere, como bien apunta Serrano Caldera, que la política recupere su sentido y dignidad originales de manera que sea capaz de propiciar los consensos "que den forma a un nuevo contrato social que sienta las bases de la sociedad de hoy y de mañana".

Y en nuestra América Latina, la crisis se complica por lo que en una de sus obras nos ha indicado Serrano Caldera: la disociación entre el universo real y el jurídico político. “Esta dicotomía, escribe, salvando las características propias y diferentes grados de desarrollo de cada uno de los países de América Latina, consiste en tener por un lado a un país moderno enunciado en los textos constitucionales que reflejan una situación propia de los países económicamente desarrollados y de donde fueron transferidos esos principios jurídicos; y, por otro, el país real pre-moderno, con una economía semi-feudal y con una práctica confrontativa y polarizada”.

La última parte de su discurso la ha consagrado el recipiendario al análisis de la situación mundial y cómo esta genera nuevos desafíos a la política, al extremo de suscitarle otra situación de crisis.

Le hemos escuchado discurrir sobre los dos tipos de globalización: la preconizada por el neoliberalismo, que promueve procesos encaminados a uniformar la sociedad y se expresa en la tesis del fin de la historia de Francis Fukuyama; y otra concepción, que se resiste a la pretensión uniformadora del Mercado Total, reivindicando la primacía de lo social por sobre un determinismo económico mecánico y ciego, es decir una globalización con solidaridad y justicia social. Hasta ahora, lo que ha sucedido, agregamos nosotros, es que los países del primer mundo globalizan la economía, pero no la riqueza ni el conocimiento ni la información. Conocimiento e información representan la nueva riqueza de las naciones.

Y no se trata de contraponer al fundamentalismo neoliberal un fundamentalismo antiglobalización. La globalización económica puede generar nuevas oportunidades aún a los países en desarrollo si sabemos insertarnos en ella favorablemente y no como simples

"globalizados". Pero para eso necesitamos asumirla críticamente y mejorar substancialmente nuestra competitividad. Además, es un fenómeno hasta cierto punto, inevitable. "No hay otro remedio, nos dice Manuel Castells, que navegar en las encrespadas aguas globales. Por eso es esencial, para esa navegación ineludible y potencialmente creadora, contar con una brújula y un ancla. *La brújula*: la educación, información, conocimiento, tanto a nivel individual como colectivo. *El ancla*: nuestras identidades. Saber quienes somos y de donde venimos para no perdernos a dónde vamos".

Y es que la globalización, como ha sido señalado, no es un proceso metafísico; es un proceso dirigido por fuerzas económicas y tecnológicas. En consecuencia, puede ser canalizada y gobernada mediante decisiones políticas globales, en la que participen todos los pueblos del mundo, desde luego que si los problemas son globales, y a todos nos afectan, las decisiones deberían ser también globales, y no el producto de la voluntad de unos pocos. Frente a la globalización del individualismo neoliberal, se requieren decisiones políticas que promuevan una globalización solidaria; frente a la globalización de la desigualdad, la globalización de la equidad y la dignidad humana; frente a la globalización economicista, la globalización humanista, participativa e incluyente; frente a la simple globalización de los mercados, la globalización de la sociedad humana. Pero para hacer realidad una globalización de signo contrario a la que impulsa el neoliberalismo y su modelo de "capitalismo salvaje", se requiere el accionar político de los intelectuales, de los pensadores y de todos aquellos a quienes preocupe el rumbo de la "*Terre Patrie*", la "*Tierra Patria*", que nos dice Edgard Morin.

Discurre también en esta última parte Serrano Caldera sobre la paradoja en que se mueven los pueblos,

entre la mundialización y la tribalización. A esta paradoja se refiere su análisis sobre las microsociedades y etnoculturas y el fenómeno de la fragmentación multicultural. Ante estos dos fenómenos extremos: la macrosociedad globalizada y la microsociedad cerrada, coexiste una masa heterogénea de Estados Naciones, entre los cuales nos encontramos nosotros. Surge entonces la pregunta que nos formula Serrano Caldera: "Cómo establecer una Teoría Universal de la Política y la Democracia que sea capaz de conciliar los diferentes planos de la realidad mundial, que en realidad son diferentes tiempos y espacios, y de conciliarla en ambos aspectos, el teórico y el práctico, es uno de los desafíos más importantes de la filosofía política contemporánea y, en consecuencia, uno de los retos más acuciantes del intelectual ante el fenómeno político".

Finalmente, retoma el recipiendario el tema de la crisis de la política, la que se produce, según sus propias palabras, "cuando esa tarea humana, esa condición natural de toda sociedad, pierde sentido, y en cierta forma, deja de ser necesaria". Y recordemos aquí la frase de Séneca: "no hay viento favorable para quien no sabe a dónde va". Para Serrano, la crisis de la política es principalmente de diálogo y comunicación. Pero ninguna sociedad puede prescindir de la política ya que "la sociedad es en esencia política y la política es en esencia social. Todo lo político es social, nos recalca, y todo lo social es político"... "La política es la más alta expresión de la voluntad colectiva, y, a la vez, la voluntad concreta de su realización". Y es ahí, precisamente donde se da la fractura cualitativa, la ruptura epistemológica: las teorías neoliberales y las doctrinas del Mercado Total, nos aclara Serrano, pretenden que el bien común, que es el objetivo noble y tradicional de la política, dependa de forma exclusiva de las leyes del Mercado. A su vez, la Revolución Tecnológica pretende también sustituir a

la política en su función de instancia mediadora entre el poder y la sociedad, poniendo en crisis a los partidos y a las ideologías, cercenando las posibilidades del Racionalismo y la Modernidad de formular propuestas globales a la organización de la sociedad. Los retrocesos de la política y la crisis de la razón han fortalecido a los fundamentalismos, especialmente religiosos.

El esfuerzo debe, entonces, dirigirse, a no permitir que la política, incluso a nivel mundial, se reduzca a "un oficio desprovisto de todo fin teleológico y de toda trascendencia". De ahí que Serrano nos proponga que "el reto de hacer política hoy es, en el mejor sentido de la palabra, el reto de hacer la política restaurando sus numerosas fracturas, y, sobre todo, reconociendo en ella su finalidad y trascendencia orientada al bien común".

Y si la restitución del contenido auténtico de la política radica en la construcción de consensos y la definición de marcos institucionales que hagan posible la existencia de la sociedad y el Estado, "el destino de la política, afirma categóricamente Serrano, está estrechamente ligado al destino de la democracia que exigen los tiempos que estamos viviendo". Ambas ideas claves: política y democracia, comprenden los conceptos de gobernabilidad democrática, desarrollo humano sostenible, sistema institucional, como nuevos paradigmas de organización social para la sociedad contemporánea.

¿Cuál es, entonces el gran desafío, frente al cual el intelectual debe contribuir a la búsqueda de respuestas apropiadas? Serrano Caldera lo resume en el diseño de un nuevo Estado y una nueva sociedad, lo mismo que la revisión del sistema de relaciones con el Mercado, del cual no cabe prescindir, pero si regular en función del interés colectivo, del bien común. Estos son los desafíos de la política y la democracia de nuestros días.

"El intelectual, agrega, Serrano, tiene ante el tema de la política un enorme desafío: construir una teoría de la política y la democracia, identificando, de manera cada vez más precisa, las crisis y rupturas generales que han fracturado la estructura de la modernidad política y proponiendo alternativas estratégicas para la discusión y acción, sin que esto sirva para eludir, sino más bien para reforzar la misión y visión del intelectual en el propio país"...

Y frente a un mundo unipolar donde una sola potencia, una sola visión, una sola alternativa, trata de erigirse como opción única y determinante, Serrano sostiene que el Nuevo Contrato Social Mundial "excluye la idea de una propuesta cerrada como alternativa única que se impone a las otras, sea que se trate de una visión del mundo proveniente de la cultura anglosajona, hispánica, asiática, musulmana o de cualquier naturaleza que sea"... "Los tiempos que vivimos exigen más que cruzadas, acuerdos; más que afirmaciones herméticas, imaginación, pues el futuro hay que imaginarlo para poder construirlo".

Y la idea de "civilización universal" no debe ser la del predominio de una sola cultura sobre las otras ni de una visión del mundo sobre las demás. Más bien, nos propone Serrano, debe ser la civilización de la *Unidad en la Diversidad*, la de una síntesis que no anule a las culturas particulares, pero que las trascienda, la idea de confluencia e intercomunicación de culturas diversas, que son huella y testimonio del paso del ser humano sobre la tierra, de su presencia y permanencia en el tiempo, a pesar del tiempo". Ya lo dijo Carlos Fuentes: las culturas se empobrecen cuando se aíslan y se enriquecen cuando se aproximan e interrelacionan. Pierden, agregamos nosotros, cuando excluyen, ganan cuando comprenden.

Y es aquí donde para nuestro nuevo Académico adquiere plena vigencia el magisterio de Rubén Darío. "La lección de fondo que deja su obra, nos dijo, es la idea de que lo universal se inicia en las raíces de la propia tradición y que la identidad verdadera, no la de aldea, es aquella capaz de incorporar a lo propio, el fruto de otras culturas y civilizaciones"... "Esta actitud de Darío en la cultura es, en su sentido más auténtico, una actitud política, en tanto forma de entender o construir el mundo en su expresión más elevada. Lo que vive implícito en la gran obra dariana, lo que Darío hizo quizás sin proponérselo y sin proponerlo como un plan explícito o como una estrategia preconcebida, podría ser el modelo a dimensión planetaria de una conducta cultural y política, en el más riguroso sentido de la palabra"... "Darío al integrar culturas y perspectivas en su obra poética inventó no sólo un mundo, sino una forma de construir ese mundo, un método, un camino". De ahí, agregamos nosotros, su plena vigencia en el Siglo XXI.

Bienvenido sea, pues, al seno de nuestra Academia un pensador del talante filosófico del doctor Alejandro Serrano Caldera, cuya obra goza de reconocimiento continental como uno de los principales ideólogos de las posibilidades de una filosofía latinoamericana, en la línea de otros distinguidos Maestros, como el mexicano Leopoldo Zeas, los peruanos Augusto Salazar Bondy, Leopoldo Chiappo, Francisco Miró Quezada y otros. Precursores del pensamiento latinoamericano son entre otros, Andrés Bello, Juan Bautista Alberdi, José Enrique Rodó, José de la Luz y Caballero, Juan Montalvo, Eugenio María de Hostos, Domingo Faustino Sarmiento, José Martí, Manuel González Prada, José Carlos Mariátegui, Pedro Henríquez Ureña, y por supuesto, nuestro Rubén Darío. Para Serrano, abogar por una

Filosofía latinoamericana, es insistir en "la posibilidad de una posición crítica y universal, desde una perspectiva histórica y cultural determinada, para el caso, desde la situación histórica, cultural y moral de América Latina". Recientemente, se publicó en Argentina la obra *Semillas en el tiempo*, especie de enciclopedia de los principales filósofos latinoamericanos, donde Serrano Caldera es el único filósofo que figura por Nicaragua. Por cierto que sólo dos pensadores representan a Centroamérica en dicha obra. También, a nivel mundial, Serrano Caldera aparece entre los cien filósofos seleccionados por la Revista Internacional de Filosofía **CONCORDIA**, de Alemania, para responder a la Encuesta Mundial sobre "La Filosofía a finales del Siglo XX y las tareas filosóficas principales a comienzos del Siglo XXI", respuestas recogidas en el volumen *¿QUO VADIS FILOSOFÍA?*, editado en cuatro idiomas. En ella figura nuestro nuevo académico al lado de los más importantes filósofos del mundo.

Y es que, como observan los comentaristas de su obra, la crisis de la modernidad, el problema de la filosofía latinoamericana y la razón de la historia de Nicaragua han sido los tres ejes claves de sus reflexiones, los que de por sí nos revelan la trascendencia y pertinencia de las mismas en los momentos actuales. Como afirma su principal crítico, Andrés Pérez Baltodano, "la obra de Serrano Caldera, debe verse como una protesta ante esta actitud resignada que ha transformado América Latina en un espacio geográfico receptor de opiniones y de ideas. Pero la obra de Serrano Caldera es también invitación para iniciar un proceso de reflexión sostenida y sistemática para generar capacidades para la articulación de un pensamiento social que sirva de guía y orientación a nuestro desarrollo histórico en el siglo que se avecina. El objetivo fundamental de este esfuerzo debe ser la apropiación mental de nuestra realidad

histórica y la articulación de un sentido colectivo de lo que somos y de lo que queremos"... "La búsqueda de la razón de nuestra historia, para Serrano Caldera constituye un esfuerzo por establecer un proceso reflexivo y colectivo para la constitución y reconstitución de los valores y las aspiraciones que nos definen, o que pueden definirnos, como nación". En síntesis, una reflexión filosófica para iluminar la acción social y política. Bien dijo Ortega y Gasset: "Sin ideas claras no hay voluntades recias".

¿Y qué ha sido nuestra historia, para el filósofo Serrano Caldera: "Nuestra historia, nos dice, ha sido un doloroso proceso de hilvanar ausencias. En esos vacíos de lo que no hemos hecho, de lo que no hemos debido hacer, o de lo que hemos olvidado, se han escapado nuestras mayores posibilidades históricas. Cada coyuntura histórica no resuelta se acumula y cada nueva generación tiene que hacerse cargo de un sedimento de problemas no resueltos, de ese precipitado de complejidades históricas que exige solución". Ojalá, que las lúcidas orientaciones que se desprenden de este memorable discurso de ingreso del doctor Alejandro Serrano Caldera, contribuyan a reafirmar la presencia y el compromiso de nuestros intelectuales con la política, fundamentalmente como un compromiso ético, y se colme así uno de esos vacíos, una de esas ausencias. La revalorización ética de la política haría recuperar la fe en la política. Existe hoy en día un reclamo universal, por más ética en el acontecer ciudadano. Un frente ético permitiría erradicar vicios tan arraigados, como la corrupción, y propiciaría la instalación en nuestro quehacer de una nueva cultura política. "Sólo una visión de la política como parte integral de la cultura, afirma Serrano, puede salvarnos y sólo una visión de la cultura como precipitado moral e intelectual y como hilo conductor de la historia en medio de sus rupturas, puede

194 *Carlos Tünnermann Bernheim*

darnos continuidad en el tiempo, identidad y universalidad”.

La revalorización del papel del intelectual en la política es un desafío que debemos asumir. Mas, no simplemente para servir al poder y dejarse avasallar por él, como con frecuencia ha sucedido en el pasado, ni tampoco para actuar como simples figuras “decorativas” de los poderosos, sino para ejercer, honesta y plenamente, la función de crítica social y política, contribuir a proponer alternativas, vislumbrar los escenarios futuros y dar sentido a nuestra historia, tal como nos lo propone nuestro nuevo académico. Sólo así la política volverá a ser, como entre los griegos, “creadora de civilización”.

Managua, 10 de julio de 2002.

JOSÉ MADRIZ: EJEMPLO DE CIVISMO

*"Amó a su Patria. Fue escudo
homérico su hondo amor,
tenía del bronce rudo,
y el perfume de una flor".*

J. D. Vanegas

Al rendir homenaje a los auténticos valores de la Patria la Universidad cumple con una de sus más altas misiones. Su elevado magisterio se enriquece cuando estimula en las nuevas generaciones el culto a las grandes figuras de nuestra historia; docencia, en su más legítima acepción realiza cuando presenta ante la juventud el ejemplo de aquellos que han servido a la nación con lealtad, desinterés y honestidad, inspirados únicamente en los superiores destinos de la República.

¡Y qué mejor arquetipo de rectitud ciudadana, de amor al terruño, honradez y civismo podemos ofrecer a la juventud universitaria que el luminoso legado del insigne ex Presidente doctor José Madriz, cuyos restos honran esta mañana el más augusto recinto de la cultura nicaragüense!

La Universidad se enaltece al participar en las honras fúnebres tributadas a este eximio ciudadano y cubre de

* Palabras pronunciadas el 12 de diciembre de 1965 con motivo de la repatriación de los restos del Dr. José Madriz.

196 Carlos Tünnermann Bernheim

negros crespones su Paraninfo para recibir en su seno los despojos de quien un día fue el símbolo de la dignidad nacional, acosada por sus propios y extraños, en uno de los momentos más aciagos de nuestra convulsa historia.

En el transcurso de nuestra vida republicana, pocas figuras podemos extraer de la galería de hombres que han desempeñado las más altas posiciones públicas, para mostrarlas a la juventud estudiosa y decirle: he aquí un ejemplo de lo que debe ser un verdadero político y un modelo de como debe servirse a la Patria anteponiendo sus sagrados intereses a toda otra intención. De entre esas personalidades que prestigian nuestro desenvolvimiento institucional, nadie mejor que nuestro malogrado ex Presidente doctor José Madriz resume las virtudes que deben adornar al ciudadano que participa en la vida pública. Podemos así decir a nuestros estudiantes: he aquí un político que supo ejercer con gallardía y patriotismo tan noble oficio.

Este es el significado que tiene en nuestro devenir histórico la singular actuación del Dr. José Madriz: sirve de hermosa lección, de inspirador ejemplo, capaz de fortalecer nuestros más acendrados propósitos de contribuir al engrandecimiento de esta parcela centroamericana.

Jóvenes universitarios: os invito a estudiar la vida de este prominente ciudadano para que aprecies como un hombre nacido de la entraña misma de nuestro pueblo supo escalar a base de esfuerzo, inteligencia y probidad las más altas posiciones de la República, para servir las con devoción y decoro. El doctor Madriz fue como cualquiera de vosotros: las limitaciones económicas de su hogar le obligaron, siendo muy niño, a contribuir con su modesto trabajo al sostenimiento de la familia. Pero

esto no fue obstáculo para que su talento se cultivara, brillando en sus exámenes como un "sol resplandeciente", según testimonio de sus propios maestros.

Acudió a las aulas de esta Universidad movido por sus anhelos de aprender. Aquí se distinguió como alumno sobresaliente graduándose con honores. Esta Casa nutrió su cerebro y le inició en la vasta cultura jurídica de que luego hizo gala como Magistrado de la Corte de Justicia Centroamericana. Muy joven egresó de las aulas universitarias transformado en eminente hombre de leyes, siendo uno de los pocos graduados de esta Universidad que han llegado a la Primera Magistratura de la Nación. Para prestigio de esta Casa fue también el doctor Madriz Catedrático de nuestra Escuela de Derecho. Como refiere el doctor, Bruno H. Buitrago, el Gobierno del Presidente Carazo, poco después de restablecer la Universidad, llamó al doctor José Madriz para ocupar una Cátedra de Derecho, agregando que era "el ídolo de sus alumnos, pues Madriz, cualquiera que fuese la posición que ocupara, siendo legítimamente poseedor del don de gentes, atraía las voluntades y admiración de cuantos trataba". Un tiempo después dejó la Cátedra llamado por el doctor Roberto Sacasa para servir, no obstante su juventud, la Subsecretaría de Relaciones Exteriores.

Está, pues, Madriz íntimamente ligado a esta Universidad, que se llena de gloria al afirmar con orgullo que por sus aulas fecundas pasó uno de los grandes de la República. Producir un abogado de la talla del Dr. Madriz es suficiente para prestigiar a una Escuela; contribuir a formar la figura más limpia de nuestra historia política es quizá uno de los más preciados galardones de esta antañona Universidad.

La juventud universitaria que exige de nuestros gobernantes altruismo, honestidad y dignidad, encuentra

en la gestión de Madriz los más altos ejemplos de tan admirables virtudes cívicas. En las elevadas posiciones que desempeñó durante su corta existencia, el doctor Madriz se destacó como funcionario probo, capaz, defensor infatigable de la integridad nacional.

Pero Madriz es ante todo un símbolo. Un símbolo porque nadie como él encarnó mejor, en una de las encrucijadas más azarosas de nuestro acontecer histórico, la soberanía y dignidad de la nación amenazadas por los entreguistas y por los emisarios del imperialismo de aquella época.

Así lo vemos primero actuar en forma brillante, poniendo en juego todos los recursos de su robusta inteligencia y de su sólida preparación como Comisionado del Supremo Gobierno de Nicaragua en la Costa Atlántica, realizando la reincorporación política y administrativa de la antigua Reserva Mosquitia. En esa oportunidad, el Dr. Madriz tuvo que enfrentarse valientemente a las intrigas del imperio británico que no se resignaba a abandonar un pedazo precioso de nuestra tierra. Al lado del General Rigoberto Cabezas y del doctor Modesto Barrios y bajo el Gobierno del Presidente Zelaya, Madriz fue uno de los factores claves que permitieron a Nicaragua sacudir el yugo extranjero de tan importante región. Su gestión en la Mosquitia, que comprendió los meses de marzo, abril y mayo de 1894, constituye uno de los más señalados servicios prestados a la Patria por tan ilustre ciudadano.

En toda circunstancia, el decoro nacional, comprendiendo a toda Centroamérica, fue motivo central de las preocupaciones del doctor Madriz. Así, al representar más tarde a Nicaragua en las Conferencias de Washington de 1907, se opuso a que los Estados Unidos figuraran como parte contratante de los Convenios allí

suscritos por considerarlo una intromisión humillante en los asuntos internos de nuestros países.

Su misma resignación del poder, impulsada por el anhelo de lograr la reconciliación de la familia nicaragüense, fue un desesperado intento por evitar los atropellos que más tarde sufriría la República como consecuencia de la actuación de nuestros políticos oportunistas, capaces de sacrificar el honor y la soberanía nacionales. Como escribió el doctor José T. Olivares, al renunciar Madriz “sabía que la presidencia y el predominio de los partidos estaban al mejor postor en Washington, y prefirió antes que todo, abandonarles a sus adversarios una victoria que era una derrota; un triunfo que era una mercancía al crédito...”

Lecciones de alta moral política y acendrado patriotismo extraemos de la biografía de este gran repúblico. Mereció la estimación de sus contemporáneos y no obstante los ataques y las calumnias que sus enemigos lanzaron contra su límpida trayectoria, estos nunca lograron manchar la página más blanca de nuestra historia nacional.

Su misma personalidad, dominada por una sonrisa benévola, (“sonrisa hecha hombre”, como dijo el poeta Santiago Argüello) y adornada de suaves modales, hace de él uno de los personajes más atrayentes de nuestra historia. Luego sus luchas, las tremendas situaciones que le correspondió vivir, hasta llegar al sacrificio de la máxima autoridad, le convirtieron en uno de los mártires de nuestra política.

Se ha dicho que le tocó vivir en un país y en una época que no estaban a la altura de su modo de ser ni de sus virtudes. El ilustre apóstol de la Unión Centroamericana, doctor Salvador Mendieta, en 1912 escribió: “Ni

mental ni moralmente pudo comprender Nicaragua al doctor Madriz; hombre superior a su pueblo, hubo de pagar en amarguísimo calvario el pecado de superioridad con que la naturaleza le dotó". Y el doctor Mariano Barreto agrega: "Apóstol de la libertad, predicaba por todas partes el respeto a los ajenos derechos. Soñador de la fraternidad, quería la unión por el amor. Patriota de corazón, ambicionaba el engrandecimiento del país por el trabajo que enaltece y dignifica; quería su pacificación por la concordia, que estrecha y fortalece los lazos de sangre. Pero sus hermanos no le entendieron, que aún no era llegada la hora de la redención. Habló de amor, y le contestaron con odio; habló de pacificación, y le contestaron con la voz de los cañones"...

En sus actos queda el ejemplo vivo de una conducta inspirada en los más altos designios de la patria. Sus escritos encierran elevadísimos pensamientos. Fue Madriz brillante escritor, y vigoroso polemista político; sus famosos folletos "Por Nicaragua", constituyen un ataque apasionado en contra de la dictadura y el mal gobierno, vicios a los cuales atribuía la debilidad de nuestros países y la causa del peligro de caer en manos extranjeras.

De la tierra de Benito Juárez, el heroico defensor de la soberanía mexicana, donde reposaron por varias décadas, llegan hoy a León de Nicaragua las cenizas del incorruptible defensor de nuestra soberanía. Vienen en busca de su última morada. Llegan a la cuna del patricio, ciudad a la cual una vez llamara "tierra clásica del heroísmo donde nunca se marchita el laurel y donde cada generación da una primavera sagrada para la libertad y para la Patria".

León recibe los sagrados restos de uno de sus más distinguidos hijos. Los recibe con veneración, para

tributarles el homenaje adecuado a la gloria de quien un día fue la personificación del orgullo nacional.

En nombre de la Universidad, de sus autoridades, profesores y estudiantes, me ha correspondido el honor de llevar la palabra en esta mañana llena de sentimientos.

Que el arribo a la Patria de los restos de Madriz, nos mueva a reflexionar sobre las enseñanzas que nos legó a través de su vida y obra. Inspirados en tales enseñanzas, trabajemos por dignificar nuestra vida pública, por mejorar nuestras instituciones librándolas de los vicios que él combatió con tanto denuedo y oponiéndonos siempre a todo aquello, que en una forma u otra, pueda significar intervención extranjera en nuestro quehacer nacional.

Deseo concluir estas palabras reproduciendo el llamado que Salomón de la Selva hizo a los jóvenes en mayo de 1911 con motivo del fallecimiento del doctor Madriz: "Juventud: el porvenir de nuestra patria posa sobre nuestros hombros, a manera del cielo sobre las robustas espaldas del gigante: en el azul de nuestro porvenir, el recuerdo y el ejemplo de José Madriz deben brillar como la luz de un astro inmenso, iluminándonos siempre, y siempre mostrándonos el derrotero del verdadero patriotismo."

ELOGIO DE DON BENITO JUÁREZ*

A pocos héroes de nuestra atribulada América les ha deparado el destino la grave como singular misión de encarnar, en un momento crucial de su historia, la existencia misma de la Patria y de su integridad, y de dar testimonio de las esencias más puras de la dignidad y del honor nacionales. Don Benito Juárez, en cuyo homenaje México ha proclamado el presente año como "Año de Juárez" es uno de ellos. Y lo hizo en forma admirable.

Durante la guerra de Reforma, Juárez representó la supremacía del poder civil y la igualdad de todos ante la ley. Luchó infatigablemente por la unidad nacional, frente a quienes por defender privilegios y fueros anacrónicos propiciaban la desintegración del país. Cuando las fuerzas opresoras del Imperio pretendieron cancelar la República sustituyéndola por el dominio de un príncipe extranjero, el gran indio del pueblo de San Pedro Guelatao, con su inquebrantable patriotismo y su tenacidad en defensa de los derechos que le asistían a México como nación, fue el símbolo viviente de su país. En torno a él sobrevivió la República. Ante el mundo Juárez significó México. El maestro Justo Sierra nos dice en su exhaustivo estudio sobre la vida y la obra del prócer que "Gracias a esta

Discurso leído en la ceremonia conmemorativa del centenario de la muerte de Benito Juárez, que tuvo lugar en la UNAM durante la II Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria, el día 24 de febrero de 1972, en la ciudad de México, D.F.

decisión, a este empeño de no ceder, de no aparecer cediendo nunca, cuando llegó la hora fatídica del fin de la guerra de secesión, el coloso americano, que se irguió ante el gran atentado de México, pudo decir: "La República mexicana vive, ahí está". Ahí estaba Juárez. En célebre carta, que le enviara en 1967, Víctor Hugo le dice: "México se salvó por un principio y por un hombre: el principio es la República; el hombre sois vos". Y don Emilio Castelar exclama: "Mientras haya un hombre tan firme, no puede morir la democracia en América".

El extraordinario mérito de don Benito Juárez radica lisa y llanamente, en que devolvió incólume su Patria al pueblo mexicano. Sin embargo, tan portentosa hazaña, suficiente para nimbar de perenne gloria su nombre, no agota los merecimientos del Patricio. Las trascendentales leyes que concibió y promulgó inspirados en los principios del humanismo liberal que profesaba, dieron una nueva fisonomía a la sociedad mexicana; erradicaron los últimos resabios coloniales y sentaron las bases de la modernización del Estado. Sobre ellas descansa, en buena parte, el progreso y los niveles de evolución sociopolítica logrados por México en el último medio siglo. Como bien ha escrito el licenciado Antonio Carrillo Flores, "Las causas por las que don Benito luchó no son ya de un partido sino orgullo de una Nación". Sus detractores nada pueden frente al triunfo de sus ideales y de su obra.

Fue don Benito hombre de pensamiento y de acción. Supo siempre hermanar doctrina y práctica. Actuaba según los principios que predicaba y lo hacía con energía, asumiendo todos los riesgos. Demostró una férrea fortaleza en los trances más difíciles y jamás perdió la fe en el Derecho como el mejor instrumento para asegurar la convivencia humana.

Su proverbial sencillez se refleja en la sobriedad de estilo de sus escritos, fecundos en ideas y desprovistos de adornos innecesarios. (En sus manos, señala su coterráneo Andrés Henestrosa, como ocurre frecuentemente en los ideólogos políticos de América, la pluma era un instrumento de creación, no de recreo. Era un instrumento civilizador exclusivamente, con la misma eficacia de un machete, bueno para podar las ramas estorbosas, la intrincada y abrupta maraña de prejuicios seculares que impedían la marcha progresiva de México"). Le bastaban las palabras más corrientes y usuales para decir sus verdades; pero estas, por la convicción y fervor con que eran dichas, alcanzaban la elocuente sabiduría del apotegma o la riqueza doctrinal del aforismo.

El poder que ostentó, jamás le envaneció ni hizo flaquear su innata modestia. "La autoridad, escribió, no es mi patrimonio, sino un depósito que la nación me ha confiado muy especialmente para sostener su independencia y su honor".

La conmemoración del "Año de Juárez", con motivo del centenario de su muerte, no sólo concierne a los mexicanos; la compartimos con igual reverencia todos los latinoamericanos que vemos plasmado en su patriótica gesta el anhelo permanente de nuestras naciones por lograr su plena autodeterminación e identidad, erradicando las distintas formas de dependencia que en lo político, económico, social y cultural aún nos avasallan. El ejemplo de Juárez es lección rectilínea de civismo, de la que aún tenemos mucho que aprender los pueblos latinoamericanos.

La Unión de Universidades de América Latina, que representa a cerca de un centenar de universidades y que me honro en presidir, quiero expresar por mi medio

su entusiasta y admirativa adhesión al homenaje que hoy tributa esta ilustre Casa al eximio ciudadano don Benito Juárez, gloria auténtica de México y de nuestra raza, nacido del propio barro de América, expresión altísima de la confianza que debemos depositar en nosotros mismos y en las potencialidades del genio de nuestros pueblos.

El culto a nuestros héroes, cuyas hazañas podemos ofrecer a las nuevas generaciones como fuente de inspiración, debe ser uno de los cometidos de nuestras universidades. Si deseamos estimular en los jóvenes la conciencia de las responsabilidades que nos impone nuestra condición de ciudadanos de países que luchan por actuar como únicos sujetos de su propia historia, es preciso estudiar y analizar en las universidades las actuaciones de nuestros grandes hombres, que los tenemos y por cierto de primerísima calidad, de manera especial las de aquellos que como Juárez, más han influido en la configuración del ser y quehacer latinoamericano. Las Universidades, quizás como ninguna otra institución, están en inmejorables condiciones para llevar a cabo esta tarea dándole, a la vez, proyección continental. Me place así manifestar que el Consejo Ejecutivo de la Unión de Universidades de América Latina, en sesión celebrada hace pocos días, acordó invitar a todas sus universidades afiliadas para que auspicien, con motivo del "Año de Juárez", programas y actividades destinadas a evocar los altos valores a los cuales consagró su vida el "Benemérito de las Américas".

Benito Juárez tiene un lugar bien ganado y firmemente arraigado en el corazón de su pueblo, que justamente ve en él al incorruptible defensor de su soberanía, al salvador de la República y de su dignidad, padre de la reforma y fundador del México moderno.

Rubén Darío: puente hacia el siglo XXI... 207

Permítaseme terminar estas breves palabras,
repitiendo los versos con que Pablo Neruda viaja "por la
noche de Juárez" en su "Canto General":

*"Juárez, si recogiéramos
la íntima estrata, la materia
de la profundidad, si cavando tocáramos
el profundo metal de las repúblicas,
esta unidad sería tu estructura,
tu impasible bondad, tu terca mano."*

“ADIÓS MUCHACHOS”
(Memoria de la revolución sandinista)
DE SERGIO RAMÍREZ

I

Bajo el nostálgico título *Adiós muchachos* (Memoria de la revolución sandinista), Sergio Ramírez nos ofrece su testimonio de ese sueño colectivo, que sembró a la vez ilusiones y frustraciones, y que sigue teniendo, pese a todo y a todos, un lugar en nuestros recuerdos y en nuestra historia: la revolución sandinista. Esa revolución tan cautivante como decepcionante, y que, para quienes tuvimos en ella alguna participación, marcó de algún modo para siempre nuestras vidas y no quisiéramos, como no lo quiere Sergio, de manera alguna, habérnosla perdido “de haber nacido un tanto antes, o un tanto después de este siglo de quimeras”.

Este libro de Sergio, uno de los protagonistas principales de la revolución en todas sus etapas, es un documento escrito con la fuerza de quien asume, con entereza y valentía la ardua tarea de dar un testimonio honesto, franco, de esa revolución, tal como él la vivió, sin ocultar ni justificar errores, desviaciones o debilidades, y de todo lo que significó aquel proceso, tan hermoso en sus inicios, devenido luego en trágica confrontación, como pocas veces en nuestra historia, y que desgarró a la nación y a las familias nicaragüenses.

No es nada fácil el reto que Sergio se propuso y que hoy, nos complace afirmar, logró superarlo con altura,

sin confrontaciones, ni pasadas de cuentas contra nadie, con elegancia y haciendo gala de su maestría como narrador, pese a lo difícil que puede resultar, para quien estuvo en las primeras líneas de la conducción del proceso, asumir no sólo los logros, que los hubo y muy significativos, sino también los desaciertos, que fueron también muchos y que finalmente, le impidieron alcanzar sus más nobles propósitos. Es, pues, el testimonio de un enamorado de una causa que, desafortunadamente, se malogró.

Generalmente las memorias de los políticos suelen ser la oportunidad para justificar actuaciones controvertidas, o revisten el carácter de *mea culpa* cuando aflora la sinceridad. El testimonio de Sergio no es la una ni lo otro. Su testimonio trasciende esas limitaciones: en realidad nos ofrece una rica y fiel narración de todas las circunstancias del proceso revolucionario, desde su incorporación al FSLN en 1975, sin ocultar ni dejar en la sombra las decisiones más criticadas o controvertidas de la revolución, en cuya adopción muchas veces participó, ni los hechos que la condujeron a su debacle. Es, en sus propias palabras, el testimonio de su vida en la revolución. Todo esto es digno de reconocimiento, y espero que así lo sepan apreciar quienes escriban en el futuro la historia de Nicaragua. El testimonio de Sergio será para ellos imprescindible, si es que desean relatar la verdad de lo que realmente ocurrió y su contexto, sin prejuicios ni sectarismos.

“La Revolución, nos dice Sergio, se ha quedado sin cronistas en este fin de siglo de sueños rotos, después de haber tenido tantos en los años en que estremeció al mundo”... “En los recuentos de los acontecimientos que hoy se hacen del siglo XX, falta la revolución sandinista, agrega Sergio, porque se pasmó, y no cambió en fin de cuentas la historia, como nosotros creíamos que iba a

cambiarla, o porque hoy parece a muchos que no valió la pena, un empeño que se quedó en una gran frustración y un formidable desencanto. O porque fue malversada”...

Y luego, se formula la gran pregunta, que todos con frecuencia nos formulamos con angustia: “¿Pero, valió la pena, al fin de cuentas?”. Cada uno de nosotros tiene su propia respuesta. Sergio nos ofrece la suya, que seguramente será compartida por muchos, sobre todo cuando se refiere a: “la revolución que se daba entre las gentes”, más importante seguro que la que se pretendía hacer desde arriba, desde el poder.

La revolución, como señala Sergio, trajo a la cultura política nicaragüense la sensibilidad por los pobres. “Los pobres siguen siendo la huella humanista del proyecto que se fue despedazando por el camino, en su viaje desde las catacumbas hasta la pérdida del poder y la catástrofe ética; un sentimiento soterrado, o postergado, pero de alguna manera vivo.” ...“La gran paradoja fue que, al fin y al cabo, el sandinismo dejó en herencia lo que no se propuso, la democracia, y no pudo heredar lo que se propuso, el fin del atraso, la pobreza y la marginación”.

Si nos tocara escoger la época para nuestras vidas, seguramente escogeríamos nuevamente, la que vivimos tan apasionadamente, tan sin reservas y con una buena fe que merecía más respeto de quienes se burlaron de ella.

Adiós muchachos sí, pero no adiós a los mejores ideales de antaño, siempre vigentes, y que ojalá algún día florezcan de nuevo en un proyecto verdaderamente democrático, fiel al legado ético de Sandino y tantos otros revolucionarios honestos, que haga posible la construcción de una Nicaragua más justa y humana.

II

Cuando nos involucrábamos en la revolución, el compromiso era tal que generalmente se hacía extensivo a toda la familia. Hijos y esposas daban también su propio testimonio y con entusiasmo, a costa a veces de no pocos sacrificios, se incorporaban a las grandes tareas que trataban de hacer realidad la solidaridad y la búsqueda de la equidad, pregonadas por el proceso revolucionario. Así marcharon, sin demandar privilegios ni tratamientos especiales, con las brigadas de la Campaña Nacional de Alfabetización, la más hermosa empresa educativa de nuestra historia, participaron en los cortes de café y de algodón para levantar la producción, y en las grandes jornadas populares de salud que erradicaron varias enfermedades hasta entonces endémicas. Y cuando llegó el momento de la guerra, también arriesgaron sus vidas en defensa de lo que creían valía la pena el mayor de los sacrificios: una revolución que transformaría la sociedad y cancelaría para siempre las desigualdades y exclusiones.

Sergio reserva así el primer Capítulo de su libro, bajo el título "Confesión de parte" para referirse a la activa participación de sus hijos Sergio, María y Dorel en las diferentes tareas de la revolución, y a la constante presencia de Tulita, su esposa y compañera, en todos los momentos de la ardua lucha y sin quien Sergio simplemente no sería Sergio, a como yo sin Rosa Carlota no sería lo que soy. Pocas familias tienen en su haber tan admirable como plena militancia revolucionaria compartida, "metidos, nos dice Sergio, hasta el tuétano en una empresa que creíamos ética", permaneciendo siempre unida, respaldando y comprendiendo el trabajo, tan exigente en horas de entrega, de Sergio, aunque sintiendo, y resintiendo, a veces, la ausencia del hogar que la revolución le imponía, cada vez más. Es un capítulo

emotivo, que resuma amor paternal y familiar, y nos transmite el desgarramiento que produjo en el padre la partida del hijo al frente de guerra de donde, por su alto cargo, hubiera podido retirarlo con una simple llamada telefónica. Nos conmueven también los afanes de Tulita por visitar al hijo, aun en las proximidades de la línea de fuego ("la única guerra, escribe Sergio, con madres en el campo de batalla que se ha dado nunca").

Como estas angustias fueron ampliamente compartidas por muchos entrañables amigos, Sergio se refiere, en este mismo Capítulo, o en otros más adelante, a las familias de amigos que vivieron iguales o peores circunstancias, como el caso de Ernesto Castillo, poeta y guerrillero, hijo de Tito y la Cuta, muerto en León en la ofensiva de septiembre de 1978, al ponerse "a descubierto durante un combate callejero, entusiasmado porque el disparo de su lanzacohete había alcanzado una tanqueta, y un franco tirador lo cazó desde un techo". Recuerdo haber visto colgada en la pared de la casa de Tito y la Cuta, en San Rafael de Escazú, su mochila y su pañuelo rojinegro, símbolos que Rosa Carlota, en homenaje a su heroico sacrificio, plasmó en un óleo que conservamos con admiración y afecto. Y el caso de los compañeros de batallón de Sergio, Roberto Sarria, hijo de mi compañero de estudios Edgard Sarria y Silvia, amigos de toda la vida, o de Álvaro Avilés, hijo de nuestros amigos comunes, el doctor Álvaro Avilés y su esposa Graciela. O de los malheridos en combate, como Félix Vigil Gurdíán, hijo de nuestros queridos compadres Miguel Ernesto y Pinita Vigil.

Y a la hora del retiro del F.S.L.N. y de asumir el reto de fundar un nuevo partido, el Movimiento de Renovación Sandinista (MRS) para rescatar lo mejor del sandinismo, allí estaban, siempre a su lado, Tulita, Sergio, Mariita y Dorel. Y también los nietos: Elianne, Carlos Fer y

Camila, como para testimoniar que no hay ni habrá nada que pueda separarlos.

III

La mañana del 18 de octubre de 1977, Sergio Ramírez me preguntó por teléfono, en San José de Costa Rica, si estaba enterado de los últimos acontecimientos de Nicaragua, donde columnas guerrilleras del F.S.L.N. habían asaltado, el día 13, el cuartel de la Guardia Nacional en San Carlos replegándose después a Costa Rica al ser bombardeados por los aviones de la Fuerza Aérea somocista, y el día 17 se había producido un ataque a la ciudad de Masaya. Varios jóvenes habían encontrado la muerte en la desigual batalla. Hasta entonces, yo no había participado en las reuniones de los integrantes del gobierno revolucionario que se instalaría en Rivas, de tener éxito el golpe, pero cuando Sergio me dijo que si estaba dispuesto a suscribir un documento público de respaldo a los muchachos del F.S.L.N, no vacilé en contestarle positivamente convencido de que en esos momentos eran los únicos dispuestos a jugarse la vida en la lucha contra la dictadura somocista, en persecución de una utopía de transformación social, heredada del pensamiento de Sandino. Fue así como me incorporé, en esa fecha, al Grupo de Los Doce.

Para mí, suscribir el manifiesto era una obligación ética, pues como Rector de la UNAN en la década de los sesentas y primera parte de los setentas, había tenido oportunidad de conocer personalmente a varios de los principales dirigentes del F.S.L.N., la mayoría de ellos caídos en la lucha, en aquellos años iniciales, en que "vivir como los santos" era el modo natural de ser de estos jóvenes idealistas, y arriesgarlo todo por la liquidación del régimen dinástico y la construcción de una sociedad justa y equitativa, el sueño compartido.

Sergio nos narra, que ante el fracaso de los planes, Humberto Ortega, de la entonces tendencia Tercerista del FSLN y responsable de las acciones para las que se aseguraba habían cerca de 1,200 hombres armados en distintas partes del país, reducidos a ochenta combatientes a la hora de la verdad, mandó a decir que "todos quedaban relevados de cualquier compromiso". Felipe Mántica, quien había sido escogido para encabezar el gobierno revolucionario, el doctor Joaquín Cuadra Chamorro y don Emilio Baltodano, fueron los primeros en declarar "que su compromiso no era momentáneo ni estaba limitado a formar parte de un gobierno". Así surgió la decisión de lanzar aquel primer manifiesto de respaldo al FSLN del 18 de octubre de 1977, al cual me adherí, y que "causó desconcierto y conmoción en Nicaragua, por el calibre de los firmantes", agrega Sergio. El diario *La Prensa* de Pedro Joaquín Chamorro lo publicó en su primera página y, a falta de otro nombre, Pedro bautizó como "*Grupo de los Doce*" a los doce firmantes del inusitado documento.

Por primera vez en la historia del FSLN, su lucha armada recibía un espaldarazo de parte de empresarios, sacerdotes, intelectuales y funcionarios internacionales. "A lo largo de más de una década, decía el manifiesto, el Frente Sandinista de Liberación Nacional ha luchado con generosidad por lograr un cambio en Nicaragua y la sangre derramada por tantos jóvenes es el mejor testigo de la permanencia y la presencia de esa lucha realizada cada vez con mayor grado de madurez política. Los abajo suscritos, no vacilamos en hacer un llamado a todos los nicaragüenses conscientes para dar una solución nacional al angustioso problema de Nicaragua, solución en la cual no se puede prescindir de la participación del Frente Sandinista de Liberación Nacional, si se desea la garantía de una paz permanente y efectiva." "Y Somoza, recuerda Sergio, mandó a procesarnos bajo los cargos de

sedición, terrorismo, atentado a la paz pública, apología del delito y asociación ilícita para delinquir.”

Esta no era, por cierto, mi primera asociación con Sergio para tratar de asestar golpes a la dictadura. Sergio había sido mi mejor alumno en mi cátedra de Prolegómenos del Derecho en la Universidad Nacional en León, y luego Secretario de Relaciones Públicas del CSUCA, cuando en los inicios de la década de los sesentas me desempeñé como primer Secretario General de dicho organismo y convencí al Rector, doctor Mariano Fiallos Gil, que lo dejara ir conmigo a Costa Rica. En 1975, viviendo entonces yo en Washington D.C., como becario de la Fundación Guggenheim, en una aventura hasta cierto punto precursora de lo que sería más tarde el “Grupo de Los Doce”, y que también Sergio alude en su libro, habíamos participado, junto con el Padre Miguel Escoto, en la tarea de suministrar al famoso periodista norteamericano Jack Anderson, el material sobre las propiedades y negocios de la familia Somoza, que Sergio, pacientemente y con la colaboración de mi cuñado Constantino Pereira, había compilado en Berlín el año anterior, hasta formar un diccionario: “Somoza de la A a la Z”, donde bajo cada letra se enlistaban las propiedades de la familia Somoza. El P. Miguel Escoto, entonces Director de Comunicaciones de la Orden Maryknoll de Nueva York, y compañero mío en las bancas del grado infantil de los Hermanos Cristianos en Managua, se encargó de la traducción al inglés del documento y facilitó mi contacto con Bill Brown, de la Washington Office on Latin America (WOLA), quien por cierto me visitó en Bethesda, Maryland, en medio de un gran misterio y alegando de entrada que yo tenía derecho a sospechar que él podía ser un agente de la CIA o del FBI, pero aclarada su identidad como simpatizante de la lucha contra Somoza, él se encargó de poner en manos de Anderson el diccionario, elaborado

por Sergio. Comprobada la total veracidad de los datos por un equipo enviado por Anderson a Nicaragua, los artículos, bajo el título: "*El dictador más ambicioso del mundo*", comenzaron a aparecer en la columna sindicada de Jack Anderson, que se publicaba entonces en cerca de 300 diarios de Estados Unidos, a la cabeza de ellos el *Washington Post*. Esta fue una verdadera bofetada en la propia cara de Anastasio Somoza Debayle, y le causó un daño irreversible en la imagen que hasta entonces, y muy cuidadosamente, había logrado cultivar en los círculos de poder del *stablishment* de Washington, principalmente en el Congreso norteamericano.

Lo increíble es que pese a todos los esfuerzos de Somoza, auxiliado por su cuñado Guillermo Sevilla Sacasa por identificar a los autores de la trama, jamás lo logró y terminó asegurando en su libro *Nicaragua Traicionada*, como nos los recuerda Sergio, que el complot se había urdido en la Embajada de Venezuela en Washington D.C., por instrucciones del Presidente Carlos Andrés Pérez, en connivencia con Pedro Joaquín Chamorro. Como siempre, Somoza teminaba echándole la culpa de todo lo malo que le sucedía al Director de *La Prensa*. He llegado a creer que esta hipótesis la inventó el Decano Sevilla Sacasa, ante su incapacidad para descubrir a los verdaderos suministradores de los datos. Los artículos comenzaron a publicarse en agosto de 1975, exactamente el día en que yo abandonaba Washington y tomaba el avión rumbo a Bogotá, para iniciar mi trabajo en Colombia con la UNESCO, donde más de un año después se apareció Sergio, dizque de vacaciones, acompañado de Tulita, y como quien no quiere la cosa, me comenzó a hablar maravillas del Frente Sandinista y de sus grandes posibilidades militares, proponiéndome dejar la UNESCO para regresar a San José y reintegrarme al CSUCA. Para entonces, posiblemente Sergio ya andaba dándole vueltas a la idea de crear el Grupo de Los Doce.

IV

Cuando se lee en las memorias de Sergio el Capítulo "Vivir como los Santos", es imposible no conmoverse del estoicismo y riqueza ética del sandinismo de las catacumbas.

La regla la estableció Leonel Rugama, "un poeta místico", le llama Sergio, y "un poeta guerrillero, el poeta de las catacumbas" "Aquel seminarista pobretón, nos describe Sergio, de lentes que parecían demasiado grandes en su rostro moreno, vestido siempre con la misma camisa de tejido sintético cuando de vacaciones en Estelí dejaba la sotana y se dedicaba a largas tertulias en las bancas del parque central, o a enseñar matemáticas a los estudiantes aplazados, frente a un pizarrón en el corredor de su casa, no tenía la estampa del guerrillero heroico de los cromos. Pero en enero de 1970, a los veinte años, murió peleando al lado de otros dos muchachos de edades parecidas contra centenares de soldados de la Guardia Nacional que asaltaron la casa de seguridad del FSLN en el barrio El Edén, vecina al cementerio oriental de Managua, donde se refugiaban, una humilde casa de una planta pintada de color celeste que había sido una vez pensión, todavía en la pared el rótulo desleído "Hospedaje Marriott", como si la mano de Leonel se hubiera mostrado otra vez irónica".

A su extraordinaria valentía se debe también el grito legendario "*¡Que se rinda tu madre!*" "La muerte no es nada menos que la vida" había escrito a su madre en una carta de sus últimos meses, nos recuerda Sergio, y agrega: "Y es en otro de sus poemas coloquiales donde declara que en la lucha clandestina era necesario vivir como los santos, una vida como la de los primeros cristianos. Esa vida de las catacumbas era un ejercicio permanente de

purificación; significaba una renuncia total no sólo de la familia, de los estudios, de los noviazgos, sino a todos los bienes materiales y a la ambición misma de tenerlos, por muy pocos que fueran. Vivir en pobreza, en humildad, compartiéndolo todo, y vivir, sobre todo, en riesgo, vivir con la muerte”.

El santoral de Rugama, nos advierte Sergio, incluía a Sandino y al Ché. “Sandino fue —afirma Sergio— uno de los forjadores de esa tradición del sacrificio, y su mejor puntal de referencia; a la hora de organizar la resistencia contra la ocupación extranjera en 1927, en defensa de la soberanía, puso estos valores de renuncia, y entrega, por encima de todo, y aún más por encima de todo, la convicción de que la muerte era un premio, y no un castigo, el todo o el nada, como se expresa en su frase definitiva, *yo quiero patria libre o morir*, y como queda expresado siempre a lo largo de todos sus escritos, bajo la convicción de que no sobreviviría: *y si morimos, no importa, nuestra causa seguirá viviendo, otros nos seguirán.*”

Entonces el idealismo más puro y la ética más rigurosa eran normas naturales y sencillas de conducta cotidiana. “Hoy que los parámetros éticos de la revolución no existen más, nos dice con pesadumbre Sergio”, sobrevive y sobrevivirá el recuerdo de estos jóvenes heroicos, pese a que sus nombres “han ido siendo borrados del lugar que tenían en los frontispicios de las escuelas, de los edificios públicos, hospitales, clínicas, mercados, y quitados de los barrios, parques y calles, porque los olvidos del tiempo y las flaquezas de la memoria, y el desamparo ético, han dejado libre hoy día a la mano oficial, y vengativa, que queriendo restaurar los valores del pasado se ensaña en los muertos que quisieron cambiar ese mismo pasado”.

A medida que caían centenares de estos jóvenes, la muerte en la etapa final de la lucha, llegó a ser una experiencia tan cotidiana, y tan cercana, que “se vivía en familiaridad con los muertos”, nos dice Sergio. “El culto a los muertos no fue, agrega el autor, una orden que nadie dio nunca desde la jerarquía revolucionaria, sino la consecuencia de una convicción íntima alimentada en el ejemplo, con raíces en la tradición católica y a la vez indígena, que los rigores de la lucha clandestina llegaron a exaltar.” ...“La obligación de los vivos era ajustar su conducta a la de los muertos, recordar que estábamos en el poder porque ellos se habían sacrificado, porque habían asumido la muerte como una tarea. Había que recordarlo siempre, como lo escribió Ernesto Cardenal en un poema:

*...Cuando te aplauden al subir a la tribuna,
 pensá en los que murieron
 Cuando te llegan a encontrar al aeropuerto en la
 [gran ciudad,
 pensá en los que murieron.
 Cuando te toca a vos el micrófono, te enfoca la
 [televisión, pensá en los murieron...”*

Tal praxis revolucionaria, con semejante carga ética, explica mejor que cualquier propuesta teórica, apunta Sergio, “la juntura que se da en la lucha sandinista entre marxismo y cristianismo”... Y cuando en las filas clandestinas empezaron a entrar los hijos de las familias muy ricas, educados en los colegios católicos y en las universidades norteamericanas, fue porque habían pasado una especie de noviciado que los acercaba a las condiciones de vida más duras de los pobres, y los introducía, igualmente, en la idea de la provisionalidad frente a la muerte.”

Ese noviciado se realizaba en las comunidades cristianas de base, dirigidas, como todos sabemos, por

el Padre Uriel Molina. Por ahí pasaron Edgard Lang y muchos más. "Al triunfar la revolución, escribe Sergio, ser un buen militante significó estar dispuesto a acatar el código de conducta establecido por los muertos; pero desde la jerarquía del partido, ese código pasó a ser interpretado por los vivos. Fue cuando comenzó a burocratizarse la santidad. Los valores que existieron en todo su esplendor cuando se luchaba por ellos, y mediante ellos, en el proceso mismo de vivirlos, y hacerlos, se dispersaban en el tumulto de la vida, en la búsqueda individual de felicidad, en la necesidad de libertad después de los largos años de catacumbas, en la risa y en la irreverencia que reinaba tras bambalinas, en las debilidades mundanas, en el abrupto cambio de costumbres sexuales, y sobre todo, en las luchas de poder con sus reglas milenarias. Y algunos, a imagen y semejanza de Tartufo, supieron convertir en un arte el aparentar la santidad".

La filosofía de las catacumbas, advierte acertadamente Sergio, alcanzó su mejor esplendor con la Cruzada Nacional de Alfabetización, la gran epopeya educativa realizada por los jóvenes de todas las clases sociales del país, y actuó "como instrumento para transmitir aquel código de conducta de una generación a otra". La Cruzada, concebida desde el exilio meses antes de la toma del poder, fue para muchos la realización de un sueño. "Nunca antes, agrega Sergio, ni tampoco después, esa energía ética que se había venido acumulando en el alma de unos pocos en los años más duros de la soledad clandestina, se encarnó como entonces en un nuevo espíritu transformador, una energía que era también un vínculo de unión más allá de cualquier propuesta teórica de clases, o lucha de clases. Fue como un fruto que maduraba en toda su gloria, y del que todos podían comer."

La regla de no tener fue la otra gran herencia ética de las catacumbas. "Muchos de los que habían heredado algo, o eran dueños de algo, debieron entregarlo al Estado, como en las órdenes religiosas" ... "Todo lo que estaba en manos de los dirigentes era del Estado". "Residencias, casas de recreo, vehículos, muebles; y los gastos de servicios, las fiestas domésticas, las vacaciones, con salarios nominales que no alcanzaban para nada, eran por cuenta del Estado. Pero, precisamente, amparándose en esta forma ladina de no tener, la dirigencia empezó a quebrantar el código de Jorge Navarro, que estaba basado en la renuncia, y en la modestia de vida. El poder fue el enemigo de aquella regla, y creó contrastes ofensivos en un país inmensamente pobre, y donde aún la clase media se veía golpeada por los rigores de la guerra, con ingresos disminuidos por la inflación, salarios inestables, colas, y desabastecimiento."

La enorme solidaridad internacional que entonces provocó la revolución sandinista, y que fue uno de sus principales puntales de defensa al momento de la agresión contrarrevolucionaria, devenida después en guerra civil, estaba fuertemente inspirada en el mensaje ético de la revolución.

Así se lo dijo a Sergio, Bruno Kreisky, el líder social demócrata austríaco en una entrevista en 1983 en Viena, al momento de firmar un crédito por tres millones de dólares para Nicaragua: "Estén seguros que mientras mantengan sus principios morales, estaré con ustedes". "Cuídense, se están alejando del pueblo", fue el breve mensaje que envió el Primer Ministro sueco Olof Palme, tras su única visita de tres días a Nicaragua, ese mismo año.

Ese legado ético alcanzó, en mi opinión, su más importante concreción cuando la revolución actuó como partera de la democracia de que hoy disfrutamos. Fue

en aquél histórico momento en que Daniel Ortega reconoció dramáticamente, en 1990, su derrota electoral ante doña Violeta, "en el discurso más memorable de su vida", según Sergio. "Pero, agrega, la operación que habría de demoler todo aquel código de reglas estrictas, empezó poco después, bajo el amparo de una justificación estrictamente política, que fue la primera carga explosiva colocada en la base del muro de contención: el sandinismo no podía irse del gobierno sin medios materiales, porque significaba su aniquilamiento. El FSLN necesitaba bienes, rentas, y había que tomarlos del Estado antes de que se cumplieran los tres meses de la transición. Se dio entonces una transferencia apresurada, y caótica, de edificios, empresas, haciendas, participación de acciones, a manos de terceros que quedaban en custodia de esos bienes para pasarlos luego al FSLN, que terminó recibiendo casi nada. Muchas nuevas, y grandes fortunas, muchas de ellas tan odiosas como las que por rechazo inspiraron el código de conducta de las catacumbas, nacieron de todo lo que se quedó en el camino. Y cuando se firmaron los acuerdos de Concertación Económica con el nuevo gobierno, en agosto de 1991, a cambio de consentir el plan de ajuste monetario, y la privatización de las empresas del Estado, el FSLN obtuvo que una cuarta parte de esas empresas pasara a ser propiedad de los sindicatos sandinistas. Pero fueron los dirigentes de esos sindicatos los que vinieron a quedarse con todo, y entraron también a la lista de los nuevos ricos. Todo esto fue la *"la piñata"*, un término que matriculamos en el mundo, para desgracia nuestra, junto al término *contra*, los dos que mejor han sobrevivido al sandinismo. Los términos *muchachos*, y *compañero*, *compa*, *compita*, se perdieron. La *"la piñata"* no fue la transferencia justa de miles de viviendas y terrenos del Estado, mediante las Leyes 85 y 86, a las familias que las habían habitado

por años como inquilinos, y de fincas a beneficiarios de la reforma agraria que aún no tenían sus títulos en regla; unas leyes tan justas, que aún para los antiguos dueños expropiados se establecía una indemnización".

Por mi parte, recuerdo que al producirse *"la piñata"*, en una declaración que recogieron los medios, pronostiqué que *"la piñata"* era el *"hara-kiri"* político del F.S.L.N. "Mil veces peor que la derrota electoral, afirma Sergio, fue la piñata. Esa operación de demolición que hundió, antes que nada, una opción de conducta frente a la vida, aún no ha terminado. Porque quienes lejos de las catacumbas defienden ahora una cuota de poder político dentro del sistema que de nuevo se reconstituye como fue antes, cada vez encuentran más difícil renunciar al poder económico, o dejar de multiplicarlo. Esa ha sido la verdadera pérdida de la santidad".

V

Para presentar las memorias de Sergio sobre la revolución sandinista, escogí deliberadamente reseñar el Capítulo "Vivir como los santos", porque se refiere a lo que juzgo la esencia del mensaje revolucionario y lo más valioso de su aporte histórico: el *legado ético*. Y porque precisamente, este legado es el que más ha sido y sigue siendo dilapidado y malversado. A veinte años del triunfo de la revolución, su principio ético es lo único que cabe celebrar y rescatar, especialmente en estos desgraciados momentos que vivimos, en que quienes negocian en nombre de un FSLN, que no sólo no es ni la sombra de lo que fue, sino su antítesis, están traficando con los principios que un día inspiraron a los militantes de las catacumbas, ofreciéndolos, a cambio de un plato de lentejas, a los herederos del somocismo.

Pude haber seleccionado otros capítulos, todos de igual importancia para entender desde la perspectiva de veinte años lo que fue y significó la revolución sandinista. Por ejemplo, en "La edad de la inocencia", Sergio describe con singular maestría aquel mediodía, asoleado y venturoso, del 20 de julio de 1979, que seguramente todos llevamos grabado en nuestra memoria, cuando las columnas guerrilleras entraron en triunfo a la "Plaza de la República", bautizada en ese mismo instante como "Plaza de la Revolución", ahora desconocida por los pactistas de fin de siglo y aspirantes a zancudos del siglo XXI.

En "El cisne sobre las brasas" Sergio rememora el sacrificio de los "Mártires de Lomas de Veracruz", ejecutados a sangre fría por la Guardia Nacional en el reparto de este nombre en la ciudad de León (Edgard Lang, Óscar Pérez Cassar, Róger Deshon y Carlos Manuel Jarquín), así como el heroísmo de Idania Fernández (Angellita) y Aracelli Pérez Darías, mexicana incorporada a la lucha guerrillera, capturadas en ese operativo y luego salvajemente violadas y asesinadas en el Fortín de Acosasco. Salvaron sus vidas Ana Isabel Morales, quien logró correr a una casa vecina y tomar un niño en sus brazos, haciéndose pasar por empleada doméstica, y Dora María Téllez, a quien Sergio justamente dedica este libro, seguramente por encarnar ella mucho de lo mejor de la revolución sandinista, y a quien, le salvó en aquella ocasión, una especie de extraña premonición.

Un tiempo después, sería Dora María la *Número dos* del exitoso operativo ideado y comandado por Edén Pastora de la toma del Palacio Nacional y de "la chanchera" (la Cámara de Diputados del Congreso somocista). Por cierto que antes del operativo a mí me correspondió viajar a Caracas, Venezuela, sin saber lo

que iba a ocurrir, para solicitar, en el momento oportuno, al Presidente Carlos Andrés Pérez el envío de un avión Hércules a Nicaragua para transportar a Venezuela a los presos sandinistas que serían liberados con la operación y a todos los participantes en la misma. También tuve que sufrir la cólera de Carlos Andrés cuando me tocó comunicarle que el avión regresaría vacío a Caracas, sin los anunciados pasajeros, que en Panamá, a instancias de Tomás Borge, decidieron cambiar el rumbo hacia Cuba y rechazar el apoyo de un presidente social demócrata. Afortunadamente, Carlos Andrés, político nato, se calmó cuando pude comunicarle que el Comandante Cero Edén Pastora, entonces en la cúspide de la celebridad, llegaría a Caracas para entregarle en depósito la bandera rescatada del salón de sesiones del Congreso Nacional (por cierto, esta misma sala, donde ahora nos encontramos), y que sería devuelta por él mismo a su sitio cuando triunfara la lucha contra la dictadura, lo cual se cumplió un año y medio después.

En este mismo capítulo Sergio se refiere a la toma de la casa del doctor José María Castillo el 27 de diciembre de 1974, donde Eduardo Contreras actuó como el *Comandante Cero*. Eduardo Contreras es justamente reconocido en la obra de Sergio como el primero que propuso las ideas claves "que más tarde nutrieron a la tendencia Tercerista, y que a la postre hicieron posible el triunfo", pero que, al principio, chocaron "con las viejas concepciones dominadas por el dogma del foco guerrillero".

Quiero aprovechar esta ocasión para revelar que cuando, en medio de las negociaciones, Anastasio Somoza Debayle llamó por teléfono a Washington D.C., para instruir al entonces Ministro Consejero de la Embajada de Nicaragua en los Estados Unidos, mi compañero de estudios en el Pedagógico de los

Hermanos Cristianos en Managua, doctor Gustavo Escoto, Rosa Carlota y yo nos encontrábamos cenando en casa de Gustavo y su esposa Lupita, de quienes siempre fuimos buenos amigos. Fuimos entonces testigos de que la orden de Somoza fue retirar de las reservas de Nicaragua en el Federal Reserve Bank de Nueva York cinco millones de dólares en efectivo, distribuidos en sacos de un millón cada uno, en billetes de distintas denominaciones y sin numeración seguida. Gustavo viajó de inmediato a Nueva York a cumplir la orden y entregó al propio Somoza, en su despacho en Managua, los cinco sacos. El monto del rescate, según nos cuenta Sergio, se redujo en las negociaciones a un millón de dólares. Mientras permanecí en Washington D.C. (nueve meses más, hasta agosto de 1975), Gustavo me aseguró que los otros cuatro sacos hasta ese momento no habían sido devueltos al Federal Reserve Bank. ¿Obtuvo Somoza un provecho de cuatro millones de dólares para su fortuna personal de aquel heroico operativo sandinista? La pregunta sigue planteada. Esto lo revelo hasta ahora que mi fraterno amigo Gustavo Escoto ya no está con nosotros.

En el capítulo "La edad de la malicia", van apareciendo los cambios introducidos en el proyecto original de la revolución, al menos el hecho público y que concertó tantos vigores dispersos, una vez que la Dirección Nacional del FSLN asumió todo el poder dentro del proceso revolucionario. "Al concentrarse todo el poder militar en la Dirección Nacional del FSLN, y por lo tanto, todo el poder político, la Junta de Gobierno pasó rápidamente a un segundo plano real, aunque conservara sus atributos formales. Este deslizamiento no dejó de ser advertido por Violeta Barrios de Chamorro y por Alfonso Robelo, los dos miembros de la Junta que no pertenecían al FSLN, y determinó sus renunciaciones antes de mayo de 1980."

Después, los militantes sandinistas de la Junta de Gobierno no harían otra cosa, reconoce honestamente Sergio, que ir a la Junta y presentar como iniciativas propias lo que ya antes había decidido la Dirección Nacional, y asegurar, además, su aprobación, gracias a la mayoría de que disfrutaban. Al retirarse doña Violeta de la Junta, observa Sergio, en una semblanza muy acertada del rol que en la historia del país ha jugado esa extraordinaria mujer que es Violeta Barrios de Chamorro, que nadie pudo haberme dicho entonces, "que años después nos derrotaría en las elecciones, y que la suya sería una presidencia memorable. A lo largo de su período supo navegar con bandera de inexperiencia, e ingenuidad aparente, escondiendo en sus actitudes muchas veces pueriles, una sagacidad envidiable y dando lecciones de sentido común en lenguaje doméstico".

Y luego, en septiembre de 1979, la famosa reunión donde cuatrocientos cuadros destacados en las filas del F.S.L.N. fueron convocados para aprobar el famoso "*Documento de las 72 horas*", que le torció el rumbo a la revolución y, creo yo, también el pescuezo. "En todo el esplendor de la terminología marxista, nos dice Sergio, se declaraba que nuestro objetivo era alcanzar la sociedad socialista basada en la dictadura del proletariado, previa una etapa de alianzas con la burguesía, mientras más corta, mejor; y la existencia misma de la Junta de Gobierno se ponía como el primer ejemplo de esas alianzas, que tarde o temprano tendrían que terminar, por el sino dialéctico de la historia. El FSLN aspiraba a consolidarse en un partido marxista leninista, se declaraba en lucha a muerte en contra del imperialismo yanqui, y proclamaba su adhesión al campo socialista, donde debíamos insertarnos cuanto antes." "Mientras tanto, el documento establecía la necesidad de mantener hacia afuera nuestra prédica de economía mixta, pluralismo político, y no alineamiento internacional,

esencia de la propuesta Tercerista para la toma del poder, y que ahora pasaba a ser el proyecto táctico". ..."Pero en el constante juego de paradojas, el proyecto táctico llegó a suplantar al estratégico bajo el peso de las circunstancias de la guerra, y las concesiones negociadas, o impuestas; y lo que se pensaba como de fachada, pasó a tomar sustancia de fondo."

Buscando la protección de la Unión Soviética frente a la guerra de baja intensidad que le hacía a la revolución el gobierno de Reagan, en el capítulo "El destino manifiesto", Sergio reseña lo que significó meter a la revolución en la confrontación Este-Oeste. No se logró lo que se buscaba, menos aún después de la Perestroika de Gorbachov, pero sí agudizar el enfrentamiento entre los nicaragüenses, que dividió al país. La guerra, nos dice Sergio "lo desgarró de arriba abajo, como un cuchillo metido en su entraña misma, cortando a todas las clases sociales, y dividiéndolas. Y la guerra descalabró, también, la posibilidad transformadora de la revolución". Otro error trágico fue el cometido con los miskitos, que provocó un rechazo a nivel mundial.

Y así siguen otros capítulos llenos de interesantes datos, de esos que a veces dan contenido a la letra menuda de los textos de historia, pero que ayudan a entender los grandes acontecimientos, como "El paraíso en la tierra", referido a las relaciones con la Iglesia Católica, y donde surgen nuevos elementos para entender mejor lo sucedido cuando Su Santidad Juan Pablo II hizo su primera visita a Nicaragua.

En "Los ríos de leche y miel", podemos seguirle la pista a los consecutivos errores cometidos en el campo económico y en el proceso mismo de la Reforma Agraria, cuando en vez de dar títulos de propiedad a los campesinos, los alejamos de la revolución y los empujamos a

las filas de la contra, al sustituir, por simples prejuicios ideológicos, lo que ellos esperaban y se les había prometido, por las famosas Unidades de Producción (UPE), que mantuvieron la propiedad de la tierra en manos del Estado. Y cuando finalmente se les comenzó a dar títulos, estos eran meros certificados que no podían heredarse ni venderse. En conclusión, dice Sergio sobre estos errores, "la revolución entendió al mundo campesino desde la lucha pero no desde el poder". Y la teoría se sobrepuso a la realidad en muchas ocasiones, dando al traste con los mejores propósitos.

La debacle económica y financiera quiso frenarse, aunque tardíamente, con las medidas aconsejadas por el último Ministro de Planificación, Alejandro Martínez Cuenca, "que trató de enseñarnos, dice Sergio, las ventajas de la disciplina monetaria y la necesidad de combatir la inflación".

Cada Ministerio, especialmente los que estaban a cargo de los miembros de la Dirección Nacional, o de los Comandantes Guerrilleros, eran verdaderos feudos, como fue el caso de MIDINRA, que casi era un "estado dentro del estado", y que auspiciaba proyectos faraónicos, teóricamente bien fundamentados pero irrealizables en la práctica, de los que Sergio, por cierto, no excluye su propio proyecto de ferrocarril de vía ancha entre la costa del Pacífico y la del Caribe, "anunciado con pompa, y del que apenas se construyeron siete kilómetros porque no contaba con ningún financiamiento", nos dice.

Y cuando vino un experto del GOSPLAN soviético a estudiar la caótica situación, este hizo solo dos recomendaciones, nos dice Sergio: liberalizar la economía y controlar el gasto; y segundo, que los comandantes debían abandonar de inmediato las tareas de gobierno, y dejarlas en manos de técnicos competentes. "¿Usted pide que

nos quedemos haciendo un papel protocolario? —le dijo Daniel, muy sorprendido. Yo no sirvo para eso”.

Y todo aquel esfuerzo, que costó “sangre, sudor y lágrimas” vino a quedar en nada o en muy poco: “Más de la mitad de las fincas ya otra vez en poder de sus antiguos dueños, y las cooperativas de producción agrícola tienen ahora solamente el 2% de la tierra arable”... “El sueño más antiguo de la revolución, la reforma agraria, está siendo derrotado como señal inconfundible de que la riqueza se reacomoda de nuevo, en términos estructurales a la realidad de los años anteriores a 1979. Con la diferencia de que muchos de los que alentaron aquel sueño, son parte ahora del reacomodo”.

VI

Como en otros procesos revolucionarios, Saturno acechaba a la vuelta de la esquina para devorar a sus propios hijos si estos se atrevían a denunciar errores o promover vías democráticas. En “Las fauces de Saturno”, Sergio describe cómo se fueron aprovechando las dificultades de la revolución, en buena parte por culpa de la guerra que se le había impuesto, y en otra parte, no menos importante, por la persistencia de la inflexibilidad y el dogmatismo, que cerraba las posibilidades a cualquier intento de democratización o de cambio, todo esto en un contexto de creciente descontento y decepción, donde el llamado Servicio Militar Patriótico actuaba como el peor agente catalítico, “el elemento más traumático de esa década”, lo llama Sergio y que, al final determinó la derrota electoral del FSLN en 1990.

Capítulo especialmente interesante y dramático, donde aparecen los entretelones de las conversaciones con el directorio de la contra, convencido el gobierno sandinista de la imposibilidad de alcanzar una victoria

militar. Igual convicción abrigaban los representantes de la contra. Contadora, Esquipulas, Sapoá, Costa del Sol, hasta llegar a los acuerdos en virtud de los cuales se convocó a las elecciones de 1990, que el FSLN no dudó nunca ganaría, el trago amargo del reconocimiento de la derrota y... finalmente, tras una decisiva participación, como jefe de la bancada sandinista en la Asamblea Nacional en la aprobación de las reformas constitucionales de 1995, la renuncia al FSLN.

Las tesis sostenidas por Sergio en la Asamblea de Cuadros del Crucero, junto con Henry Ruiz y Luis Carrión, de tomar distancia de la piñata y pedir cuentas a los responsables de malversaciones; asegurar el funcionamiento del FSLN como un partido democrático y abandonar todo uso de la violencia, si bien alcanzaron amplio respaldo en dicha Asamblea no contaron con el apoyo de los "duros" de la D.N., ni de Daniel, ya para entonces convertido en caudillo del partido, y nunca se llevaron a la práctica. "La fidelidad ideológica a un mundo que ya no existía seguía siendo una obsesión de la vieja guardia. Nació entonces la tendencia Renovadora dentro del FSLN, encabezada por mí, dice Sergio, y como contraparte la tendencia Ortodoxa, encabezada por Daniel. Él buscó la convocatoria de un Congreso Extraordinario para dilucidar la disputa; y en ese congreso, que tuvo lugar en mayo de 1994, fuimos derrotados por la maquinaria burocrática, y resulté defenestrado de la Dirección Nacional. No tardaría en perder mi cargo de Jefe de la Bancada Sandinista, que Daniel reclamó para sí, y muy pronto me vi puesto bajo las baterías que el partido reservaba para sus peores enemigos"... "Era una conspiración urdida desde la sombra por los mismos compañeros de mi vida. Llamé a una conferencia de prensa en mis oficinas del barrio Las Palmas, y en presencia de Tulita y de mis tres hijos, que hablan venido otra vez a acompañarme, anuncié mi

renuncia a las filas del FSLN. "No puedo decir que no me sintiera conmovido, reconoce Sergio, por el recuerdo del pasado, por todo lo que quedaba detrás de mí. Y por los agravios, ahora que Saturno me alzaba desde el suelo para meterme entre sus fauces."

¿Qué significaba todo lo que quedaba atrás? ¿Qué significó, en definitiva la revolución sandinista? Me parece que nada mejor resume su substancia, que una hermosa frase escrita por Idania Fernández en la primera carta que esta envió a su hija Claudia, explicándole su decisión de entregarse a la lucha revolucionaria: "*Yo te dejo una actitud de vida, nada más*". Esa actitud de vida estará siempre presente en los compromisos de buena fe por el cambio, la equidad y la justicia, ahora necesariamente en un contexto democrático y pluralista. Actitud de vida que nos impide renunciar a la utopía, porque no es posible dejar de soñar y porque siempre necesitaremos un referente ético que nos permita avanzar mientras la revolución, imagina Sergio, sigue siendo como un niño que "viene de la mano por el pasillo de una librería, se te acerca, y te sonríe con la sonrisa de Claudia, que es la misma sonrisa de Idania".

Bethesda, Maryland / Managua, julio de 1999.

"PEDRO JOAQUÍN: ¡JUEGA!" DE EDMUNDO JARQUÍN

Veinte años han transcurrido desde aquel diez de enero de 1978, cuando el pueblo nicaragüense fue estremecido con el impacto de la noticia del asesinato del doctor Pedro Joaquín Chamorro Cardenal. Desde entonces, la biografía nacional estaba esperando una obra seria y digna que lograra rescatar para la historia, y a la vez actualizara para las presentes generaciones, lo que significó la vida y la lucha del gran defensor de las libertades públicas.

El libro del doctor Edmundo Jarquín Calderón *"Pedro Joaquín: ¡Juega!"* satisface ampliamente esos propósitos. No sólo está escrito en un lenguaje ameno, correcto y elegante, capaz de cautivar nuestro interés desde sus primeras páginas, sino que acierta en varios aspectos que me permito subrayar a continuación.

Desde el primer párrafo de la Introducción, el autor nos hace ver que la vida de Pedro Joaquín Chamorro Cardenal y la dictadura somocista en Nicaragua "fueron dos líneas paralelas en tiempo y espacio"... "Poco de su vida, afirma, puede explicarse al margen de la dictadura"... Y agrega: "Sus virtudes y defectos, fuerzas y debilidades, aciertos y errores, pasiones y vehemencias, alegrías y tristezas, su intransigencia y tenacidad, y las amarguras de sus soledades y aislamientos, así como las satisfacciones de los afectos y reconocimientos que recibió, solamente pueden entenderse en ese contexto".

La biografía de Pedro Joaquín, que hoy nos presenta Edmundo Jarquín, está estrechamente ligada con las diferentes etapas de la dictadura somocista, desde el ascenso al poder de Anastasio Somoza García, en 1932, cuando consigue que se le nombre Jefe Director de la recién creada Guardia Nacional, hasta los primeros síntomas que anunciaron, en los años finales de la década de los setentas, el derrumbamiento de la dictadura dinástica, que Pedro Joaquín fue uno de los primeros en captar con toda claridad. El autor, de manera muy apropiada, va entregándonos la biografía del combativo periodista y político, entrelazada a las sucesivas fases del desarrollo y crisis del poder político, militar y económico de los Somozas.

Cierto, como dice Jarquín, que Pedro fue "una de las personalidades más polémicas, controversiales, apasionantes, y sin duda, más importantes de la historia de Nicaragua en el siglo XX". Y, no obstante la estrecha amistad que existió entre Edmundo y Pedro Joaquín, es válida su afirmación de que "el libro no es una apología", si bien fue escrito desde "el afecto y la admiración", como honestamente lo reconoce el autor.

Conocedor, como pocos, de la personalidad de Pedro Joaquín, Jarquín nos traza, como si fuesen grandes pinceladas, una semblanza admirable del biografiado que me permito reproducir aquí: "Pedro era extrovertido, inclinado a la variedad y la acción; impaciente con trabajos largos y demorados; siempre con gente a su alrededor en el trabajo, excepto cuando se encerraba a escribir el editorial; interesado en conocer cómo hacen otros su trabajo. Era una mezcla bastante balanceada de personalidad intuitiva y, a la vez, sensorial; capaz de llegar a conclusiones rápidamente, pero era cuidadoso respecto a los datos; trabajaba con constancia y un sentido estricto del tiempo, pero en ocasiones tenía

períodos explosivos de entusiasta energía intercalados con períodos de menos actividad. Era más pensador que emotivo, aunque a veces pareciera lo contrario: era hábil para poner las cosas en orden lógico, firme y tenaz, capaz de reprender y despedir a personas cuando era necesario; podía herir los sentimientos de otras personas sin darse cuenta, pero a la vez con una fuerte tendencia a ser comprensivo, y era más sensible a los sentimientos que a las ideas de los demás"... "Frente a cada caso de violación a los derechos humanos, parecía que sus fibras éticas eran estiradas hasta el máximo de la tensión posible"... "El respeto a los derechos humanos era para Pedro un tema ético antes que político, y solamente derivaba en problema político porque para él la política era, antes que todo, ética".

Quienes tuvimos el privilegio de conocer personalmente a Pedro Joaquín compartimos este excelente retrato anímico, que podríamos sintetizar en su interjección favorita: "¡Juega!, con la que solía sellar su acuerdo o asentimiento con algo". Bien dice el autor que dicha interjección era: "Expresión, a su vez, de uno de los rasgos más destacados de su personalidad: un carácter resuelto, decidido, de pocos pero bien articulados argumentos, que se reflejarían de manera relevante en su oficio periodístico".

Tras describir en el capítulo primero de la obra su encuentro con Pedro Joaquín en 1965 y el desarrollo de su estrecha amistad con él, pese a las diferentes posiciones ideológicas y políticas entre Pedro y su familia, el autor nos narra una anécdota que le permitió, muy pronto, apreciar la nobleza de sentimientos del brioso periodista, nobleza que se imponía en los momentos más difíciles. Nos cuenta Joaquín que a su regreso de Chile se encontró, en el aeropuerto de Managua, con la noticia de la muerte de Luis Somoza. Del mismo aeropuerto

Edmundo se dirigió directamente al despacho de Pedro en **La Prensa**. "Entré a su oficina, nos dice, a la cual se accedía sin mayor problema, y encontré a Pedro y un grupo, entre los que recuerdo a Manolo Morales, comentando agitados la noticia. Pedro tenía en la mano una fotografía del cadáver en el féretro y corregía el pie de foto. La devolvió a uno de los reporteros diciéndole: No es momento de recordar esas cosas, acordate que hay el dolor de una esposa y unos hijos de por medio que no tienen ninguna culpa'. Nunca olvidé ese gesto de Pedro: pese a lo que había sufrido a causa de la dictadura, no guardaba rencor personal y respetaba celosamente las reglas de la vieja hidalguía".

¡Las reglas de la vieja hidalguía! Personalmente, puedo dar fe de otro caso en que Pedro Joaquín hizo honor a esas reglas, hoy día tan olvidadas por algunos medios de comunicación, y que me atañe directamente. Sucede que a raíz de mi elección como Rector de la UNAN, el día 14 de noviembre de 1964, algunos sectores universitarios descontentos, representativos de una Facultad de Managua, intentaron, de entrada, dañar la imagen del nuevo Rector haciendo que un redactor del diario **La Prensa** tergiversara unos comentarios míos, hechos en una conversación privada durante un convivio que se me ofreció en "Las Peñitas", la misma noche de mi elección, y al cual asistió el doctor Chamorro Cardenal, quien había contribuido decisivamente con su voto a mi primera elección como Rector de la UNAN. Al día siguiente, **La Prensa** me saludó con un titular de ocho columnas, en primera página, que decía así: "Nuevo Rector exige los C\$700.000 ofrecidos a la UNAN y amenaza con cierre". En el texto de la información, el redactor ponía en mi boca expresiones como esta: "El gobierno tendría que darnos ese dinero, porque de lo contrario se enfrentará a dificultades. Si fracasamos en obtener el aumento de presupuesto prometido nos

veremos en el caso de cerrar la Universidad, lo que creo no le conviene al gobierno”.

Era realmente una manera insólita de iniciar un período rectoral. La información era una burda deformación de mis palabras, dichas en una conversación con amigos universitarios, sin que el redactor de **La Prensa** se hubiese identificado como tal. Cuando tuve el ejemplar de **La Prensa** en mis manos, llamé por teléfono a Pedro Joaquín a su casa de habitación. Recuerdo que era un domingo por la noche y Pedro acababa de regresar de un paseo por las isletas de Granada. Ese día él no había estado en la redacción de **La Prensa** y también se sorprendió con la publicación y su exagerado despliegue. Una vez que le aclaré la verdad de los hechos, Pedro reconoció el error del redactor y me dijo: “Mañana, en primera página, **La Prensa** va a reconocer que cometió un error”. Efectivamente, en la edición del martes 17 de noviembre de 1967 apareció, en la parte superior izquierda de la primera página, por cierto en un recuadro como para destacarla aún más, la nota siguiente: un error de **La Prensa**. El Rector no hizo ninguna amenaza. Por un lamentable error de interpretación, dijo **La Prensa** en su última edición que el nuevo Rector de la UNAN, doctor Carlos Tünnermann había “amenazado con cerrar aquel centro de estudios”. Lo que realmente ocurrió es que el doctor Tünnermann y otros catedráticos que festejaron su triunfo en Poneloya la noche del sábado, comentaron los aumentos presupuestarios que la Universidad necesita. En lo que a eso respecta, el doctor Tünnermann dijo que si el Gobierno negaba esos aumentos, la Universidad sufriría sensiblemente en su desarrollo, y muchas carreras se verían truncadas, porque el aumento iba a emplearse sustancialmente en la creación de nuevos años para agregarse a varias carreras. Se citó, por ejemplo, el caso de Arquitectura, Facultad nueva, que solo tiene un año, y para la cual se

requiere la creación del segundo curso. También se habló del 6º año de Derecho, y del 6º de Ciencias de la Educación. Si no hay dinero para crear estos años esas Facultades no podrán funcionar completas, de acuerdo con los planes que ya han sido aprobados." Hasta aquí la rectificación. La nota, evidentemente, había sido redactada por el propio Pedro Joaquín, siguiendo las reglas de la vieja hidalguía.

II

"Estoy curtido de fracasos", le dijo con amargura Pedro Joaquín a Edmundo en una carta escrita en 1977, pocos meses antes de su muerte. La carta se refería a los esfuerzos que algunos políticos hacían para destruir lo que Pedro con tanto tesón había logrado articular, tras muchos años de abierta y desigual lucha en contra de la dictadura dinástica: La *Unión Democrática de Liberación* (UDEL). Lo extraordinario era que, como otros grandes luchadores, los fracasos jamás lo desanimaron en su empeño. Siempre sabía sacar fuerzas de flaquezas y así lo vemos sobreponerse a las más duras derrotas.

En los sucesivos capítulos en que Jarquín nos narra la ineludible lucha de Pedro Joaquín, desde su "bautizo a palos" en las protestas estudiantiles de 1944 en contra del primer intento reeleccionista del fundador de la dinastía, pasando por la fundación de la *Unión Nacional de Acción Popular* (UNAP), la conjura de abril de 1954, que le valió ser juzgado por su primer Consejo de Guerra; la muerte de Somoza García, en la cual Pedro no tuvo ninguna participación, pero que le valió un segundo Consejo de Guerra; su espectacular fuga a San José de Costa Rica en abril de 1957, en compañía de su esposa Violeta; la expedición de Olama y Mollejones, que al concluir en un completo fracaso le mereció un tercer Consejo de Guerra, acusado infamemente de "traición a la patria", por

cierto el cargo que más le dolió a Pedro y que con mayor vehemencia rehazó, hasta su heroica denuncia de los abusos del último Somoza, malversando la ayuda que países amigos enviaron a raíz del terremoto de Managua de 1972; la "danza de la corrupción", en que se convirtió el proceso de reconstrucción de la capital; las "operaciones inverosímiles" de especulación con las tierras, que propició el Banco de la Vivienda (BAVINIC) y el negocio increíble con sangre humana de PLASMAFÉRESIS , etc, etc...

Toda esta secuencia es narrada con apego estricto a las fuentes documentales disponibles o recurriendo al testimonio de personas que compartieron con Pedro estas distintas etapas de su vida.

Para la actual generación, que no conoció los horrores de la dictadura dinástica de los Somozas, este libro puede enseñarles mucho. Pero, más que datos históricos, aprenderán en él a admirar un carácter y una voluntad, decididamente entregados a la tarea de lograr que Nicaragua volviera a ser República.

Quienes tuvimos la oportunidad de estar muy cerca de Pedro Joaquín en el segundo Consejo de Guerra que le juzgó, en 1957 junto con el doctor Enoc Aguado, el doctor Enrique Lacayo F., Edwin Castro, Cornelio Silva, Ausberto Narváez, el doctor Emilio Borge y muchos más, a raíz del ajusticiamiento del primer Somoza, recordamos la firmeza, dignidad y valentía que caracterizó la conducta de Pedro durante todo el proceso, en el cual quien les habla actuó como abogado defensor del estudiante Tomás Borge. Debo decir que ahí aprendí a admirar a Pedro Joaquín, pero también a doña Violeta, que pese a los insultos de las "turbas nicolasianas" permanecía impasible y bajo el inclemente sol, de pie, asomada a las ventanas del recinto del Campo de Marte donde se llevó a cabo el Consejo de Guerra.

Sin ánimo didáctico, el libro de Edmundo Jarquín sobre Pedro permite extraer de su lectura muchas lecciones válidas para la Nicaragua actual y para que no perdamos también el próximo siglo. Porque, como bien dice Jarquín en la Introducción: "Los nicaragüenses debemos aprender que por culpa de todos Nicaragua ha perdido un siglo, sí, un siglo en términos de su modernización política y por tanto de la posibilidad de convivir pacífica y democráticamente". ¿Por qué?... El autor nos responde con palabras tomadas de un editorial de Pedro: "Porque nuestros administradores, autócratas, fueron incapaces por una parte de romper con el pasado, y por otra de administrar bien el presente"... "Ellos, como nosotros, son hijos del pasado; pero ellos se han quedado mirando hacia la Sodoma que fue el pasado, y por eso abordan el presente sin moverse, sin progresar, convertidos en sal. Nosotros no debemos mirar hacia atrás. Al contrario, debemos dejar nuestro pasado hundido en la oscuridad y comenzar a comprender, también, porque quienes no hacen eso pertenecen ya al pasado".

"La historia de Nicaragua, afirma enseguida Jarquín, está llena de héroes y mártires guerreros que se han destacado en el campo de la batalla militar. Ya no necesitamos más. Frente a ese prototipo del héroe nicaragüense, guerrero, Pedro Joaquín emerge como un anti-héroe. Es decir como un héroe civil, cívico, ciudadano. Pedro también empuñó las armas, pero con el objetivo de que nunca más los nicaragüenses tuviésemos que hacer lo mismo"... "Ojalá este reencuentro con la figura de Pedro Joaquín nos mueva a la reflexión y nos lleve al convencimiento que ni dictaduras como la somocista, o de cualquier otra índole, ni martirologios, como el suyo, deben repetirse."

Para ganarnos el siglo XXI, tenemos que superar uno de nuestros peores vicios políticos: "el atávico

fraccionalismo". Porque, como bien señalara Pedro Joaquín, "somos personalistas, sectarios y fraccionadores por naturaleza". Y así no se construye una nación.

III

Bien hace la UNAN-León en auspiciar en su Aula Magna la presentación de este libro sobre uno de sus más prestigiosos catedráticos, el doctor Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, quien tuvo la rara virtud de ser consecuente con lo que enseñaba a sus alumnos en su Cátedra de periodismo. Si como nos dicen los grandes pedagogos Paulo Freire y Edelberto Torres, el verdadero maestro es el que enseña con el ejemplo, Pedro Joaquín fue un maestro auténtico. Estos méritos, que no pasaron inadvertidos a sus colegas, le hicieron merecedor de ser electo miembro de la Junta Directiva de la Facultad de Humanidades de la UNAN y, como tal, participar en los grandes acontecimientos universitarios de las décadas de los sesentas y setentas.

Pedro Joaquín siempre respaldó la lucha en favor de la autonomía universitaria y la defendió en las páginas de *La Prensa* contra los embates de la dictadura. Cuando en 1955, los estudiantes de aquella época nos movilizamos desde León a las galerías del Congreso para presentar nuestro anteproyecto de ley para conferir autonomía a la Universidad, anteproyecto que el Presidente del Congreso de entonces, Ing. Luis Somoza Debayle hizo fracasar, Pedro dedicó un editorial a aquel hermoso gesto de los estudiantes, en el cual decía: "La presencia de estudiantes universitarios en los corredores del Congreso, con humildes cartelones con letras grandes y claras para que las lean los Diputados, tiene mucho de advertencia. No es que los estudiantes crean que con eso, el Congreso entero dirá sí, a sus pretensiones. No es que quieran avergonzar a quienes

son incapaces de decidir si votar en favor o en contra de un proyecto, sin tener antes la aprobación de un Jefe Supremo. Lo que quieren anunciar a la nación, es que están dispuestos a conseguir su Autonomía". (**La Prensa**, 9 de octubre de 1955).

En un folleto que publicó bajo el título *Hacia una acción política clara*, Pedro Joaquín se refiere a la Universidad, tema frecuente de sus preocupaciones, en los términos siguientes: "Hoy la Universidad vive precariamente en León, pero dentro de ella se conserva como preciado tesoro, el espíritu que trató de destruir el interés político. Ojalá y siempre sea así; ojalá ese espíritu se acreciente y se poseione del Universitario, para hacerlo comprender que el avance del país hacia campos sociales, políticos y económicos mejores, está en sus manos, por cuanto en ese centro (aún de vida precaria) debe cultivarse el almácigo de hombres, que tendrán que barrer definitivamente con el empirismo político y económico que padecemos. Progresar con ignorancia, es imposible".

Cabe también mencionar que **La Prensa** de Pedro Joaquín Chamorro siempre apoyó las campañas de la UNAN en favor del 2%, primero, y luego en pro del 6%. Me correspondió encabezar, como Rector de esta institución, la campaña del 2% y en favor de la autonomía constitucional. Puedo dar fe del amplio respaldo que recibimos de **La Prensa**, dirigida por Pedro Joaquín.

Durante la presidencia del tercer Somoza, Anastasio Somoza Debayle, los ataques en contra de la Universidad y sus autoridades arreciaron. En el año de 1969, uno de los más difíciles en la confrontación Universidad-dictadura, recibí el alto honor de ser electo Presidente de la Unión de Universidades de América Latina, el más representativo y prestigioso organismo de las

universidades del continente. Un grupo de estimables ciudadanos, encabezados por el doctor Ramiro Sacasa Guerrero, creyeron oportuno organizar un homenaje nacional al Rector, en ocasión de dicha elección, que en el fondo era un respaldo a los diferentes sectores de la sociedad civil a la Universidad y su autonomía, tan amenazada en aquél entonces. El Dr. Pedro Joaquín Chamorro Cardenal asistió al homenaje, que tuvo lugar en el Club Social de esta ciudad de León.

Ante el éxito del homenaje, al cual concurren cerca de setecientas personas, entre ellas tres obispos de la Iglesia Católica, representantes de la empresa privada, dirigentes de varios partidos políticos y del sector profesional, el diario "Novedades" de la familia Somoza trató de desvirtuar la naturaleza del mismo dándole matices políticos, que nunca tuvo. Pedro Joaquín contestó a esos infundios con un editorial, publicado en **La Prensa** del 12 de marzo de 1969, del cual reproduzco los conceptos siguientes: "El homenaje al Rector de la Universidad Nacional, efectuado el sábado pasado en León, tuvo un sentido de solidaridad hacia la autonomía universitaria, que muchos creen amenazada a raíz de los continuos ataques al Rector y a la Universidad, provenientes del sector oficialista. Profesionales de todo el país, rubricaron con su asistencia al acto, una cosa por sobre todas las demás: La autonomía universitaria es conquista irreversible de nuestro tiempo. Queremos hoy unirnos públicamente a ese clamor, y declarar que **La Prensa** siempre estará abierta para quienes ejerciten la defensa del principio de autonomía universitaria, sean los tiempos poco agitados en ese aspecto como los actuales, o más difíciles como podrían presentarse en el futuro, pues juzgamos necesaria a la vida nicaragüense, una institución universitaria proyectando, viviendo, y contribuyendo al desarrollo del pueblo, en un ámbito de completa libertad".

IV

El libro del doctor Edmundo Jarquín tiene el mérito de presentarnos las diferentes facetas de la personalidad del doctor Chamorro. Aparecen así no solo el periodista y el político sino también el esposo, el padre de familia, el narrador, el escritor testimonial, el ciudadano preocupado por los problemas de la sociedad, y hasta el poeta. No disponemos del tiempo suficiente como para comentar estos otros aspectos, que merecerían un estudio aparte. Pero quisiera rescatar aquí el mérito de Pedro Joaquín como precursor de la gran "*Cruzada Nacional de Alfabetización*", que me correspondió organizar y dirigir en la época en que me desempeñé como Ministro de Educación. Efectivamente, Pedro lanzó desde las páginas de *La Prensa* en septiembre de 1963, una campaña nacional de alfabetización, para lo cual editó e hizo circular cien mil cartillas. Es interesante subrayar que varios de los principios enunciados por Pedro Joaquín en sus editoriales sobre la alfabetización coinciden con los que más tarde inspiraron la Cruzada. Cito algunos ejemplos: "El que sabe leer está en la obligación de enseñar a quien no sabe. El que tiene la capacidad de usar el alfabeto, debe de comunicar su conocimiento a quien no ha adquirido ese beneficio. Se dice que la propiedad debe de ejercitar una función social y de hecho, todas las legislaciones modernas estatuyen este principio que da relieve a la formación de la sociedad contemporánea. ¿Por qué, preguntamos nosotros, no se puede decir lo mismo de la cultura en su base más primaria...? ¿Por qué no vamos a intentar hacer comprender a todos los nicaragüenses que saben leer, la obligación en que están de enseñar a quienes no saben, asumiendo así una función social que desarrolle y engrandezca a nuestra comunidad...?".

V

No sólo nos legó Pedro Joaquín una hermosa lección sobre la interdependencia que debe existir entre la ética y la política, sino también un ejemplo de trabajo tenaz por superar el atávico fraccionalismo que pareciera dominarnos. Estos son los principios fundamentales que pueden inspirar nuestra praxis política en estos momentos: dar un rumbo ético a nuestro quehacer político y propiciar la unidad de todos los nicaragüenses, sin exclusión alguna, que de buena fe busquen lo mejor para el país, de suerte que Nicaragua vuelva a ser República y se realice "la revolución de la honradez", preconizada por Pedro Joaquín, que sigue siendo una asignatura pendiente.

En un artículo sobre la Reforma Política, Pedro escribió una serie de conceptos muy lúcidos que tienen hoy día plena vigencia: "La Reforma Política en Nicaragua debe incluir el abandono del paternalismo presidencial, y ello equivale a restablecer la igualdad ante la ley y a poner en vigor un nuevo concepto de lo que es el Presidente"... "La Reforma Política en Nicaragua debe de incluir la reestructuración de nuestra justicia, que es quizá la parte más baja de nuestro metro moral"... "La Reforma Política en Nicaragua debe de provocar la concepción del Gobierno como un instrumento encaminado principal y casi exclusivamente al beneficio de los más pobres, mientras haya pobres. Ninguna obra de progreso es buena, si no es para el progreso de los más pobres. Pero este punto, que es la cúspide de una Reforma Política en Nicaragua, nunca podrá ponerse en práctica mientras los nicaragüenses no adoptemos una nueva "moral política".

De todas las virtudes de Pedro Joaquín, quisiera subrayar su tenacidad, su capacidad de sobreponerse a

las frustraciones y a las derrotas para seguir adelante en la lucha por la democracia y las libertades del pueblo nicaragüense. Personalmente fui testigo de esos momentos difíciles en que si no existe una férrea voluntad cualquiera puede desanimarse y abandonar la batalla. Pedro poseía ese tipo de voluntad. Recuerdo que a finales del año 1973, cuando después del terremoto de Managua nadie pensaba en otra cosa que no fuera reponerse del impacto de la gran tragedia, algunos ciudadanos nos reunimos para ver qué se podía hacer ante el escandaloso manejo de la ayuda externa y los constantes abusos del tercer Somoza, que vió en el proceso de reconstrucción una gran oportunidad para hacer más negocios e incrementar su ya inmensa fortuna. Nos reuníamos en torno a lo que habíamos denominado "*Movilización Nacional*" y, más tarde, "*Movilización para la Salvación Nacional*". Éramos muy pocos y a nuestras reuniones asistían cada vez menos. Una tarde, a la cita en las oficinas del doctor Luis Pasos Argüello en Managua sólo concurrimos tres personas. Pedro Joaquín, el doctor Ramiro Sacasa Guerrero y quien les habla. Muy entristecidos y decepcionados por la frialdad política reinante ante lo que parecía ser la consolidación del poder político y económico de Somoza Debayle, nos preguntamos: "¿Y ahora, qué podemos hacer ante esta casi total indiferencia de la ciudadanía?". La respuesta lacónica, pero decidida de Pedro Joaquín fue: "Seguir adelante pues, pese a todo, los días de la dictadura están contados".

A fines de marzo de 1974, al concluir casi diez años como Rector de la UNAN, me trasladé a Washington D.C. disfrutando de una beca Guggenheim. Pedro cumplió su palabra de seguir adelante. El 12 de septiembre de ese año me escribió contándome con entusiasmo sobre "el grupo de los 27". Dos meses después, el 12 de noviembre, me dice en otra carta:

"Estamos en la última etapa de la configuración de esos organismos que se agruparán en la "Unión Democrática de Liberación", la cual va a contar con su Consejo Directivo, autoridades nacionales, departamentales, etc., de manera que será ya una cosa seria, formal y operante. Algo que hemos deseado desde hace tiempo". Y me propuso representar a la UDEL en los Estados Unidos. Fue en ese carácter que en 1975 entregué a Bill Brown de "The Washington Office on Latin America" (WOLA), el material preparado por Sergio Ramírez en Alemania y traducido al inglés por Miguel Escoto en Nueva York, sobre las propiedades y negocios de la familia Somoza, que dio lugar a la devastadora serie de artículos del famoso periodista Jack Anderson en el Washington Post sobre "*El gobernante más codicioso del mundo*", artículos que socavaron el prestigio de Somoza en el Congreso de los Estados Unidos y que Pedro Joaquín reprodujo, traducidos al español, en **La Prensa**.

De Washington D.C. pasé luego a Colombia en septiembre de 1975 para trabajar con la UNESCO y no regresé a Nicaragua sino hasta el 5 de julio de 1978 con el Grupo de Los Doce, ya muerto Pedro Joaquín. Pero tuve el honor de hablar, en nombre de Los Doce, ante la tumba de Pedro, en la visita que le hicimos al día siguiente, 6 de julio. Cierro este comentario con unas frases extraídas del mensaje que leí esa tarde en nombre de Los Doce: "Al reincorporarnos hoy dentro del país a la lucha en contra de la dictadura somocista, los miembros del Grupo de Los Doce venimos a rendir nuestro homenaje a la memoria de un gran luchador: **Pedro Joaquín Chamorro, muerto por las balas asesinas del sistema corrupto y represivo que los Somozas han implantado en nuestra desventurada Patria. Al cumplir hoy nuestro compromiso con el pueblo de regresar a Nicaragua, a como diera lugar y enfrentando todos los riesgos, rendimos homenaje a quien día a día asumió el**

250 *Carlos Tünnermann Bernheim*

riesgo de combatir sin claudicaciones los abusos del régimen, transformándose en vocero de su pueblo en su incansable denuncia de los abusos de la dictadura, que siempre trató, mientras vivía, de doblegar su voluntad y acallar su voz, sin conseguirlo!... ¡La orden del día es UNIDAD! ¡Y en estos momentos UNIDAD significa PATRIA! Es la libertad de nuestro pueblo la que nos llama a la lucha, a esa lucha patriótica que tuvo en Pedro Joaquín Chamorro a uno de sus más altos y decididos exponentes”.

En realidad, como Grupo de Los Doce, estábamos diciendo: “Pedro Joaquín: ¡Juega!”. Y sentimos que Pedro se unió a nosotros, listo como siempre, para librar la última y definitiva batalla contra la dictadura, la que ganó después de muerto.

León, enero de 1998.

LA "UTOPIA CLÁSICA" DE ALBERTO YCAZA

Han llegado al país los restos de Alberto Ycaza "en busca del cementerio de la tierra natal". Nacido en León, cuna de artistas notables, un 6 de septiembre de 1945, Alberto Ycaza fue un verdadero humanista que sobresalió como actor, director y autor de obras de teatro, pintor, crítico, ensayista y filósofo del arte.

Aunque inició estudios académicos de artes plásticas bajo la dirección del Maestro Rodrigo Peñalba, fue un autodidacta que con mucha constancia y seriedad completó su formación en varias disciplinas artísticas, llegando a poseer una amplia cultura general y el dominio de relevantes competencias en el campo de la pintura siendo, entre otras, reconocida su singular maestría en la técnica de la "veladura".

Desde que era un adolescente se destacó por sus inquietudes intelectuales y artísticas. A los catorce años expuso sus primeras obras en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (1959).

Su obra plástica ha sido objeto de estudio de varios críticos, entre ellos el polígrafo Jorge Eduardo Arellano, quien señala varias etapas en la evolución de su arte pictórico, que van desde la que se manifiesta en las obras que expuso en 1963 en la Escuela de Bellas Artes, en las que predominan paisajes submarinos y cósmicos, pasando por la etapa de captación de escenas de teatro y frivolidades de salón, a la manera de Watteau

(Exposición de 1967) y las obras expuestas en 1970 en Costa Rica, donde se revela como gran maestro del dibujo figurativo y del claroscuro de inspiración "goyesca", pero sin olvidar la fantasmografía leonesa, que al decir de Arellano "le acercaba más a lo americano", línea que se impone en su exposición de 1971 en la Unión Panamericana, Washington, D.C., en la que dominan sus reminiscencias leonesas.

Tras plasmar en sus obras el impacto emocional que le causó el terremoto de Managua de 1972, se inicia su etapa surrealista. Sus temas incorporan elementos persas, egipcios, pompeyanos y mayas. Pablo Antonio Cuadra, citado por Arellano, escribió en esa oportunidad: "La composición —que concibe con el sentido del "biombo" sumando paneles— se estructura sobre grandes espacios de colores muy antiguos (como que llegan a su pintura a través de un desentierro arqueológico) y las figuras humanas: esas mujeres (entre egipcias y mayas), pálidas, o por lo menos antiqüísimas, unas en proceso de metamorfosis, otras bebiendo jugos terrestres, pero todas encapsuladas: son, inequívocamente, funerarias. Habitan un lugar escatológico. (Acentúa el sabor dramático —sísmico— la casi obsesiva referencia a los frescos pompeyanos)".

Es en esa época que se inicia su búsqueda de la belleza clásica, que se volverá obsesiva y que inspirarán los cuadros de gran tamaño, de extraordinaria calidad artística, que dominan su última etapa como pintor. Su crítico Jorge Eduardo Arellano señala: "la pintura de Ycaza une a una rica aventura imaginativa el orden intelectual necesario para conseguir el equilibrio de las auténticas obras de arte. Y muchas de las suyas, por esta causa, debemos incluirlas entre ellas".

En 1989, su obra *La Virgen del Nuevo Mundo* obtuvo el *Prix d'Art Sacré* en el XXIII Premio Internacional de

Arte Contemporáneo de Monte Carlo (Mónaco). Las obras de Ycaza se han expuesto en Europa, Asia y América y lo consagraron como uno de los indiscutibles Maestros de nuestra pintura contemporánea. Alberto Ycaza supo también darse a sus discípulos, entre quienes se encuentran varias destacadas pintoras nicaragüenses, que con gratitud reconocen su valioso magisterio. Pero la obra que contiene el mensaje estético de Alberto Ycaza para las futuras generaciones es *La Utopía Clásica*, concebida por él como, "la introducción a una teoría del arte capaz de proponer soluciones clásicas a los problemas producidos por las modas modernas". La tesis de esta teoría —que debería profundizarse y ampliarse en otras publicaciones— propone la evolución de una percepción y valoración bidimensional hacia una percepción y valoración lógica tridimensional para evitar confrontaciones individuales y sociales". De esta suerte, "Una civilización en paz es la obra de arte de una cultura de paz".

No sólo como pintor sobresalió Alberto Ycaza. En la década de los años 60 estuvo muy activo como actor y director de teatro, llegando a fundar su propio grupo teatral el "*Atelier de Teatro Rubén Darío*". Dramaturgo, escribió varias obras de teatro, entre ellas las tres que recopiló la UNAN, durante mi rectoría, y que se publicaron bajo el título genérico *Teatro*. El libro comprende: "Asesinato frustrado", que fue presentada por el Teatro Experimental de la UNAN en el "*Primer Festival Cultural de Centroamérica*", que tuvo lugar en San José, Costa Rica en 1968, donde ganó el Primer Premio como grupo teatral; "Ancestral 66" y "Escaleras para embrujar al tiempo".

Sobre "Ancestral 66", Carlos Solórzano, al incluirla en la *Antología del Teatro Breve Hispanoamericano Contemporáneo*, escribió: "Es el más joven de los

autores incluidos en esta antología, pero su prometedor talento justifica la inclusión, pues "*Ancestral 66*" es la obra que reúne mayores méritos entre todas las escritas por los dramaturgos de las más recientes generaciones nicaragüenses".

Alberto Ycaza, a raíz de la extraordinaria exposición de sus obras más recientes, que se montó en el "Patio del Príncipe" de la Catedral de León, en 1999, fue declarado *Hijo Dilecto* de su ciudad natal. En 1999 había sido nombrado Director Honorario del Centro de Enseñanza Artística "Pablo Antonio Cuadra" del Instituto Nicaragüense de Cultura y en el año 2000 "*Ciudadano del Siglo XX de Nicaragua*".

Recientemente, dados sus indiscutibles méritos artísticos e intelectuales, la Academia Nicaragüense de la Lengua, por unanimidad, le designó como su Miembro Correspondiente, con residencia en Costa Rica. El deterioro en su salud le impidió a Alberto asistir a la ceremonia de incorporación programada para el mes de mayo pasado. La Academia, acertadamente, ha decidido, conferirle post-mortem tan alta distinción, ya que la cultura nicaragüense pierde, al morir Alberto Ycaza, un valor reconocido adentro y afuera de las fronteras nacionales, de muy sólido prestigio, y que deja una obra pictórica y literaria de indiscutibles méritos.

Managua, 3 de junio de 2002.

Índice onomástico

- Abelardo, 120
 Aguado, Enoc, 241
 Aguilar, Rosario, 124
 Aistóteles, 178-179
 Alarcón, Pedro Antonio de, 74
 Alas, Leopoldo, 60-61
 Alegría, Claribel, 123
 Alexandre, Vicente, 102
 Alfonso XII, 70
 Alfonso XIII, 60, 71
 Álvarez Quintero, 78
 Anderson Imbert, Enrique, 13, 19,
 58, 64
 Anderson, Jack, 216-217
 Aquino, Tomás de, 179
 Arciniegas, Germán, 104
 Arellano, Francisco, 174
 Arellano, Jorge Eduardo, 32, 111
 Argüello, Lino, 108
 Argüello, Santiago, 199
 Aubrun, Charles V., 10
 Avilés, Álvaro, 213
 Azorín, 60, 66, 76, 89
 Babín, María Teresa, 46
 Baciú, Stephan, 99
 Balart, 73
 Baltodano, Emilio, 215
 Balladares Guadra, José Emilio,
 89
 Baroja, Pío, 77
 Barreto, Mariano, 200
 Barrios de Chamorro, Violeta, 227-
 228
 Baudelaire, 50
 Bécquer, 11, 29
 Belmás, Antonio Oliver, 50-51
 Belli, Gioconda, 124, 126
 Bellini, Giuseppe, 19
 Bello, Andrés, 31, 34
 Benavente, Jacinto, 77, 82
 Berceo, 76
 Bernhardt, Sarah, 49
 Bertholet, José Leonard, 72
 Betanzos Palacios, Odón, 104
 Binet, Alfred, 143
 Blake, William, 17
 Blasco Ibáñez, Vicente, 78
 Bolívar, 37
 Bonafoux, Luis, 61, 66
 Borge, Emilio, 241
 Borge, Tomás, 226, 241
 Borges, Jorge Luis, 13, 29, 123
 Bouret, 43
 Bowra, Cecil M., 11
 Brown, Bill, 216, 249
 Bueno, Miguel, 78
 Buitrago, Bruno H., 197
 Buitrago, Edgardo, 10
 Cabezas, Rigoberto, 16
 Cabrales, Luis Alberto
 Cajina Vega, Mario, 116
 Calderón, 29, 101
 Calvo Sotelo, Joaquín, 8
 Campoamor, 60, 73, 82
 Cardenal, Ernesto, 92, 111, 123,
 130-131, 138-139, 220
 Carilla, Emilio, 49
 Carrere, Emilio, 78
 Carrillo Flores, Antonio, 204
 Carrión, Luis, 232
 Caso, Antonio, 37
 Cassou, Jean, 16
 Castelar, Emilio, 54, 204
 Castillo, Ernesto, 213

256 *Carlos Tünnermann Bernheim*

- Castillo, José María, 226
 Castro, Edwin, 241
 Cavia, Mariano de, 66
 Cepeda, Teresa de, 111
 Cernuda, Luis, 11-12
 Cervantes, 12, 16, 85
 Claparede, Edourd, 143
 Comenio, Jan Amos, 143
 Contreras, Eduardo, 226
 Contreras, Francisco, 51
 Coppée, 50
 Coronel Urtecho, José, 7, 17, 91,
 108, 115-116, 126, 128, 135,
 144, 176-177
 Cortázar, 18
 Cortés, Alfonso, 108, 110-111
 Cristina, María, 71
 Cuadra Chamorro, Joaquín, 215
 Cuadra Pazos, Carlos, 177
 Cuadra Vega, José, 115-116, 119,
 123, 135
 Cuadra, Pablo Antonio, 13, 91-92,
 95, 97-100, 102-103, 105, 110,
 123, 124, 126, 135, 138, 140,
 177, 252, 254
 Cuadra, Roberto, 132
 Cvirny, Lumir, 16
 Cyrano, 60
 Chabás, Juan, 73, 79, 87
 Chamorro, Pedro Joaquín, 178,
 215, 217, 235, 243-245, 249-
 250
 Chaucer, 35
 Chávez Alfaro, Lizandro, 124
 Chávez, Ezequiel, 37
 D'Amicis, Edmundo, 54
 D'Ors, Eugenio, 78
 Darío, Rubén, 7-8, 10-12, 14-20,
 23, 24-26, 28-29, 41, 44-45, 47-
 48, 50-53, 57, 59, 61-62, 64-66,
 69, 72, 78, 81, 87-90, 97, 101-
 102, 107, 123, 132, 135-136,
 139-140, 143, 151-153, 156,
 170, 175, 191, 253
 Daudet, 50
 Delors, Jacques, 156
 Deshon, Róger, 225
 Dewey, John, 143
 Díaz-Plaja, Guillermo, 9
 Dicenta, Joaquín, 78
 Díez-Canedo, Enrique, 26
 Díez-Canedo, Joaquín, 28
 Diltthey, Wilhem, 74
 Dorel, 212-213
 Dreyfus, 175
 Durand, F. L., René, 8
 Echegaray, José de, 89
 Eliot Norton, Charles, 28
 Elliot, T.S., 28
 Epicuro, 28, 43
 Erasmo, 31
 Escoto, Gustavo, 227
 Escoto, Miguel, 216, 249
 Espina, Concha, 78
 Espinoza de Tercero, Gloria,
 Elena, 112
 Estrada Cabrera, 27
 Estrada, Santiago, 49
 Fernández, Francisco de Asís,
 124, 133-134
 Fernández, Idania, 225, 233
 Fiallos Gil, Mariano, 109, 126, 128,
 178, 216
 Flaubert, 50
 Fonseca Amador, Carlos, 178
 Franco, Francisco, 71
 Freinet, Celestin, 143
 Freire, Paulo, 143, 243
 Frost, Robert, 28
 Fuentes, Napoléon, 116
 Fuentes, Ricardo, 66
 Fukuyama, Francis, 186
 Ganivet, Ángel, 73, 77
 García Granados, Miguel, 148
 García Márquez, 18
 García Monge, Joaquín, 37
 Garcilaso, 11, 13, 29, 48
 Garnier, 43, 52, 69, 89
 Gautier, 50
 Gavidia, Francisco, 50
 Gibson, Ian, 21
 Gilberto, 120
 Giner de los Ríos, Francisco, 72
 Goethe, 57, 101

- Gómez Carrillo, Enrique, 43
 Gómez de la Serna, 78
 Gómez, Ana Ilce, 124, 127, 128
 Goncourt, 50
 Góngora, 15-16, 19, 28-29, 75-76
 González Casanova, 37
 González, Serrano, 60
 Gordillo, Fernando, 109, 130, 178
 Gramsci, 181
 Greco, 76
 Gris, Juan, 15
 Groussac, Paul, 49
 Guerrero, Julián N., 57
 Guerrero, Lola Soriano de, 57
 Guido, Clemente, 124
 Gutiérrez Girardot, Rafael, 46, 47, 51, 58
 Gutiérrez Nájera, Manuel, 45
 Gutiérrez, Ernesto, 116
 Guzmán, Enríque, 97, 176
 Henestrosa, Andrés, 205
 Henríquez Ureña, Pedro, 12, 23-24, 26-28, 30-32, 36, 39, 191
 Hidalgo, 37
 Hostos, 37, 191
 Huldobro, Vicente, 14
 Husserl, 10
 Isabel II, 70
 Izaguirre, 148, 150
 Jarquín Calderón, Edmundo, 235-236, 242, 246
 Jarquín, Carlos Manuel, 225
 Jiménez, José Olivio, 66
 Jiménez, Juan Ramón, 77, 84, 86-88
 José, 120
 Jospin, Lionel, 183
 Juan Ruiz, 76
 Juárez, Benito, 200, 203-204, 206
 Keats, 72
 Khalo, Frida, 112
 Krause, 72
 Kreisky, Bruno, 222
 Lacayo F., Enrique, 241
 Laín Entraldo, Pedro, 77
 Larra, 77
 León, Luis de, 13, 135
 Lida, Raimundo, 45-46
 Linares Rivas, 78
 Lipset, Seymour Martin, 177
 Lorca, 11
 Lovo, Anastasio, 132-133
 Lozano, Carlos, 89
 Luciano, 120
 Lugones, Leopoldo, 48
 Macrí, Oreste, 102
 Machado, Antonio, 77-78, 80, 88
 Machado, Manuel, 77
 Maeztu, Ramiro de, 60, 82
 Manolo, 120
 Manrique, Jorge, 14
 Mántica, Felipe, 215
 Manuel de Céspedes, Carlos, 145
 Mapes, Erwin K., 51
 Maquiavelo, Nicolás, 178
 Marasso, Arturo, 28
 María, 212
 Marías, Julián, 20
 Martí Navarro, Mariano, 144
 Martí, José, 49-50, 54, 143-145, 147, 154, 156, 161-162, 167, 169-171, 191
 Martínez Campos, 70
 Martínez Rivas, Carlos, 39, 109, 116
 Martínez, Ángel, 109
 Max, 26, 50
 Mejía Sánchez, Ernesto, 11, 24, 26, 29, 45, 65, 81, 116, 138
 Méndez, Catulle, 45, 49
 Mendieta, Salvador, 199
 Mendive, Rafael María, 144, 145
 Menéndez y Pelayo, Marcelino, 26, 73
 Meneses, Vidaluz, 124, 128-129
 Meynell, Alice, 35
 Miguel Ernesto, 213
 Mistral, Gabriela, 91, 144
 Molina, Uriel, 221
 Montalvo, 50, 191
 Montessori, María, 143
 Morales, Ana Isabel, 225
 Morelos, 37
 Najlis, Michèle, 124, 128, 130

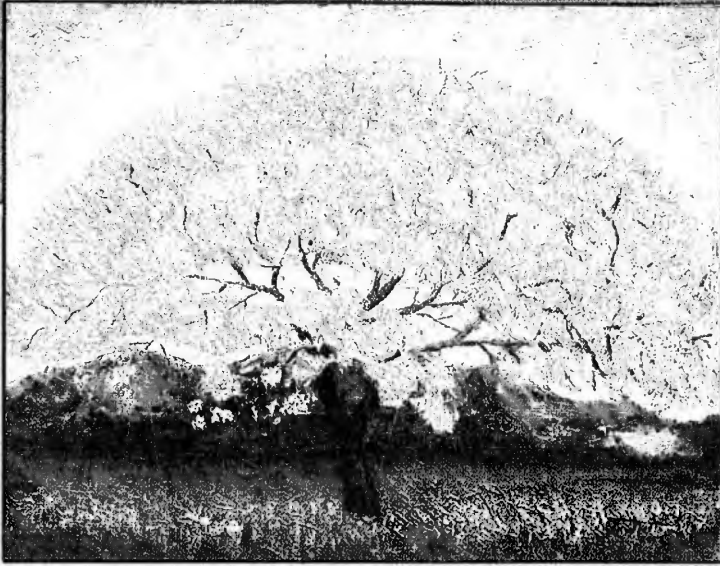
258 *Carlos Tünnermann Bernheim*

- Narváez, Ausberto, 241
 Nassif, Ricardo, 154, 158, 164, 166, 168
 Navarro, Jorge, 222
 Neruda, Pablo, 14, 207
 Nervo, Amado, 43
 Núñez de Arce, 73
 Octavio Picón, Jacinto, 60
 Olivares, José T., 199
 Onís, Federico de, 144
 Ortega y Gasset, 59, 74-75, 77, 155, 180, 193
 Ortega, Daniel, 223
 Ortega, Humberto, 215
 Palme, Olof, 222
 Palomero, Antonio, 66
 Pallais, Azarías, 107
 Pardo Bazán, Emilia, 61, 73
 Pasos Argüello, Luis, 248
 Pasos, Joaquín, 94
 Pastora, Edén, 225-226
 Paz Castillo, Fernando, 59
 Paz, Octavio, 13, 123, 180, 183
 Peña, Roberto, 103
 Peñalba, Rodrigo, 109, 139, 251
 Perelra, Constantino, 216
 Pérez Cabrera, Leonor, 144
 Pérez Cassar, Óscar, 225
 Pérez Darias, Aracelli, 225
 Pérez de Ayala, 78
 Pérez Galdós, 60, 74
 Pérez Gómez de Niera, Alfonso, 28
 Pérez, Carlos Andrés, 217, 226
 Petterson, 74, 76
 Phillips, Allen W., 18
 Piaget, Jean, 143
 Picasso, 15
 Picón Salas, Mariano, 104
 Pinder, 74, 76
 Piquet, Julio, 80
 Platón, 34, 178
 Pound, 12
 Prim, 70
 Primo de Rivera, 71
 Quesada, Gonzalo de, 151
 Quevedo, 28, 29
 Rahon, Alice, 112
 Rama, Ángel, 12-13, 44-45, 55-66
 Ramírez, Sergio, 124, 128, 209-214, 249
 Ramiro, 120
 Renan, 50
 Reyes, Alfonso, 23, 27, 30, 144
 Rivas Bravo, Noel, 61-62, 66, 137, 175
 Robelo, Alfonso, 227
 Rocha, Luis, 116, 124, 134-136
 Rodín, 63-64
 Rodó, José Enrique, 25, 43, 191
 Rodríguez, Isolda, 118
 Roggiano, Alfredo, 102
 Rosa Carlota, 212-213, 227
 Rosales, Luis, 89
 Rothschuh Tablada, Guillermo, 124
 Rousseau, 166
 Rugama, Leonel, 218-219
 Ruiz Zorrilla, 82
 Ruiz, Henry, 232
 Rusiñol, 61
 Sábato, Ernesto, 30
 Saboya, Amadeo I de, 70
 Sacasa Guerrero, Ramiro, 245, 248
 Sacasa, Roberto, 197
 Salinas, Pedro, 75-76, 85-87
 San Martín, 37
 Sánchez, Celestino, 44
 Sánchez, Francisca, 42, 44
 Sánchez, Luis Alberto, 104
 Sandino, 92, 136, 138, 177, 211, 214, 219
 SanIn Cano, Baldomero, 37
 Sansón Argüello, Mariana, 107, 109-112, 124
 Santillana, 76
 Sanz del Río, Julián, 72
 Sarmento, Domingo Faustino, 37, 191
 Sarria Edgard, 213
 Sarria, Roberto, 213
 Sawa, Alejandro, 78
 Schmigalle, Günther, 67, 104

- Selva, Salomón de la, 17, 23, 31-33, 35-36, 41, 107, 201
 Sellés, 74
 Sergio, 212
 Serrano Caldera, Alejandro, 173, 174, 179, 191, 193
 Sevilla Sacasa, Guillermo, 217
 Shakespeare, 82, 101
 Shelley, 35
 Sierra, Justo, 37-38, 43, 65, 203
 Silva Espinosa, Fernando, 124, 226, 244
 Silva, Cornelio, 241
 Somoza Debayle, Anastasio, 217, 226, 244
 Somoza García, Anastasio, 236
 Spencer, 166
 Squier, Ephrain G., 120
 Stevenson, 35
 Strawlinsky, 28
Tartufo, 221
 Tell Villegas, Guillermo, 152
 Téllez, Dora María, 225
 Thompson, Francis, 35
 Torre, Guillermo de, 47-48, 75
Torrente Ballester, 78-79, 87
 Torres Bodet, Jaime, 13, 18, 58, 60
 Torres Ríoseco, Arturo, 19
 Torres, Edelberto, 43, 177, 243
 Triptólemo, 23
 Tünnermann, Armando, 116
 Unamuno, Miguel de, 61, 77, 84, 90, 180
 Ureña, Salomé, 24
 Uriarte, Iván, 18, 124, 131-132, 139-140
 Urtecho, Álvaro, 102, 124, 129, 139-140
 Valera, Juan, 44, 49, 74
 Valverde, José María, 93, 96, 106
 Valle-Castillo, Julio, 31, 34, 111, 124, 138
 Valle-Inclán, Ramón del, 77, 88
 Vallejo, 93
 Vargas Llosa, Mario, 114
 Varo, Remedios, 112
 Varona, Enrique José, 37
 Vasconcelos, José, 37
 Vedia, Enrique de, 54
 Vega, Lope de, 19, 29, 101
 Velázquez, 60
 Vigil Gurdían, Félix, 213
 Vigil, Pinita, 213
 Vilanova, Antonio, 62
 Villaespesa, 84
 Vitler, Cintio, 144, 170
 Wallace, Melvin, 120
 Watland, Charles D., 82
 Wilde, Oscar, 63
 Ycaza Tigerino, Julio, 101-105
 Yllescas Salinas, Edwin, 124, 132
 Yurkievich, Saúl, 20
 Zamora, Daisy, 124, 128-129
 Zavala, Irls, 17
 Zelaya, José Santos, 43, 176, 198
 Zepeda-Henríquez, Eduardo, 102, 111, 137
 Zolá, Emile, 175

Academia Española y de la Academia de Bellas Artes de San Telmo (Málaga); Doctor "*Honoris Causa*" por la Universidad Nacional "*Pedro Henríquez Ureña*", de Santo Domingo, República Dominicana; Presidente del Centro Nicaragüense de Escritores y miembro del Comité Científico para América Latina y el Caribe de la UNESCO. Es autor de varios libros sobre Educación Superior y literatura, siendo los más recientes los siguientes:

1. *Historia de la Universidad en América Latina. De la época Colonial a la Reforma de Córdoba*, UNESCO-IESALC, Caracas, 1999 (2da edición).
2. *La Educación Superior y los desafíos del siglo XXI*, Fondo Editorial, CIRA, Managua, 1999.
3. *Universidad y sociedad. Balance histórico y perspectivas desde Latinoamérica*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 2000.
4. *Desafíos del Docente Universitario ante el siglo XXI*, Presidencia de la República Dominicana, Santo Domingo, 2000.
5. *Valores de la cultura nicaragüense*, (2da edición), Centro Nicaragüense de Escritores, Editorial PAVSA, Managua, 2000.
6. *Rubén Darío: maestro de la crónica y otros escritos darianos*, Fondo Editorial, CIRA, Managua, 2001.
7. *Tendencias contemporáneas en la transformación de la educación superior*, Universidad Politécnica de Nicaragua (UPOLI), Imprimatur, Artes Gráficas, Managua, 2002.



Promotora y preservadora de los valores: intelectuales, artísticos, cívicos, pedagógicos, políticos..., de la sociedad nicaragüense, esta nueva obra del doctor **Carlos Tünnermann Bernheim** viene a reafirmar esa vocación —tan particular suya— por rescatar, dar a conocer y luego transformar, algo así como invertir o sembrar, a través de la Educación.

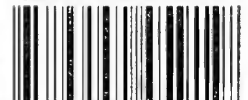
No existe, pues, sólo el interés de analizar o el de realizar la crónica. Más allá de esta, el compromiso del autor con la educación que concibe como el principal instrumento para erradicar la pobreza y mejorar la calidad de vida; con el propósito de potenciar aquella siembra, el autor deduce valores de las personas o de la actividad creativa de nicaragüenses ilustres o de extranjeros que han guardado alguna relación con Nicaragua o con los nicaragüenses para traducir o inducir el valor encontrado en objeto de enseñanza-aprendizaje.

En este contexto, **Rubén Darío: puente hacia el siglo XXI y otros escritos** es una obra básica para aprehender y difundir las esencias de lo nicaragüense.

Francisco Arellano Oviedo



ISBN: 99924-59-19-3



9 789992 459195